

ACTRIZ ACCIDENTAL



★★★★★

"¡Brillante! La mejor
comedia romántica
en años"

★★★★★

"Me reí tanto
que me duele
la cara.."

AMBER EVE

Actriz Accidental

Amber Eve

Copyright © 2022 por Amber Eve

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado u otro, sin el permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin autorización.

Esta novela es completamente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes que se presentan en ella son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Capítulo 1

Supongo que lo primero que deben saber sobre mí es que soy la villana de esta historia. Lo segundo que deben saber es que definitivamente *no* le arrojé la bebida al tipo junto a la barra a propósito, como él está tratando de decir que hice. Debe haberme desequilibrado mientras intentaba manosearme el trasero. Al menos, esa es mi versión.

(Lo tercero es que una de esas dos primeras cosas no es *estrictamente* cierta. Los dejo que averigüen cuál es...)

—Lexie, ya hemos pasado por esto antes. No podemos agredir a los clientes. Ni siquiera a los que realmente se lo merecen. Lo sabes.

Summer pone ambas manos en sus caderas y me lanza lo que he llegado a considerar simplemente como La Mirada. Es aproximadamente una parte de exasperación y una parte de resignación, y normalmente significa que está a punto de echarse el pelo hacia atrás y decir: —Oh, *Lexie*—, como si fuera mi madre a punto de decirme que no está enojada, solo *decepcionada*.

Summer es mi jefa aquí en el Bar de Joe, pero también es mi compañera de piso (o "roommate" como dicen aquí en California. Estos locos chicos), y mi mejor amiga. Bueno, mi *única* amiga, en realidad, a menos que cuentes a mi madre, y ni siquiera estoy segura de que mi *madre* contaría a mi madre ahora mismo, especialmente considerando que no he hablado con ella en casi 12 meses. Así que, sí. Supongo que no soy muy sociable. ¿Qué puedo decir?

En fin, Summer es australiana, y cuando le pregunté si su nombre se suponía que era un reflejo de su personalidad soleada, fingió darme un puñetazo en el muslo.

Tomé eso como un "no", entonces. Resulta que Summer tampoco es muy sociable, en realidad. Estoy bastante segura de que por eso nos llevamos tan bien.

—Te juro, Summer, que no lo hice. *Jamás* lo haría.

Abro mis ojos inocentemente mientras la miro directamente, la viva imagen de la sinceridad.

Esto funcionará. Sé que lo hará, porque soy una mentirosa experimentada, habiendo estado perfeccionando mis habilidades desde que era niña. Además, nadie puede resistirse a mis ojos azules de bebé cuando amenazo con llorar, como estoy haciendo ahora. Puede que sea la villana, pero *parezco* la heroína, toda rubia y de ojos azules, por encima de una linda naricita respingona. Y eso es lo principal, ¿no? Cuando eres guapa, puedes salirte con la tuya en todo.

Bueno, *casi* todo.

Solo para asegurarme de salirme con la mía, dejo que mi labio inferior tiemble ligeramente mientras bajo la mirada al suelo. Cuando la levanto de nuevo para encontrarme con la de Summer, mis ojos están llenos de lágrimas —llorar a voluntad ha sido mi truco desde que era niña— y mi jefa suspira derrotada, antes de encogerse de hombros y entregarme una bandeja de bebidas.

—Oh, *Lexie*—dice, sonriéndome a pesar de la duda persistente que puedo ver en sus ojos color avellana—. Lleva esto a la mesa 12, ¿quieres? E intenta mantenerte fuera de problemas, Lex. Lo digo en serio.

Sonrío con satisfacción mientras me doy la vuelta.

Lexie, 1; Tipo espeluznante en la barra, 0.

Yo gano.

Yo *siempre* gano.

Excepto cuando *no*, por supuesto.

Hubo *una* vez que no gané. Solo una vez, pero es la razón por la que estoy aquí, en realidad. No quiero hablar de ello. Es sorprendente con qué frecuencia la gente *pregunta*, sin embargo. No sobre cómo arruiné *toda mi vida*, obviamente; eso sería un inicio de conversación bastante extraño, incluso para los estándares de Los Ángeles. Pero *sí* preguntan qué me trajo de las Tierras Altas de Escocia a Hollywood, y no puedo exactamente decirles la verdad, así que mayormente solo sonrío dulcemente y digo que realmente amo esa canción de Human League. Ya sabes, ¿la que habla de trabajar como camarera en un bar de cócteles?

(Y, de acuerdo, *Joe's* no es tanto un 'bar de cócteles' como un bar de mala muerte cualquiera con suelos pegajosos y estándares de higiene cuestionables. Nadie escribe canciones sobre esos bares, ¿verdad?)

A la gente le encanta esa respuesta. No importa que no sea cierta; hace una buena historia, y eso es todo lo que le importa a la mayoría de la gente. Confía en alguien que lo sabe.

Pero como decía. No soy la heroína, y esto no es una historia de amor. ¿Cómo podría serlo? Solo soy una camarera con mala actitud, y ahora mismo *realmente* quiero volver a caer bien a Summer, así que aprieto los dientes y conjuro una sonrisa mientras llevo la bandeja a la mesa junto a la ventana, echando una mirada curiosa a los ocupantes mientras la dejo.

Hay dos de ellos: ambos hombres, pero por lo demás tan diferentes como pueden ser. Uno es mayor —finales de los cincuenta, diría yo— con cabello gris pulcro y un immaculado traje azul marino, que mi ojo experimentado puede decir que costó más que mi alquiler este mes. Un zorro plateado, lo llamaría Summer. Yo le daría un 7/10, pero solo porque no me van los hombres mayores. De lo contrario, podría estar rozando el ocho.

El otro hombre, sin embargo, es un sólido tres. Gorra de béisbol encajada sobre sus ojos. Sudadera negra gruesa, aunque haga más de 26 grados afuera. Pantalones cortos holgados. *Chanclas de piscina*

. Una de esas terribles barbas tupidas que los hombres empezaron a llevar hace unos años, cuando de repente todos parecían asesinos del hacha.

No, espera: eso es innecesariamente grosero con los asesinos del hacha, ¿no?

Como si me leyera la mente, el hombre en la mesa levanta la mirada, sus ojos encontrándose con los míos con una intensidad que debería ser realmente aterradora dado que acabo de imaginarlo en una matanza, excepto que... Excepto que sus ojos son verdes con destellos dorados, y, incluso desde el otro lado de la mesa, puedo decir sin duda que son los ojos más hermosos que he visto jamás, y, por supuesto, están enmarcados por el tipo de pestañas espesas y oscuras que son totalmente desperdiciadas en los hombres, y que las mujeres pagarían una fortuna por falsificar. No compensan la barba y el atuendo desaliñado, obviamente —no hay ojos en el mundo *tan* bonitos, seamos sinceros— pero son suficientes para detenerme en seco y mentalmente subir su puntuación a un 3,5. A regañadientes, pero aun así.

—¿Todo bien por aquí, chicos? —digo alegremente, apartando la mirada deliberadamente para obligarlo a bajar la suya antes de que se vuelva aún más incómodo de lo que ya es—. ¿Puedo traerles algo más?

—Puedes traerme *algo* a mí, listilla. Como una disculpa por esa pequeña jugarreta que acabas de hacer, para empezar.

Pongo los ojos en blanco mientras me vuelvo para enfrentar al tipo del bar, que me ha seguido por la sala, con la mandíbula tensa de ira. Hay una gran mancha húmeda en su entrepierna donde cayó la bebida que "derramé", y, a juzgar por la alianza que veo en su dedo, supongo que esa mancha va a ser bastante difícil de explicar cuando llegue a casa con su esposa esta noche.

Supongo que manosear a la camarera no fue una gran idea después de todo, ¿verdad? ¿Quién lo hubiera pensado?

—¿Hay algún problema, señor?

Enderezo los hombros, tratando de parecer más alta. Dios sabe que estoy acostumbrada a lidiar con imbéciles —viene con el territorio del "bar de mala muerte", ¿sabes? Pero este está más enojado que la mayoría de ellos, y mientras da un paso hacia mí, me pregunto brevemente si debería tratar de controlar mis impulsos a veces —al menos cuando se trata de los clientes.

Apuesto a que hay un programa de 12 pasos para eso. Debería investigarlo alguna vez.

—Puedes apostar a que hay un problema, estúpida perra escocesa —dice el Tipo Borracho, dando otro paso más cerca—. Y tú sabes cuál es, también.

Un par de gotas de saliva caen en mi mejilla, y hago mi mejor esfuerzo para no vomitar mientras levanto la mano para limpiarlas de manera ostensible.

Definitivamente no me pagan lo suficiente para lidiar con esta mierda.

El hombre está justo en mi cara ahora. Su aliento apesta a cerveza, y hay algo atrapado entre sus dientes delanteros. Me debato entre el miedo justificado y el deseo totalmente ilógico de insultarlo de nuevo, y, antes de que pueda decidir de qué lado caer, un brazo se extiende desde algún lugar detrás de mí y empuja firmemente al Tipo Borracho en el pecho, haciéndolo tambalear un paso atrás.

—Oye, ya basta —dice el Sr. 3,5, hablando como si esta fuera una conversación perfectamente normal para tener con un extraño en un bar—. Y cuida tu lenguaje, ¿quieres? Nadie quiere oír esa mierda.

Se mueve un poco más cerca de mí. Realmente quiero mirar alrededor y ver qué está haciendo, pero no quiero perderme la reacción del Tipo Borracho, así que me quedo ahí parada, sintiéndome un poco como la Princesa Leia cuando Luke y Han finalmente llegan para rescatarla. La diferencia es que Leia inmediatamente tomó el control de esa situación, como la mujer fuerte y descarada que es, y yo solo estoy como *parada aquí*, sintiéndome un poco estúpida, realmente. Y también algo asustada, si soy honesta.

(Oh, y la otra diferencia es que Han Solo no llevaba chanclas de piscina y una sudadera con capucha, obviamente. La carrera de Harrison Ford habría tomado una trayectoria totalmente diferente si lo hubiera hecho.)

El Tipo Borracho tropieza hacia atrás, luego se lanza hacia adelante de nuevo, encarándose al 3,5 como si se estuviera preparando para pelear con él. Detrás de la barra, Summer se da la vuelta para ver qué está pasando, y la veo alcanzar el teléfono, lista para llamar a Joel, el guardia

de seguridad. Justo cuando lo levanta, sin embargo, el Tipo Borracho tiene un repentino cambio de corazón.

—Oh —dice, levantando sus cejas tupidas en sorpresa mientras mira del 3,5 a mí, y luego de vuelta—. Vaya. Lo siento, tío, no me había dado cuenta.

Observo, confundida, mientras levanta las manos en un gesto de rendición.

—Vaya —dice de nuevo, con los ojos aún fijos en el 3,5—. Sin ofender, tío. Me iré de tu pelo. De hecho, ¿puedo comprarte una bebida? Vamos, déjame comprarte una bebida...

Mete la mano en su bolsillo y saca una billetera, pero el 3,5 sigue de pie detrás de mí, su cuerpo irradiando calor en mi espalda.

—No es necesario. Solo deja a la señorita en paz, ¿entendido?

El hombre detrás de mí no se ha movido desde su contacto inicial con el Tipo Borracho, pero ahora se aleja y se sienta de nuevo en la mesa, dejándome sintiéndome extrañamente expuesta sin su reconfortante presencia detrás de mí.

Desearía que volviera —chanclas de piscina, barba rara y todo.

El Tipo Borracho levanta las manos de nuevo antes de caminar hacia atrás, todo el camino hasta la puerta principal, con la que casi tropieza en su intento de encontrar su camino mientras sigue mirando fijamente al 3,5. Cuando la puerta finalmente se cierra detrás de mí, Summer me lanza una mirada interrogante, que respondo con un rápido encogimiento de hombros.

No fui yo casi iniciando una pelea entre dos de los clientes. Para nada.

—Eh... gracias —digo, volviéndome hacia la mesa, donde el 3,5 y el Zorro Plateado han reanudado su conversación en voz baja, olvidando ya el breve altercado—. Eso fue realmente... decente de su parte. Es decir, obviamente yo podría haberlo manejado sola, porque soy una mujer fuerte y descarada. Como la Princesa Leia. Pero, ya sabe, *gracias*.

En realidad, lo digo en serio, pero no estoy acostumbrada a hablar con tanta sinceridad —ni a mencionar a la Princesa Leia al azar—, así que las palabras salen un poco más rígidas de lo que pretendía. Esbozo mi sonrisa más radiante para compensarlo, y el 3,5 levanta la mirada justo a tiempo para recibir todo su efecto.

—De *nada*, Princesa Leia —dice, dejando que sus luminosos ojos se posen en mí por un segundo—. Odio a los tipos así de asquerosos. Oye —añade, casi como una ocurrencia tardía—. Eres escocesa, ¿verdad? Me di cuenta por el acento.

Asiento, esperando que no me vaya a decir que es un cincuenta y tres avo escocés por parte de su madre, o que me pregunte si conozco a su tía abuela Jeanie, de las Shetland. Me pasa mucho

ese tipo de cosas. ¿Qué les pasa a los estadounidenses con esa necesidad de ser algo más todo el tiempo? ¿Por qué no pueden simplemente ser ellos mismos?

Ja, ja, muy buena, Lexie. Como si tú pudieras hablar.

Afortunadamente, el 3,5 tiene otra cosa en mente.

—¿Puedes recomendarme un whisky? —pregunta, haciendo girar su vaso con disgusto—. Uno mejor que este, quiero decir. Oí hablar de una nueva mezcla llamada The 39, o algo así. ¿Has oído hablar de ese?

Me quedo boquiabierta mientras el suelo del bar se desploma bruscamente bajo mis pies, haciéndome extender la mano y agarrarme a la mesa frente a mí en busca de apoyo.

Claro que puedo recomendarle un whisky. Mi familia tiene una destilería en Escocia, así que se podría decir que el whisky está en nuestra sangre. Literalmente, en algunos casos. Es una de las razones por las que me dediqué al trabajo de bar cuando me mudé aquí; es una de las pocas cosas de las que sé algo. A veces, cuando estoy sirviendo tragos, basta con el más leve aroma a whisky para que me transporte de vuelta a Heather Bay, escuchando el mar estrellarse contra las rocas desde mi pequeña cabaña. Y a veces ese recuerdo es tan doloroso que me cuesta no romper a llorar en medio del bar. Lo cual sería inusual en mí, porque *nunca* lloro. Bueno, no de verdad, al menos.

Da la casualidad de que la marca por la que pregunta el 3,5 —The 39— también se destila en Heather Bay, así que sí, *he* oído hablar de ella. Realmente desearía no haberlo hecho, porque, de manera indirecta, el dueño de esa marca es la razón por la que estoy aquí en Los Ángeles, sirviendo cerveza y arrojando bebidas a los clientes, en lugar de estar en casa, donde... bueno, donde estaría haciendo más o menos lo mismo, en realidad, solo que para el negocio de mi madre en lugar de para el de otra persona. Y aunque todo es culpa mía, y me gusta estar aquí, a veces desearía que eso fuera exactamente lo que estuviera haciendo.

(Lo de arrojar bebidas no, por supuesto. Casi nunca deseo estar haciendo eso).

Pero esta es mi penitencia. Estar aquí es mi castigo por lo que hice en casa, por eso, una vez que me tomo un segundo para recuperarme de esta inesperada colisión entre mi vida antigua y la nueva, me enderezo de nuevo y miro al 3,5 a los ojos, sonriendo como si mi corazón no se sintiera arrancado de mi pecho, e ignorando por completo el dolor punzante en mi estómago que comenzó tan pronto como mencionó ese maldito whisky.

—Lo siento, señor, nunca he oído hablar de él —digo, encogiéndome de hombros en señal de disculpa, mientras recojo su vaso ahora vacío—. Supongo que no puede ser muy bueno.

Ah, sí, esa es la otra cosa que deben saber sobre mí y mi vida aquí: todo es falso. Todo en Los Ángeles es falso, desde el impresionante par de pechos de la mujer en la esquina del bar, hasta la mentira que acabo de decirle al hombre frente a mí. Y eso está bien para mí, en realidad, porque si nada de esto es real, significa que puede ser lo que yo quiera que sea. Yo puedo ser lo que quiera ser.

Y esa es exactamente la razón por la que me gusta.

Capítulo 2

¿Alguna vez has hecho eso de poner música y fingir que estás en las escenas iniciales de una película, aunque en realidad estés haciendo algo totalmente ordinario, como salir a correr o cargar el lavavajillas?

(Voy a fingir que dijiste que sí. De lo contrario, esta confesión será *súper* incómoda).

Yo lo hago todo el tiempo. De hecho, lo estoy haciendo ahora mismo, mientras Summer y yo limpiamos las mesas y pasamos el trapeador por el suelo del bar sin mucho entusiasmo al final de la noche. En la vida real, soy una camarera limpiando restos pegajosos de bebidas de una mesa, con el pelo recogido y los ojos pesados por el cansancio. Pero en mi mente, soy la protagonista de mi propia película: la cámara me encuadra perfectamente mientras estoy de pie, como una Cenicienta en medio del bar vacío, y los vasos sucios y los carteles de neón cursis adquieren una melancolía que no existe en la vida real mientras la música crece a mi alrededor.

En la película de mi vida imaginaria, ya no soy Lexie, la exiliada de Heather Bay y la Mujer Con Solo Una Amiga. No, soy Alexandra (mi nombre completo); la heroína trágica de alguna historia nominada al Oscar, cuyos detalles aún no he pulido, pero seguro que será *épica*.

(Esta versión de mí misma también es al menos 10 centímetros más alta que mi yo real, y se parece un poco a una joven Grace Kelly, de quien mamá —en un raro momento de elogio— una vez dijo que le recordaba a mí. Así que si pudieras imaginarme así de ahora en adelante, sería fantástico, gracias).

—¡Dios mío, Lexie, *tienes* que venir a ver esto!

Me detengo en el acto de limpiar mi última mesa cuando la voz de Summer irrumpe en mi ensoñación cinematográfica, haciendo que la imagen en mi cabeza se haga añicos como una copa de champán cayendo desde una gran altura.

Para ser completamente honesta, realmente no me importa lo que sea que quiera mostrarme. Ha sido una noche larga y, desafortunadamente para mí, los problemas no terminaron cuando el Tipo Borracho se fue del bar, porque en lugar de irse a casa —ya sabes, ¿como una persona *normal*?— el imbécil se quedó afuera, tomando fotos a través de la ventana sucia, hasta que finalmente Joel tuvo que amenazar con llamar a la policía si no se marchaba.

Lo hizo, por supuesto —quiero decir, *todos* sabemos que Joel es un completo blandengue, que probablemente nunca ha levantado la voz en su vida, mucho menos los puños, pero *mide* 1,95 metros y está construido como un tanque, así que la gente tiende a no discutir con él si pueden evitarlo. Ni siquiera los borrachos. Sin embargo, me he sentido inquieta por todo el asunto desde entonces; de la misma manera que lo hago cuando hay una tormenta formándose sobre Heather Bay, y el aire se siente pesado y cargado, aunque aún no se puedan ver las nubes oscuras.

¿Por qué el Tipo Borracho estaba tomando fotos del bar? ¿Y a quién estaba fotografiando? ¿Era a mí? ¿Al Sr. 3.5? ¿Va a volver mañana con el brazo en cabestrillo, diciendo que uno de nosotros lo agredió y que ahora va a demandar al bar? Porque ese es el tipo de cosas que hace la gente por aquí, y ya estoy en suficientes problemas sin añadir abogados a la mezcla.

—¡Lexie, vamos!

Summer no va a rendirse con esto, así que doy un profundo suspiro y le doy un último repaso a la mesa que estoy limpiando antes de seguirla a regañadientes hasta la ventana. El bar está vacío ahora y, con la mayoría de las luces apagadas, tenemos una vista clara de la calle más allá. La calle que está resbaladiza y brillante bajo las farolas, cubierta de...

—¿Eso es *lluvia*? —pregunto, con la voz baja por el asombro—. ¿Está *lloviendo* de verdad?

—¡Sí! ¿Puedes creerlo?

Summer abre las persianas un poco más, y nos quedamos allí por un minuto o dos, viendo la ligera llovizna golpear el pavimento, como si fuéramos personas de la Edad de Piedra adorando a algún tipo de dios.

Puede que yo no sea originaria de California (casi nadie lo es, para ser justos), pero he estado aquí el tiempo suficiente para saber que esto es algo así como un *acontecimiento*. En el tiempo que he estado en L.A., puedo contar con los dedos de una mano las veces que he visto llover. En las Highlands, en cambio, probablemente podría haber contado el número de veces que *no* llovió en el mismo período de tiempo. No es casualidad que cuando dejé atrás mi vida en Escocia, elegí un lugar lo más diferente posible para escapar; un lugar donde no hubiera recuerdos y reminiscencias escondidos en cada esquina, y fantasmas surgiendo de la humedad en la acera —perdón, la *sidewalk*— para emboscarme a cada paso.

—¡Summer, no lo hagas!

Estoy tan perdida en mis pensamientos que no me doy cuenta de que mi amiga está a punto de abrir la puerta hasta que ya lo ha hecho, y el olor a lluvia sobre el concreto llena mis fosas nasales, casi ahogándome con los recuerdos.

—¡Fíjate en eso!

Summer se queda junto a la puerta durante unos segundos, inhalando profundamente el aire húmedo, y yo me aparto de la ventana y me ocupo detrás de la barra de nuevo, antes de recoger mi bolso y colgármelo al hombro.

—¿Estás lista?

Miro a Summer, pero ahora está ocupada con su teléfono, olvidándose del clima exterior.

—Lo siento —dice, finalmente mirándome con una sonrisa—. Era Amy, preguntando si queremos ir a ese bar con ella otra vez. ¿Recuerdas al que fuimos el fin de semana pasado? ¿El que tiene la terraza en la azotea?

Frunzo el ceño con molestia.

Amy es nuestra otra compañera de piso (bueno, *una*

de nuestras otras compañeras de piso. También hay un chico llamado Ben, aparentemente, pero nunca lo he conocido en realidad, y estoy secretamente convencida de que las otras dos simplemente se lo están inventando), y su trabajo en relaciones públicas significa que puede conseguirnos entradas a algunos de los mejores lugares de la ciudad. Lo cual sería *increíble*, obviamente, excepto que tengo la sospecha de que a Amy realmente no le *caigo bien*. Summer dice que me lo estoy imaginando, pero nunca me mira a los ojos cuando lo dice, y, no sé, hay algo en la forma en que Amy solo me reconoce cuando Summer también está presente que hace que no confíe en ella.

El hecho de que seas paranoica no significa que no estén tratando de atraparte.

—Ve tú —le digo a Summer, haciendo tintinear impacientemente las llaves de mi coche mientras espero a que termine de escribir su respuesta a Amy—. Yo solo quiero ir a casa. Y de todos modos no me gustó mucho ese lugar.

Amy. No me cae bien Amy, es lo que quiero decir. Porque es una clásica chica mala, y puedes confiar en mí en eso, porque se necesita una para reconocer a otra.

—Oh, vamos, Lexie —dice Summer suplicante—. Dijiste que te encantó. Y no es lo mismo sin ti. Sabes que dependemos de ti para que nos hagas lucir mejor.

Sonríó débilmente. Sé que solo está tratando de ser amable, pero me siento halagada. Estoy acostumbrada a ser la Protagonista, ¿sabes? En casa, *siempre* era la Protagonista, hasta que, de

repente, dejé de serlo.

Lo extraño, en realidad; cómo era ser Lexie Steele, la chica más popular en la Escuela de la Vida. No es así aquí, sin embargo. Aquí en Los Ángeles, *todos* son los Protagonistas. O, al menos, están tratando de serlo. Aquí, no soy especial ni interesante. No soy la chica más guapa de la sala, como siempre lo fui en Heather Bay, pero tampoco soy la *peor* chica de la sala, y me gustaría mucho que siguiera siendo así. Me lo prometí a mí misma: que sería buena e intentaría tomar mejores decisiones de ahora en adelante. Por eso, cuando Summer me mira suplicante, simplemente doy un suspiro de resignación y vuelvo a dejar mi bolso sobre la barra.

—Ve —le digo de nuevo, desestimando sus protestas con un gesto—. Puedo ver que estás desesperada por ir. Yo cerraré el bar por ti. No es como si tuviera otro lugar donde deba estar.

—Lexie, eres un ángel —me dice Summer, lanzándome un beso mientras agarra su abrigo de detrás del mostrador—. Te diré qué, te compraré el almuerzo mañana. ¿Qué te parece?

—No tienes que hacer eso —empiezo a decirle, pero ya está a medio camino de la puerta, con su teléfono en la mano mientras teclea otro mensaje, así que vuelvo mi atención a la tarea que tengo entre manos, desesperada por terminar con esto para poder irme a casa.

Quince minutos después, estoy cerrando la puerta del bar detrás de mí, y haciendo mi mejor esfuerzo por ignorar el aleteo de nervios en mi estómago mientras salgo a la calle mojada por la lluvia. Me encanta la ciudad durante el día, cuando hace sol (Y *siempre* hace sol), pero no estoy segura de que alguna vez me acostumbre a ella por la noche. Y mientras me dirijo calle abajo hacia donde estacioné mi coche, empiezo a arrepentirme de no haberme ido simplemente con Summer, como ella quería.

¿Y si el Tipo Borracho está aquí afuera esperándome? ¿Y si no se conformó con tomar fotos, y ahora va a...?

—¡Aaaargh!

Estoy tan sumida en todas las conjeturas que estoy haciendo que cuando mi pie hace contacto con algo suave y cálido en el suelo, el grito que brota de mi garganta es tan agudo que ni siquiera parece que me pertenezca.

Doy un salto hacia atrás, intentando instintivamente alejarme de lo que sea que es el objeto en el suelo, mientras al mismo tiempo trato de averiguar exactamente qué es.

Por favor que no sea un cadáver, por favor que no sea un cadáver, por favor que no sea un cadáver.

Mi corazón late con fuerza por el miedo, pero la curiosidad puede más que yo y, cuando el objeto no reacciona ni a mi grito ni al contacto de mi pie, me acerco, arriesgándome a mirar más

de cerca.

Es *un* cuerpo, eso lo puedo ver de inmediato. Afortunadamente, sin embargo, puedo ver el ligero subir y bajar del pecho que indica que este cuerpo está muy vivo, y las buenas noticias continúan cuando me acerco aún más y establezco que, aunque definitivamente es un tipo borracho, no es *el* tipo borracho: es decir, el imbécil del bar.

Al menos es algo.

Puede que no sea el Tipo Borracho, ni tampoco el Tipo Muerto, pero, sin embargo, hay *algo* vagamente familiar en la forma que yace en el suelo frente a mí, y cuando mis ojos se posan en los pies extendidos, calzados con un par de chancas desagradables, y luego vuelven a la barba desaliñada, me doy cuenta de quién es.

Es el Sr. 3.5.

Y está desmayado en la calle frente al bar.

Mierda.

¿Qué se supone que debo hacer ahora?

Me quedo ahí parada, insegura, mirando el cuerpo frente a mí. Lo admito: estoy más que un poco molesta. Ahora que la adrenalina ha comenzado a desvanecerse y sé que no estoy en peligro mortal por este hombre, estoy simplemente enojada con él. Es decir, está bien, sé que intervino para defenderme del Tipo Borracho antes, y estoy agradecida. De verdad lo estoy. Pero ahora me ha dado un dilema moral con el que lidiar a cambio, y yo no hago ese tipo de cosas. No quiero la responsabilidad de este extraño al azar sobre mí. Todo lo que quiero hacer es ir a casa y caer en la cama. Pero, en cambio, aquí estoy, parada en esta calle lluviosa en la oscuridad, sintiendo que debería estar Haciendo Algo para ayudarlo.

Y no quiero hacerlo.

Porque yo soy la villana, ¿recuerdan? No soy el Buen Samaritano aquí, y realmente me molesta que me hayan asignado ese papel sin mi consentimiento.

Una repentina explosión de risas me hace sobresaltar de nuevo, y me encojo más contra la pared del edificio contra el que está desplomado el 3,5 mientras un grupo de jóvenes pasa, algunos de ellos mirando con curiosidad hacia atrás mientras se alejan. Ahora que estoy aún más cerca de él, noto su teléfono apretado en su mano extendida. Apuesto a que su cartera también está en su bolsillo, y si alguien no *Hace Algo*, mañana por la mañana se despertará sin ninguna de las dos cosas.

Suponiendo que se despierte, claro está. Y dado el tipo de vecindario que es este, yo no contaría con ello.

Oh, por el amor de Dios.

Inclinándome ligeramente, extendiendo el pie y lo empujo suavemente en el costado con la punta del zapato.

¿Eso cuenta como hacer algo? ¿Verdad?

Se escucha un fuerte gemido, que me hace sobresaltar otra vez —*vaya, realmente estoy asustada esta noche, por alguna razón*— y él se da la vuelta sobre su otro costado, el teléfono se le cae de la mano y golpea el suelo con el sonido de cristal rompiéndose.

Ay, no.

—Oye, despierta —digo, empujándolo de nuevo con la punta del zapato—. Por favor —añado, como una ocurrencia tardía. Bueno, me *dije* a mí misma que iba a intentar ser buena, ¿no?

Al principio no hay respuesta. Luego, con otro fuerte gemido, el 3,5 se da la vuelta de nuevo y vomita extravagantemente sobre mis zapatos.

Genial. Simplemente genial. Esto es lo que obtienes por "ser buena", Lexie. Ninguna buena acción queda sin castigo, ¿eh?

Vale, ahora estoy *realmente* molesta.

—Oh, *vamos* —grito, mi voz sonando aún anormalmente aguda—. ¿Tienes que estar bromeando?

—¿Eh? ¿Qué?

El episodio de vómito aparentemente ha ayudado a aclarar un poco la cabeza del Sr. 3,5, y se incorpora hasta quedar sentado, mirándome aturdido.

—Oh, qué bien, estás despierto —digo con brusquedad, agachándome y recogiendo su teléfono agrietado, que pongo en su mano antes de que tenga oportunidad de protestar—. Te dejo entonces.

Me doy la vuelta, con la intención de alejarme, pero algo me detiene. Creo... creo que podría ser mi conciencia. No puedo estar *segura*, obviamente, porque no la escucho muy a menudo —apenas nos conocemos, en realidad—, pero sé lo suficiente para darme cuenta de que la molesta sensación de incomodidad que estoy experimentando actualmente no está relacionada con la persistente humedad que hay en el aire, sino más bien con el hombre muy peludo que actualmente me mira con ojos desenfocados.

—¡Oye, te conozco! —dice, sonando absurdamente complacido consigo mismo, considerando que está *literalmente* tirado en la cuneta ahora mismo—. ¡Eres la chica del bar! ¡La escocesa! ¡Lady Macbeth!

—¿Qué demonios?

Me han llamado muchas cosas en mi vida, pero "Lady Macbeth" es nueva. Debe estar aún más borracho de lo que pensaba. Aunque sí pidió *mucho* whisky en el bar. Y siguió bebiendo mucho después de que el Zorro Plateado con el que estaba se hubiera ido. Summer tuvo que pedirle a Joel que lo echara al final, y no parece que haya llegado muy lejos tampoco.

—Sí, pensé que sonabas como Lady Macbeth —dice, arrastrando tanto las palabras que apenas puedo entenderlo—. He estado pensando mucho en ella últimamente. Ya sabes, de la obra de...

—Sé quién es Lady Macbeth —espeto, perdiendo la paciencia con esta extraña conversación—. Solo que no sé por qué estoy hablando de ella con un extraño en un callejón oscuro en medio de la noche.

Bueno, no es realmente un callejón, y tampoco es exactamente la mitad de la noche. Sin embargo, es una conversación completamente ridícula para tener ahora mismo, y abro la boca para decírselo, pero antes de que pueda hablar, él empieza de nuevo.

—"*Parece la flor inocente*" balbucea el Sr. 3,5. "*Pero sé la víbora que se oculta*". ¿Eres la víbora o la flor, chica escocesa? Eso es lo que me gustaría saber.

—Serpiente —digo irritada—. Es serpiente, no víbora. Si vas a citar a Shakespeare, al menos hazlo bien. Además, estás borracho.

—Lo sé —dice, riendo casi para sí mismo—. Pero ¿qué eres tú? No respondiste a mi pregunta.

—Lo que soy es alguien harta de esta conversación —le digo sin rodeos—. He estado de pie todo el día. Un cliente me ha manoseado, al menos otros dos me han gritado, y ahora un tipo borracho me está citando a Shakespeare —incorrectamente, debo añadir— en la calle. Me voy a casa. Tú deberías hacer lo mismo.

Esta vez *sí* me doy la vuelta y empiezo a alejarme, y mi conciencia, me complace informar, no tiene mucho que decir al respecto esta vez. Incluso ella sabe que es mejor no meterse conmigo cuando estoy de este humor.

El Sr. 3,5, sin embargo, *no lo sabe*.

—¡Espera! —grita, luchando por ponerse de pie, y cayendo de nuevo—. ¿Adónde vas, Lady Macbeth? Eres mi musa. ¡No puedes dejarme aquí!

—Oh, definitivamente puedo —le aseguro, mirando por encima de mi hombro—. Y tampoco soy tu "musa". *Realmente* necesitas ir a casa y dormir la mona ahora, créeme.

—Lo haría si pudiera —murmura el 3,5, mirando alrededor de la calle como si la viera por primera vez—. ¿Dónde diablos estoy, de todos modos?

Doy un suspiro exagerado, que es puramente para su beneficio.

—Estás fuera de Joe's —le digo—. ¿El bar donde te emborrachaste ciegamente? ¿Recuerdas?

—Sí, sí. Recuerdo haber estado en Joe's —dice. Ahora se está poniendo de pie lentamente, con una mano aún apoyada en la pared para sostenerse. Estoy completamente esperando que se caiga de bruces otra vez, pero aunque se tambalea ligeramente, de alguna manera se mantiene en pie.

Bueno, es un comienzo.

—Entonces, ¿qué pasó cuando te fuiste? —pregunto, curiosa a pesar de mí misma—. ¿Cómo terminaste durmiendo en la cuneta?

El Sr. 3.5 se frota la frente como si estuviera tratando de extraer un recuerdo de ella.

—Estaba esperando a mi conductor —dice por fin, hablando con lo que parece un esfuerzo considerable—. Pero luego decidí ir a mear. —Asiente hacia el callejón sucio que sale de esta calle, y yo arrugo la nariz con disgusto—. Y cuando volví aquí...

Se queda callado, encogiéndose de hombros.

—Te desmayaste borracho —termino yo, servicial—. Y ahora no tienes forma de llegar a casa, ¿verdad?

—No —dice 3.5, mostrando un destello de dientes implausiblemente blancos mientras me sonrío desde debajo de su barba—. Te equivocas. Sí tengo una forma de llegar a casa. —Señala la llave del coche en mi mano, que llevo como un arma, como hacen las mujeres cuando tienen que caminar solas por la noche.

—Tú tienes un coche —dice, sonando absolutamente encantado por esta revelación—. Tú puedes ser mi transporte.

Capítulo 3

No tengo la más remota idea de por qué acepté hacerlo. Es decir, fácilmente podría haberlo metido en un Uber y mandarlo por su camino, ¿no? Y sé que me defendió contra el Tipo Borracho en el bar, pero no es como si me hubiera salvado la *vida*, ¿verdad? No era como si fuera Jack Dawson, muriendo para que Rose pudiera vivir. No le debo nada.

¿O sí?

Por alguna razón, después de toda una vida de casi silencio, esa molesta conciencia mía decide que ahora es el momento perfecto para ponerse parlanchina. Y bastante descarada también, ahora que lo mencionas.

Ahora no, conciencia. Ahora no...

La cosa es que no es frecuente que alguien se ponga de mi lado en algo. En realidad, *nunca* lo es. Incluso cuando tengo razón, de alguna manera suelo estar equivocada, lo que hace que sea difícil que la gente quiera defenderme. El Sr. 3.5 *sí* lo hizo, sin embargo; y nunca lo admitiría, pero me conmovió bastante. Casi me hizo que me agradara. *Casi*. Y de una manera estrictamente platónica, obviamente, porque, bueno, *mira* el estado en el que está.

Sin embargo, durante unos breves momentos en ese bar, alguien estaba de mi lado. Éramos un equipo: yo y el tipo barbudo con chanclas de piscina, cuyo nombre no capté. Y, de acuerdo, no fue gran cosa, en el gran esquema de las cosas. No es como si un día les estuviera contando a mis nietos cómo conocí al amor de mi vida en el bar de Joe, y luego él vomitó en mis zapatos. Pero, incluso mientras estoy aquí parada, en esta calle resbaladiza por la lluvia en la oscuridad, todavía puedo sentir el calor en mi espalda cuando él se paró detrás de mí. Y puede que no me haya salvado la vida, pero fue agradable no sentir que estaba sola por una vez.

Hmmm.

¿Quizás esto es otra parte de mi penitencia? ¿Quizás este es el tipo de cosas que necesito hacer en mi camino para convertirme en una Buena Persona? Y eso es lo que estoy intentando hacer ahora mismo, ¿no? Quiero ser buena (No *demasiado* buena, sin embargo. O sea, no quiero volverme *aburrida* ni nada por el estilo. Solo lo suficientemente buena para poder volver a casa, con la frente en alto. Eso sería suficiente para mí.), y tal vez así es como lo lograré.

Sin embargo, no lo haré de buena gana. No soy una santa, después de todo, así que, en lugar de aceptar inmediatamente, hago un poco de teatro considerándolo; golpeando mis pies y arrugando mi frente, antes de finalmente resoplar con fastidio y apretar mi agarre en las llaves del coche.

Luego giro sobre mis talones y empiezo a caminar en dirección a mi coche.

—Bueno, vamos entonces —digo por encima de mi hombro mientras avanzo—. Si quieres que te lleve, será mejor que te apresures.

El 3.5 me ha alcanzado ahora, y de repente me siento avergonzada mientras nos acercamos a mi viejo Honda, que era lo único que podía permitirme cuando me mudé aquí. Comprar lo agotó por completo los pocos ahorros que tenía, pero es imposible vivir aquí sin coche, nadie camina a ningún lado aquí, así que el coche y yo somos ahora amigos de por vida. O por el tiempo que me tome ahorrar para comprar algo mejor. Lo cual, para ser justos, probablemente *sí* me llevará el resto de mi vida, dado lo poco que gano en el bar y lo mucho que parece que gasto.

—¿Este es tu coche? Vaya, es diminuto. Como tú.

El Sr. 3.5 no se anda con rodeos mientras abre la puerta del pasajero y se deja caer dentro, perdiendo por completo la mirada de indignación que le lanzo.

—Sí, sí, soy bajita, lo entiendo —respondo malhumorada, entrando a su lado e insertando la llave en el encendido—. Ya lo he oído todo de mi madre, no te preocupes. Soy demasiado baja para el modelaje de pasarela, y mis pechos no son lo suficientemente grandes para el glamour, así que soy una decepción total en todos los aspectos, realmente.

Salgo a la carretera, ignorando los bocinazos indignados que siguen a mi maniobra.

—Yo... um... no estaba tratando de insinuar nada —dice el Sr. 3.5, sonando avergonzado—. Y ni siquiera estaba mirando tus pechos, lo juro.

Trago saliva, sintiéndome de repente avergonzada por mi arrebató.

¿Por qué empecé a hablar de mis pechos con un tipo con el que estoy a solas en un coche?
¿Qué me pasa realmente?

Me encojo de hombros a modo de respuesta, y seguimos conduciendo en silencio durante un par de incómodos minutos antes de que me dé cuenta de que no tengo idea de adónde voy. Automáticamente he empezado a conducir de vuelta a la casa que comparto con Summer y Amy

(Y el Invisible Ben, en quien todavía no creo) en Burbank, pero definitivamente no voy a llevar a este tipo a casa conmigo, así que rápidamente me detengo a un lado y me giro para mirarlo.

—Oye.

El Sr. 3.5 parecía bastante lúcido cuando se subió al coche, pero ya ha empezado a dormitar en los pocos minutos que llevamos conduciendo, así que tengo que chasquear los dedos frente a su cara para despertarlo.

—Oh, hola —dice amablemente, mientras esos ojos verdes se abren con dificultad—. ¿Cómo estás? ¿Ya llegamos a casa?

—No —respondo bruscamente, exasperada por lo relajado que está ante este enorme favor que le estoy haciendo—. No sé dónde está "casa" para ti, ¿recuerdas?

Parece vagamente desconcertado por esto, así que lanzo lo que debe ser mi centésimo suspiro profundo de la noche antes de sacar mi teléfono, abrir Google Maps y entregárselo.

—Toma —digo, preparándome para volver a salir al tráfico—. Pon tu dirección ahí.

Necesito toda mi concentración para insertar mi pequeño coche en un hueco del tráfico (digamos que Los Ángeles está muy lejos de las Tierras Altas de Escocia) y no me atrevo a apartar la vista de la carretera después de eso. Me concentro en seguir los tonos relajantes de la voz femenina del GPS mientras me indica por dónde ir, y agradezco a mi buena estrella que el Sr. 3,5 haya vuelto a guardar silencio.

Sin embargo, incluso cuando no habla, es difícil concentrarse con su imponente presencia justo a mi lado en el pequeño vehículo. De alguna manera, es extrañamente íntimo estar atrapada en un coche con alguien que no conoces y, mientras conduzco, soy dolorosamente consciente de lo *cerca* que está. O mi coche es aún más pequeño de lo que pensaba, o él está ocupando *demasiado* espacio en él.

Trago saliva nerviosamente. Probablemente no fue mi idea más brillante. ¿Acaso mi madre no me advirtió siempre que no me subiera a coches con extraños? Y ahora, aquí estoy, haciendo de chófer para alguien cuyo nombre ni siquiera conozco.

Bueno, ese es un problema bastante simple de resolver.

—Así que, ¿cuál es tu...?

—¿De verdad has...?

Ambos empezamos a hablar al mismo tiempo, y se produce otro silencio incómodo, roto solo por el GPS que me indica que gire a la izquierda en la próxima.

Parece que me está llevando a las colinas. Eso no puede estar bien, ¿verdad?

—Iba a preguntar si realmente has leído Macbeth —dice el Sr. 3,5 mientras el coche empieza a serpentear por las estrechas carreteras que se adentran en las colinas de Hollywood—. Parecías conocerlo bastante bien cuando me lo citabas allá atrás.

—Sí, resulta que las camareras también saben leer —digo con sequedad—. ¿Quién lo diría? Parece que no soy solo una cara bonita después de todo.

—Yo no dije que *fueras* una cara bonita, Lady M —responde el Sr. 3,5 al instante. Me permito lanzarle una mirada de reojo, impresionada a regañadientes por la rapidez de la réplica. Tengo que reconocerlo: sabe devolver los golpes tan bien como los recibe. Tengo que admirar eso. Aunque me irrita profundamente.

—Pero no eres *solo* una camarera, ¿verdad? —pregunta después de otros segundos de silencio—. Nadie aquí es *solo* una camarera. Entonces, ¿qué es? ¿Actriz? ¿Cantante? ¿Modelo muy bajita con, eh, pechos de tamaño totalmente normal, y no, todavía no he mirado?

Sus ojos se abren con inocencia cuando me giro para mirarlo.

—No, no y no otra vez —digo al fin, volviendo los ojos a la carretera—. *Realmente* soy solo una camarera. Posiblemente la única en Los Ángeles, de hecho.

Cierro la boca de golpe antes de poder decirle que servir bebidas y tener buen aspecto son *literalmente* mis únicas habilidades. Y ni siquiera soy tan buena sirviendo bebidas, si soy honesta. Cuando vine a California, no vine para hacer fortuna o ser descubierta, como tantas de las chicas con las que trabajo en el bar. No, solo vine aquí para escapar. ¿Qué puedo decirte? Parecía una buena idea en su momento.

—Así que eres una camarera de verdad —está diciendo ahora el Sr. 3,5—, pero también te gusta leer a Shakespeare en tu tiempo libre. ¿O es solo Macbeth?

Dudo, pensando cómo responder a esto.

La verdad es que leer es mi vergüenza secreta. Secreta, porque mi madre pensaba que leer libros era una pérdida de tiempo (y también que me saldrían arrugas prematuras en la cara por fruncir el ceño al concentrarme, lo cual es un mal hábito mío), así que solía introducirlos en casa a escondidas y leerlos bajo las sábanas. Y vergüenza porque, en el instituto, todos pensaban que era una cabeza hueca (guapa y popular, pero aun así: una cabeza hueca) y yo hacía todo lo posible por mantener esa imagen, para que no se dieran cuenta de que en secreto era una friki que leía libros por diversión. Porque, ¿quién *hace* eso?

Echo otro vistazo rápido al Sr. 3,5, que espera pacientemente mi respuesta.

Creo que él probablemente lo hace, en realidad. Me citó esa línea de Macbeth, después de todo, así que supongo que debe haberlo leído. Tal vez él también sea un friki. En ese caso...

—Me gustan todo tipo de libros —le digo, decidiendo que mi secreto probablemente está a salvo con un hombre al que nunca volveré a ver—. Estudié Macbeth en el instituto, por eso conozco esa línea, pero leo de todo, realmente. Simplemente me encantan los libros.

Hago una pausa, preguntándome si debería contarle cómo quise estudiar literatura; cómo me aceptaron en la Universidad de Edimburgo, y cómo mi madre me disuadió de aceptar la plaza porque quería que me hiciera cargo de la destilería familiar en su lugar. Cómo todavía pienso en ello de vez en cuando; la vida que podría haber llevado, y cuán diferentes podrían ser las cosas si hubiera seguido mi corazón en lugar de hacer simplemente lo que mi madre me decía, como siempre he hecho. Cómo los libros son a veces las únicas cosas que realmente me parecen reales, y cómo, cuando crecía, perderme en uno era la única forma garantizada de bloquear el sonido de mi madre discutiendo con cualquiera que fuera su novio en ese momento, en la habitación de al lado.

O, peor aún, *teniendo sexo con ellos*.

Hablando de incómodo.

Podría contarle todo eso al Sr. 3,5. Pero no lo voy a hacer, porque, antes de que pueda hablar, un suave ronquido desde el asiento del pasajero me hace cerrar la boca de nuevo, avergonzada por todas las cosas que casi le confié a un hombre que está tan desinteresado que ya se ha quedado dormido.

—Ha llegado a su destino.

Detengo el coche frente a un impresionante juego de portones de hierro forjado cuando el GPS hace su anuncio. Estamos en las colinas de Hollywood, en algún lugar elevado sobre Sunset Boulevard, y, por lo que parece, esta *no* es la casa del cuerpo empapado en alcohol que ronca en el asiento de al lado.

Genial. Debe haber introducido la dirección equivocada en el GPS.

—¡Oye! ¡Despierta!

En lugar de chasquear los dedos frente a su cara, esta vez le doy un firme codazo en las costillas al Sr. 3,5, haciéndolo despertar de golpe, con sus largas pestañas aleteando mientras lucha por recobrar la conciencia.

—Me diste la dirección equivocada —le digo, señalando los portones frente a nosotros—. Mira dónde estamos.

El Sr. 3,5 parpadea una vez y luego su rostro se despeja.

—Oh, genial —dice—. No tardamos mucho. Creo que me quedé dormido.

Entonces mete la mano en su bolsillo y saca algo que se parece un poco al control remoto de mi televisor, antes de apuntarlo hacia los portones, que comienzan a abrirse suavemente, sin hacer el menor ruido.

¿Qué demonios...?

—¿Esta... esta es tu casa? —pregunto, con mi voz sonando extrañamente aguda en el interior del pequeño coche—. ¿En serio?

—Sí, bueno, quiero decir, es una de ellas —dice el Sr. 3,5, con toda la naturalidad que un hombre muy borracho puede manejar—. Aunque esta es la que uso con más frecuencia. Y también es la más cercana a tu bar. ¿Vas a entrar?

Por un segundo, pienso que me está invitando a su casa —su jodidamente *enorme* casa— y estoy tan sorprendida de descubrir que realmente *posee* este lugar que al principio me quedo ahí mirándolo con la boca abierta, hasta que me doy cuenta de que solo me está pidiendo que meta el coche en la entrada.

Aclarándome la garganta avergonzada, avanzo y me encuentro al inicio de una gran entrada circular que rodea el frente de un bloque de casa de concreto blanco, todo cromo y vidrio y, bueno, *dinero*, básicamente. Esta casa absolutamente *grita* dinero, y mis ojos se entrecierran con sospecha mientras nos detenemos con un crujido, y me giro para enfrentar al Sr. 3,5.

—Espera un momento —digo, mientras él alcanza la manija de la puerta—. ¿Me estás diciendo que realmente *posees* este lugar? ¿Tú? ¿En serio?

De acuerdo, posiblemente podría haber sido un *poco* más táctil allí. Aunque el tacto nunca ha sido algo por lo que se me conozca, y por más que lo intente, no puedo evitar que mis ojos recorran su cuerpo, desde su situación de cabello descuidado hasta sus chanclas descuidadas.

—Eh, sí. —Por primera vez, el Sr. 3,5 parece ligeramente desconcertado—. ¿Dónde *creías* que vivía, Lady M?

—¿Cómo voy a saber dónde vives? —replico instantáneamente—. Solo... simplemente no puedo imaginarte viviendo *aquí*, de alguna manera.

Asiento hacia la casa, que continúa ahí mirándonos, toda elegante y suntuosa, y Dios, haría cualquier cosa por vivir en una casa así. Literalmente *cualquier cosa*.

—Pues lo es —dice el Sr. 3,5 bruscamente—. Gracias por traerme a casa. Te debo una.

Pone su mano en la puerta nuevamente, pero es inútil; no voy a dejar que se salga con la suya.

—Ah-ah —digo, estirándome y dándole un golpecito en la muñeca—. No tan rápido. No soy estúpida, ¿sabes? ¿En serio esperas que crea que esta es *tu* casa, y que no eres solo, no sé, el

limpiador o algo así, tratando de fingir que es tu casa para que no me dé cuenta de lo trágica que es tu vida?

(Mira, sé que suena descabellado, pero conozco a alguien que hizo *exactamente* esto en Heather Bay. No estoy bromeando. Así que perdonarás que sea un poquito suspicaz cuando un tipo que parece que no se ha duchado en días intenta decirme que es dueño de una mansión en las colinas de Hollywood, ¿sabes? Es como dicen: *Engáñame una vez, vergüenza para ti. Engáñame dos veces, vergüenza para mí...*)

—Lady M.

No puedo distinguir mucho del rostro del Sr. 3,5 en la oscuridad del coche, pero puedo notar que no está divertido.

—Lady M, te prometo que esta es mi casa. Donde vivo —dice, sonando cansado—. Y sí, mi vida es bastante trágica, de hecho, así que acertaste en eso. Pero eso no cambia el hecho de que esta es mi casa. Y ahora voy a entrar y dormir un poco, si te parece bien.

Y, con eso, abre la puerta del coche, sale tambaleándose... y cae de bruces en la entrada.

Auch.

Capítulo 3

La casa es aún más impresionante por dentro de lo que era por fuera. No es que yo lo sepa. No, tan pronto como logro meter a Mr 3.5 adentro —y nunca sabré exactamente *cómo* logré hacer eso, considerando el estado de ebriedad en el que estaba— se desploma en un sofá en el vestíbulo de entrada y se queda dormido inmediatamente, dejándome parada allí como un solitario crutón en una ensalada del tamaño de una piscina.

Yo *quiero* echar un buen vistazo a la casa, obviamente. Vamos, ¿quién *no* *querría*? Esta es posiblemente la casa más elegante en la que he estado. Es más como un hotel que el hogar de alguien, realmente, y me hace sentir instantáneamente sucia y fuera de lugar, como la pequeña huérfana Annie cuando llega por primera vez a la casa de Daddy Warbucks.

Oye, me pregunto si habrá una de esas despensas enormes, donde toda la comida está meticulosamente organizada, como en una tienda. Porque esa es básicamente mi idea de pornografía (Mira, me gustan las cosas ordenadas, ¿de acuerdo?), y ahora que lo he pensado, me pica la curiosidad por ir a averiguar si existe.

Al mismo tiempo, sin embargo, tengo que pensar en esa molesta nueva conciencia mía, ¿no? Mi conciencia, que me sigue recordando que estoy tratando de ser buena, y que husmear en la casa de otra persona en medio de la noche sería exactamente lo *opuesto* a eso. Y también que todavía no estoy 100% convencida de que Mr. 3.5 no sea simplemente el limpiador, o el jardinero, o algo así, y que el *verdadero* dueño no esté a punto de bajar las escaleras con una pistola en la mano y preguntarme qué estoy haciendo en su despensa.

¿Qué *estoy* haciendo aquí, sin embargo?

Buena pregunta. Yo también me lo he estado preguntando, en realidad.

Hasta ahora la respuesta implica que estoy sentada en el vasto vestíbulo de mármol de esta casa, observando a 3.5 roncar en el sofá en el que se desplomó, y girándolo de lado cada vez que

se rueda sobre su espalda, para que no vomite mientras duerme y luego se ahogue con ello.

Amable de mi parte, lo sé. Bastante inusual en mí, también, para ser honesta. Hay una razón por la que nunca he tenido mascotas —ni siquiera un jerbo o un pez dorado— y es que no quiero la responsabilidad de mantener vivo algo más que a mí misma.

Entonces, ¿cómo logré de alguna manera volverme responsable de este extraño peludo? Y cuánto tiempo tengo que estar sentada aquí, me pregunto, antes de que pueda irme a casa y dejarlo a su suerte.

No tengo idea. Afortunadamente para mí, sin embargo, Mr. 3.5 no me ha dado muchos problemas; o no a menos que cuentes los ronquidos molestos y el gruñido ocasional que sigue dando en su sueño.

En serio, no podría ser menos atractivo aunque lo intentara. Y, quiero decir, sé que la gente fea también puede ser rica, obviamente. Mamá me crió para creer que mi cara era mi fortuna — además de ser lo único que tenía a mi favor— pero no soy tan estúpida como dejo que todos piensen que soy. Sé que no tienes que nacer hermosa para tener éxito en la vida (Mira a todos esos multimillonarios de la tecnología, por ejemplo), pero no se puede negar que *ayuda*. Y Mr 3.5 es... él es...

Frunzo el ceño, tratando de pensar en una manera agradable de terminar ese hilo de pensamiento.

Sé buena, Lexie. Sé buena.

—¡Mphhhh!

La figura en el sofá deja escapar un extraño gruñido ahogado, luego se rueda sobre su espalda de nuevo, y me inclino hacia adelante, flotando sobre él mientras lo tomo por los hombros e intento volverlo suavemente de lado.

—¿Qué... qué está pasando?

Sus ojos se abren de golpe y sus brazos suben para agarrar mi cintura. No estoy segura si está tratando de acercarme o alejarme, pero el movimiento me hace perder el equilibrio y me lanza hacia su sorprendido rostro mientras yace en el sofá debajo de mí. En el último segundo, mis manos suben para amortiguar mi caída, aterrizando una a cada lado de la cabeza de Mr 3.5.

Ahora prácticamente estoy a horcajadas sobre el tipo, mi peso corporal completamente soportado por sus manos mientras me inclino sobre él, mi cabello balanceándose en su cara y nuestras narices casi tocándose. Estamos tan cerca que puedo oler el rastro agrio de whisky en su aliento, con algún tipo de loción para después de afeitar almizclada debajo. Tan cerca que puedo

sentir los músculos de sus piernas tensarse debajo de mí mientras cambia de posición, haciendo que mi cuerpo se incline aún más hacia adelante.

¿Podría esta noche posiblemente empeorar más, me pregunto?

Esos ojos esmeralda suyos se abren de sorpresa, y todo mi cuerpo se estremece en anticipación de lo que está a punto de suceder.

Va a intentar besarme. Simplemente lo sé. Y, está bien, supongo que de alguna manera *estoy* dándole la impresión de que podría estar interesada en eso, dada mi actual y mortificante posición a horcajadas sobre su regazo, pero me temo que se va a decepcionar, porque no hay absolutamente ninguna manera de que yo vaya a...

—¡AY!

Mr. 3.5 se mueve tan rápido que no tengo oportunidad de apartarme y, antes de darme cuenta de lo que está pasando, su frente hace contacto repentino y dramático con mis labios, rebotando en mi cara con tanta fuerza que estoy segura de que tendré un moretón mañana.

Bueno, supongo que podemos agregar "pésimo besador" a la lista de crímenes de Mr 3.5, entonces.

En serio. He conocido caballos en Escocia que probablemente puedan besar mejor que eso. *Caballos.*

—¿Qué demonios? —grito indignada, saltando del sofá y frotándome furiosamente el labio—. ¿Qué crees que estás...?

—Lo siento. Lo siento.

Mr. 3.5 está sentado en el sofá, con la cabeza entre las manos y un tinte verdoso en la pequeña cantidad de piel que puedo ver bajo esa infernal barba.

Bueno, al menos se está disculpando. Eso es algo, supongo.

—Lo siento —dice de nuevo, finalmente mirándome con cautela—. Pero, mira, no voy... no voy a acostarme contigo. Estoy muy agradecido por haberme traído a casa y todo eso, y estoy... estoy realmente halagado, ¿sabes? Pero simplemente no va a suceder, ¿de acuerdo?

—¿Qué?

No es frecuente que Lexie Steele se quede sin palabras, pero por un segundo me quedo ahí parada mirándolo boquiabierto como si estuviera hablando en otro idioma.

*¿Acostarse con él? ¿En serio cree que **yo** quiero acostarme con **él**?*

—No sé de qué estás hablando —digo, finalmente encontrando mi lengua de nuevo—. Sé que estás borracho, pero ¿estás realmente loco?

—Mira, sé lo que todos piensan —dice el Sr. 3.5, levantando una mano como si ya hubiera escuchado todo esto antes—. Pero están equivocados, ¿de acuerdo? No soy así. No ligo con mujeres en bares. Y no me acuesto con personas que apenas conozco. Lo siento.

Llega al final de este asombroso pequeño discurso antes de cerrar los ojos de nuevo con cansancio y desplomarse de nuevo en el sofá, mientras yo sigo ahí parada con la boca abierta y la mente dando vueltas mientras intento darle sentido a lo que acabo de escuchar.

¿Acabo de ser rechazada por un tipo borracho en chanclas? ¿Yo, Lexie Steele, tres veces ganadora del concurso de belleza Miss Escocia Occidental, y la reina de concursos infantiles más conocida de las Tierras Altas? (Bueno, "más conocida" entre las personas que siguen los concursos de belleza infantiles, obviamente. Que no son *tantas* personas. Pero aun así.)

Nunca me había sentido tan insultada en mi vida.

—Disculpa —comienzo enojada, pero el Sr. 3.5 solo levanta una mano cansada y se da la vuelta sobre su espalda, como un pez dorado que ha renunciado a la vida.

—Está bien —murmura a través de una espesa niebla de aliento a whisky—. Me pasa mucho. Estoy acostumbrado.

—Oh, lo dudo *seriamente* —digo, mirando significativamente su sudadera alguna vez negra, que ahora está salpicada de puntos de vómito, de cuando vomitó sobre mis pies antes. Para un hombre con tan poco a su favor —bueno, aparte de la increíble casa, obviamente, y *todavía* no estoy convencida de que realmente sea suya— ciertamente tiene una alta opinión de sí mismo. Debe seguir a un montón de esos gurús del "amor propio" en Instagram, o algo así. No hay otra explicación para su bizarro "rechazo" a alguien que, para ser totalmente franca, estaría fuera de su liga, incluso si *hubiera* estado coqueteando con él. Lo cual, para que conste, definitivamente *no* estaba haciendo.

Todo lo que estaba haciendo era tratar de ayudarlo. Tratando de asegurarme de que no se lastimara en su estúpido estupor de borracho. Tratando de ser una buena chica, y hacer lo correcto por una vez, ¿y qué obtengo a cambio? Un zapato lleno de vómito, y un gran golpe a mi ego. Que, resulta, no es *tan* a prueba de balas como me gusta pretender que es.

No, esto simplemente no es aceptable. Ni en lo más mínimo.

Considero despertarlo, solo para decirle que si alguien va a rechazar a alguien por aquí, voy a ser yo, muchas gracias. O palabras en ese sentido. Estoy segura de que se me ocurrirá algo apropiadamente mordaz una vez que empiece.

Tan pronto como me acerco a él, sin embargo, me doy cuenta de que cualquier intento de despertarlo será en vano. Ha caído en un sueño profundo, con la cabeza inclinada hacia atrás y

los ojos bien cerrados, las pestañas oscuras extendidas sobre su piel. Mientras lo observo, murmura algo indescifrable, luego cambia de posición en el sofá. Ahora está de cara a mí, con la mejilla apoyada en un cojín, y mientras me agacho para asegurarme de que todavía está respirando, me sorprende la forma de sus labios, que apenas se ven a través de esa barba de nido de pájaro. La barba es una abominación, claro, pero los labios debajo son carnosos y prominentes, suaves y curvados en una ligera sonrisa, incluso mientras duerme. Son realmente bastante hermosos, de hecho.

¿Por qué querrías esconder unos labios así debajo de un desastre de pelo?

Frunzo el ceño mientras un recuerdo tira de la esquina de mi mente, soltándose casi tan rápido como vino. Esos labios me recuerdan a alguien, estoy segura. Simplemente no puedo recordar quién es, o dónde los he visto.

¿He conocido a este tipo en algún lugar antes?

No. No puedo haberlo hecho. Lo recordaría, lo sé.

Sacudo la cabeza para liberar la extraña sensación de déjà vu. Sea quien sea a quien me recuerda, es poco probable que lo recuerde pronto, porque ahora que está seguro de lado otra vez, creo que he terminado aquí.

¿Por qué debería quedarme a cuidar a un adulto, de todos modos? Especialmente a uno que acaba de insultarme?

Tomando una decisión, agarro mi bolso del suelo de mármol, donde lo tiré cuando llegamos, y rebusco en él mis llaves del coche. Detrás de mí en el sofá, el Sr. 3.5 murmura algo más, y dudo por un momento.

¿Tal vez debería esperar un poco más?

Solo unos minutos, digamos, para asegurarme de que realmente está bien?

Oh, cállate, conciencia. Tú y yo siempre nos hemos llevado bien, ¿sabes? ¿Por qué tenías que empezar a molestarme ahora?

Pero no sirve de nada. Mi recién descubierta conciencia ha hablado, y no será ignorada. De hecho, me recuerda un poco a mi madre.

Me estremezco ante el pensamiento. Luego doy un suspiro de resignación, vuelvo a dejar mi bolso en el suelo, y luego me hundo a su lado, haciendo una mueca cuando mi trasero hace contacto con las frías baldosas de mármol.

Solo dos minutos más. Es todo lo que le voy a dar, luego me largo de aquí. Esta cosa de "ser una buena persona" ya ha durado demasiado.

Capítulo 5

Me despierto tres horas después por un rayo de sol en mi rostro y la molesta certeza de que hay algo que he olvidado.

Tan pronto como intento sentarme y mi mano hace contacto con el frío suelo debajo de mí, me doy cuenta de qué es.

Casa. Olvidé ir a casa. Y ahora estoy apoyada contra la pared en el imponente —pero profundamente incómodo— vestíbulo del Sr. 3.5, mientras que el propio Sr. 3.5 duerme profundamente en el sofá frente a mí, sus pestañas revoloteando ligeramente mientras sueña. Probablemente con whisky, si su comportamiento de anoche es una indicación.

¿En serio pasé toda la noche aquí? Porque Florence Nightingale no tiene nada que envidiarme, si es así. ¿Crees que puedo recibir algún tipo de medalla por esto? ¿O al menos una taza de café caliente? Porque eso también estaría bien.

Me incorporo cuidadosamente hasta quedar sentada, haciendo una mueca mientras todo mi cuerpo grita en protesta por el movimiento.

*No estoy hecha para esto de "dormir en el suelo". Lexie Steele **no** duerme en suelos. Ni ahora, ni nunca. Este tipo definitivamente me debe esa taza de café, como mínimo.*

Mi lengua está pegada al paladar y mi vejiga está a punto de estallar, así que, después de una rápida mirada en dirección al Sr. 3.5 para asegurarme de que no está a punto de despertar y atraparme, salgo de puntillas cautelosamente del vestíbulo hacia el pasillo más allá, que es aproximadamente del tamaño de toda mi cabaña en Heather Bay.

Todo está hecho de mármol. Mármol blanco y brillante. Es como el baño público más grande del mundo, o tal vez es solo mi vejiga diciéndome que necesito *encontrar* un baño, cuanto antes.

Desafortunadamente para mí, encontrar un baño es más fácil decirlo que hacerlo.

La primera puerta que pruebo se abre a lo que parece ser una oficina, aunque no me quedo el tiempo suficiente para averiguarlo. La tercera es una sala de cine; como una sala de cine *de verdad*, con sillas lujosas y una pantalla con cortinas a cada lado, como en un cine. No estoy bromeando.

Bien, ahora estoy aún más convencida de que el Sr. 3.5 me está mintiendo. ¿Por qué estaría bebiendo en un bar de mala muerte y vistiéndose como un estudiante universitario sin dinero si pudiera permitirse un lugar como este? No lo haría, ¿verdad?

Sintiéndome cada vez más incómoda, abro la puerta número tres y exhalo un suspiro de puro alivio cuando resulta ser el baño que estaba buscando.

Y vaya baño que es, además. Grifos dorados. Lavabos dobles. Más mármol. Un cartel de película gigante con Jett Carter en *Isleños* en la pared frente al inodoro... Oh, ya sabes: solo tu típico baño hollywoodiense común y corriente, realmente.

Bueno, *no* realmente. Claro, la decoración es más o menos lo que esperarías de un baño de Persona Rica —no es que yo lo sepa, por supuesto— pero no todos los días tienes que ir a hacer pis frente a una estrella de cine, y el hecho de que esto sea solo un póster de uno en lugar del real solo lo hace *ligeramente* menos incómodo.

Supongo que el Sr. 3.5 —o quien sea que realmente sea dueño de esta casa— debe ser un gran fan de Jett Carter, entonces.

El inodoro en sí está en una pequeña plataforma elevada, a la que subo sintiéndome un poco como Cersei caminando hacia el Trono de Hierro. Mientras me siento, soy incómodamente consciente de los ojos del póster frente a mí, que parecen mirarme directamente, con educado interés.

Extraño. Simplemente... extraño.

En serio, sé que Jett es bastante atractivo, pero tendrías que ser un fan *realmente* grande de sus películas para querer una foto de tamaño natural de él viéndote hacer pis, porque es seriamente desconcertante. Tanto que, aunque estaba desesperada por ir cuando entré aquí, ahora parece que tengo un mal caso de ansiedad por el rendimiento, lo que significa que simplemente me quedo sentada, mirando la imagen del hombre más famoso del mundo, quien me devuelve la mirada, sus ojos verdes pareciendo absorber cada centímetro de mi-

Espera.

Ojos verdes. Unos con pequeñas motas doradas, ubicados sobre una nariz perfectamente proporcionada y labios llenos y carnosos.

¿Dónde he visto esa combinación particular antes?

Inclino la cabeza hacia un lado, mirando con curiosidad el póster mientras el recuerdo lucha por salir a la superficie. *Isleños* fue la primera película de Jett Carter. Creo que tenía unos 21 años cuando la protagonizó. Recuerdo haber faltado a la escuela una tarde y haber tomado el autobús a Fort William para verla con Frankie Allison y algunas de las otras chicas de la escuela. Jett interpretaba a una estrella de fútbol en ascenso que quedaba varado en una isla desierta de camino a un partido, y, Dios mío, estaba *guapísimo*. Tan guapo, de hecho, que volví sola ese fin de semana solo para verla de nuevo. Y una tercera vez el fin de semana siguiente.

Su cabello rubio decolorado por el sol. Su abdomen bronceado de seis paquetes, salpicado de gotas de agua de mar. Sus ojos esmeralda, que... no, ahí está de nuevo. Ese pinchazo de memoria es más insistente que nunca, y mientras me pongo de pie para abrocharme los vaqueros, me golpea tan fuerte que la sangre parece drenarse de mi cuerpo.

No.

No puede ser.

Simplemente no puede ser.

Lo es

, sin embargo. Estoy casi segura de ello. Y, mientras me acerco lentamente al cartel en la pared, con las piernas temblándome ligeramente por la fuerza de la revelación que acaba de golpearme, esa certeza se hace aún más fuerte.

No, no no no no. Esto no puede ser real. Seguramente no puede ser real, ¿verdad?

Es real.

Es muy, muy real.

Es tan real como el hombre que dejé durmiendo en el sofá del vestíbulo de su mansión en Hollywood hace apenas unos minutos. Ese hombre es unos 15 años mayor y unas cien veces más peludo que el que me devuelve la mirada desde una playa soleada, que probablemente fue construida en un set de películas cerca de aquí. Pero ahora que lo estoy mirando, *realmente* mirando, quiero decir, el parecido es inconfundible. No sé por qué no lo vi antes.

¿Por qué no lo vi antes?

Sea cual sea la razón, ahora que lo he visto, no puedo *des-verlo*. De repente, todo tiene sentido. La manera en que el tipo borracho en el bar se alejó de Mr. 3.5, y cómo volvió más tarde para tomar fotos, de *él*, obviamente, no de mí, a través de la ventana. La casa en las colinas para la que Mr. 3.5 tenía una llave. La forma en que dijo que estaba "acostumbrado a ello" cuando pensó que yo le estaba tirando los tejos.

(Lo cual definitivamente no estaba haciendo, por cierto. Solo quiero ser *muy* clara al respecto.)

No es un estudiante universitario sin dinero, y no estaba mintiendo sobre ser el dueño de esta casa.

Es Jett Carter, el miembro más joven de la dinastía de actores Carter, y uno de los hombres más famosos del mundo.

Y ahora definitivamente no voy a poder hacer pis...

Capítulo 6

Me tiemblan tanto las manos al salir disparada por la puerta principal de la casa que me toma unos buenos segundos meter la llave en el encendido de mi coche, y aún más tiempo pasar por las puertas dobles que, en un raro momento de buena suerte para mí, se abren automáticamente cuando me acerco a ellas en pánico.

Al menos una cosa me sale bien.

Mi pequeño Honda protesta cuando piso a fondo el acelerador, pero me lleva fielmente colina abajo y hacia la autopista... donde me meto directamente en el típico atasco matutino.

Genial.

Solo una cosa me sale bien, entonces. Era de esperarse.

Para cuando entro en el camino de entrada del pequeño bungalow pintado de azul que comparto con mis compañeras de piso, el sol está alto en el cielo, el aire está lleno del distintivo aroma de las aceras empapadas por la lluvia secándose al sol de la mañana, y estoy casi histérica con la necesidad de hablar con Summer. O Amy. O, demonios, incluso me conformaría con el Raro Ben ahora mismo, porque si no le cuento a *alguien* lo que acaba de pasarme, voy a explotar.

Aunque si no llego rápido al baño, realmente voy a explotar, así que dejo caer mi bolso en la cocina y luego voy tronando por el pasillo hasta la puerta del baño, contra la que choco con un golpe estremecedor, rebotando como una pelota de tenis cuando, en lugar de abrirse como esperaba, la puerta permanece cerrada con llave.

—¡Mierda! —gimo, frotándome la frente—. Summer, ¿estás ahí? Realmente necesito ir.

Silencio.

—¿Amy? —grito, saltando de un pie a otro desesperada—. ¿Raro Ben?

El silencio se hace más profundo.

El Raro Ben, parece ser.

Tal vez... no debería haberlo llamado así en su cara. O más bien a la puerta. No hay nada que pueda hacer al respecto ahora, así que doy media vuelta y corro a la habitación de Summer, que es la única con baño propio.

La habitación está decepcionantemente vacía —aunque afortunadamente, también lo está su baño—, al igual que la de Amy, cuando lo intento unos minutos después.

Maldición.

O mis compañeras de piso se levantaron muy temprano, o están fuera muy, muy tarde. De cualquier manera, estoy sola aquí. Bueno, aparte de...

Me detengo por una fracción de segundo fuera de la habitación del Raro Ben, pero la puerta está cerrada, como siempre, y aunque me muero por contarle a alguien mis noticias, no estoy dispuesta a *morir* realmente por ello, lo cual podría suceder si Ben es tan raro como nuestro apodo para él sugiere.

—Oh, *vamos* —murmuro furiosa para mí misma—. Voy a explotar aquí si no le cuento a alguien que conocí a Jett Carter.

Jett Carter.

Jett *jodido* Carter.

Me fui a casa con Jett Carter. Yo, Lexie Steele, me fui a casa con *Jett Carter*. A su casa. Donde vive. Jett "El Chico Dorado de Hollywood" Carter. Y yo, Alexandra Louise Steele de Heather Bay, Escocia.

No, no sirve de nada: no importa de cuántas maneras intente decirlo, simplemente no puedo hacerlo tener sentido. Probablemente porque —*susúrralo*— la historia que me he estado repitiendo todo el camino a casa no es *totalmente* precisa, ¿verdad?

Para empezar, no "me fui a casa" realmente con Jett Carter.

No, me "fui a casa" con el Sr. 3.5, un perdedor total con una barba horrorosa, al que apenas había mirado dos veces, aunque le había estado sirviendo bebidas toda la noche, y me había rescatado casualmente de un borracho agresivo.

Hay una lección en esto en alguna parte, supongo. Probablemente esa vieja y trillada de no juzgar a un libro por su portada. Sin embargo, he sido juzgada por mi "portada" toda mi vida, y parece que me ha afectado más de lo que realmente me gustaría admitir. Es decir, ¿me pueden culpar por echar un vistazo a esa barba de neandertal y descartar instantáneamente al tipo que la llevaba?

¿Sí?

De acuerdo. Supongo que me lo merezco.

Lo que absolutamente *no* merezco, sin embargo, es llegar a casa después de conocer al ídolo de mi adolescencia y no tener absolutamente a nadie a quien pueda contarle una versión altamente dramatizada de la historia.

Eso simplemente no es justo.

Y tampoco lo es el hecho de que, cuando me dirijo a la cocina derrotada, descubro que nos hemos quedado totalmente sin café.

—¡Aaaarrgh! ¡Esto es tan injusto!

Quiero gritar de frustración, pero eso solo sería tiempo que podría pasar consiguiendo la cafeína adecuada; así que después de un rápido cambio de ropa, me echo el bolso al hombro y salgo de casa. No tengo que ir a trabajar hasta esta noche, y hay una cafetería justo al final de esta calle. Tomaré un café y luego veré si puedo localizar a Summer antes de que tenga que empezar a trabajar. Tal vez así pueda empezar a darle la vuelta a este día.

O tal vez no.

La cafetería está inusualmente llena para esta hora del día, y para cuando me toca el turno, estoy casi echando espuma por la boca de impaciencia. Pido mi latte de vainilla descremado y luego lo llevo a una mesa junto a la ventana para beberlo mientras aún está caliente. Bueno, tibio. Vengo a este lugar porque está cerca, no porque sea bueno. Y también porque suele estar bastante tranquilo.

Hoy no, sin embargo.

Afuera, la acera está vacía, como de costumbre, pero en el lado opuesto de la calle, noto que parece haberse reunido una pequeña multitud. Una pequeña multitud casi exclusivamente masculina, la mayoría de los cuales sostienen enormes cámaras con flash y lentes telescópicos, que...

¡Ajá!

¡Paparazzi!

La cosa se puso interesante.

Sintiéndome más animada, echo un vistazo alrededor de la cafetería con interés, preguntándome a quién esperan fotografiar los paparazzi al salir. No es particularmente inusual ver fotógrafos —e incluso alguna que otra celebridad— en esta parte de Los Ángeles, pero, para mi decepción, nunca parezco ver a nadie interesante. Tengo una habilidad asombrosa para lograr salir de un club o bar minutos antes de que llegue alguna estrella de la lista A. En serio, no puedes ni imaginar la cantidad de veces que he atendido a alguien famoso en el bar sin reconocerlo.

(Bueno, sí puedo, fueron dos veces. Aunque una de ellas fue una Real Housewife, lo que realmente no cuenta).

Y eso sin siquiera *mencionar* a Jett Carter, a quien vi dormir a regañadientes durante varias horas antes de darme cuenta de quién era.

Hollywood está realmente desperdiciado conmigo, ¿no?

Hoy, parece que no será la excepción. No hay celebridades dentro de esta cafetería, ni siquiera alguien con una barba desaliñada ocultando un rostro mundialmente famoso. Lo sé porque miro con especial atención a todos los que tienen vello facial, solo para estar segura. Puedes apostar a que no volveré a cometer ese error *otra vez*.

Decepcionada, vuelvo a mi café y mi teléfono.

Summer aún no me ha respondido, así que paso unos minutos desplazándome distraídamente por Instagram (a Ada Valentine le han enviado *otra* caja de cosas gratis. Dios, cómo *odio* a esa mujer...), antes de abrir sin mucho interés TMZ, para ver si hay alguna pista sobre el grupo de paparazzi afuera y a quién están buscando. Tal vez ahora que he conocido a Jett Carter, mi sequía de avistamientos de celebridades ha terminado y empezaré a verlos por todas partes. ¿Quizás las celebridades son como los autobuses, y solo esperas una eternidad antes de que aparezcan tres de golpe?

Paso de largo un par de rupturas de famosos, además de una discusión detallada sobre las *Housewives of Beverly Hills*. Estoy a punto de rendirme y guardar el teléfono en mi bolso cuando veo algo tan fuera de lugar que es como ver un unicornio en el supermercado. O a la difunta Reina haciendo fila en el cajero automático.

Soy yo.

En TMZ.

O, al menos, *creo* que soy yo.

Sin aliento por la repentina tensión, pellizco y amplío la foto frente a mí, entrecerrando los ojos desesperadamente con la esperanza de que resulte ser alguna *otra* chica rubia y bajita entregándole una bebida a un Jett Carter barbudo en un bar que se parece sospechosamente al de Joe.

Podría... ¿pasar? Supongo.

Pero no es así.

Cuanto más miro fijamente la foto pixelada, más segura estoy de que soy yo. Y cuanto más segura estoy de que soy yo, más difícil se vuelve respirar a través de la ola de pánico que actualmente me está abrumando.

Mantén la calma, Lexie. Mantén la calma...

La foto ha sido tomada a través de la ventana ligeramente sucia del bar, así que no es tan clara como podría ser. Sin embargo, es lo suficientemente clara como para reconocermé a mí misma, inclinándome sobre la mesa del Sr. 3.5 mientras él me mira sonriendo de una manera que ni siquiera recuerdo.

¿El 3.5 me sonrió así anoche?

¿Y cómo es que no lo recuerdo, si fue así?

Yo sé que solo estaba colocando otra bandeja de bebidas frente a él cuando tomaron esta foto, pero el ángulo hace que parezca que casi nos estamos tocando, sus ojos al nivel de mi busto, que aparentemente estoy casi empujando hacia su rostro.

Oh, Dios mío.

Mi corazón late dolorosamente en mi pecho mientras miro hacia abajo a mis inexistentes pechos, apenas capaz de creer que me traicionarían de esta manera.

Esto no puede estar pasando. Simplemente no puede ser.

Parpadeo rápidamente y luego me froto los ojos por si acaso, convencida de que cuando los abra de nuevo, la foto habrá desaparecido, como un espejismo en el desierto. Estaba pensando en el Sr. 3.5 —Jett— y en mí en el bar anoche, y ahora mi cerebro está tratando de convencerme de que puedo vernos, también. Estoy... ¡probablemente me estoy volviendo loca! Sí, ¡eso es! Solo estoy perdiendo la cabeza, eso es todo. Lo cual sé que no es *genial*, obviamente, pero que sigue siendo preferible a que alguien tome una foto de mierda mía en el trabajo y luego la envíe a TMZ. *En serio.*

Mis esperanzas aumentan ligeramente ante la idea de que realmente podría haber imaginado todo esto, y luego se desploman instantáneamente cuando abro los ojos tentativamente para descubrir que, no solo la foto sigue ahí, sino que hay una segunda justo debajo.

Justo cuando pensaba que las cosas no podían empeorar.

La segunda foto es peor. Mucho peor, de hecho.

Esta ha sido tomada a través de las rejas de hierro forjado de la mansión de Jett, y me muestra de pie junto a mi coche en las primeras horas de esta mañana, con los ojos desorbitados y el pelo revuelto mientras forcejeo con la llave.

¿Es... es así en serio como me veo?

Horrorizada, acerco la pantalla del teléfono a mi cara, observando la piel pálida y los ojos hinchados de la mujer en la foto; una mujer a la que me niego rotundamente a reconocer como yo misma, aunque sé que las probabilidades de que haya dos rubias desaliñadas saliendo de la

casa de Jett Carter en un Honda antiguo esta mañana deben ser más delgadas que una de las exnovias supermodelos de Jett.

Y eso es bastante delgado, créeme.

—OTRA AVENTURA DE UNA NOCHE PARA JETT CARTER —grita el titular del artículo que acompaña las dos fotos—. Actor rompecorazones visto DOS VECES con una rubia misteriosa.

Continúa explicando sin aliento que el «rompecorazones» en cuestión fue visto disfrutando de la compañía de una «rubia de piernas largas» (esa sería yo) en el bar Joe's de Hollywood, horas antes de que la misma mujer (yo, de nuevo) fuera vista saliendo de su casa, habiendo aparentemente pasado la noche allí.

Luego hay un montón de comentarios mordaces sobre todas las exnovias de Jett, junto con algunas observaciones «ingeniosas» sobre cómo soy la última de una larga lista de aventuras de una noche.

¿Me estás jodiendo?

Por un segundo, estoy tan ofendida por el tono del artículo que casi olvido que no es real. Jett y yo, quiero decir. Él no estaba «disfrutando de mi compañía» en el bar (y yo *ciertamente* no estaba disfrutando de la suya...), no «pasé la noche con él» (Bueno, *técnicamente* lo hice, supongo. Pero no de la manera que están tratando de insinuar), y de ninguna manera consentiría ser la última de una larga lista para *nadie*. Ni siquiera para Jett Carter.

No es que me lo haya pedido, por supuesto.

Ah, y tampoco soy realmente «de piernas largas», para ser honesta, pero no voy a discutir ese punto.

Mamá siempre decía que mis piernas eran mi mejor atributo. Estaría muy feliz de saber que TMZ aparentemente está de acuerdo con ella.

Con la boca seca por la conmoción, doy un sorbo a mi café antes de hacer clic en la caja de comentarios debajo del artículo.

Hay 264 comentarios.

Y prácticamente todos son *horribles*.

En el espacio de los siguientes cinco minutos, rápidamente aprendo que soy, en ningún orden particular:

Baja.

Fea.

O sea, *muy* fea.

No lo suficientemente buena para Jett Carter.

Demasiado vieja para él.

No tan bonita como sus otras «novias».

Como un «trol de dientes torcidos»

Solo busco el dinero de Jett

Una «perra estúpida y delirante» si creo que alguna vez me amará.

Obviamente buena en la cama, porque no tengo nada más a mi favor.

¿Mencioné que soy «fea»? Porque odiaría que alguien olvidara lo horrible que aparentemente soy.

Y esos son solo los comentarios *más amables*.

Los otros son... son...

Oh Dios, creo que voy a vomitar. En realidad, olvida eso, creo que voy a morir.

Poniéndome de pie temblorosamente, empujo mi silla hacia atrás con un estruendo ostentoso, lo que hace que todos en la cafetería dejen de hacer lo que estaban haciendo para mirarme con curiosidad.

Oh, no me hagan caso; acabo de ser completa y totalmente destrozada en Internet. No es gran cosa.

Con los ojos llenos de lágrimas, me tambaleo hacia la puerta de la cafetería, desesperada por volver a la seguridad de casa, donde puedo intentar digerir todo esto en privado. (Y también donde puedo ponerme algo de maquillaje. Porque si esas fotos son de cómo me veo sin él, juro por Dios que nunca volveré a salir de casa.)

Sin embargo, antes de que pueda llegar a la puerta, suceden varias cosas simultáneamente.

Primero, alguien en la parte de atrás de la cafetería se levanta de un salto y comienza a grabarme con un teléfono móvil. Simplemente parado allí, con el brazo extendido, grabando descaradamente mi camino tambaleante hacia la puerta, como si tuviera todo el derecho del mundo a invadir mi privacidad. Como si ni siquiera tuviera voz ni voto.

En segundo lugar, veo que algunos de los paparazzi al otro lado de la calle se separan del resto del grupo y comienzan a cruzar la calle hacia mí.

Oh no. Me olvidé completamente de ellos.

Mientras empujo la pesada puerta de la cafetería, me rodea el sonido de bocinas de coches y el clic de los obturadores de las cámaras. Hay un destello de luz blanca justo en mi cara, y vagamente me doy cuenta de que alguien grita mi nombre. Lo cual no tiene ningún sentido, porque ¿cómo podrían estos hombres siquiera conocerlo?

El destello envía una explosión de estrellas a mi visión, cegándome momentáneamente. Intento darme la vuelta para volver a la relativa seguridad de la tienda, solo para encontrar mi ruta bloqueada por un tipo con un teléfono, que todavía sostiene su móvil en alto, sonriendo con la mirada de alguien que sabe que se volverá viral en TikTok en cualquier momento.

Siento que un sollozo de pánico se abre paso en mi garganta mientras giro frenéticamente, buscando desesperadamente una salida. Los obturadores continúan haciendo clic a mi alrededor, dando a toda la escena una cualidad surrealista y de pesadilla. El grito está a punto de liberarse. Puedo sentir que la histeria comienza a apoderarse de mí mientras me doy la vuelta frenéticamente otra vez, esta vez tropezando con la correa colgante de mi bolso de hombro, que de alguna manera logra enredarse entre mis tobillos, casi haciendo que uno de mis pies se deslice debajo de mí.

El grito que había estado conteniendo finalmente escapa de mi boca mientras me inclino dramáticamente hacia adelante, la acera se precipita para encontrarse conmigo antes de que, de repente, mi cuerpo se detenga bruscamente, un par de manos fuertes se enlazan bajo mis brazos y me levantan.

A salvo. Estoy a salvo.

¿O lo estoy?

Tan pronto como estoy de pie nuevamente, mi cuerpo presionado firmemente contra el de mi rescatador, me encuentro siendo empujada hacia adelante, y luego levantada completamente del suelo. No puedo ver de quién son los brazos que me sostienen, pero, quienquiera que sea, la pequeña multitud de fotógrafos está lo suficientemente intimidada como para hacerse a un lado mientras se abre paso entre el enredo de cuerpos, hacia un largo coche negro que está ronroneando al lado de la carretera.

Un largo coche negro que se abre como una trampa, una de sus puertas abriéndose de una manera que se siente más amenazante que invitante para mí.

Oh, ni de coña. No voy a entrar ahí.

Demasiado tarde, lanzo una patada hacia atrás contra la persona que me lleva. Lucho desesperadamente contra los brazos que me cargan, pero es inútil.

—¡Oye! —grito, encontrando finalmente mi voz al llegar al coche—. ¡Bájame o yo... yo...!

Pero no tengo ni idea de qué voy a hacer para salir de esta situación. Y antes de que pueda decir otra palabra, ya estoy dentro de la limusina, que se aleja chirriando de la acera antes de que pueda encontrar un final apropiadamente amenazador para mi arrebato.

Creo... que me están secuestrando.

Y ahora definitivamente voy a vomitar...

Capítulo 7

—¿Señorita Steele? ¿Le gustaría un poco de agua?

Levanto la cabeza de entre mis rodillas, donde he estado tratando desesperadamente de no vomitar, y me encuentro mirando directamente a los fríos ojos azules de un hombre de cabello gris con un traje caro, que no se parece en absoluto a un secuestrador. De hecho, parece el abuelo de alguien. Y también vagamente familiar.

—¡Zorro Plateado! —suelto, enderezándome bruscamente al darme cuenta de dónde lo conozco—. Estabas en el bar anoche con el señor 3... con... em... ya sabes.

No es propio de mí perder el poder del habla, pero dado que acabo de verme nombrada en TMZ como la más reciente "aventura de una noche" de Jett Carter, antes de ser metida sin ceremonias en la parte trasera de una limusina, estoy segura de que puede perdonarme solo por esta vez.

—Lo sé —dice el Zorro Plateado, arqueando ligeramente las cejas mientras me mira con aire evaluador—. Si no te importa, prefiero Asher a... ¿cómo era? ¿"Zorro Plateado"? —pronuncia las últimas dos palabras como si le supieran mal en la lengua—. Asher Ford —continúa, extendiendo una elegante mano, que estrecho con cautela—. Y esta es la asistente de Jett, la señorita Sullivan.

Mis ojos giran con curiosidad hacia su izquierda, donde una mujer de mi edad con un rostro amable y una expresión ligeramente ansiosa me sonrío alentadoramente.

—Grace —dice cálidamente, ofreciéndome su mano, que estrecho con un poco más de entusiasmo, antes de volverme hacia la tercera figura en el coche: un gigante musculoso que parece tener que doblarse por la mitad para poder encajarse en el asiento.

—Y creo que ya has conocido a Leroy —dice el Zorro Plateado (lo siento, pero ya no puedo pensar en él de otra manera) mientras el aludido me dedica una alegre sonrisa, seguida de un

choque de puños.

—Lo siento por lo de antes —dice Leroy, asintiendo en dirección a la cafetería, que hace tiempo que quedó atrás—. Pensé que recogerte era la forma más rápida de sacarte de allí. Apenas pesas nada, de todos modos.

Le devuelvo la sonrisa despreocupada, permitiéndome relajarme un poco. No tengo idea de qué se trata todo esto, pero estas personas obviamente están conectadas con Jett, así que estoy bastante segura de que no me están secuestrando. Sin embargo, tengo *preguntas*. Muchas preguntas. Como...

—¿Adónde me llevan? —pregunto con suspicacia, volviéndome hacia el Zorro Plateado, que está tecleando algo urgentemente en su teléfono—. ¿Y cómo saben mi nombre? ¿O dónde estaría esta mañana?

—Sé todo sobre ti, señorita Steele —dice el Zorro Plateado fríamente, sin molestarse en levantar la vista hacia mí—. O al menos todo lo que vale la pena saber.

—Vale, puedes cortar con esa mierda de villano de James Bond —le digo, cruzando los brazos sobre el pecho desafiante—. No estoy aquí para eso. Y de todos modos no te está saliendo bien. Necesitas un gato blanco en tu regazo si quieres ir por el camino del típico malo de película.

Frente a mí, Grace suelta una risita de horror encantado, antes de taparse la boca con la mano y mirar con ojos muy abiertos al Zorro Plateado, que parece ligeramente molesto mientras se estira para enderezarse la corbata.

—Sí, bueno —dice rígidamente—. Como iba diciendo, mi trabajo es averiguar cosas, y...

—No, no lo es —dice Leroy, dándole una palmada amistosa en la espalda y casi empujándolo fuera del resbaladizo asiento de cuero de la limusina en el proceso—. Tu trabajo es ganar dinero para Jett y su padre. Dile la verdad a la señorita ahora.

Sonríe ampliamente, y el Zorro Plateado se aclara la garganta, molesto.

—El señor Ford es el agente de Jett —ofrece Grace, mirándolo nerviosamente—. Bueno, en realidad es el agente del señor Carter *padre*, pero...

—Trabajo para ambos Carter —espeta el Zorro Plateado, recuperándose—. Aunque normalmente no en esta particular, eh, *capacidad*, hay que decirlo.

Me recuesto contra el asiento, mordisqueándome pensativamente una uña. Todo el mundo sabe quién es el padre de Jett, por supuesto. Charles Carter ya había ganado su primer Óscar y había sido nominado para el segundo cuando su hijo, Jett, ni siquiera había nacido. Una leyenda, y cuando digo "leyenda", me refiero a una auténtica leyenda.

Con ese tipo de antecedentes, supongo que no es de extrañar que Jett creciera para seguir los pasos de su viejo.

Lo que quiero saber, sin embargo, es qué tiene que ver todo esto *conmigo*.

—No me han dicho adónde me llevan —digo, golpeando impaciente con el pie mientras miro al trío dispar frente a mí; Silver con aspecto gélido, Grace con aspecto ansioso, y Leroy mirando el fondo de una bolsa de tortillas, que ha sacado de un compartimento oculto en el asiento a su lado. Estoy a punto de repetir mi pregunta cuando una rápida mirada por la ventanilla del coche me dice que no es necesario. Las enormes puertas ante las que acabamos de detenernos me resultan dolorosamente familiares, al igual que la brillante fachada de la casa que hay detrás.

Estoy de vuelta en la casa de Jett Carter. Y no estoy mejor preparada que la última vez que estuve aquí.

Capítulo 8

Entrar en la casa de Jett Carter por segunda vez en menos de 24 horas se siente un poco como aquella vez que intenté colarme en el pub Heather Bay, a pesar de que era menor de edad en ese momento, y sabía que Big Ian, el dueño, le contaría a mi madre si me pillaba.

No es que me preocupe que Jett Carter vaya a *contarle a mi madre* que estoy en su casa, enténdeme (aunque nada en esta situación me sorprendería). De todos modos, mientras Grace me guía por la entrada ya familiar y por el pasillo, me doy cuenta de que me muevo casi *furtivamente*, como si supiera que no debería estar aquí y tuviera miedo de que me descubran.

Grace sonríe de manera tranquilizadora mientras abre la puerta a una enorme sala de estar con ventanales del suelo al techo que dan a una piscina infinita con vista a la ciudad.

Para ser honesta, estoy un poco decepcionada. Realmente esperaba echar un vistazo a esa enorme despensa que he estado imaginando. Supongo que esto tendrá que ser suficiente. Tendré que conformarme con esta *habitación absolutamente increíble*, que tiene un piano de cola en un extremo (¿Acaso sabe *tocar* el piano? No sabía eso.) y algún tipo de escultura extraña en el otro. Se parece un poco a un bagel. Lo que me hace pensar de nuevo en la despensa. Debe haber una en un lugar de este tamaño, ¿no? Es decir, *seguramente*, ¿verdad?

Dejando caer mi bolso en el suelo, me acerco a la escultura y miro a través del agujero en el centro. Hay un espejo en la pared del otro lado, en el que puedo ver mi propio rostro reflejado, como un gemelo malvado. Le saco la lengua, haciendo una mueca, y ese es el momento que Jett Carter elige para entrar en la habitación.

Todavía tiene la barba desagradable, pero se ha cambiado a un par de pantalones de chándal grises y una simple camiseta, ambos se ven mucho mejor que la combinación de "sudadera con capucha y pantalones cortos holgados" que llevaba ayer.

Por supuesto, ahora que sé quién es, *supongo* que podría haberse dejado crecer la barba para un papel. Arrugo la nariz pensativamente mientras considero la posibilidad. Eso tendría sentido, en realidad. Mucho más sentido que hacerse ver feo *a propósito*, de todos modos.

—¿Tengo algo en la cara? —dice Jett, interrumpiendo mis pensamientos—. Es que me estás mirando de una manera que no sugiere precisamente que te guste lo que ves.

Se sienta en el sofá blanco de aspecto costoso que domina uno de los extremos de la habitación, sus ojos verdes parecen quemarme el alma.

Realmente desearía que dejara de hacer eso.

Se ve sorprendentemente alerta, dado el estado en el que estaba anoche, y de repente me siento cohibida frente a él.

—Mira quién habla de mirar fijamente —replico, antes de poder contenerme—. Y sí, *hay* algo en tu cara —continúo, sentándome en un sillón frente a él, y hundiéndome tanto de inmediato que mis piernas quedan colgando del borde, como las de un niño pequeño—. Y en tu cuello. Y no me sorprendería si el vello siguiera bajando, eh, bueno, más abajo.

Una imagen repentina del torso desnudo de Jett Carter, como lo vi por última vez en *Ace of Spades*, cruza por mi mente sin ser invitada. Interpretó a un vaquero apostador en esa película, y, honestamente, es sorprendente la frecuencia con la que los vaqueros tienen que quitarse la camisa. No es que alguien en el público se quejara, eso sí. Especialmente yo.

Trago saliva con dificultad, mis mejillas se sonrojan ante el recuerdo.

Realmente necesito dejar de pensar en él como Jett Carter, estrella de cine extraordinaria, y volver a pensar en él como el Sr. 3.5: tipo peludo aleatorio con aliento a whisky y sin estilo. Será más fácil para mí de esa manera.

Mucho más fácil.

—Puedo asegurarte que mi pecho es tan suave como el tuyo —responde Jett, sus ojos bajando rápidamente por mi cuerpo hasta el cuello abierto de mi camisa—. O eso supongo, de todos modos.

Abro la boca para responder a esto, pero aún puedo sentir el camino que sus ojos trazaron en mi piel. Es como si realmente me estuviera *tocando*, en lugar de solo *mirarme*, y está teniendo un efecto sorprendente en mi interior. Un efecto Jett Carter más que un efecto Sr. 3.5. Un efecto muy, muy peligroso, dado que probablemente estoy aquí por toda la historia de la "mujer misteriosa" que está por todo internet.

¿Tal vez piensa que yo la inicié? ¿O que quiero que sea verdad?

—¿Te la dejaste crecer para un papel, entonces? —pregunto sin rodeos, desesperada por apartar mi mente del artículo de noticias—. La barba, quiero decir. ¿O fue por una apuesta?

Las cejas de Jett se elevan ligeramente, pero sus ojos permanecen fijos en los míos. *Realmente* estoy empezando a odiar la forma en que hace eso.

—Me la dejé crecer para mí —dice simplemente—. Para esconderme detrás. Te sorprendería lo eficaz que puede ser como disfraz. Es básicamente mi única oportunidad de vivir una vida semi-normal, y aun así no suele funcionar.

Suena un poco amargado. O tal vez solo triste, en realidad. Nunca he sido la mejor leyendo a las personas, pero incluso yo puedo decir que este no es un hombre 100% feliz sentado frente a mí. Lo cual es difícil de creer, realmente, dado quién es.

Imagina tener todo lo que siempre quisiste y aun así no ser feliz. ¿Sería eso mejor o peor que no tener nada de las cosas que crees que te harán feliz, pero al menos seguir teniendo la esperanza de que están ahí fuera?

Me muevo incómoda en mi asiento. Estos pensamientos son demasiado profundos para este momento particular de mi vida. Me están haciendo doler la cabeza.

—No estoy

sorprendida, en realidad —confieso, mirándolo—. No te reconocí en absoluto anoche. No hasta que vi el póster en tu baño, y...

Me detengo, clavándome las uñas en las palmas al darme cuenta de que acabo de revelar que estuve deambulando por su casa esta mañana. Para mi alivio, sin embargo, Jett solo se ríe secamente.

—Ah, eso —dice, mostrando un destello de dientes blancos perfectos a través de su barba—. Sí, me lo regaló mi ex novia. Creo que pensó que era gracioso.

Sonrío con incertidumbre ante la mención casual de su ex. ¿Cuál habrá sido?, me pregunto. ¿Ada Gilmour? ¿Violet King? ¿Evie Crawford? ¿Willow Fraser? Podría seguir. El asunto es que Jett Carter ha tenido *muchas* ex novias, como cualquiera que haya hojeado una revista de chismes en la fila del supermercado puede atestiguar. La vida amorosa de este hombre es legendaria. De hecho, es casi tan famoso por la larga lista de mujeres con las que ha salido como por su carrera como actor. Y es *realmente* famoso por su carrera como actor, créeme.

Pero nada de esto me acerca a descubrir por qué me trajo aquí, así que me aclaro la garganta de nuevo y hago mi mejor esfuerzo por sentarme erguida entre los cojines que amenazan con tragarme.

—Entonces, ¿vas a decirme por qué estoy aquí? —pregunto, sonando tan digna como puedo con los pies colgando del borde del sofá—. Porque si es solo para agradecerme por todo lo que hice por ti anoche, de nada, pero creo que haberme hecho seguir hasta casa fue un poco excesivo, ¿no crees?

—No te hice seguir —dice Jett, frunciendo el ceño—. Envió a Leroy al bar cuando me desperté esta mañana para preguntar por ti. El dueño le dijo dónde vives. Yo me quejaría por eso, por cierto, si fuera tú. No deberían estar dando las direcciones de la gente a los clientes. Nunca se sabe quién podría aparecer.

—Obviamente —murmuro entre dientes. Antes de que pueda decir más, sin embargo, las puertas dobles que dan al pasillo se abren, y el Zorro Plateado entra caminando con aire importante, seguido por una Grace con aspecto agobiado. Un mechón de pelo se ha escapado de su coleta, y hay una mancha en el lente de sus gafas, que intenta frotar con su manga cuando cree que nadie la está mirando. Parece que estaría más cómoda sentada tejiendo frente al televisor con un gato en el regazo, que siendo asistente personal de una estrella de Hollywood, y eso hace que me caiga aún mejor. Especialmente cuando Grace tropieza y tiene que agarrarse frenéticamente de la chaqueta del Zorro Plateado para mantenerse en pie, arruinando completamente su entrada.

Creo que la adoro.

—Ejem. —El Zorro Plateado mira de mí a Jett, y luego de vuelta, antes de tomar asiento junto a su cliente. Grace se balancea nerviosamente a su lado por un segundo, luego lo imita, dejando a los tres alineados frente a mí, casi como si estuvieran a punto de entrevistarme para un trabajo que en realidad no solicité.

De repente estoy nerviosa, aunque no sé por qué.

—Entonces, Jett —comienza el Zorro Plateado, barajando el montón de papeles en su mano—, supongo que le has explicado nuestro plan a la señorita Steele.

¿Plan?

¿Qué plan?

Me inclino ligeramente hacia adelante, tratando de ignorar el frenético martilleo de mi corazón en el pecho.

¿Por qué esto ya suena como algo que voy a odiar?

—No, Asher, no lo he hecho —responde Jett, sonando dolorosamente aburrido—. Porque yo mismo no he aceptado, ¿recuerdas? Y no voy a hacerlo.

—Vamos, Jett —comienza Asher, hablando como un padre dirigiéndose a un niño particularmente travieso—. Ya hemos pasado por esto. Sabes que necesitas limpiar tu imagen si

quieres tener la más mínima oportunidad de conseguir el papel de *Macbeth*. Duval ya ha estado dejando claro que no quiere que tu reputación opaque su película, y eso fue *antes* de tu escapada con la señorita Steele, aquí presente.

¿Eh? ¿Su escapada conmigo?

Mis cejas se alzan con indignación, pero nadie lo nota. Después de todo el problema que se tomaron para traerme aquí, parece que soy irrelevante en esta conversación, así que me permito hundirme de nuevo en los cojines e intento seguirla lo mejor que puedo. Sé que Justin Duval es un director, y el hecho de que se rumoree que está trabajando en una versión cinematográfica de *Macbeth* al menos explica por qué Jett me estaba citando la obra anoche, o intentándolo. En cuanto a qué tiene que ver todo esto conmigo, no tengo ni la más mínima idea.

—No fue una "escapada", Asher —dice Jett con un suspiro que puedo sentir desde el otro lado de la habitación—. Me emborraché en su bar y ella fue lo suficientemente amable como para llevarme a casa. Eso es todo. No hay nada más que ver aquí.

—Lo suficientemente amable como para llevarte a casa, y lo suficientemente estúpida como para dejarse fotografiar haciéndolo —dice Asher, favorenciéndome con una mirada gélida.

Me erizo furiosamente en mi asiento mientras le devuelvo la mirada helada. Sé que dije que le daría a este tipo un 7, pero creo que voy a tener que quitarle un punto, solo por personalidad.

Bajas a un 6, Zorro Plateado.

—Y ahora está en todas las noticias, siendo descrita como tu último "interés amoroso" —continúa Asher, ajeno a su calificación en rápido descenso—. Por supuesto que tú nunca saldrías con una camarera.

Pensándolo bien, que sea un 5.

—Disculpe —digo enojada, encontrando mi voz al fin—. Estoy sentada justo aquí, ¿sabe? Puedo oírlos hablar de mí. Y puede que sea *solo una camarera*, pero no voy a quedarme sentada aquí para ser insultada.

Con eso, me pongo de pie torpemente, esperando que mi cara no esté tan roja como la siento en este momento. Mi intención es agarrar mi bolso y salir orgullosamente por la puerta, con la cabeza en alto, pero Jett arruina mi gran salida al ponerse de pie para unirse a mí, su altura haciéndome sentir aún más pequeña en comparación.

—Ya basta, Asher —dice con cansancio, frotándose los ojos y despeinándose el cabello en el proceso—. Ya he dicho que no lo haré. Puedes decírselo a mi padre cuando lo veas. Sé que él es la fuerza impulsora detrás de este plan, y lo siento, pero simplemente no estoy dispuesto a seguirle el juego.

Las manos de Asher se tensan sobre el papel que sostiene, y un músculo se contrae en su mejilla mientras intenta, sin éxito, ocultar su frustración. Por un momento, creo que está a punto de convertirse en la tercera persona en esta habitación en levantarse y prepararse para salir, pero, en su lugar, simplemente suspira como si ya hubiera escuchado todo esto antes.

—Tu padre solo está preocupado por ti, Jett, eso es todo —dice con calma—. Al igual que yo. Sabemos cuánto significa este papel para ti, pero también sabemos que no lo conseguirás si sigues así, siendo vinculado con una mujer diferente cada semana. Eso podría haber estado bien cuando protagonizabas películas de acción y franquicias de hombres lobo, pero no funcionará con Justin Duval, y lo sabes. Por eso necesitas limpiar tu imagen, como te dije. Necesitas convencer a la gente de que esta última aventura es algo real.

Asiente en mi dirección, y todos se giran para mirarme, como si estuviera en un escenario o algo así. *Todo esto sería bastante emocionante, en realidad, si no fuera tan alucinantemente extraño.*

—Necesitas mostrarle al mundo que la señorita Steele no fue solo otra aventura de una noche —continúa Asher, con naturalidad—. Necesitas hacerles creer que estás enamorado de ella. Y necesitas empezar ahora.

Capítulo 9

—No quiero una novia falsa, Asher.

La voz de Jett es baja y firme, pero algo me dice que está ligeramente alterado. Lo cual no es sorprendente, dado que lo que el Zorro Plateado acaba de sugerir es lo más ridículo que he escuchado en mi vida; y estuve presente cuando Jimmy McEwan intentó afirmar que su oveja, Edna, podía cantar, así que no soy ajena a lo ridículo, créeme.

Sin embargo, esto hace que el canto de Edna parezca una propuesta bastante razonable en comparación.

¿Quiere que Jett finja estar enamorado de mí?

¿Para conseguir un papel en una película?

¿Me he deslizado a algún tipo de universo alternativo?

—Puede que no *quieras* una —dice Asher con suavidad—, pero no puedes negar que la necesitas. Esas fotos están por todas las noticias ahora, y por mucho que protestes, Jett, tienes que admitir que la imagen no es buena.

Le da un codazo a Grace, quien obedientemente levanta un iPad con la foto de mí subiendo a mi coche llenando la pantalla, y vuelvo a hacer una mueca al ver mi cabello despeinado y mi apariencia aturdida.

Tiene razón. "La imagen" realmente no es buena. Debería hacerme un nuevo corte de pelo. O tal vez un cambio de imagen completo.

—No me importa cómo se vea —espeta Jett, perdiendo la paciencia—. Mi vida privada no tiene absolutamente nada que ver con mi capacidad actoral. Nada. Dios, estoy tan harto de esta mierda.

Se da la vuelta y se dirige a la ventana, donde se queda mirando la vista, con los brazos cruzados defensivamente sobre el pecho. En realidad, sentiría lástima por él, si no estuviera

demasiado ocupada sintiendo lástima por *mí misma* por haberme metido en esta locura. Y, bueno, si no fuera un multimillonario ganador del Emmy y el sueño de toda mujer, obviamente.

—Lo tiene en lo que concierne a Justin Duval —dice Asher, aparentemente imperturbable ante este arrebató—. Es un hombre de familia, Jett. Lo sabes. Y no quiere que tu reputación perjudique su película, por eso sabes que tienes que hacer esto. Vamos, Jett, piénsalo. Sé que tu publicista te ha sugerido este tipo de cosas en el pasado y siempre has dicho que no, pero sabes que yo no te lo estaría sugiriendo, y tu padre tampoco te lo estaría sugiriendo, si no pensáramos que es la única manera de ganarte a Duval. Quieres al menos ser considerado para ese papel, ¿no?

Jett duda. Puedo sentir prácticamente cómo su determinación flaquea. Voy a aprovechar eso como mi oportunidad para irme.

—Bueeeeno —digo con despreocupación, recogiendo mi bolso—. Esto ha sido fascinante. De verdad. Pero si no les importa, creo que me voy a ir ahora. Les dejaré continuar su extraña conversación sin mí.

Con eso, hago un alegre gesto de despedida, luego me doy la vuelta para salir de la habitación... solo para chocar directamente contra el pecho duro como una roca de Leroy, quien se ha deslizado en la habitación sorprendentemente silencioso para un hombre de su tamaño.

—Hola —dice, sonriéndome—. ¿Cómo estás? ¿Todo bien?

Doy un paso atrás. No me está impidiendo salir, pero *ha* arruinado mi salida por segunda vez, y los pocos segundos que me toma recuperarme le dan al Zorro Plateado la oportunidad de intervenir de inmediato.

—Tal vez ustedes dos deberían tomarse un tiempo para hablar de esto —dice, poniéndose de pie y haciéndole un gesto a Grace para que lo siga—. Aclarar algunos detalles. Conocerse un poco mejor.

—No hay nada de qué hablar —dice Jett tajantemente, sin darse la vuelta—. No quiero una novia falsa. Y, aunque la quisiera, no creo que ella sea la persona adecuada para hacerlo. Quiero decir, intentó besarme anoche cuando estaba casi inconsciente. Simplemente no necesito ese tipo de complicación en mi vida. Consigue una actriz, si es que debes emparejarme con alguien, no una fan.

—Disculpame —digo enojada, irguiéndome en toda mi estatura. Todos mis 1,63 metros—. No intenté besarte. Estaba tratando de asegurarme de que no te ahogaras hasta morir mientras dormías. Y *no soy* una fan, señor Engreído.

Bueno, no si sigue así, de todos modos.

Ante esto, Jett finalmente se da la vuelta y me mira. Tiene las manos metidas en los bolsillos de su pantalón de chándal, y no puedo decir si está divertido o molesto, porque esa estúpida barba suya está ocultando la mayor parte de su rostro.

—Creo que hemos terminado aquí —dice en voz baja, asintiendo a Leroy, quien se mueve para abrir las puertas dobles detrás de mí—. ¿Puedes llevarla a casa por mí, por favor, Leroy?

Bueeeeno, supongo que vamos con "molesto" entonces. Bueno saberlo.

—Eh, ¿Jett?

Grace levanta la vista tímidamente desde el sofá, donde ha estado desplazándose por su iPad.

—Siento interrumpir —dice, pareciendo como si deseara poder morir en el acto—. Pero hay algunas fotos nuevas en TMZ, y en la mayoría de los otros sitios de chismes también. También han encontrado tu Instagram, Lexie —añade, mirándome con disculpa—. Lo siento por ser portadora de malas noticias.

Jett y yo nos lanzamos hacia adelante simultáneamente, nuestras cabezas casi chocando mientras nos inclinamos sobre el iPad que ella sostiene.

Estas fotos no están tan mal, me alivia ver. Bueno, las tomadas en la cafetería esta mañana no están *geniales*

, para ser honesta, pero al menos han sido tomadas desde lo suficientemente lejos como para que no se noten las oscuras sombras bajo mis ojos por la falta de sueño. Las de mi cuidadosamente seleccionado Instagram, sin embargo, me muestran en mi mejor momento, y echo un vistazo de reojo a Jett, preguntándome qué estará pensando mientras las mira.

Nada, parece ser la respuesta a eso. Absolutamente nada.

La expresión de Jett es inescrutable mientras toma el iPad de los temblorosos dedos de Grace y se desplaza más allá de las fotos hasta llegar al texto debajo.

—Mierda —dice por fin, pasándose una mano exasperada por el pelo—. Esto es peor de lo que pensaba. Me están destrozando en los comentarios de esta cosa. Creen que soy una especie de depredador sexual que recoge mujeres en bares y luego las echa a la mañana siguiente.

—Asher dice que no debes leer los comentarios —dice Grace, sonrojándose—. Dice que se supone que yo debo leerlos por ti y luego informarle si hay algo de lo que debas estar al tanto.

—Y definitivamente debe estar al tanto de esto —interrumpe Asher, levantando su teléfono—. No es solo TMZ quien lo dice, Jett. Es todo el mundo. Lo siento, pero creo que no tienes mucha elección ahora mismo. Vas a tener que hacer algo rápido, antes de que se salga de control. Os dejaremos hablar a solas.

Asiente de nuevo a Grace, quien se levanta y corre tras él mientras se dirige a zancadas hacia la puerta, que Leroy aún mantiene abierta.

—Estaremos justo al final del pasillo —dice Asher, mientras los tres salen—. Tomaos todo el tiempo que necesitéis. Solo... no *demasiado*, ¿de acuerdo?

La puerta se cierra tras ellos, dejándonos a Jett y a mí a solas.

Incómodo.

Ya sería bastante extraño encontrarte a solas con una superestrella de Hollywood incluso si *no* se supusiera que debéis discutir la posibilidad de convertirte en su novia falsa, pero dado que *de alguna manera* me he encontrado en esta situación totalmente bizarra, no sé muy bien qué hacer conmigo misma.

—¿Nos sentamos? —pregunta Jett, viniendo en mi rescate.

Dudo. Realmente quiero irme a casa. Pero también quiero quedarme aquí y ver a dónde va a llevar esto. Vamos, *venga*, es Jett Carter, el hombre de mis sueños adolescentes. Lo mínimo que puedo hacer es escuchar al tipo, ¿no?

—Vale.

Él se sienta de nuevo en el sofá, y esta vez tomo asiento a su lado, posándome cuidadosamente en el borde mismo de los cojines, para no ser tragada por ellos.

—Así que, ¿relación falsa, eh? —digo, desesperada por romper el silencio que cae una vez que ambos estamos sentados—. ¿Eso es realmente algo que se hace aquí, entonces?

—Oh, claro que se hace. Te sorprenderías.

El tono de Jett es neutral, pero veo que su labio se curva con algo parecido al disgusto.

—¿Y qué tendría que hacer exactamente? —pregunto, mordiéndome nerviosamente la uña del pulgar—. No es que vaya a hacerlo, obviamente, solo... solo por curiosidad. ¿Qué implica ser la novia falsa de Jett Carter?

No estoy mintiendo. Me *muero* de curiosidad. No soy *totalmente* ingenua. He leído las páginas de chismes. Sé que siempre hay rumores sobre romances de celebridades; cómo algunos de ellos son solo por publicidad, como cuando dos coprotagonistas tienen una película que promocionar, digamos, y quieren obtener la máxima exposición fingiendo estar locamente enamorados. *Romances de espectáculo*, los llama Summer.

He oído hablar de todos los romances falsos. Simplemente nunca imaginé que me pedirían *participar* en uno. Aunque, para ser justos, no hay exactamente una *gran* demanda de romances falsos de celebridades en las Tierras Altas de Escocia.

—No mucho —dice Jett, encogiéndose de hombros—. Algunas fotos, probablemente. Tal vez saldríamos a cenar o algo así, para que pareciera que estábamos en una cita. Ah, y te pagarían, obviamente. Asher te dará los detalles, si realmente quieres saberlo.

—¿Me *pagarían*? ¿Por salir en citas contigo? ¿Hablas en serio?

Siento que una risa histérica empieza a subir por mi garganta. Esto es absolutamente *una locura*. Completamente una locura.

Aun así, tengo que admitir que estoy intrigada.

Y hasta un poco tentada.

Solía tener un póster de este tipo en la pared de mi habitación cuando era adolescente. Su cara fue brevemente el fondo de pantalla de mi teléfono. Una vez le pedí a mamá si podía tener un pastel de cumpleaños con la cara de Jett; y, bueno, ella simplemente me ignoró y me consiguió un gran pastel rosa de Barbie en su lugar, y yo tenía 17 años en ese momento. Pero aun así. La intención estaba ahí. Lo que significa que a finales de mi adolescencia, cuando salió la primera película de Jett, literalmente lo habría *devorado en un pastel* si hubiera podido.

¿Y ahora me ofrecen dinero para *salir* con él?

—Bueno, para *fingir* salir conmigo. No sería *realmente* una cita, obviamente.

La voz de Jett irrumpe en mis pensamientos, y al principio pienso que debe haber leído mi mente de alguna manera antes de recordar la pregunta que le hice.

—Vale, así que yo cobraría y tú tendrías la oportunidad de participar en esta película que te interesa —digo, lamiéndome los labios secos—. ¿Y eso es todo? ¿Ese es el trato? ¿Cuál es el truco?

—No hay truco —responde Jett con cansancio—. Aparte del hecho de que es completamente ridículo, obviamente.

Me levanto y camino hacia la pared de cristal opuesta, y me quedo allí mirando la ciudad, con la mente dando vueltas.

Entrar en una relación falsa sería, como dice Jett, "completamente ridículo". Eso es, de hecho, un inconveniente. Sin embargo, no es el *único* inconveniente en este plan bizarro. Hay otro: y actualmente está sentado en el sofá detrás de mí, luciendo como si prefiriera estar en cualquier otro lugar menos aquí.

El inconveniente es Jett Carter, y el hecho de que, si sigo adelante con esto, hay una gran posibilidad de que me enamore de él. No en su estado actual, obviamente. Estoy bastante a salvo de él *ahora*. Pero sé cómo se ve debajo de esa barba. Sé cómo se ve en la alfombra roja, con

esmoquin y pajarita. Sé cómo se veía en *Wolf*, cuando interpretó a un sexy hombre lobo, y los críticos dijeron que su carrera había terminado, pero los fans se volvieron absolutamente *locos*.

Probablemente debería intentar no pensar en eso ahora. O, ya sabes, nunca.

Me preocupa enamorarme de él. Que fingir ser su novia se sienta real para mí, aunque sería falso. Pretendido. No real. No verdadero. Sería como aquella vez que Emerald Taylor de mi pueblo natal fingió ser otra persona para poder salir con el Laird local (Perdón, larga historia...), solo que no realmente, porque Emerald *sí* terminó saliendo con el Laird local. Y yo definitivamente *no* terminaré saliendo con Jett Carter. Solo fingiré hacerlo: una idea tan ajena a mí que ni siquiera puedo empezar a comprenderla.

—¿Hay algo más que quieras preguntarme? —dice Jett, interrumpiendo mis pensamientos.

Me giro y lo miro especulativamente.

—Sí —digo al fin—. Lo hay.

Él levanta las cejas inquisitivamente.

—¿Tienes una de esas despensas enormes? —pregunto apresuradamente—. ¿Como la de Khloe Kardashian? ¿Y puedo verla, si la tienes?

Capítulo 10

—Y, sí, ese es un estante para cereales. Supongo. La verdad es que no vengo mucho por aquí.

Jett y yo estamos parados dentro de la despensa de mis sueños, y es aún mejor de lo que imaginaba. Todos los tipos de pasta bajo el sol, ordenadamente dispuestos en frascos de vidrio etiquetados. Una sección completa solo para condimentos. Tantos tipos diferentes de dulces que parece una tienda de golosinas antigua, o la Cracker Barrel Old Country Store.

Me *encanta*.

—¿En serio te interesa esto? —pregunta Jett, rascándose la cabeza—. ¿Una despensa?

—Oh Dios, sí —suspiro, pasando mi mano por uno de los estantes. (Este contiene una selección de té y cafés. Quiero inhalarlos)—. Crecí básicamente en el caos. La organización es como terapia para mí.

Jett me mira con curiosidad, pero antes de que pueda comentar sobre esto, la puerta de la despensa se abre de golpe y la cabeza de Grace se asoma.

—Oh, aquí están —dice, tratando de no parecer sorprendida de encontrarnos rodeados de pasta—. Asher me pidió que viniera a buscarlos. Está esperando en la otra habitación.

Mi estómago da un vuelco.

—¿Lista para enfrentar la música, Lady M? —pregunta Jett en voz baja, mientras seguimos a Grace de vuelta por el reluciente pasillo de mármol hacia donde Asher nos espera—. ¿Ya decidiste qué quieres hacer?

Niego con la cabeza.

—Nop —digo, encogiéndome de hombros—. ¿Tienes alguna sugerencia para mí?

Jett niega firmemente con la cabeza.

—Ah-ah —dice, mientras llegamos a las puertas de la sala de estar—. La pelota está en tu cancha, Alexandra. Depende totalmente de ti.

¿Alexandra? Vaya, parece que el Zorro Plateado realmente lo sabe todo, incluso mi nombre completo.

Trago nerviosamente. En algún momento de los próximos minutos, tendré que decidir si quiero fingir salir con Jett Carter.

Y no tengo ni la más mínima idea de qué voy a decir.

* * *

La pregunta *no es*, al parecer, si quiero fingir salir con Jett Carter.

No, la *verdadera* pregunta a la que me enfrento, parece ser, es cuántos problemas estoy dispuesta a tener si *no lo hago*.

Han pasado unos 20 minutos desde la conversación en la despensa, y las cosas han ido cuesta abajo rápidamente.

A pesar de su renuencia inicial, Jett parece haberse resignado al hecho de que vamos a fingir salir. Tiene los ojos cerrados mientras se reclina contra el sofá, físicamente presente, pero emocionalmente desconectado de la escena que se desarrolla mientras Asher coloca el fajo de papeles que ha estado aferrando como si fueran su primogénito sobre la mesa de café baja frente a mí.

—¿Qué es esto? —pregunto, fingiendo desinterés—. ¿Tu historia de vida?

—La tuya, en realidad.

Mi estómago da un vuelco de repentino miedo mientras él extiende los papeles como un abanico sobre la mesa.

—No tuvimos mucho tiempo, obviamente, pero esto es todo lo que pudimos averiguar sobre ti en las últimas horas. ¿Quieres echar un vistazo?

—Tengo una idea —digo, sin querer darle la satisfacción—. ¿Por qué no me dices simplemente lo que quieres que me preocupe, y haré mi mejor esfuerzo por parecer preocupada al respecto? ¿Cómo te parece eso?

Me echo el pelo sobre el hombro en una muestra de indiferencia, pero la verdad es que no tengo que intentar parecer preocupada. *Estoy* preocupada. Porque, a juzgar por la forma en que está sentado allí con las cejas levantadas como el villano de James Bond, el Zorro Plateado sabe un secreto sobre mí.

Y tengo una muy buena idea de cuál es.

—Es el pequeño asunto de tu visa —dice el Zorro Plateado, con una mirada de "te atrapé" en su rostro.

Bingo. Lo adivinó a la primera.

El problema con mi visa es que en realidad no tengo una: y no estoy hablando de una tarjeta de crédito aquí tampoco. *Definitivamente* tengo una de esas.

No, mi buen amigo Zorro aquí está hablando de un permiso de trabajo, por supuesto. El que necesito para trabajar legalmente aquí en los EE. UU. El que no tengo, porque... bueno, porque no me molesté en solicitarlo.

Tenía la *intención* de hacerlo. No, en serio, la tenía. Pero, la cosa es que, cuando llegué aquí, con la misma visa de turista de tres meses que todos los demás que vienen a California para unas vacaciones soleadas, no planeaba quedarme. Solo necesitaba alejarme de Heather Bay por un tiempo. Alejarme de las caras conmocionadas que me miraban como si fuera algo menos que humano. Quería alejarme de *mí misma*, realmente, pero como siempre, inmediatamente me metí en problemas: no solo por quedarme más allá del límite de mi visa, sino también por conseguir un trabajo, lo que definitivamente no estaba permitido bajo los términos de esa visa.

Mi visa de turista duraba tres meses.

Al final del primer mes, conocí a Amy, quien me dijo que había una habitación disponible en la casa que estaba alquilando.

Al comienzo del segundo mes, conocí a Summer, que se acababa de mudar y estaba buscando personal para el bar para ayudar en el trabajo; dinero en efectivo, sin preguntas.

Para el tercer mes, ya estaba instalada, y Heather Bay se sentía como si estuviera en otro *mundo*, no solo en otro país.

Para el cuarto mes, ya había sobrepasado oficialmente el límite de mi visa de turista, pero para el quinto mes, tenía la cabeza firmemente enterrada en la arena al respecto. Sabía que debía hacer algo para legalizar mi estancia, pero no tenía ni idea de por dónde empezar, y además, ¿quién se iba a enterar? Había hecho algo mal, sí, pero el mundo no se había acabado. Un grupo de hombres de traje negro no había venido a derribar la puerta, listos para expulsarme del país. Estaba a salvo. Y, bueno, también *aterrorizada*. Bueno, ¿acaso *tú* no lo estarías? El hecho de que esos hombres de negro no hubieran llegado *aún*, no significaba que no fueran a hacerlo, y a juzgar por la expresión en el rostro de Silver Fox ahora mismo, supongo que sabe exactamente dónde encontrarlos.

Oh, mierda.

—No hay necesidad de parecer tan preocupada, señorita Steele —dice agradablemente, sorprendiéndome—. Nadie tiene que saber sobre este pequeño... error en su papeleo, ¿podemos llamarlo así?

—¿No?

Mi corazón da un salto de esperanza, pero inmediatamente se hunde de nuevo al darme cuenta de lo que está a punto de decirme.

—Por supuesto que no —me dice Fox, con una sonrisa hecha de hielo—. Jett y su padre conocen a mucha gente, ¿sabe? Pueden hacer que todo esto desaparezca. Solo necesitan que usted haga algo por ellos a cambio. Estoy seguro de que puede adivinar qué es.

Pasa una mano sobre los papeles en la mesa y, de repente, entiendo cómo personas perfectamente normales pueden ser llevadas a cometer un asesinato.

—¿Pero qué hay de mi trabajo en el bar? —digo, cuando me asalta un pensamiento repentino—. No puedo simplemente irme, ¿verdad? Se supone que debo trabajar esta noche.

Miro mi reloj, sorprendida al ver cuánto tiempo ha pasado desde que estoy aquí. Summer me matará si llego tarde al trabajo de nuevo.

—No te preocupes —dice Asher con suavidad—, obviamente no vas a poder volver allí si decides seguir adelante con esto, pero no te preocupes. Hablaremos con Joe. Nos aseguraremos de que sea compensado por la pérdida de su mejor camarera.

Levanta una ceja elegante para registrar su escepticismo ante la idea de que yo sea lo "mejor" de alguien, pero elijo ignorarlo.

—Espera. ¿Hay un Joe? —pregunto incrédula—. ¿Uno real? Pensé que "Joe's Bar" era solo un nombre al azar.

Qué día de sorpresas. Lo próximo será que me digan que el Raro Ben, mi supuesto compañero de piso, es en realidad un Hombre Internacional de Misterio. O que Jett Carter podría querer salir conmigo de verdad algún día.

Me muerdo las uñas pensativamente, antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, y abruptamente me siento sobre mis manos para detenerme. "Tan poco femenino, Lexie", oigo decir a mamá en mi cabeza. "No es de extrañar que tus manos sean tan feas cuando insistes en morderte los dedos como un hámster todo el tiempo".

Mamá.

Un escalofrío recorre todo mi cuerpo al darme cuenta de que probablemente ya habrá visto las fotos mías y de Jett. *Todos* las habrán visto. Todos aquí. Todos en casa. Todos los que me conocen, y todos los que me odian, y todas las personas que piensan que soy solo una chica tonta que huyó avergonzada, y de quien nunca más sabrán.

Imagina las caras de todos si se enteran de que estoy saliendo con el hombre más famoso del mundo.

No es que vaya a decir que sí, obviamente.

Eso sería una locura.

Y malo, de la manera en que cualquier tipo de mentira es mala.

Y... posiblemente ilegal, si Asher está sugiriendo seriamente que la familia de Jett podría de alguna manera pagar a alguien para hacer desaparecer mis problemas de visa.

No, aceptar este plan descabellado contradiría directamente mi promesa de Ser Buena.

Aunque, supongo que *se podría* argumentar que ya he roto esa promesa, al meterme en esta situación en primer lugar.

¿Y si esta es mi forma de arreglarlo?

¿Y si esta es mi oportunidad de oro para volver a encauzar mi vida?

¿Y si esto es lo que me permite volver a casa? ¿Salir de debajo de la nube oscura que descendió sobre mí después de los acontecimientos del verano pasado, y emerger como una Lexie completamente nueva? ¿Una mejor? ¿Una *normal*?

Respiro profundamente mientras miro a las tres figuras en el sofá. Tres personas que ni siquiera conocía hasta esta mañana, pero que están a punto de cambiar mi vida drásticamente, aunque si para bien o para mal es algo que aún está por verse.

—De acuerdo —digo impulsivamente—, lo haré. Pero con una condición.

En el sofá, tres pares de cejas se levantan simultáneamente sorprendidas.

—Él tiene que afeitarse la barba —digo, señalando a Jett con la cabeza—. Porque no hay forma de que alguien crea que saldría con alguien *tan* peludo.

Capítulo 11

Me despierto a la mañana siguiente en una suite del Beverly Hilton y, sí, esto es oficialmente lo más extraño que me ha pasado en la vida.

Más extraño incluso que cuando la oveja Edna de Jimmy intentó cantar.

Más extraño que el baile de máscaras donde mi vida implosionó dramáticamente el verano pasado. (Como digo, es una larga historia...)

Incluso más extraño que cuando Bella McGowan intentó convencer al Consejo Comunitario de hacer uno de esos calendarios benéficos de desnudos, pero el Viejo Jimmy fue el único que se apuntó. (Ahora que lo pienso, esa también es una larga historia. Debería empezar a escribir estas cosas.)

¿Se entiende que esto es extraño? Porque esto, amigos míos, es *seriamente* extraño.

Desde ayer a esta hora, he ganado más de 20.000 nuevos seguidores en Instagram.

Tengo un total de 53 llamadas perdidas en mi teléfono y el doble de notificaciones de mensajes. O, al menos, las *tenía* en el momento en que decidí apagar el aparato por completo, para evitar la tentación de contestar realmente, lo cual *no puedo* hacer de ninguna manera, debido al estricto acuerdo de confidencialidad que firmé anoche, prometiendo no contar a nadie lo que realmente está pasando entre Jett y yo.

Ni siquiera a Summer.

Ni siquiera a mamá.

Mamá. Había llamado al menos media docena de veces antes de que apagara el teléfono, y estoy dispuesta a apostar que probablemente ya está de camino al aeropuerto, desesperada por venir aquí y bañarse en mi gloria reflejada.

Bueno, en la gloria reflejada de *Jett*.

Miro nerviosamente alrededor de la habitación, casi como si esperara que ella saliera de detrás de las cortinas, como una maga.

Honestamente, no me extrañaría nada de esa mujer. Nada en absoluto.

Sin embargo, la suite está totalmente vacía. Y, por una fracción de segundo, no sé si sentirme decepcionada o aliviada.

Hola, soy Lexie, y mi rasgo tóxico es esperar que me llames, y luego negarme a contestar cuando lo haces. Por favor, deja un mensaje después de la señal...

Aunque sí escuché uno de los mensajes. El primero, de hecho.

—Lexie, cariño, llámame cuando oigas esto —dijo, sonando un poco sin aliento (por la emoción, supongo), pero por lo demás normal. Ha pasado casi un año desde la última vez que hablamos y nuestra última conversación terminó conmigo tomando un taxi al aeropuerto después de que discutiéramos.

Sin embargo, no hay rastro de eso en el alegre mensajito de mamá, y me siento extrañamente desanimada al escucharlo. No es que esperara que se disculpara ni nada por el estilo. Sé que ese no es su estilo. Pero actuar como si *absolutamente nada hubiera pasado* es frío, incluso para ella.

¿No es curioso lo fácil que es para algunas personas *fingir*?

Aunque no soy quién para hablar, ojo. Puede que mamá tenga sus momentos (y, créeme, mamá tiene *muchos* momentos), pero no es ella quien acaba de firmar un contrato aceptando una relación falsa con una estrella de cine, ¿verdad?

No, fui yo. Yo hice eso. *Por supuesto* que lo hice. Y aunque me encantaría poder decir que lo hice por toda la situación del visado de trabajo, que tenía las manos atadas y que no tenía absolutamente ninguna opción en el asunto, la verdad es que lo hice por *ella*. Por mamá. Para demostrarle que estoy perfectamente bien sin ella en mi vida; que he seguido adelante y he ascendido, y que ni siquiera me importa que no se haya molestado en llamarme desde el día que me fui de Heather Bay.

Así que ahí lo tienes.

¿Qué te parezco ahora, Samantha Steele?

—¿Holaaaaa? Lexie, ¿estás ahí?

Estoy tan ocupada luchando mentalmente con mi madre que me lleva unos segundos darme cuenta de que alguien está golpeando la puerta. Me levanto de un salto y la abro, para encontrar a Grace de pie allí, con los brazos cargados de bolsas de aspecto caro.

—Toma —dice, arrojándolas sobre la cama—. Escoge lo que quieras.

Rodeo los paquetes como un buitre, mirando en cada bolsa por turno, y encontrándolas llenas hasta el borde de cosas. Ropa. Maquillaje. Productos de cuidado de la piel caros. Un pequeño oso de peluche con las palabras "Te quelo" bordadas en su diminuta camiseta.

—Ups, ese es mío, lo siento —dice Grace, mientras lo alcanza—. Debo haberlo barrido de mi cama junto con todas las otras cosas.

Asiente hacia las bolsas en la cama.

—Estos son todos regalos promocionales —dice—. Asher los envió. No estaba segura de tu talla, ni de lo que te gustaría, así que traje un poco de todo.

—Entonces... ¿puedo quedarme con estas cosas? —pregunto, asombrada—. ¿Como, *para siempre*?

—Por los siglos de los siglos —confirma Grace—. Considéralo un beneficio del trabajo. Como la habitación del hotel.

Se acerca a la ventana y abre las cortinas, dejando entrar la luz del sol, y le sonrío con incertidumbre. La suite es hermosa, no me malinterpretes; es el lugar más lujoso en el que me he alojado en mi vida y, en circunstancias normales, estaría deleitándome en su opulencia, mientras me bebía todo lo del minibar, y digo todo.

Sin embargo, no estoy aquí de vacaciones. Estoy aquí únicamente porque, cuando estaba lista para irme de la casa de Jett ayer, los paparazzi ya habían encontrado el camino a mi puerta y estaban acampados afuera, provocando una avalancha de mensajes de Summer y Amy, todos los cuales tuve que ignorar, siguiendo las estrictas instrucciones de Asher. Cuando no estaba mirando, sin embargo, saqué mi teléfono del bolso a escondidas y le envié un mensaje rápido a Summer.

—*Lo siento*

—escribí, preguntándome qué emoji sería el más apropiado para situaciones en las que inadvertidamente provocas que los paparazzi acosen a tus compañeros de casa debido a tu novio imaginario—. *No puedo hablar ahora. Te explicaré todo pronto. No te preocupes. X*

Ella *se preocupará*, sin embargo. Es decir, ¿quién *no lo haría*? Y el hecho de que no pueda simplemente llamarla y contarle lo que está pasando es lo peor.

—¿Lexie? —dice Grace suavemente, interrumpiendo mi momento de culpabilidad—. ¿Quieres empezar a prepararte? Tenemos que ir a encontrarnos con Jett.

* * *

Poco más de una hora después, estoy sentada en un amplio balcón, que básicamente es solo una caja de cristal colgando del costado de la casa de Jett, con toda la ciudad desplegada debajo de

mí.

Abajo, puedo ver a alguien limpiando la piscina, mientras que a la izquierda, hay un zumbido bajo de una desbrozadora, mientras otra persona trabaja en el immaculado césped.

Ahora que he visto la despensa, me pregunto cómo serán los armarios. ¿Y cómo podría lograr incluir eso en la conversación?

Sin embargo, la idea de volver a hablar con Jett me seca la boca de los nervios.

No tengo idea de por qué me siento tan ansiosa de repente. No es como si no hubiera estado aquí antes, después de todo. No es como si no lo hubiera visto a *él* antes.

Esta es mi tercera vez en su casa. En términos de Heather Bay, prácticamente estamos casados. Si estuviéramos en casa ahora mismo, todo el pueblo estaría cotilleando sobre Jett y yo, y Bella McGowan estaría pensando si debería hornear algunos pasteles con nuestras iniciales.

Eso bien podría estar sucediendo, eso sí. No es como si no tuvieran Internet en las Tierras Altas, por mucho que sorprenda a mis amigos californianos escucharlo. Cuando le digo a la gente de aquí de dónde vengo, instantáneamente se imaginan a todos envueltos en nuestros tartanes, robando ganado y luchando con espadas. En realidad, sin embargo, cuando dejé Heather Bay, Jack Buchanan acababa de abrir un elegante bar nuevo, y Shona McLaren estaba pensando en comenzar un blog.

—¿O tal vez debería probar con esa cosa del Tok-Tik, Lexie? —dijo, la última vez que la vi—. He oído que ahora está muy de moda. ¿Qué opinas?

Lo que pienso es que, con o sin el poder de las redes sociales detrás de ella, Shona se asegurará de que todos en Heather Bay sepan que Lexie Steele de alguna manera se ha conseguido un novio estrella de cine. Todos pensarán que es real.

Creo que me voy a desmayar.

—Hola.

Mientras estaba mirando la ciudad, pensando en Heather Bay, Jett ha salido al balcón tan sigilosamente como un gato. Y cuando me doy la vuelta para mirarlo, estoy tan sorprendida que casi me caigo de mi asiento, lo cual no sería difícil, realmente, porque es uno de esos asientos de plástico transparente que se supone que parecen de cristal, y es tan resbaladizo que ya casi he tocado el suelo un par de veces.

Sin embargo, los asientos son actualmente la menor de mis preocupaciones. No, diría que mi *mayor* problema ahora mismo es el que está frente a mí.

Porque es Jett Carter.

Y, quiero decir, *obviamente* es Jett Carter. No es como si estuviera esperando que alguien *más* entrara por esa puerta y fingiera ser mi novio.

Desde la última vez que lo vi, sin embargo, ha hecho lo que le pedí y se ha afeitado obedientemente la odiosa barba. Lo que significa que *este* Jett Carter —el que está de pie frente a mí, con una expresión totalmente indescifrable en su rostro— es el mismo Jett Carter que conozco de sus películas. Es el mismo Jett Carter cuyo póster solía tener en la pared de mi habitación de adolescente; instantáneamente reconocible y realmente bastante devastadoramente atractivo.

¡Oh, mierda!

Esto *realmente* no son buenas noticias para mí, ¿verdad?

El asunto es que he estado pensando mucho en esto desde anoche, y estoy más convencida que nunca de que si voy a ser la novia falsa de este hombre, *no puedo* permitirme enamorarme de él de verdad. Simplemente no puedo permitirme el desamor que sé que me causará cuando él no me corresponda. Y no lo hará, ¿verdad? Porque él es una superestrella de Hollywood, y yo solo soy una chica de las Tierras Altas, que trabaja en un bar y solo tiene una amiga. Dos si cuentas a Grace, y, en realidad, creo que *contaré* a Grace, solo para sentirme un poco mejor sobre esto.

Así que, dos amigas —una de las cuales ya no puedo hablar— y un novio falso. Que no parece querer hablar *conmigo*, si la forma en que acaba de sacar su teléfono y ha empezado a desplazarse por él es un indicador.

Está bien, entonces volvemos a solo las dos amigas. Probablemente debería mencionarle esto a Grace, solo para que sepa que ahora es la mejor amiga designada, lo quiera o no.

—¿Estás bien?

Jett ha dejado de mirar su teléfono (Es uno completamente nuevo, me doy cuenta —el que rompió la noche que nos conocimos ya ha sido reemplazado) y me está mirando de nuevo. No es una mirada particularmente amistosa.

—Estás murmurando algo entre dientes —dice con énfasis—. Algo sobre tus amigas. Y parece que oleras algo malo.

Levanta un brazo y huele experimentalmente su axila, y sonrío a pesar de mi estómago revuelto.

—Oh, esa es solo mi cara —le aseguro, sonando mucho más despreocupada de lo que me siento—. Tengo una cara de perra en reposo. Es de familia.

Es cierto. Mi expresión de "reposo" probablemente se describiría mejor como "puro asco sin diluir". "Sonríe, puede que nunca pase", es lo que la gente me dice más a menudo; y

absolutamente *hilarante* es también, estoy segura de que estarás de acuerdo.

—Ajá. —Jett parece poco convencido, pero al menos no está siendo abiertamente hostil. Tomaré eso como una victoria.

—Esto es un poco incómodo, ¿no? —dice, tomando asiento frente a mí.

Asiento con la cabeza, aliviada de que él lo haya dicho primero.

—¿Qué te parece si, no sé, fingimos que *no* es incómodo? —digo—. ¿Como si nos saltáramos la parte incómoda y pasáramos directamente a la parte donde estamos totalmente cómodos el uno con el otro, como una pareja normal de novios falsos, sin nada que demostrar?

Lo considera pensativamente.

—¿Como actuar, dices?

Me encojo de hombros.

—Supongo. ¿No es de eso de lo que se trata todo esto, de todos modos?

Sonríe lentamente, y el efecto que tiene en mi interior es realmente desconcertante. Si así es como puede hacerme sentir solo con una sonrisa, creo que podría estar en problemas.

En serios problemas.

Del tipo del que es imposible salir ileso.

—Creo que puedo hacer eso —dice Jett ahora—. Relaciones falsas, no. Actuar, sí.

—Bueno, eso espero —digo, devolviéndole la sonrisa—. De lo contrario, toda esta farsa sería un poco inútil, ¿no crees?

Lo que sea que esté a punto de decir a eso se pierde cuando la puerta se abre de nuevo y Asher sale, seguido por mi nueva mejor amiga, Grace, y un hombre que nunca había visto antes. Tiene la cabeza rapada y varios piercings en las cejas, y Asher parece un poco asustado de él. Ya me cae bien.

Luego lo arruina todo al abrir la boca.

—Bueno, esto simplemente no va a funcionar *para nada* —dice Cabeza Rapada, lanzando las manos al aire dramáticamente mientras se acerca a donde estoy sentada y examina mi rostro como si no estuviera conectado a mí.

—Tenemos que hacer algo con esto —dice, tocando mi cabello con disgusto—. Y... *con estas*. —Señala mis cejas y luego aparta la mirada, como si la mera vista de ellas lo hubiera ofendido.

Y yo que pensaba que estaba a punto de conocer al Amigo #3.

—Eh, Lexie, este es Jakob —dice Grace nerviosamente, retorciendo ansiosamente el collar que lleva puesto—. Es un estilista al que hemos pedido que venga y... que venga y... bueno, que te *ayude*. No es que *necesites* ayuda, obviamente, es solo que...

—Oh, sí la necesita —interrumpe Jakob, cruzando los brazos sobre su pecho con decisión—. Realmente la necesita.

Me enderezo tanto como puedo en esta silla infernal y lanzo mi cabello por encima del hombro con altivez.

—Si esta es la parte donde me dan un cambio de imagen y todo el mundo decide aceptarme de repente, no creo que un hombre en sandalias Birkenstock sea el más indicado para ayudarme con eso, gracias —digo ácidamente, permitiendo que mis ojos recorran a mi último némesis de pies a cabeza.

Jakob jadea indignado. Por un segundo, nos miramos fijamente, como gladiadores a punto de entrar en la arena. Luego, antes de que alguno de nosotros pueda hablar, se escucha un fuerte suspiro y Jett se pone de pie.

—Basta —dice, mirando de Jakob a Asher y de vuelta—. Ella no necesita un estilista. Está bien. Sus cejas están bien. Su cabello está bien. Ahora, ¿podemos seguir con esto, por favor, Asher? Tengo cosas que hacer, ¿sabes?

Me levanto lentamente, sintiéndome una vez más desanimada. Jakob puede haber insultado mis cejas, pero Jett acaba de aplastar mi espíritu por completo.

¿Bien?

¿Él cree que estoy *bien*?

Hablando de *insultos*. Pensé que todos los hombres sabían que "bien" es lo peor que le puedes decir a una mujer sobre su apariencia. Y sé que él no es realmente mi novio, pero el hecho es que no quiero que piense que soy solo *aceptable*. No quiero *ser* solo *aceptable*.

Quiero ser mejor que eso.

Seré mejor que eso.

—En realidad —digo, volviéndome hacia Jakob, que ahora está dando vueltas por el balcón como un gato enojado—, tal vez sí podría usar algo de ayuda después de todo...

—No —dice Jett firmemente, interrumpiendo—. No hay tiempo para eso. No voy a quedarme sentado aquí todo el día mientras te acicalas. Toma tus cosas. Si vamos a hacer esto, lo haremos *ahora*.

Capítulo 12

—¿Y qué es "esto" exactamente? ¿Esto que vamos a hacer?

Jett y yo estamos en la parte trasera de la limusina que me recogió ayer en la cafetería.

¿En serio fue apenas ayer? Porque creo que estoy en peligro de sufrir un latigazo cervical por lo rápido que ha dado un giro mi vida...

Leroy está en el asiento delantero, junto al conductor. Yo estoy atrás con un mal ataque de nervios y el comienzo de un dolor de cabeza por estrés. Jett está sentado a mi lado con su teléfono, que parece ser el *verdadero* amor de su vida, dado el tiempo que pasa mirándolo.

Si pensara que tengo al menos la mitad de una oportunidad con él, estaría celosa.

—¿Qué? Ah, es nuestra primera cita —dice, apenas levantando la mirada hacia mí—. Asher lo organizó. Ha hecho que alguien llame a algunos de los paparazzi domesticados que conoce para avisarles. Para las fotos, ¿sabes?

Asiento, como si todo esto fuera totalmente normal para mí, pero mi estómago se siente como si estuviera tratando de abandonar mi cuerpo, y mi dolor de cabeza acaba de subir un nivel en respuesta a las palabras "fotos" y "paparazzi".

Sabía que esto era parte del trato, por supuesto. Estaba todo ahí en el contrato que firmé. Jett y yo saldríamos algunas veces en "citas", para que los paparazzi pudieran conseguir algunas fotos nuestras y todos pensarán que nuestra relación era legítima. Bien. Es solo que... no pensé que la primera ocurriría tan *pronto*, eso es todo.

—Pensé que tal vez pasaríamos un tiempo conociéndonos primero —suelto, lanzando una mirada de reojo al hombre a mi lado, cuyo perfil es tan sorprendentemente familiar por todas las películas en las que lo he visto que todavía no puedo creer que esté sentado aquí junto a mí. O que me llevara tanto tiempo darme cuenta de quién era.

Realmente es casi indecentemente atractivo. ¿Quién diría que una barba podría ser un disfraz tan bueno?

Los ojos de Jett se encuentran con los míos, y de repente soy intensamente consciente de lo increíblemente pequeño que puede sentirse el asiento trasero de un coche insanamente enorme cuando hay una estrella de cine sentada en él.

—Para eso son las citas, Alexandra —dice con naturalidad—. Para conocerse. ¿Es tu primera cita?

—Es la primera vez que tengo una cita *falsa*, sí —le respondo—. Así que perdóname por no saber exactamente cómo se supone que funciona. Y es Lexie, por cierto. Solo mi madre me llama Alexandra.

—Ese era el nombre en el papeleo que Asher reunió sobre ti —responde Jett, encogiéndose de hombros—. Es bonito. Me gusta.

Ya está mirando su teléfono de nuevo, habiendo agotado completamente su limitado interés en mí y mi nombre. Sin embargo, yo aún no he terminado con él.

—¿Qué más decía? —pregunto con indiferencia—. El papeleo, quiero decir. ¿Qué logró averiguar Asher sobre mí?

Enrollo un mechón de pelo alrededor de mi dedo, haciendo mi mejor esfuerzo por parecer que no me importa en absoluto lo que Asher tenga bajo la manga. Pero sí me importa. Oh, puedes creer que sí. Porque el problema con mi visa de trabajo vencida puede ser lo peor que he hecho a los ojos de la *ley*, pero no es lo peor que he hecho *jamás*. Y eso es lo que me preocupa.

No hay forma de que un investigador privado pueda averiguar sobre todo ese asunto con la destilería, allá en Heather Bay, ¿verdad? Especialmente no en las pocas horas que tuvieron para hacerlo. Y de todos modos, eso fue culpa de mamá, no mía. Yo solo fui cómplice después del hecho. Ni siquiera presentaron cargos al final, así que Jett no puede saber sobre eso.

¿O sí?

—No mucho, que yo sepa —dice, sin levantar la vista—. Solo que tenías la visa equivocada o algo así. ¿Por qué preguntas?

—Oh, por nada.

Me aliso el pelo e intento relajarme. Entonces se me ocurre otro pensamiento.

—Oye —digo, ignorando la mirada de exasperación que recibo por interrumpir su precioso tiempo con el teléfono una vez más—. ¿A dónde vamos, de todos modos? ¿A dónde lleva Jett Carter a alguien en una primera cita?

Siento que mi estado de ánimo mejora ligeramente mientras espero su respuesta. Tal vez sea a algún lugar agradable. Tal vez realmente pueda disfrutar de esto.

Entonces, tan fácilmente como llegó, mi estado de ánimo esperanzado se hace añicos.

—The Crab Shack —dice Jett, finalmente guardando su teléfono mientras el coche se detiene—. Te gusta el marisco, ¿verdad?

* * *

No es que *no me guste* el marisco.

No *exactamente*.

Es decir, vengo de un pueblo pesquero en las Highlands de Escocia. Si no te gusta el pescado, básicamente te mueres de hambre.

No, son solo los cangrejos los que no me gustan.

Las patas delgadas. Las pinzas rencorosas. La certeza de que, dada la oportunidad, los malditos pequeños tomarían el control del mundo y nos convertirían a todos en sus indefensos esclavos.

Bueno, está bien, esa última parte no. Creo que eso es más una cosa *mía* que de los *cangrejos* cosa, en realidad. Una cosa que resultó de aquella vez que encontré un espécimen particularmente espantoso varado en la playa de Heather Bay, y, más tarde ese día, mamá me dijo que si no me esfumaba antes de que llegara su nuevo novio, el cangrejo volvería a la vida y me sacaría los ojos a picotazos en una especie de espeluznante escenario de Cangrejo Zombi.

Creo que tenía unos cinco años en ese momento.

Gracias por eso, mamá.

Después de eso, la fobia se apoderó de mí. Luego creció y creció, hasta llegar al punto en que ni siquiera podía mirar una foto de un cangrejo —zombi o no— sin gritar.

Y eso nos pone al día completamente.

También nos lleva al muelle de Santa Mónica, donde aparentemente voy a encontrarme cara a cara con mis enemigos jurados. Y luego comérmelos.

—No. De ninguna manera.

Ni siquiera sé que lo voy a decir en voz alta hasta que las palabras salen de mi boca y Jett se detiene en el acto de abrir la puerta del coche para mirarme con exasperación.

—Mira, yo tampoco quiero estar aquí, Alexandra —dice, hablando como si se dirigiera a una niña muy pequeña—. Pero tenemos que hacerlo. Está en el contrato, ¿recuerdas?

—Los cangrejos no están en el contrato —digo inmediatamente, sintiendo alivio al vislumbrar una posible salida—. Yo *definitivamente* habría vetado eso.

Jett frunce el ceño y aparece una línea entre sus ojos. De alguna manera logra hacerlo parecer aún más guapo. Lo odio.

—¿El Crab Shack no es lo suficientemente bueno para ti? —pregunta bruscamente—. ¿Esperabas ir a algún lugar más elegante?

—No. Bueno, sí. Quiero decir...

Me detengo, desconcertada. No esperaba que me llevara a París ni nada por el estilo, pero *sí* esperaba ir a algún lugar que no saliera directamente de una película de terror, ¿sabes? Literalmente *cualquier* otro lugar que este me habría funcionado. Incluso McDonald's, digamos. Al menos una Big Mac no parece estar pensando en *comerte a ti*, ¿verdad?

Sin embargo, no puedo decirle esto a Jett. Una de las muchas cosas que he aprendido en mis 30 años —perdón, 25— en este planeta es que, por razones que me resultan totalmente incomprensibles, la Otra Gente simplemente no ve a los crustáceos como los malvados depredadores que claramente son. Y una vez que saben que les tienes miedo, tomarán ese miedo y lo usarán en tu contra. Como aquella vez que Charlie Lawson metió a escondidas un cangrejo ermitaño en mi mochila durante el recreo, solo para hacerme llorar. O la forma en que mamá alegremente me hizo creer que todos los cangrejos del gran océano iban tras una cosa, y solo una cosa: los ojos de Lexie Steele.

El miedo es debilidad.

Eso es otra cosa que he aprendido de la vida. Bueno, de mi madre, para ser exactos. Solía decirlo mucho; sobre todo justo antes de esos estúpidos concursos de belleza en los que solía inscribirme. Tenía razón, sin embargo. Tal vez no sobre los cangrejos zombis que picotean ojos, pero sí sobre el hecho de que, si quieres protegerte, nunca puedes decirle a nadie a qué le temes.

Así que no lo haré.

Simplemente dejaré que Jett siga creyendo que soy una cabeza hueca superficial que está decepcionada por su elección del lugar para nuestra primera cita.

Eso funcionará.

—Está bien —digo rígidamente, desabrochándome el cinturón de seguridad—. Me encanta el marisco. ¿A quién no?

Jett me mira, claramente poco convencido.

—Bueno, mientras estés segura —dice, con el cansancio de un hombre que ha estado lidiando con idiotas como yo toda su vida y que solo quiere un descanso de todo esto—. Terminemos con esto de una vez.

Capítulo 13

Para ser justos conmigo, The Crab Shack es un lugar bastante extraño para que una celebridad del calibre de Jett esté pasando el rato. Por dentro es «rústico» y «encantador», de una manera diseñada para parecer totalmente auténtica, como una genuina cabaña de mariscos al estilo antiguo, pero que sabes que ha sido armada por un diseñador de interiores que nunca ha visto el mar en su vida. Probablemente haya un almacén en Wisconsin o en algún lugar lleno hasta el tope de redes de pesca y gorros de marinero producidos en masa, que los restaurantes de cadena pueden comprar al por mayor.

Y eso es *sin* tener en cuenta el enorme tanque de langostas en la entrada, ante el cual tengo que cerrar los ojos para pasar.

Es una pesadilla. Solo estoy teniendo una pesadilla. Pronto despertaré y todo esto habrá terminado.

Me repito este mantra mientras Jett me guía a través del abarrotado restaurante hacia una mesa en la parte trasera, que está escondida en un rincón, pero aun así incómodamente expuesta.

—Lo siento, no tienen salas privadas aquí —dice, apartando la silla para mí, como un caballero—. Normalmente me dejan entrar por la parte de atrás, para que no tenga que pasar frente a todos así, pero supongo que eso habría derrotado el propósito, dado que estamos aquí para ser fotografiados.

Frunce el ceño al decirlo. Lleva una gorra de béisbol calada hasta los ojos y sus hombros están encorvados a la defensiva mientras se sienta frente a mí. *No* parece un hombre que quiera ser fotografiado. De hecho, parece casi tan nervioso como yo.

Vaya. *¿No es esto divertido?*

—¿Es por eso que elegiste este lugar? —pregunto, jugueteando nerviosamente con la servilleta de papel frente a mí—. ¿Para que mucha gente nos vea? Porque creo que está funcionando.

Puede que tuviera los ojos cerrados al pasar junto al tanque de langostas, pero cuando los abrí de nuevo, fue imposible no notar la ola de emoción que recorrió el restaurante cuando nos mostraron nuestra mesa a Jett y a mí. La gente de Los Ángeles generalmente es demasiado cool para hacer alboroto por las celebridades, pero Jett Carter no es una celebridad cualquiera, y aunque nadie ha sido lo suficientemente valiente como para acercarse a nosotros, prácticamente puedo *sentir* todos los teléfonos celulares que están apuntando a nuestra mesa ahora mismo.

¿Quién necesita paparazzi cuando tienes Instagram y TikTok?

Me muevo incómodamente en mi asiento, tratando de acomodarme de la manera más fotogénica que puedo. Mamá siempre me dijo que mi lado izquierdo era mi mejor lado («Si tan solo tu cara fuera más simétrica, Alexandra», suspiró una vez. «Serías realmente bastante impresionante»), pero por supuesto es mi lado derecho el que está frente al restaurante, y sé que a menos que pueda mantener de alguna manera esta falsa sonrisa pegada a mi cara, mi expresión de perra en reposo tomará el control y pareceré Voldemort, básicamente.

Dios, esto es estresante.

Y aún no hemos llegado a la parte con los cangrejos.

—Es por eso que Asher lo eligió, sí —Jett está escaneando el menú, sosteniéndolo de manera que cubre su rostro—. Si hubiéramos ido a uno de los lugares donde suelo pasar el rato, nadie se habría enterado nunca. Todos esos lugares son demasiado privados para que los paparazzi se acerquen. Por eso me gustan.

Asiento en silencio. Llevo aproximadamente tres minutos en mi vida como novia de una celebridad —perdón, *falsa* novia— y ya entiendo por qué Greta Garbo quería que la dejaran sola.

Te entiendo, Greta. De verdad.

—Aunque me gustan un poco los lugares como este —continúa Jett, bajando el menú lo suficiente para mirarme por encima de él—. La gente no espera verme en *The Crab Shack*, así que si *me* ven, asumen que se han equivocado y que solo soy un doble o algo así. Así que me dejan en paz.

—Como esconderse a plena vista —digo, asintiendo—. Inteligente.

—Creo que la mayoría de los actores simplemente se esconden a plena vista —dice Jett, tan bajo que tengo que inclinarme más cerca para escucharlo—. Tal vez sea por eso que lo hacemos. Ganarnos la vida fingiendo ser otra persona todo el tiempo. Hace que sea más fácil evitar tener que ser uno mismo.

La mano de Jett sube para acariciar reflexivamente su barbilla, casi como si pensara que la barba todavía está ahí, y mis dedos se detienen en el acto de romper ansiosamente mi servilleta.

Tengo la sensación de que acaba de compartir algo importante conmigo, y no estoy muy segura de cómo responder a ello.

—¿Todo el tiempo? —pregunto tentativamente al fin—. ¿No solo por unas semanas al año? ¿O el tiempo que te lleve hacer una película?

Esos ojos verdes se fijan en los míos, sin parpadear.

—No, *todo* el tiempo —dice suavemente—. Siento que estoy actuando *todo* el tiempo. No estoy seguro de si alguna vez paro, en realidad.

Asiento de nuevo. Entiendo esto también, de hecho, aunque no me creerá si se lo digo. Puede que no tenga millones de personas observando cada uno de mis movimientos —o no los tenía, hasta que TMZ se involucró, de todos modos—, pero yo tampoco aprendí realmente a ser yo misma. Nunca tuve realmente la oportunidad.

Gracias de nuevo, mamá.

—A veces siento que soy una persona diferente para cada persona que conozco —le digo, volviendo a mirar la servilleta—. Como que he sido una persona desde que estoy aquí, pero soy una persona totalmente diferente cuando estoy en casa. Y ni siquiera me hagas empezar con quién soy cuando estoy con mi madre.

No, en serio: no lo hagas.

Me observa como un gato.

—¿Y cuál es la real? —pregunta—. ¿Quién es la verdadera Lexie Steele?

Su boca se curva hacia arriba en una sonrisa. Es la primera que he visto desde que lo conocí —sin contar aquella en la foto, que aparentemente solo el fotógrafo de TMZ vio— y hace que mi estómago dé un extraño vuelco que no puedo atribuir solo a los nervios.

—¿Hay alguna manera de saberlo? —pregunto—. ¿Tú sabes quién es el verdadero Jett Carter?

La sonrisa se desvanece tan repentinamente como llegó, y es como si una nube acabara de tapar el sol.

—No estoy seguro de que exista uno —dice, llevándose la mano a la barba inexistente otra vez—. He estado actuando desde que era niño. Es lo único que he conocido. Es difícil averiguar quién eres cuando se espera que seas alguien más todo el tiempo, ¿sabes? Perdón, no, claro que no lo sabes. ¿Cómo podrías?

Frunce el ceño con desdén, y yo levanto la vista de mi servilleta, herida.

—En realidad, sí lo sé —digo con un toque de enojo—. Quiero decir, obviamente no sé lo que es ser una estrella infantil cuyo famoso padre le consigue papeles en anuncios baratos de televisión diurna —dudo que mucha gente sepa lo que es eso—, pero yo también soy una

persona, ¿sabes? No salí de una fábrica de novias falsas. Tenía una vida antes de venir aquí; y estoy segura de que no era tan horrible como la tuya, con los yates, las mansiones y todo eso.

Hay una pausa breve, pero incómoda.

—Nunca hice anuncios baratos —dice Jett con aspereza—. Eran anuncios para marcas de verdad. Uno incluso se emitió durante la Superbowl. Y solo hice dos. Bueno, tres, quizás.

Sonríó a pesar de mí misma. *Islanders* puede haber sido la primera película de Jett, pero antes de eso hizo un montón de anuncios y programas de televisión; y de alguna manera no creo que esté muy orgulloso de ellos tampoco. Me pregunto si debería contarle que fui Miss Heather Bay durante tres años seguidos en mi adolescencia temprana, pero decido abruptamente que no. Ya fue bastante malo *hacerlo*, y ni hablar de contarlo; y creo que ya me he *avergonzado* lo suficiente para toda una vida, de todos modos.

—Entonces, ¿qué ha hecho Alexandra Steele que la hace sentir que tiene que fingir ser alguien más? —pregunta Jett, dirigiendo hábilmente la conversación de vuelta al tema exacto que no quiero discutir—. ¿Cómo *era* tu vida antes de llegar a la fábrica de novias falsas?

—Eh...

Abro y cierro la boca como si lo que estoy fingiendo ser fuera un pez dorado particularmente confundido. Sin embargo, antes de que pueda descubrir qué tipo de tontería va a salir de mi cerebro esta vez, aparece la camarera para tomar nuestro pedido de bebidas, y está tan decidida a asegurarse de que Jett la note que se posiciona justo frente a mí, con su trasero a la altura de mi cara. Una vez que ha tomado su pedido, Jett tiene que llamarla de vuelta para recordarle que tome el mío también, y déjame decirte que si las miradas mataran, yo estaría tan muerta como los cangrejos que estamos a punto de comer.

De *intentar* comer.

He estado intentando con todas mis fuerzas no mirar demasiado de cerca las mesas que nos rodean mientras estamos aquí sentados, pero sé perfectamente que estoy en presencia de El Enemigo.

CANGREJOS ZOMBIS CANGREJOS ZOMBIS

Tal vez esté bien, sin embargo.

¿Tal vez esto es lo más cerca que tendré que estar de ellos?

O... tal vez no. Porque, ¿cuáles son las probabilidades de que Jett me traiga a The Crab Shack y luego *no* pida cangrejo?

—Entonces, ¿lo estás haciendo ahora? —suelto, tratando frenéticamente de distraerme.

—¿Estoy haciendo qué? —Su ceja perfecta se frunce en un ceño.

—Actuar. Dijiste que sientes que estás actuando todo el tiempo. ¿Estás actuando ahora? ¿Conmigo?

—¿Lo estás tú?

Me devuelve la pregunta de inmediato, y pasamos unos tensos segundos tratando de mirarnos fijamente hasta que alguien pasa con una langosta en una bandeja, y de repente me siento mareada.

—Eh, ¿me disculpas? —murmuro, levantándome tan rápido que casi vuelco la mesa—. Solo necesito ir al baño.

Lo que se siente como docenas de pares de ojos me siguen con interés indisimulado mientras cruzo ruidosamente la sala hacia la puerta del otro lado, y luego me siguen todo el camino de vuelta cuando resulta que esa puerta conduce a la cocina, y tengo que dar media vuelta y volver en la dirección de la que acabo de venir.

—¿Por qué no pides por los dos? —digo alegremente mientras paso por la mesa de Jett por segunda vez—. Pídeme solo una ensalada. De todos modos, no tengo tanta hambre.

Finalmente, encuentro la puerta de los baños, soltando un suspiro de alivio mientras la cierro de golpe detrás de mí.

Estoy a salvo. Por ahora.

Solo voy a quedarme aquí cinco minutos. Bueno, seis. Siete como máximo. Solo el tiempo suficiente para recomponerme y prepararme para enfrentar a mi némesis.

Puedo hacer esto.

Más importante aún, *tengo* que hacer esto. Firmé el contrato. Y estoy aquí ahora. No puedo exactamente huir de esta cita ahora, solo por una estúpida fobia que comenzó cuando tenía cinco años.

Lo haré, entonces. Lo haré. En aproximadamente ocho minutos.

Bueno, *diez*.

Después de todo, ¿qué tan malo puede ser?

* * *

Resulta que puede ser malo.

O sea, muy, *muy* mal.

Es decir, por muy mal que te imagines que se desarrolla este escenario, multiplícalo por diez y luego vuelve a hacer lo mismo.

Es incluso peor que aquella vez que «accidentalmente» prendí fuego al vestido de Emerald Taylor justo antes de que saliera al escenario en el Día de Gala de Heather Bay. Aquel incidente

solo resultó en que se quemara el ayuntamiento. Este involucra *cangrejos*. Muchos, muchísimos *cangrejos*.

¿He mencionado que es malo?

Regreso a la mesa exactamente 12 minutos después de haberla dejado, para encontrarla absolutamente cubierta de crustáceos.

Cubierta.

—No sé qué te gusta comer —dice Jett con voz aburrida, presidiendo la mesa como una especie de Señor infernal del Inframundo o algo así—. Así que simplemente les pedí que nos trajeran un poco de todo. Ah —añade, viendo por fin mi expresión horrorizada—, aunque te pedí una ensalada de cangrejo. Eso es lo que querías, ¿verdad?

Incorrecto.

Eso definitivamente NO es lo que yo quería. No puedo imaginar que sea lo que alguien en su sano *juicio* querría, para ser completamente honesta. Y aunque estoy segura de que una ensalada de cangrejo probablemente *no* significa un montón de lechuga con un montón de malvadas pinzas pequeñas sobresaliendo, no voy a quedarme para averiguarlo, porque esto es demasiado.

Hay un cangrejo enorme en el centro de la mesa, que parece la encarnación de todas mis peores pesadillas. O la muerte, según sea el caso. Me pregunto por qué no hay más películas de terror sobre cangrejos. Porque serían los monstruos *perfectos*, y mientras mis ojos horrorizados recorren la mesa, observando los múltiples monstruos más pequeños esparcidos alrededor del terrible centro de mesa, algo dentro de mí se quiebra.

No puedo hacer esto.

Simplemente no puedo.

De repente, vuelvo a tener cinco años, y hay un monstruo debajo de la cama.

Pero esta vez, puedo correr.

Así que eso es exactamente lo que hago.

Abro la boca para disculparme con Jett por lo que estoy a punto de hacer, pero cuando nada sale, me doy la vuelta y corro.

Corro directamente a través del restaurante, ignorando los teléfonos con cámara que ahora se alzan descaradamente en mi dirección, y me dirijo directamente a la puerta principal, sin importarme quién me vea. Vagamente me doy cuenta de que alguien me sigue de cerca —Jett, supongo— mientras llego a la puerta principal del restaurante. Solo tengo que sortear el tanque de langostas y estaré a salvo, así que, sin reducir la velocidad, cierro los ojos con fuerza y corro a

ciegas hacia las puertas dobles, atravesándolas con las manos extendidas frente a mí como armas y mi rostro convertido en una máscara de horror.

Y esa es la foto que los paparazzi reunidos obtienen de Jett y de mí en nuestra primera cita.

Capítulo 14

—Esto es un desastre. Es un completo desastre. No podría haber salido peor ni aunque lo hubiéramos planeado. Te *dije* que deberíamos haber contratado a una actriz de verdad.

Es la mañana siguiente, estamos todos reunidos en la cocina de última generación de Jett, y estoy demasiado avergonzada como para siquiera *pensar* en pedir ver esa increíble despensa otra vez.

(Aunque *me* gustaría echar un vistazo al armario principal. Probablemente debería dejar eso para más tarde.)

Las fotos de Jett y yo saliendo corriendo del restaurante aparecieron en la primera plana de todos los periódicos de esta mañana y brevemente colapsaron Instagram cuando una de las cuentas de chismes de celebridades obtuvo la versión en video.

He tenido que apagar mi teléfono de nuevo en un intento de ignorar los mensajes cada vez más frenéticos de mamá y Summer ("Lexie. Llámame", fue todo lo que dijo mamá en su mensaje de voz más reciente, sonando considerablemente menos despreocupada que en el primero), y aunque *oficialmente* aún no me han despedido como novia falsa de Jett, he empacado mis cosas en preparación para el inevitable momento en que me pidan que abandone el hotel.

(Por el lado positivo, The Crab Shack aparentemente está completamente reservado para las próximas tres semanas, así que, a pesar de lo que Asher nos quiere hacer creer, supongo que no es un desastre *total*.)

—Es un desastre total —repite Asher, pasando una mano exasperada por su cabello gris plateado mientras camina de un lado a otro sobre las relucientes baldosas. En la barra del desayuno, Grace, Leroy y Jakob están sentados en fila, sus ojos siguiéndolo nerviosamente como si estuvieran viendo un partido de tenis. (No tengo idea de por qué Jakob está aquí; realmente no parece un momento en el que alguien vaya a necesitar ser "estilizado", pero se acercó a mí

cuando llegó y me siseó: "Solo para que lo sepas, las Birkenstocks están *totalmente* de moda, ¿sabes?", antes de alejarse de nuevo, así que sospecho que solo está aquí para presenciar mi caída. ¿Y quién podría culparlo?)

—Lo entendemos, Asher, lo entendemos. No fue el resultado que esperabas. Aun así, podría haber sido peor.

Jett está de pie junto a la ventana, y aunque me es difícil imaginar cómo las cosas podrían ser peores ahora mismo, le agradezco su intervención. Sonríe tentativamente en su dirección, pero ya está sumergido en su teléfono de nuevo, y termino cruzando miradas con Asher en su lugar.

Ups.

—¿En serio crees que esto es *gracioso*? —dice, deteniendo su ir y venir para mirarme fijamente—. ¿Tienes idea de lo que está en juego aquí? La carrera de Jett, su reputación... la carrera de su padre, la de su padre...

—Basta, Asher —interrumpe Jett—. Ya has dejado claro tu punto. No tienes que restregárnoslo. Y esto literalmente no tiene nada que ver con mi padre, de todos modos.

La boca de Asher se tensa en una fina línea, pero no responde. Sinceramente espero que Jett sea recompensado en el cielo por su amabilidad al defenderme, especialmente considerando que estoy segura de que debe estar tan enojado como su agente en este momento. Cuando le conté en el auto por qué había huido de él así, simplemente asintió con rigidez y luego se quedó mirando por la ventana. No explotó de ira, como lo ha hecho Asher, pero tampoco ha hablado mucho desde entonces, así que no tengo forma de saber qué está pensando.

¿Qué estás pensando, Jett?

—Miren —dice, guardando finalmente el teléfono—. Estoy seguro de que todos tenemos algo a lo que le tememos. No es culpa de Alexandra que se haya enfrentado con lo suyo.

Grace asiente, ansiosa.

—Me dan miedo los botones —ofrece tímidamente—. Y las piscinas vacías. Me aterrorizan.

—Las arañas —admite Leroy, mirando con timidez—. Ninguna criatura necesita tantas patas.

Todos miramos expectantes a Jakob.

—La muerte —dice—. El inevitable descenso en espiral hacia la vejez y la enfermedad. Y también los pantalones harem. —Su boca se tuerce en una mueca—. No hay necesidad, ¿verdad?

—Un momento —interrumpe Leroy—. Quiero cambiar mi respuesta por lo que él dijo. Eso es mucho mejor.

—¿También te asusta tu propia mortalidad, Leroy? —pregunta Grace, poniendo una mano reconfortante en su brazo.

—No, me refiero a esos pantalones anchos —dice Leroy—. Parecen que los adultos llevan pañales.

—¿Quieren saber de qué tengo miedo yo? —espeta Asher en voz alta—. Tengo miedo de ser pobre —continúa, habiendo captado exitosamente la atención de todos—. Y el resto de ustedes también debería tenerlo —añade—. Porque si Jett se queda sin trabajo, *todos* nos quedamos sin trabajo. Y de alguna manera no creo que Justin Duval esté impresionado con la cobertura de hoy, ¿verdad?

Hay un momento de silencio durante el cual tengo que morderme la lengua para evitar replicar que si Jett tiene que dejar la actuación, tal vez el mismo Asher debería intentarlo. Definitivamente es lo suficientemente dramático. Algo me dice que este no sería un buen momento para llamar la atención sobre mí, sin embargo, y todavía tengo dolorosos recuerdos de esa foto mía saliendo corriendo del restaurante con la boca abierta, en medio de un grito, así que permanezco en silencio e intento mantener el equilibrio en el taburete de la barra en el que estoy sentada, que es uno de esos giratorios.

*¿Hay **algún** asiento en esta casa que sea fácil de, ya sabes, **sentarse**?*

—Um, ¿no hay mala publicidad? —dice Grace al fin, rompiendo el silencio y ganándose la ira de Asher a cambio.

—Tonterías —ladra—. Eso es lo que dicen los aficionados, Grace, lo sabes. Esto es una publicidad terrible. Terrible. *Catastrófica*. Y ahora tenemos que encontrar una manera de arreglarlo. Lo cual, dado que no podemos deshacernos de la señorita Steele sin hacer que Jett se vea aún peor, va a ser una tarea bastante difícil. Sugerencias, gente. Rápido.

Hay otra breve pausa.

—Arréglafe las cejas —dice Jakob con una sonrisa burlona. Lo fulmino con la mirada, arrepintiéndome ya de mi comentario sobre su calzado, por el cual aparentemente voy a ser castigada *eternamente*.

—Tal vez podríamos usar esto como una oportunidad para crear conciencia sobre la kabourofobia —dice Grace—. Así es como se llama la fobia a los cangrejos —añade con seriedad—. Lo busqué. Quizás Lexie podría decir que está tratando de ayudar a otras personas con esta condición. Podría fundar una organización benéfica y...

—Estoy pensando en alquilar un yate —interrumpe Asher—. Conseguir algunas fotos de los dos en cubierta, en traje de baño.

—NO —decimos Jett y yo al unísono.

Me alegro de que haya algo en lo que estemos de acuerdo, entonces.

—Bien, Grace, trata de averiguar qué eventos están programados para esta noche —responde Asher, encogiéndose de hombros—. Cuanto más público, mejor, en realidad.

—No —dice Jett de nuevo, más tranquilo esta vez—. Nada de grandes multitudes, Asher. A menos que sea absolutamente necesario.

Le lanza una mirada a su mánager que, para mi sorpresa, hace que el otro hombre retroceda instantáneamente.

—De acuerdo, de acuerdo —dice, frotándose el puente de la nariz pensativamente—. ¿Otro restaurante? ¿Uno mejor esta vez?

—Cena para dos en la playa —sugiere Jakob—. Pero consigues, no sé, un millón de rosas rojas y las arreglas en un corazón gigante, como cuando Travis le propuso matrimonio a Kourtney. Jett podría regalarle un collar de diamantes o algo así. Nada tan obvio como un anillo, pero algo casi tan bueno.

Jett y yo intercambiamos miradas silenciosas de horror.

—O podríamos llevarlos en avión a Las Vegas —ofrece Grace con entusiasmo—. Lexie podría publicar algunas selfies desde el helicóptero, luego irían a algunos de los casinos, o a ver un espectáculo, tal vez, y todos se preguntarán si están en Las Vegas para casarse.

—... porque lo insinuaremos fuertemente —dice Asher, mirándola con aprobación—. Buen trabajo, Grace. Me gusta.

Grace se pone roja de orgullo, y yo golpeo con la mano la encimera a mi lado, haciendo que mi taburete gire locamente como una extraña atracción de feria.

—No —digo, tambaleándome mareada mientras Leroy me ayuda a detenerme—. No haremos ninguna de esas cosas. Sin ofender, Grace —la miro disculpándome—, pero son simplemente... bueno, *terribles*, de verdad. Lo siento, pero lo son.

—¿Terribles? —la perplejidad de Asher es claramente genuina—. ¿Por qué? —pregunta—. ¿Qué mujer no querría ser tratada como una princesa por un día, como estamos sugiriendo?

—Em, ¿bastantes de nosotras? —respondo, sintiéndome mucho menos segura ahora que todos los ojos están sobre mí. Y realmente bastante mareada después de mi vuelta en la silla—. El asunto es —continúo—, que estas ideas son solo las cosas que nos *dicen* que son románticas. Las cosas que ves en las películas y en la televisión.

Todos asienten, sin ver el problema aquí.

—¿Y? —insiste Jakob, sirviéndose una uva de un tazón tan enorme que había asumido que la fruta no era real—. ¿Cuál es tu punto, interlocutora?

—Mi punto —digo, sin morder el anzuelo—, es que esas cosas están muy bien en la televisión, pero no son reales. Y si hacemos cualquiera de ellas, la gente lo sabrá. Sabrán que es solo para aparentar, porque los directores de cine y los escritores de novelas románticas pueden *pensar* que las mujeres quieren flores y joyas y viajes en helicóptero a Las Vegas, pero eso no es lo que *realmente* queremos. Bueno, no *todas* nosotras —me apresuro a corregir—. Obviamente, solo puedo hablar por mí misma.

—¿Y qué es lo que *realmente* quieres, entonces, Lady M?

El tono de Jett es tan impasible como siempre, pero hay una chispa de interés en sus ojos que no había visto antes, así que, animada, continúo.

—Quiero decir, solo quiero sentir que alguien realmente se ha tomado el tiempo de conocerme —digo, mirándolo directamente a él e ignorando a todos los demás—. Lo suficiente como para saber cuál sería mi idea de la cita perfecta, en lugar de simplemente copiar algo de las Kardashian.

Jakob sisea como un gato. Jett, sin embargo, sigue escuchando atentamente. Incluso ha dejado su teléfono.

—Está bien —dice, acercándose para unirse a nosotros en la barra de desayuno—. Entonces dime. ¿Cuál es la idea de Alexandra Steele de la cita perfecta?

Lo considero por un momento. Mi *verdadera* cita perfecta probablemente incluiría fish and chips —y definitivamente nada de cangrejos— en la playa de Heather Bay. Tal vez una botella de vino barato clavada en la arena, y una fogata para calentarnos cuando empezara a hacer frío. Pero eso no es exactamente apropiado para Los Ángeles —y pensar en ello me está haciendo sentir nostalgia— así que lo refino un poco.

—El muelle de Santa Mónica —le digo—. Algodón de azúcar. La noria. Luego, no sé, tal vez un viaje en coche hasta Griffith.

—¿El Observatorio? —dice Jett, sorprendido—. ¿Por qué allí?

—Me encanta ese lugar —digo simplemente—. Fue el primer sitio al que fui cuando llegué aquí, así que siempre me ha parecido especial. Puedes ver toda la ciudad desde allí. Simplemente... me gusta. No puedo explicar por qué.

En realidad, sí puedo. Pero la explicación implica estar lejos de casa por primera vez; sentir finalmente que tenía la oportunidad de empezar de nuevo y ser yo misma, sin la presión de mi madre, mis amigos o cualquier otra persona. Sin embargo, esa explicación parece demasiado profunda para una conversación de sobremesa rodeada de casi desconocidos, así que me la guardo y ofrezco la que tiene más sentido. Afortunadamente, Jett parece creérsela.

—A mí también me gusta —dice suavemente—. Es un buen lugar para una cita.

Le sonrío tímidamente. ¿Estamos... estamos teniendo un *momento* aquí? Porque si es así, puedo notar que Asher está a punto de arruinarlo y, efectivamente...

—Todavía me gusta la idea del yate —dice enérgicamente—. Creo que deberíamos optar por esa.

—No —dice Jett, poniéndose de pie—. Vamos a seguir su idea. —Asiente en mi dirección—. Iremos a Griffith.

—Y al muelle —le recuerdo, intentando bajar del taburete, pero solo consigo girar otra vez.

—Y al muelle —acepta Jett, con cansancio—. ¿Por qué no?

Capítulo 15

El muelle de Santa Mónica es otro desastre más.

Desde el momento en que llegamos —flanqueados por Leroy y otro guardaespaldas, que se presenta como Evan— puedo notar que Jett está tenso.

—No te gusta mucho el muelle, ¿verdad? —pregunto torpemente mientras avanzamos entre la multitud en el paseo marítimo, caminando lo suficientemente cerca como para tocarnos, pero sin hacerlo *realmente*. Porque eso sería demasiado, aparentemente.

—El muelle me gusta bien —responde entre dientes—. Es toda esta gente lo que no me gusta.

Tiene razón. El muelle de Santa Mónica está abarrotado incluso en los mejores momentos, pero hoy parece que la mitad de la ciudad ha decidido venir aquí, y ahora que Jett ha revelado ser incluso *menos* sociable que yo, sospecho que eso va a ser un problema. Especialmente cuando la gente en cuestión nos mira boquiabierta abiertamente y se empuja para acercarse a nosotros hasta que siento que voy a gritar.

—¿Quizás podríamos subir a la noria? —sugiero tímidamente—. Al menos nos sacaría de esta multitud.

—Está bien —dice Jett secamente, después de una breve pausa, durante la cual parece que está pensando en saltar al agua para escapar—. Si es necesario.

Luego se da la vuelta y marcha en dirección a la noria, sin molestarse en esperar para ver si lo sigo.

En cuanto a momentos románticos, este está a la altura de aquella vez que fui a ponerme brackets y vomité sobre Mike, el dentista. Al menos Mike fue *amable* al respecto. Jett, por otro lado, está actuando como si lo hubieran traído aquí a punta de pistola, y la incomodidad solo se intensifica cuando subimos a uno de los pequeños vagones de colores brillantes que nos llevará a sobrevolar Santa Mónica. Empeora aún más cuando comenzamos nuestro ascenso.

¿Quién hubiera pensado que las cosas podrían empeorar aún más?

La vista es gloriosa, incluso desde poca altura. El paseo marítimo se aleja debajo de nosotros, haciendo que la gente en la playa parezca estar en una pintura. La costa se extiende a ambos lados, y me siento como una niña pequeña otra vez, viendo el paisaje desplegarse debajo de nosotros mientras la atracción nos eleva más alto en el cielo sin nubes.

Dios, cómo me encantan las ferias.

Jett, por otro lado... bueno, no tanto, al parecer.

Mi novio falso está sentado frente a mí, con los brazos cruzados y el cuerpo rígido. No puedo ver sus ojos detrás de las gafas oscuras que lleva, pero tengo la sospecha de que los tiene cerrados.

¿Está realmente durmiendo en nuestra cita?

Nuestra cita falsa, quiero decir.

Aun así. Sé que no es una cita real, pero yo sigo siendo una *persona* real —a pesar de lo que sé que McTavish dice de mí en casa— y lo mínimo que podría hacer sería tener la cortesía de permanecer despierto y hablar conmigo.

Inclinándome hacia adelante, le doy un golpecito fuerte en el estómago, haciendo que el pequeño vagón se balancee suavemente en el aire.

—¿Qué demonios?

Jett salta como si lo hubieran golpeado, pero en lugar de ira, es miedo lo que detecto en su voz. Y también en la forma en que inmediatamente se inclina hacia adelante, con el cuerpo encogido y las manos agarrando el asiento de plástico hasta que sus nudillos se ponen blancos.

—Oye —digo, inclinándome yo también, hasta que mi cabeza está a la altura de la suya—. ¿Estás bien? Es solo que...

—Estoy bien —espeta, sin sonar ni remotamente bien—. Solo... no te muevas, ¿de acuerdo? Como, *para nada*.

—¿Te dan miedo las alturas? —pregunto cuando me doy cuenta—. ¿En serio?

Estoy a punto de reírme, pero entonces veo el contorno de The Crab Shack aparecer al final del muelle, y cierro la boca rápidamente.

—Tú fuiste el único que no compartió su miedo más profundo —digo, recordando—. ¿Es este, entonces? ¿Te dan miedo las alturas?

—No es mi miedo *más profundo* —dice Jett, girando la cabeza con cautela para mirarme—. Pero sí. No me gustan las alturas. Especialmente no las muy inestables, donde estás suspendido en un *cubo* de plástico. No entiendo por qué a alguien le gusta esto.

—Porque es divertido —insisto, arriesgándome a mirar por encima de la puerta del vagón—. Y las vistas son increíbles.

—Tendré que creerte.

Su piel está ligeramente verde ahora, y sigue aferrado a su asiento como si fuera un salvavidas. En realidad, lo hace parecer un poco más *real*. Menos Jett Carter, la estrella de cine, y más... bueno, simplemente *Jett*, realmente. Un ser humano real, que resulta ser famoso.

Última hora: las celebridades también son personas. ¿Quién lo hubiera dicho?

Yo no, desde luego. Hasta ahora, he estado tan asombrada por el Jett Celebridad que casi he tenido miedo de hablarle, sabiendo que no podríamos tener absolutamente nada en común. Este tipo, sin embargo —el de los nudillos blancos y la expresión de "sáquenme de aquí"—, con este tipo puedo llevarme bien.

—Toma —digo, extendiendo ambas manos—. Te tengo.

Me mira con sospecha, luego extiende la mano y toma la mía. Sus palmas están un poco demasiado sudorosas para que se sienta romántico, exactamente, pero se siente algo *agradable*. Sus manos son suaves y cálidas —y, bueno, *húmedas*— y se aferra a las mías como si yo fuera lo único que lo mantiene a flote en un mar tormentoso. Bajo mi camiseta, mi corazón se acelera un poco.

Oh, no, Lexie. No vas a enamorarte de él, ¿recuerdas?

—¿En serio piensas que esto es divertido? —pregunta Jett, poniéndose blanco mientras la cabina se balancea ligeramente—. ¿No sientes como si estuvieras a punto de caer hacia tu muerte?

—No —respondo alegremente, ignorando los latidos traicioneros de mi estúpido corazón, con el que tendré unas palabras más tarde—. Te prometo que nadie va a morir. No bajo mi vigilancia.

—Te tomaré la palabra en eso también —murmura.

Lo miro con curiosidad.

—No estás actuando ahora, ¿verdad? —digo—. Es decir, sé que eres bueno, pero no eres *tan* bueno.

—No estoy actuando, Lady M —responde, cerrando los ojos con fuerza mientras la cabina da una sacudida repentina—. Pero gracias. Creo.

—Bueno, me siento halagada de ser una de las pocas personas en el mundo que está conociendo al verdadero Jett Carter —digo solemnemente, estrechando una de las manos que aún sostengo—. Aunque *sea* un poco cobarde cuando se trata de alturas.

—Ese soy yo —acepta, abriendo los ojos para mirarme—. Básicamente, solo un gran cobarde. Me has calado, Lady M.

Me dedica esa sonrisa suya de rompecorazones, y mi corazón da un vuelco, haciéndome sentir brevemente como si quizás *yo también* tuviera miedo a las alturas.

*Y si no lo tengo, probablemente **debería** tenerlo.*

—Bueno, tú pudiste ver a la verdadera Lexie en el Crab Shack —digo disculpándome, mirando hacia la escena de mi desastre con los paparazzi—. Así que supongo que es justo que yo también pueda verte a ti.

—De acuerdo, eso es justo —asiente Jett—. Hemos revelado nuestros verdaderos yos. Supongo que ahora estamos unidos para siempre.

Sé que está bromeando, pero mi corazón hace otra imitación de un juego de feria, y de repente siento que podría estar en problemas aquí.

—Si ese es el caso, entonces te propongo un trato —digo, tratando desesperadamente de encontrar un terreno más seguro—. Nunca te pediré que subas a otro juego de feria, siempre y cuando tú nunca intentes llevarme de vuelta al Crab Shack.

—Te propongo algo mejor —dice Jett seriamente—. Nunca te llevaré a *ningún lugar* donde puedas ver un cangrejo. De hecho, haré que vacíen los océanos de ellos. ¿Qué te parece?

—¿Harías eso por *mí*? —Abro los ojos en fingido asombro y soy recompensada con una risa seca.

—Bueno, me hiciste reír en una noria, así que sí, Lady M, haría prácticamente cualquier cosa por ti en este momento.

Me sonrío, sus ojos brillando. Odio haber estado contando, pero esa es la tercera vez. Tres sonrisas. Tres veces que mi corazón casi se ha detenido. Tres veces que he estado peligrosamente cerca de olvidar la promesa que me hice a mí misma de no enamorarme de él.

*Pero ¿cómo se supone que voy a evitarlo cuando me mira **así**?*

—Entonces creo que tenemos un trato —le digo—. Tú te encargas de los cangrejos; yo me encargo de las alturas.

—Tú me cuidas la espalda; yo te cuido la tuya.

Nos estrechamos las manos de nuevo, y aunque sé perfectamente que solo estamos bromeando, en un intento de distraer a Jett del hecho de que actualmente está suspendido a gran altura sobre la tierra con una mujer que apenas conoce, no puedo evitar sentir como si estuviéramos haciendo algún tipo de juramento solemne para cuidarnos mutuamente a través de toda esta locura.

Y tampoco puedo evitar que me guste.

Jett continúa sosteniendo mi mano todo el camino de vuelta, y cuando nos levantamos para salir de la cabina, y finalmente me suelta, tengo que recordarme a mí misma que no hay absolutamente ninguna razón para sentirme decepcionada. Sería estúpido de mi parte pensar que podría haber seguido sosteniendo mi mano después de que el paseo terminara, y una absoluta locura que realmente *quisiera* que lo hiciera.

No soy estúpida, y definitivamente no estoy loca. Lo que significa que lo que estoy sintiendo ahora no puede ser decepción.

¿O sí?

* * *

Por mutuo acuerdo, decidimos dejar el muelle justo después de nuestro paseo no tan divertido en la noria, y regresar al coche para la fase dos de nuestra "cita". Para cuando la larga limusina negra empieza a subir la colina que conduce hacia el Observatorio Griffith, el sol está bajo en el cielo, y la ciudad se ve dorada, extendida debajo de nosotros.

L.A. es una ciudad que no está de moda que te guste, y mucho menos que la ames. Se supone que debes odiar las multitudes, el tráfico y lo *caro* que es todo. Hablar de la jungla de concreto, y de cómo todos son falsos, y la ciudad no tiene alma. Y algo de eso es cierto, obviamente. Como el tráfico insano, por ejemplo, y cómo probablemente podría comprar un *castillo* real en casa por lo que pagaría por un modesto bungalow aquí.

Pero aun así la amo. Amo el sol permanente y las playas. Los jacarandás púrpuras y las palmeras que hacen que todo parezca un set de película. (Y, bueno, los *centros comerciales*. No me mires así, no tenemos muchas oportunidades de compras en las Tierras Altas, ¿de acuerdo?) Pero sobre todo, amo la forma en que se ve la ciudad desde las colinas al atardecer, y realmente espero que a Jett le vaya a gustar *esta* vista al menos un *poco* más de lo que le gustó la de la noria.

O al menos que no la odie. Eso sería un progreso.

El estacionamiento del observatorio está lleno, pero el lugar no está abarrotado como lo estaba el muelle, lo que permite que Leroy y Evan se queden atrás de Jett y de mí, dejándonos caminar adelante como si realmente *quisiéramos*

estar juntos, en lugar de simplemente interpretar un papel para que nos pueda ver el fotógrafo que Grace contactó esta mañana, quien nos ha estado siguiendo todo el día. Hasta ahora, se ha mantenido discretamente fuera de vista, para poder obtener su exclusiva sin tener que pelear con una docena de otros paparazzi por ella, pero sé que está ahí, y ese conocimiento hace que toda esta experiencia sea aún más surrealista de lo que sería.

Lo cual, seamos sinceros, no sería difícil.

—¿A dónde, entonces? ¿Adentro o afuera?

Jett se detiene frente a las escaleras que conducen al edificio, y yo lo miro, observando el icónico techo abovedado que ha aparecido en demasiadas películas para contarlas. Cuando vine aquí por primera vez, sentí como si estuviera entrando en un set de filmación, y aunque he visitado este lugar muchas veces desde entonces, esa sensación nunca se ha ido del todo.

El edificio en sí alberga el planetario, pero es la vista desde las terrazas detrás de él por lo que realmente estoy aquí.

—Afuera —le respondo a Jett—. ¿Si te parece bien?

Él asiente, y giramos para caminar alrededor del costado del edificio, hacia donde nos espera el panorama de la ciudad. Los dos guardaespaldas se han quedado aún más atrás ahora, y aunque hay algunas miradas curiosas de algunos de nuestros compañeros turistas, la mayoría están demasiado ocupados tomándose fotos entre ellos como para realmente notarnos. Casi puedo *sentir* que parte de la tensión abandona el cuerpo de Jett.

En la parte trasera del edificio encontramos un lugar tranquilo y nos apoyamos contra la pared, mirando hacia afuera. Desde aquí, se puede ver el cartel de Hollywood anidado en los acantilados, dominando la interminable cuadrícula de edificios, con su pieza central de rascacielos. Nos quedamos allí en silencio por un minuto, simplemente absorbiéndolo todo. O al menos yo lo hago. La expresión de Jett es tan inescrutable como siempre. Podría estar pensando en lo que va a cenar, por lo que yo sé.

—Entonces, si esta es tu idea de una cita perfecta —dice, demostrando que me equivoco—, ¿significa que ya lo has hecho antes? Venir aquí en una cita, quiero decir.

Me quedo paralizada, aún mirando la vista. Si fuera cualquier otra persona, pensaría que está tratando de averiguar si tengo novio. Pero es Jett Carter. Debe saber que no lo tengo, o no habría aceptado una relación falsa con él. ¿Y seguramente no le importaría, incluso si lo tuviera?

—No —digo con ligereza—. Esta es mi primera vez. ¿Y tú?

—¿Yo? Dios, no —dice, negando firmemente con la cabeza—. Realmente no "hago" citas. Es difícil, con... bueno, ya sabes.

Se detiene, y yo me giro para mirarlo con curiosidad.

—Sí, supongo que debe ser difícil llegar a conocer a alguien cuando estás constantemente siendo observado —digo.

Ninguno de los dos lo ha mencionado, pero aún soy muy consciente del fotógrafo que sé que debe estar haciendo clic en algún lugar detrás de nosotros. El pensamiento hace que

instantáneamente meta el estómago y eche los hombros hacia atrás. Me vuelvo hacia la vista, moviéndome tan rígidamente que debo parecer un maniquí de tienda que ha cobrado vida.

Debe ser horrible tener que vivir así todo el tiempo.

—No es fácil —confirma Jett, con voz baja. Está apoyado en la pared junto a mí, nuestros hombros casi tocándose—. Y no solo porque todo esté siendo documentado constantemente por la prensa —añade—. Es difícil saber quién está siendo genuino conmigo y quién solo está en esto por interés propio, ¿sabes? Para hacerse famoso por asociación o lo que sea. Que su foto aparezca en Internet y luego vender su historia. Eso pasa mucho.

Trago nerviosamente, pensando en el acuerdo de confidencialidad que me hizo firmar.

¿Está hablando de mí ahora mismo? ¿Piensa que solo estoy haciendo esto porque quiero ser famosa y creo que puedo usarlo para lograrlo?

—Odiaría ser famosa —le digo, un poco más torpemente de lo que me hubiera gustado—. Odiaría no saber en quién puedo confiar.

Sus hermosos ojos se encuentran con los míos.

—Eso es lo peor de la fama —dice, con amargura—. Una de las peores cosas, de todos modos. Ser popular no es todo lo que parece.

—Sí, lo sé.

Me mira con sorpresa.

¿Cómo podrías saberlo tú? dice su mirada. *¿Qué sabrías tú sobre la popularidad?*

—No soy *universalmente* despreciada, ¿sabes? —digo, dándole un codazo indignada—. Puede que no sea *famosa*, pero era bastante popular en su momento. Tenía muchos amigos. Solo que... no muchos que realmente me *conocieran*.

Vacilo, sintiéndome tímida.

Compartí demasiado, obviamente he estado en California demasiado tiempo.

Jett, sin embargo, asiente en señal de acuerdo.

—Entiendo eso —dice—. Esa es mi vida, justo ahí. Supongo que tiene sus compensaciones, así que realmente no puedo quejarme.

—Oh, yo sí lo haría —le aseguro, riendo suavemente—. Me quejaría todo el tiempo. Me encanta una buena sesión de quejas, es uno de mis rasgos tóxicos. O eso me han dicho.

—¿Quién te dijo eso? ¿Tu novio?

Bien, no hay forma de equivocarse esta vez. Definitivamente está buscando información. Es decir, *tiene* que ser así, ¿verdad? No hay otra explicación. Y si está tratando de averiguar si estoy soltera, entonces eso debe significar...

No. No, no puede ser. Tienes que parar esto, Lexie.

Respiro profundamente para calmarme antes de responderle.

—No creerás en serio que habría aceptado esto... esta *cosa*... si tuviera novio, ¿verdad?

Hablo en tono de broma, sorprendida por lo firme que suena mi voz dado que mis entrañas actualmente se sienten como si estuvieran tratando de aprender el Highland Fling.

—No —dice Jett, igualmente casual—. Pero podría haber alguien esperándote en casa, supongo. ¿O alguien que te *gustaría* que te estuviera esperando?

Sus ojos salpicados de oro no se apartan de mi rostro. Casi lo odio por ser tan hermoso. Es descaradamente injusto. Tener esta conversación con alguien que se ve como él me hace sentir como si hubiera traído un cuchillo a un tiroteo. Debería simplemente levantar las manos y rendirme antes de que me desarme por completo.

—No hay nadie esperándome —digo, la dura verdad de esas palabras haciendo que sea difícil pronunciarlas—. No soy... bueno, no soy muy fácil de amar, digámoslo así.

Intento darle a la declaración un tono definitivo, del tipo *dejemos de hablar de esto*, pero aparentemente Jett aún no ha terminado de jugar con mi cabeza.

—Creo que sería muy fácil enamorarse de ti, Lexie —dice, tan bajo que pienso que debo haber oído mal.

Antes de que pueda preguntarle, o incluso averiguar *cómo* preguntarle, se aleja de la pared y mete las manos en sus bolsillos, su expresión sin revelar nada.

—Vamos —me llama mientras se aleja—. Vayamos a ver la estatua.

Capítulo 16

La estatua a la que se refiere Jett es la cabeza sin cuerpo de James Dean, que se encuentra a un lado del Observatorio, con el letrero de Hollywood proporcionando el telón de fondo perfecto.

—¿Has visto la película? —pregunta Jett, todavía actuando como si no hubiera dejado caer casualmente la bomba que es la palabra con "A" en nuestra conversación en la terraza. Bueno, más o menos.

—¿La película?

Parpadeo, confundida.

—¿Rebelde sin causa? —sugiere Jett, frunciendo el ceño de una manera que no debería ser atractiva, pero que absolutamente lo es—. ¿James Dean? ¿Natalie Wood? ¿Filmaron gran parte de ella aquí?

—Oh. Sí. Lo sé. Pero no, no la he visto —admito, todavía luchando por hacer que mi cerebro se centre en la conversación que estoy teniendo ahora, en lugar de la que Jett probablemente ya ha olvidado—. Es un poco antes de mi época.

—También es antes de la mía —se ríe—, pero aun así la he visto al menos una docena de veces. De hecho, es una de las razones por las que me metí en la actuación.

—¿En serio? Habría pensado que te metiste en la actuación por tu padre.

Frunce el ceño, y la temperatura parece bajar un par de grados.

—No —dice secamente—. Todo lo contrario, en realidad. Ver la carrera de mi padre, lo que le hizo a su familia, me convenció de que nunca quería eso para mí. Pero luego comencé a ver algunas de las viejas películas en blanco y negro que tenía guardadas en casa, y eso fue todo. Me enamoré. *Rebelde* era una de esas viejas películas. Una de mis favoritas, de hecho.

Me estremezco cuando sus últimas palabras me golpean directamente en el estómago. Es la segunda vez que menciona enamorarse en menos de diez minutos. ¿Quizás no significa lo mismo para él que para todos los demás? ¿Quizás estoy interpretando demasiado esto?

—No puedo creer que nunca la hayas visto —está diciendo ahora, todavía rodeando la estatua—. Es un clásico absoluto.

—Eso he oído. —No puedo evitar sonreír ante su entusiasmo. Es como si estuviera completamente vivo por primera vez desde que lo conocí—. Me aseguraré de intentar verla en algún momento.

—Uh-uh —dice, negando con la cabeza mientras finalmente deja de dar vueltas—. No *en algún momento*, Lexie. Eso no es suficiente. Tienes que verla *ahora*.

—¿Ahora? —Miro alrededor, esperando a medias que haya aparecido una pantalla de cine desde que llegamos—. No creo que la estén proyectando en ningún lado, por alguna razón. Los cines por aquí tienden a mostrar películas más actuales.

Como las que tú protagonizas, por ejemplo.

—Bueno —dice, sonriéndome—. Es una suerte que la tenga en casa, ¿no?

* * *

La sala de cine en casa de Jett es exactamente como la recuerdo de mi búsqueda del baño a principios de esta semana, y tengo que fingir que nunca la he visto antes cuando me la muestra y comienza a toquetear la enorme pantalla del frente.

Estoy confundida.

Se supone que debemos ir a lugares donde la gente nos vea. Lugares donde los "paparazzi mansos" que Grace ha alertado tomarán nuestras fotos, luego las enviarán a los medios, para que se hable de nosotros como la pareja enamorada que absolutamente no somos.

Pero esto es solo una habitación en la casa de Jett. Una habitación enorme e implausiblemente lujosa, concedido; pero aun así, una habitación privada.

Y por eso estoy confundida.

Hicimos nuestra parte para los fotógrafos. Salimos en público y permitimos que nos fotografieran. Asher estará encantado, estoy segura. O tan encantado como puede estar alguien sin emociones humanas normales, al menos.

Pero ahora Jett me ha traído de vuelta a su casa, en lugar de decirle a su conductor que me lleve directamente al hotel. Ahora está atenuando las luces y acomodándose en uno de los asientos de terciopelo, mientras me hace señas para que me una a él. Y es *solo* él. Y yo, por supuesto. Y ningún fotógrafo en ninguna parte.

Puedes ver por qué estoy confundida, ¿verdad?

Miro con curiosidad a mi alrededor, preguntándome si tal vez hay un paparazzi escondido debajo de uno de los asientos o algo así.

—¿Estás bien, Lady M? —dice Jett desde el frente de la habitación—. Está a punto de comenzar. ¿Quieres palomitas? Puedo ir a hacer algunas. Solo tomará unos minutos.

Asiento con la cabeza en silencio mientras lo sigo de vuelta fuera de la sala de cine y por el pasillo hasta la cocina, donde comienza a hacer palomitas, charlando todo el tiempo sobre sus películas favoritas y las que desearía haber hecho.

Para cuando he terminado de darle una versión solo ligeramente embellecida de mi propio Top 10 de películas, y hemos pasado veinte minutos discutiendo emocionados sobre nuestro amor mutuo por la película de Michael J. Fox *El secreto de mi éxito*, y cómo *La historia sin fin* arruinó nuestras infancias, el primer lote de palomitas hace mucho que se acabó, y Jett ha comenzado a hacer otro.

—Muy bien —dice por fin, apagando la estufa y sacando unas cervezas de la enorme nevera con puerta de cristal—. Hora de la película.

Cuando le conté sobre mi cita perfecta antes, no mencioné una película en blanco y negro en un cine privado, o una larga y divagante conversación en la cocina de una estrella de cine. Sin embargo, mientras me acomodo en mi asiento de primera fila junto a Jett, comienzo a pensar que debería haberlo hecho. Porque, si esto fuera una cita *real* —lo cual tengo que seguir recordándome que definitivamente *no* lo es—, estoy bastante segura de que la estaría disfrutando mucho.

Y lo que es aún más confuso es que creo que *él* también lo estaría disfrutando.

* * *

Paso la duración de Rebelde sin causa esperando que Jett me dé algún tipo de indicio de que esto es una cita real, y no solo una continuación de la farsa de hoy, pero para cuando aparecen los créditos, y el bol de palomitas equilibrado entre nosotros se ha vaciado, he llegado a la conclusión de que estaba equivocada.

No solo no intenta tomarme de la mano ni rodearme con su brazo, sino que no hay señal de que siquiera esté consciente de mi presencia. Ni siquiera al final, cuando las lágrimas comienzan a gotear de mi nariz de manera poco atractiva.

En realidad, me alegro bastante de que no me haya mirado en ese momento.

—Si tuviera un día en el que no tuviera que estar tan confundido y no tuviera que sentir vergüenza de todo. Si sintiera que pertenezco a algún lugar. ¿Sabes? —murmura Jett mientras se

levanta para volver a encender las luces.

—¡Sí! ¡Sí lo sé! Yo también me siento así —respondo, dándome cuenta casi al decirlo de que está citando la película.

Jett se ríe suavemente.

—Me alegro de que te haya gustado, Lady M —dice, sonriéndome encantado. (CUATRO. Cuatro sonrisas. No es que esté contando, obviamente...) —Es una parte importante de tu educación cinematográfica. Si quieres, puedo mostrarte más en otra ocasión. Tengo todos los clásicos.

Le devuelvo la sonrisa, preguntándome si mi cuerpo volverá a sentirse normal alguna vez, o si simplemente tendré que caminar sintiéndome con esta extraña combinación de confusión y emoción por el resto de mi vida. Porque eso va a ser bastante inconveniente, realmente; como intentar caminar borracha o con una lesión grave en la cabeza.

Realmente necesito parar esto antes de lastimarme de verdad, aunque será en el corazón en lugar de la cabeza.

—Bueno.

Jett está sosteniendo la puerta de la habitación abierta, pero mis piernas no obedecen la orden del cerebro de moverse. Sé que ya debe ser tarde. No espero que me pida que me quede, pero...

—Yo, um, supongo que debería irme, ¿no?

Intento no formularlo como una pregunta, pero sale así de todos modos, y tengo un fuerte impulso de patearme a mí misma.

—Claro —dice Jett amablemente—. Dame un segundo y haré que mi conductor te lleve de vuelta al hotel.

Desaparece en el pasillo y yo me desplomo de decepción antes de recomponerme rápidamente.

Tal vez sea bueno que me envíe a casa, como si fuéramos solo dos colegas que decidieron ver una película juntos después del trabajo. Eso es todo lo que somos, después de todo. Pasamos el día "trabajando". Esto es solo el equivalente de tomar una copa después del trabajo en nuestra relación falsa. El equivalente de una estrella de cine de ponerse al día en el bebedero. *Colegas*. Eso es todo. Y así es como va a seguir siendo. Cualquier otra cosa sería totalmente impensable. Y peligrosa. Y una manera garantizada de detenerme en mi búsqueda de convertirme en una mejor persona que no comete errores estúpidos. Lo sé. Lo sé perfectamente bien. Así que cuando Jett regresa para decirme que el coche está afuera, me encuentra esperando pacientemente junto a la puerta principal, con mi bolso al hombro y mi sonrisa firmemente en su lugar.

—Gracias por la película —digo, como si siempre viniera a mansiones de Hollywood a pasar el rato con celebridades—. Buenas noches.

—Buenas noches —responde, sosteniendo la puerta cortésmente para mí. Si hay un indicio de decepción en su rostro, estoy segura de que debo estar imaginándolo. Y si hay el más mínimo atisbo de arrepentimiento en mi corazón durante el viaje de regreso, bueno, simplemente lo ignoraré por completo. Esto es solo actuación, después de todo. Y aunque no sea una profesional como Jett, al menos puedo intentarlo.

Así que eso es exactamente lo que hago.

Capítulo 17

—Vale. Paseo de paparazzi. En la playa. Esta tarde.

Estamos de vuelta en la sala de estar de Jett a la mañana siguiente, y Asher parece estar hablando en otro idioma.

—¿Paseo de paparazzi? —pregunto, mirando a Jett con una expresión de *ayúdame*—. ¿Qué es eso exactamente?

—Oh, es literalmente solo un paseo —dice Asher, quien parece complacido consigo mismo después del éxito de la "cita" de ayer, que fue cubierta extensamente en Internet, con fotos mías y de Jett de pie mirando la puesta de sol desde el Observatorio Griffith, nuestras cabezas casi tocándose.

(También había algunas de Jett pareciendo que estaba a punto de vomitar en la noria, pero aparentemente no vamos a hablar de esas hasta que Grace logre que las eliminen).

—Tú y Jett van a dar un paseo por la playa —continúa Asher—, y nos aseguramos de que haya alguien allí para fotografiarlos. Es tan simple que hasta tú podrás hacerlo.

Estoy a punto de decir algo descarado en respuesta a esto. Luego recuerdo mi actuación en The Crab Shack y decido mantener la boca cerrada.

—¿Qué opinas, Jett? —dice Asher, volviéndose hacia su cliente, que ha estado sospechosamente silencioso durante todo esto—. ¿Podemos hacer esto hoy? ¿Puedes despejar tu agenda? Creo que sería una buena idea capitalizar la cobertura que obtuvimos ayer. Usted y la señorita Steele son la pareja del momento ahora mismo. Todo el mundo quiere ver más de ustedes dos. Así que démosle a la gente lo que quiere. ¿Qué dices?

Jett se encoge de hombros, como un hombre que preferiría estar encerrado en una caja con mosquitos, pero que sabe que tiene muy poco que decir en el asunto.

—Malibú —dice—. Podemos hacerlo en la casa de Malibú.

Asher asiente triunfalmente.

—Excelente idea —coincide—. Podemos hacer saber que has llevado a Alexandra a tu casa de playa apartada para ayudarla a recuperarse de su... trauma. Nos referiremos a ella como vuestro "nido de amor".

Parece tan complacido con esta idea que sería una pena bajarlo a la tierra señalando que estoy tan avergonzada que voy a tener dificultades para ponerme de pie ahora. Abro la boca para decirlo de todos modos, pero antes de que pueda hablar, Asher da su golpe de gracia.

—Oh, y una cosa más —dice, sonriendo benévola—. Tendréis que besaros.

* * *

—No. Absolutamente no. No lo voy a hacer, y eso es todo.

Sin embargo, eso *no* es todo, porque tan pronto como las palabras salen de mi boca, instantáneamente empiezo a enumerar todas las razones por las que Jett y yo besándonos para las cámaras de los paparazzi sería una idea espectacularmente mala.

—Para empezar, no está en el contrato —comienzo, enumerando los puntos con los dedos—. Así que no puedes obligarme a hacerlo, de todos modos. En segundo lugar, es raro. En serio, ¿no crees que es raro?

Hago una pausa para mirar a Jett, que me está escuchando pacientemente, con una expresión de dolor en su rostro.

Asher y compañía salieron de la habitación hace unos minutos, para darnos a Jett y a mí la oportunidad de hablar en privado. Hasta ahora, sin embargo, he sido yo quien ha estado hablando todo el tiempo, así que creo que probablemente debería darle la oportunidad de estar de acuerdo conmigo. Al menos de esa manera podemos presentar un frente unido cuando le digamos a Asher dónde puede meterse su estúpida idea del "beso falso".

—¿No lo es? —insisto ahora—. ¿No es toda la idea de besar a alguien que apenas conoces, solo para la cámara, súper *rara*?

No tengo idea de por qué me estoy sonrojando. O por qué me resulta difícil decir la palabra "beso" frente a él. Todo lo que sé es que *hablar* sobre besar a Jett Carter me está haciendo *pensar* en besar a Jett Carter, y ese es un camino que sé que no debo tomar, sin importar cuán claras sean las señales que me apuntan en esa dirección.

Tal vez por eso estoy protestando tanto sobre la idea del "beso fingido" de Asher. Y por qué no puedo decir nada más que la palabra "raro".

Jett, sin embargo, simplemente se encoge de hombros en respuesta a mi pregunta.

—No realmente —dice, sorprendiéndome—. No para mí, al menos. Lo hago todo el tiempo.

Mis ojos se abren de asombro, y él se apresura a corregirse.

—Besar para las cámaras, quiero decir —aclarar—. Es parte del trabajo, ¿sabes? Los actores tienen que besarse a veces. No significa nada. No es diferente de cualquiera de las otras cosas que tienes que fingir hacer como actor. Así que, no, supongo que no es tan inusual para mí, realmente.

Se encoge de hombros de nuevo mientras considero esto. Sé que sus películas casi siempre tienen algún tipo de elemento romántico. Lo he visto en toneladas de besos en pantalla a lo largo de los años; escenas de sexo también, de hecho. Nada de lo cual lo hace menos... *raro*... para mí.

—Pero yo no soy actriz —señalo, afirmando lo obvio—. Así que puede que sea solo un trabajo para *ti*, pero para mí sería totalmente...

—¿Raro? —sugiere—. Sí, lo entiendo. No te preocupes, Lady M —añade, como si estuviéramos hablando del clima o algo igualmente inocuo—. Lo entiendo. No quieres besarme, no tienes que hacerlo. No tienes que hacer nada que no quieras. Está bien.

Lo miro con sospecha.

—¿Quieres jugar a Piedra, Papel o Tijera? —dice—. Si yo gano, nos besamos; si tú ganas, no lo hacemos.

—¿Qué... qué? ¿Estás hablando en serio?

Sonríe, haciendo que mi corazón revolotee traidoramente.

—Por supuesto que no —dice—. Estoy bromeando. Relájate. Solo estoy tratando de aligerar un poco el ambiente. Como dije, tú estás a cargo aquí. No voy a pedirte que hagas nada con lo que no te sientas cómoda.

—Pero Asher...

—Me encargaré de Asher —dice con tono tranquilizador—. Déjame a mí. Yo te cubro, ¿recuerdas? ¿Estás bien con hacer el paseo por la playa sin el beso?

—Eh, sí. Claro.

Me siento de nuevo, sintiéndome confundida.

Estoy consiguiendo exactamente lo que quería, y sin el más mínimo indicio de discusión.

Entonces, ¿por qué me siento tan desanimada?

* * *

—Sé sincero, tú tampoco querías besarme, ¿verdad?

Jett y yo estamos de pie junto al borde del agua en Carbon Beach, en Malibú, donde Jett resulta tener una casa. Porque *por supuesto* que la tiene.

La casa en cuestión está justo detrás de nosotros, encajada entre un par de otras residencias multimillonarias, y cuando entré en ella, apenas pude contener una risa histérica ante lo absurdo de la situación. Es decir, había un árbol en la sala de estar. Un *árbol* de tamaño natural, no estoy bromeando.

Hasta ahora, pensaba que la casa de Jack Buchanan en Heather Bay era el epítome de la riqueza. Pero Carbon Beach hace que las orillas del Loch Keld, donde está situada la mansión de Jack, parezcan bastante ordinarias, la verdad. Esta casa de playa, por ejemplo, tiene *otra casa entera* en los terrenos, solo para invitados. Y una tercera, más pequeña, que Grace describió como una "casa de la piscina".

—Aunque es solo una pequeña —intervino Asher con desdén—. La de la casa de Hollywood es mucho más grande.

Me alegro de que hayamos aclarado eso, entonces.

Mientras camino sobre la arena dorada, estoy rodeada de tanto dinero que, aunque llevo uno de los conjuntos de diseñador que saqué de las bolsas de compras de Grace, y Jakob ha arreglado a regañadientes mi pelo y maquillaje para hacerme lucir como la mejor versión posible de mí misma, me siento instantáneamente sucia y muy, muy falsa.

No pertenezco aquí. Eso es patentemente obvio cuando me giro y miro hacia la casa detrás de nosotros, donde Asher, Grace y, inexplicablemente, Jakob, están todos alineados en el balcón de cristal, observando cómo Jett y yo paseamos casualmente hacia el agua, pareciendo a todo el mundo como cualquier otra pareja ridículamente dispar dando un paseo romántico juntos.

O, al menos, esa es la idea.

Jett lo está haciendo perfectamente, por supuesto. Bueno, ¿cómo no iba a hacerlo? Es actor. Este tipo de cosas es tan simple como respirar para él. Yo, por otro lado, debo parecer tan incómoda como me siento. Y ahora acabo de empeorarlo aún más con mi estúpido comentario necesitado sobre que él no quería besarme.

¿Por qué no puedo dejar de obsesionarme con esto?

—¿Estás bien, Lady M? Es que pareces un poco tensa.

Ignorando mi pregunta, Jett me lanza una mirada preocupada desde debajo del ala de su gorra de béisbol, que una vez más está firmemente encajada sobre sus ojos.

—Estoy bien —digo, sonando todo lo contrario—. ¡Absolutamente bien!

Solo para demostrar lo muy, muy bien que estoy, lanzo despreocupadamente mi pelo sobre un hombro, logrando de alguna manera tirar mis gafas de sol en el proceso. Mientras Jett se agacha

para sacarlas del agua poco profunda, su gorra también se cae, empapándose instantáneamente con las olas.

Asher estará disfrutando esto, seguro.

—Relájate —murmura Jett en voz baja, escurriendo el agua de su gorra antes de meterla en el bolsillo de sus pantalones cortos—. Son solo fotos, ¿de acuerdo? Y van a ser tomadas desde bastante lejos, así que ni siquiera serán particularmente buenas. Confía en mí, no puedes estropear esto.

—Oh, sí puedo —le aseguro, mientras nos giramos y comenzamos a caminar por la orilla—. Puedo estropear *cualquier cosa*, créeme. Es un talento especial mío.

Miro nerviosamente por encima de mi hombro, preguntándome dónde están los fotógrafos. Asher dijo que haría que Grace llamara a una de las agencias, dándoles el soplo de que estaríamos aquí. Si mordieron el anzuelo y enviaron a alguien a fotografiarnos, sin embargo, no puedo verlos, y el pensamiento de que probablemente estoy siendo observada en secreto ahora mismo —aparte de por Asher y Grace— me está haciendo imposible relajarme.

—Solo actúa con normalidad —dice Jett de nuevo, poniendo una mano tranquilizadora en mi brazo, lo que me hace saltar de sorpresa ante el contacto. Su mano es cálida y suave, y cuando la retira, todavía puedo sentirla en mi piel.

Eso no puede ser una buena señal.

—No sabes lo que me pides —digo con pesar, mirándolo—. "Normal" no es exactamente algo por lo que se me conozca.

—A mí tampoco —dice, sonriendo de repente—. Al menos eso es algo que tenemos en común.

—Tiene que ser lo único —respondo sin pensar—. Hollywood, las Highlands... simplemente no hay mucho en común ahí, ¿verdad?

Es cierto. La casa de playa de Jett en Malibú puede ser más pequeña que su lugar en las colinas, pero sigue estando a mundos de distancia de la pequeña cabaña de piedra que heredé de mi abuela en la playa de Heather Bay; o, de hecho, de la casa en la que crecí, que mamá siempre decía que era "demasiado pequeña" para limpiar. Pasé la mayor parte de mi vida tratando de ayudarla a mantener la apariencia de que nos iba bien gracias a la destilería, mientras que detrás de las escenas, nuestras vidas apenas se mantenían unidas por tarjetas de crédito y pura fuerza de voluntad.

Jett y yo bien podríamos ser de mundos diferentes, no solo de orígenes diferentes.

—Nunca he estado en Escocia —dice Jett pensativamente—. O al menos no que recuerde. ¿Cómo es?

Pienso en esto por un momento.

—Es... verde —digo al fin—. Es muy, muy verde. Y frío. Y húmedo. Especialmente comparado con aquí.

—Me lo estás vendiendo muy bien —se ríe secamente—. ¿Cuándo podemos ir?

Sonrío débilmente, pero la verdad es que solo hablar de Escocia me está haciendo sentir nostalgia.

Realmente desearía no haber iniciado esta conversación.

—Hablo en serio —insiste—. Suena tan diferente a este lugar como es posible y, honestamente, me vendría bien un cambio.

—Sí —conuerdo sin entusiasmo—. Puedo entender cómo este lugar te pondría los nervios de punta después de un tiempo. Todo este sol, y lujo, y tener que decidir en cuál de tus casas dormir cada noche... Seguro que te deprimiría. Te encontrarías deseando desesperadamente estar en Heather Bay, a punto de ahogarte con una barra de chocolate frita del Wildcat Cafe.

—Te lo estás inventando —resopla Jett, ignorando mi sarcástica pulla—. No puede ser que exista un lugar llamado The Wildcat Cafe que venda lo que sea frito. Debe ser una mentira.

—Existe —le digo—. Incluso tienen un gato montés disecado en una vitrina sobre el mostrador. Justo lo que quieres ver durante un sabroso almuerzo. Aunque no es que consigas un almuerzo sabroso en el Wildcat, ojo. La comida no es exactamente su especialidad.

—Bueno, eso lo decide —dice Jett, riendo—. Me apunto. Tengo que ver ese lugar.

Seguimos caminando, yo todavía tratando desesperadamente de tragar el amargo sabor de tristeza que subió a mi garganta tan pronto como empecé a pensar en casa. La ironía de que Jett y yo queramos estar en un lugar distinto al que pertenecemos no se me escapa, y la frase que citó de la película anoche vuelve a mí de golpe.

Si sintiera que pertenezco a algún lugar.

¿Lo decía en serio?, me pregunto. ¿Es así como se siente *realmente*? ¿O es solo otra frase que se aprendió de memoria?

—Entonces, ¿cómo es que te asustan los cangrejos muertos en un restaurante, pero estás bien con la posibilidad de ver cangrejos vivos en la playa? —pregunta mientras rumio esto—. ¿No deberías estar entrando en pánico?

—No hay cangrejos vivos en este tipo de playa —digo, señalando la suave arena dorada que se extiende bajo nuestros pies sin ningún lugar donde esconderse—. Hay demasiada gente alrededor. Y de todos modos, prometiste deshacerte de todos ellos por mí. ¿Recuerdas?

Asiente solemnemente.

—Lo hice, Lady M —dice—. Lo hice.

Resulta que la playa está tranquila hoy. Las ventanas de las casas que se amontonan alrededor de sus bordes, sin embargo, nos observan todas como mil ojos. No son solo los cangrejos los que se sentirían incómodos bajo ese nivel de escrutinio, realmente.

—Prefieren esconderse en las pozas de marea —continúo, tratando de ignorar la sensación de ser observada—. Los malditos bichos espeluznantes. ¿Sabías que los cangrejos cocoteros probablemente picotearon a Amelia Earhart hasta la muerte? Esos pueden *trepas* y todo. Nunca entenderé, en mi vida, por qué la gente no les tiene más miedo.

Estoy a punto de explicar la teoría sobre el cuerpo que apareció en una isla del Pacífico que podría haber sido Earhart cuando de repente se me ocurre otro pensamiento.

—Oye —digo, protegiendo mis ojos del sol mientras lo miro—. Eso me recuerda: aún no me has dicho tu miedo más profundo.

—Ya lo hice. Son las alturas. Lo viste con tus propios ojos.

La respuesta de Jett no me anima precisamente a continuar, pero me lanzo de todos modos.

—No —le corrijo—. Ese es solo *un* miedo. Tú específicamente dijiste que no era tu miedo *más profundo*.

—Me das miedo *tú* —responde Jett inmediatamente—. ¿No le pasa a todo el mundo?

Sonrío, pero sé que solo está ganando tiempo; usando el humor para tratar de ocultar lo que realmente está pensando. Lo sé porque yo también lo hago.

Se necesita uno para conocer a otro, supongo.

Jett no quiere decirme a qué le tiene miedo. Lo cual es bastante comprensible, obviamente, pero hace solo un par de días que me vi obligada a enfrentar mi mayor miedo en The Crab Shack, así que no le voy a dejar escapar tan fácilmente.

—Vamos —digo suavemente, dándole un ligero codazo en las costillas—. Yo te conté el mío. Es justo que me cuentes el tuyo.

Al principio pienso que simplemente va a ignorar la pregunta, como hizo cuando torpemente intenté que me dijera por qué no insistió en seguir adelante con el beso falso. Pero entonces se aclara la garganta como si estuviera a punto de dar un discurso, y me doy cuenta de que en realidad se está tomando esto en serio.

Vale, ahora me siento mal.

—Está bien, no tienes que... —digo apresuradamente, pero él ya ha empezado a hablar, así que cierro mi estúpida boca y escucho.

—Le tengo miedo a mi padre —dice, tan suavemente que tengo que esforzarme para oírlo por encima del estruendo de las olas en la orilla—. A decepcionarlo. A nunca ser lo suficientemente bueno, sin importar lo que haga.

Hay un único latido de silencio entre nosotros mientras trato de decidir qué decir a esto.

Esperaba que dijera que le tenía miedo a las serpientes, o a los payasos, aunque tuviera que inventárselo. (Aunque los payasos *son* bastante aterradores, para ser justos). En cambio, parece que ha decidido confiarme algo *real*. Es un giro en la trama que no esperaba, y me quedo momentáneamente sin palabras.

—Sé que probablemente suena estúpido —murmura Jett, llevándose la mano para frotarse la barba invisible.

—No. No, realmente no lo es —digo, volviéndome para mirarlo y sintiéndome de repente tímida—. Me siento igual respecto a mi madre —admito—. Es aterradora. Y ella *no es* una actriz mundialmente famosa. Ni siquiera puedo imaginar la presión que recibiría de ella si lo fuera. Ya es bastante malo como está.

—¿Sí?

Las gafas oscuras que lleva ocultan sus ojos, pero puedo notar que el interés de Jett es genuino.

—Sí.

—Bueno, entonces sabes lo que se siente nunca ser lo suficientemente bueno para alguien —dice sin rodeos—. Siento que he estado intentando estar a la altura de mi padre toda mi vida. Aún no lo he logrado. Empiezo a pensar que nunca lo haré.

—Por eso estás haciendo esto, ¿no es así? —digo, deteniéndome en seco al darme cuenta—. Me refiero a esto de fingir que salimos. No es por Justin Duval, ni por *Macbeth*, ni siquiera por tu reputación, ¿verdad? Es por tu padre.

Estoy tan absorta en la conversación que hemos estado teniendo que me he olvidado por completo de los paparazzi ocultos con sus teleobjetivos. En lo que a mí respecta, solo somos Jett y yo, solos en esta playa. Y, resulta que parece que tenemos mucho más en común de lo que ninguno de los dos se había dado cuenta.

—Mi padre interpretó a *Macbeth* cuando tenía mi edad —dice Jett por fin—. En el teatro, no en la pantalla, pero aun así. Ganó un Tony por ello. No ha dejado de hablar de eso desde entonces.

Duda por un momento, y cuando empieza a hablar de nuevo, hay una desesperación en su voz que nunca antes había escuchado.

—Si tan solo pudiera conseguir este papel, Alexandra —dice, volviéndose hacia mí. Hemos caminado lo suficiente como para que la casa de la que partimos esté lejos detrás de nosotros,

Asher y Grace apenas unos puntos diminutos en la distancia.

—Si tan solo pudiera conseguir este papel —repite Jett, pasándose una mano por el pelo—. Si tan solo pudiera persuadir a Duval para que me diera una oportunidad, todo sería diferente. Porque sé que puedo hacerlo. Sé que puedo. Y sería bueno en ello también. Solo necesito una oportunidad.

Se quita las gafas de sol para frotarse los ojos con cansancio, y cuando vuelve a mirar hacia arriba, esos ojos verde dorado suyos me golpean como un puñetazo en el estómago.

Es tan guapo.

Y tan triste, terriblemente triste.

—Estoy segura de que lo harías —asiento lentamente—. Estoy segura de que serías genial. Y estoy segura de que conseguirás el papel. De hecho, estoy convencida de ello.

Jett sonríe con incertidumbre.

—Gracias —dice, encogiéndose de hombros—. Es bueno saber que alguien está de mi lado.

—Estoy de tu lado —le aseguro, dando un paso tentativo más cerca a través del agua poco profunda en la que estamos parados—. Yo te apoyo; tú me apoyas. ¿Recuerdas? Y Jett...

Me mira, sus ojos interrogantes. Incluso tan cerca, su rostro es desconcertantemente familiar y casi perturbadoramente atractivo.

—Eres lo suficientemente bueno —le digo, sintiendo que mis mejillas se sonrojan de vergüenza por la expresión tan poco típica de Lexie que acaba de salir de mis labios—. Definitivamente eres lo suficientemente bueno.

Y entonces lo beso.

Capítulo 18

No estoy segura de quién está más sorprendido: si yo o él.

Estaba tan insistente en que no lo iba a hacer. Hice tal escena con mi negativa a seguir el juego que incluso logré convencerme a mí misma.

Y el premio de la Academia va para Lexie Steele, por su interpretación revolucionaria en 'No querer besar a Jett Carter'.

Pero, por supuesto, la verdad es que sí quería besarlo. No solo porque es guapísimo y fue mi primer amor platónico de famoso, sino porque cuando se abrió conmigo sobre su relación con su padre, me identifiqué tanto que, antes de darme cuenta de lo que había pasado, ayudarlo a conseguir ese papel se convirtió en lo más importante de mi vida.

O al menos en este *momento particular* de mi vida.

Creo que podría culpar a mi conciencia por eso. *Otra vez.*

En realidad, apuntaba a un beso rápido. Solo un roce veloz y casto de los labios, que volvería locos a los tabloides, pero que no haría las cosas demasiado incómodas para nosotros una vez que terminara.

Pero eso no es lo que obtengo.

Tengo que ponerme de puntillas para alcanzar sus labios y, después de un instante de confusión durante el cual una emoción que no puedo descifrar cruza brevemente su rostro, Jett se da cuenta de lo que estoy tratando de hacer y viene en mi rescate, como el profesional que es.

Un brazo rodea mi cintura, atrayéndome hacia él; el otro encuentra su camino hasta mi barbilla, sus dedos descansando suavemente sobre mi piel mientras inclina mi rostro hacia el suyo.

Mi corazón comienza a latir con fuerza en mi pecho, cada nervio de mi cuerpo se enciende de repente cuando su aroma almizclado llena mis fosas nasales. Sé que esto no es real, pero es casi como si hubiera sido programada para responder a su tacto, y no hay forma de controlarlo. O

como si mi yo adolescente de alguna manera hubiera logrado volver a habitar mi cuerpo adulto, solo para besar a su estrella de cine favorita, y el cuerpo en cuestión está respondiendo en consecuencia.

Aún no nos hemos besado, y ya sé que voy a estar repitiendo este momento en mi cabeza por el resto de mi vida. ¿A quién le importa si solo estamos actuando?

¿Lo estamos, sin embargo?

Tengo que preguntarme eso, porque cuando sus labios tocan los míos, se siente bastante real para mí.

Y también bastante *caliente*, si quieres saber la verdad.

—Pon tus brazos alrededor de mi cuello —murmura Jett en mi pelo—. Se verá más realista de esa manera.

Bueno, está bien, quizás *esa* parte no. Eso fue más como recibir una instrucción de tu jefe que una petición de un amante. Me recuerda a la vez que Bella McGowan hizo que la mayoría del pueblo hiciera el Desafío del Cubo de Hielo, y el viejo Jimmy McEwan me arrojó el hielo y el cubo cuando fue mi turno.

Todavía creo que lo hizo a propósito.

Sin embargo, hago lo que Jett pide, rodeando su cuello con mis brazos, lo que tiene el efecto de acercarnos aún más. Sus manos están en mi cintura, sus dedos rozando apenas la franja de piel desnuda donde mi camiseta no llega del todo a mis vaqueros.

Yyyy volvemos a lo "caliente" otra vez.

¿Quién iba a saber que las citas falsas implicarían tantas emociones?

—Así está mejor —susurra, estrechando sus brazos a mi alrededor.

Sus labios se ciernen sobre los míos el tiempo suficiente para que sea absolutamente insoportable. Luego, justo cuando creo que no puedo soportar la tensión ni un segundo más, se inclina, y de repente nos estamos besando como si lo dijéramos en serio. Sus manos están en mi pelo ahora, su boca presionada con urgencia contra la mía, como si hubiera estado esperando este momento toda su vida, y, ahora que está aquí, va a hacer que la espera valga la pena.

Y lo vale.

Definitivamente lo vale.

En cuanto a besos se refiere, es un 9,5 sobre 10. Deduzco medio punto puramente porque no parece correcto dar la puntuación máxima a un beso falso, pero honestamente, si no supiera que es falso, no habría forma de que lo hubiera adivinado. Sus labios son cálidos y suaves, y nuestras bocas se deslizan una contra la otra como si hubiéramos estado haciendo esto desde siempre;

besos profundos y apasionados que no puedo evitar pensar que se verán *increíbles* en las fotos que seguramente nos están tomando ahora mismo.

Espera: eso es un poco raro, ¿no?

Estoy confundida, sin embargo.

Porque sé que esto no es real, pero no hay forma de negar que *se siente* real.

Cada vez que empiezo a alejarme, Jett me atrae de nuevo hacia él, como si esos breves momentos de separación fueran más de lo que puede soportar.

Ciertamente son más de lo que *yo* puedo soportar, eso es seguro.

El beso continúa y continúa; mucho más de lo que parece totalmente apropiado para una sesión de fotos completamente montada, pero no lo suficiente para mi yo adolescente interior, que sospecha firmemente que podría *morir* si alguna vez tiene que terminar.

Realmente es un excelente actor.

Demasiado bueno, de hecho; porque cuando finalmente nos separamos y nos quedamos allí sonriéndonos con incertidumbre (CINCO VECES. *Cinco* veces absolutamente desgarradoras...) mientras las olas lamen nuestros pies, me siento desolada, como una niña pequeña a la que acaban de decir que el tiempo de juego ha terminado y es hora de guardar todos sus juguetes.

Y realmente no quiero hacerlo.

—Eh, probablemente deberíamos volver a la casa —dice Jett, frotándose la barbilla tímidamente con la mano—. Nos estarán esperando.

—Sí. Tenemos que volver para el informe —digo, con toda la ligereza que puedo—. No podemos hacer esperar a Asher.

Jett vacila y, por una fracción de segundo, me pregunto si va a tomarme de la mano o a rodearme con el brazo. Solo para que esto parezca más auténtico, ¿sabes?

En su lugar, simplemente saca la gorra de béisbol aún húmeda de su bolsillo y se la pone de nuevo, asegurándose de que la visera le cubra los ojos.

—Bueno.

Se encoge de hombros y luego se da la vuelta para caminar de regreso a la casa, conmigo siguiéndolo torpemente por detrás.

—Ah, ¿Lady M? —dice, deteniéndose para mirarme.

—¿Sí?

—Nunca dije que no quisiera besarte, por cierto —dice por encima del hombro—. Solo para que lo sepas.

Es entonces cuando sé, sin duda alguna, que me va a romper el corazón.

Y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Capítulo 19

Las fotos del "beso en la playa" son un gran éxito. Incluso Asher está impresionado a regañadientes por mi "actuación", como él la llama, y cuando volvimos a la casa de playa, pensé que Grace se iba a desmayar de la emoción.

Es la tercera vez que Jett y yo somos vistos juntos, lo que nos convierte prácticamente en un viejo matrimonio en términos de Hollywood. Ahora me llaman su "nueva novia" en lugar de su "último ligue", y tengo 24 mensajes de voz de mamá en mi teléfono, ninguno de los cuales he tenido el valor de escuchar todavía, además de unos sorprendentes 12 de Amy, quien de repente ha decidido que ella y yo siempre hemos sido mejores amigas.

En otras palabras, las cosas van bien.

Entonces, ¿por qué me siento tan *vacía*?

Han pasado dos días desde El Beso. Todavía vivo en el hotel y Jett no me ha llamado. Ni siquiera ha hecho que *alguien más* me llame.

No es que lo estuviera esperando, obviamente. ¿Por qué lo haría? Esto es solo un acuerdo de negocios, ¿verdad? No significa nada para él, y he pasado la mayor parte de las últimas 48 horas tratando de convencerme de que tampoco significa nada para mí. No es como si *realmente* estuviéramos saliendo. No me debe una llamada telefónica.

No me debe nada.

En lugar de pensar en El Beso, entonces, hago todo lo posible por mantenerme ocupada, para no sentir la tentación de leer lo que se dice de mí en internet. O para no estar revisando constantemente mis mensajes para ver si hay alguno de él. El problema es que no hay mucho que hacer aquí cuando eres una novia falsa tratando de no meterse en problemas. Tengo demasiado miedo de salir del hotel por si los paparazzi están ahí fuera esperándome, y aunque le he enviado a Summer un par de mensajes breves haciéndole saber que estoy bien y que le explicaré todo tan

pronto como pueda, la idea de tener que mentirle directamente me hace rechazar sus ofertas de reunirnos o incluso hablar por teléfono.

Todo esto significa que he pasado los últimos dos días encerrada en mi habitación de hotel, recorriendo el menú del servicio de habitaciones y aventurándome a salir solo para usar el gimnasio y la piscina, aunque únicamente en los horarios en los que creo que estarán menos concurridos.

Resulta que fingir salir con una estrella de cine es mucho menos glamuroso de lo que podrías pensar, por lo que cuando un golpe en la puerta me despierta de mi segunda siesta del día, estoy casi mareada de emoción mientras corro a ver quién es.

Entonces abro la puerta y toda esa emoción desaparece en un instante.

—Créeme —dice Jakob, arrastrando un par de bolsas gigantes al interior de la habitación—, estoy tan feliz de verte como tú de verme a mí. Tenemos trabajo que hacer, sin embargo. —Su nariz se arruga con disgusto mientras observa los leggings y la camiseta extra grande que no me he molestado en cambiarme desde mi viaje al gimnasio del hotel—. Bastante trabajo, por lo que veo. ¿Eso es *moco* en tu pelo? En serio, ¿lo es?

—Es palomita de maíz —digo, tirando impacientemente del objeto ofensivo—. Me quedé dormida viendo una película.

Una película de Jett, de hecho. Que estaba viendo puramente con fines de investigación, lo juro. Gracias a Dios que tuve el sentido común de apagarla antes de abrir la puerta.

Jakob suelta el suspiro hastiado de un hombre que ha estado aguantando las tonterías de otras personas durante demasiado tiempo, antes de cruzar la habitación a zancadas y comenzar a vaciar las bolsas que lleva.

Interesada a pesar de mí misma, doy un paso adelante con entusiasmo, dejando escapar un chillido involuntario de emoción al ver la selección de vestidos que Jakob está colocando reverentemente sobre la cama, manejando cada uno con tanto cuidado como si estuviera hecho de porcelana.

—Vaya, mira esto —digo, tomando un vestido de noche dorado con lentejuelas y sosteniéndolo frente a mí—. ¿Dónde se podría *usar* algo así?

—Pues... ¿en la Gala de la Fundación Carter? —responde Jakob, como si fuera lo más estúpido que ha escuchado jamás—. ¡Duh! —añade para rematar.

Frunzo el ceño, observándolo sacar otro vestido del montón sobre la cama y sostenerlo a contraluz para evaluarlo.

He oído hablar de la Fundación Carter, por supuesto. Los padres de Jett la fundaron hace años, y su objetivo principal es recaudar fondos para... ¿medusas huérfanas? ¿Pelucas para orangutanes calvos? ¿Arañas de siete patas? Está bien, en realidad no sé *tanto* sobre la Fundación en sí, obviamente. Sin embargo, sí sé *todo* sobre su gala anual de recaudación de fondos; principalmente porque la lista de invitados es básicamente un Quién es Quién de Hollywood, y la moda de la alfombra roja es para morir.

Espera.

¿Por qué Jakob ha traído una selección de vestidos que solo serían apropiados para un evento tan elegante como la Gala de la Fundación Carter a mi habitación de hotel? ¿Y por qué los está colocando sobre mi cama?

—Eh, ¿Jakob? —me aventuro tímidamente mientras él se agacha y comienza a sacar cajas de zapatos de otra bolsa—. Puede que sea una pregunta estúpida, pero...

—Estoy seguro de que lo será —resopla, abriendo una de las cajas para revelar un par de sandalias incrustadas de joyas que ambos tenemos que detenernos un segundo para admirar con asombro.

—Solo me preguntaba —continúo, tratando de ignorar el nudo de ansiedad que me retuerce el estómago—. ¿Qué tienen que ver todas estas ropas conmigo? Es decir, ¿por qué están aquí? ¿Contigo? ¿Por qué estás *tú* aquí?

Jakob se vuelve y me mira con una expresión de *ya lo he visto todo* en su rostro.

—Porque vas a ir al baile, Cenicienta —dice finalmente—. Y supongo que eso me convierte en tu hada madrina, aquí para vestirte para la ocasión.

* * *

—Toma, bebe esto. Solo asegúrate de no derramar nada sobre la ropa.

Estoy sentada al borde de la cama, mordisqueándome nerviosamente las uñas, mientras Jakob vacía botellas miniatura de vodka en un vaso para mí.

La buena noticia es que la Gala no es realmente *esta noche*, como había asumido cuando Jakob me dio la noticia de que se esperaba mi asistencia. No, no es hasta mañana, lo que significa que tengo un poco de tiempo para acostumbrarme a la idea, así como para elegir algo que ponerme.

La mala noticia es que definitivamente tengo que ir. Lo cual supongo que *también* podría ser una buena noticia, realmente, dependiendo de cómo lo mires.

Después de todo, ¿qué chica *no* querría ir a uno de los eventos de alfombra roja más importantes del año?

Imagínate levantando tímidamente la mano ahora mismo. Mi mano con sus uñas mordidas, que casi hicieron desmayar a Jakob cuando las vio.

—No tengo muy buen historial con eventos como este —le digo ahora, tomando un gran trago de vodka, para luego estallar en un ataque de tos—. El último baile al que fui terminó con el rescate de montaña siendo llamado, y mi madre casi siendo arrestada. Y ni siquiera me hagas empezar con las Galas.

—¿Estuviste en una Gala en una montaña? —pregunta Jakob, confundido—. ¿Con tu madre?

—No, no *en* una montaña. Y tampoco era el tipo de Gala que estás pensando... —Comienzo a dar una explicación detallada del Día de la Gala de Heather Bay, antes de detenerme y tomar otro trago en su lugar, cuando veo que los ojos de Jakob empiezan a vidriarse—. Es una larga historia —digo, mirándolo disculpándome—. Bueno, *dos* largas historias, en realidad. Probablemente sea mejor dejarlas para otro momento.

—Vamos a moverte al sofá —dice Jakob, mirando nerviosamente los vestidos, que todavía están extendidos sobre la cama, esperando a ser probados—. Y tal vez sea mejor darte agua en lugar de esto.

Toma mi vaso y se dirige al minibar, mientras yo saco mi teléfono del bolsillo y lo desbloqueo.

—Habría pensado que Jett me lo habría dicho él mismo —digo, mirando con enojo el teléfono como si de alguna manera fuera el culpable—. Podría haberme enviado fácilmente un mensaje, o... Oh.

Mis 24 mensajes de voz ahora han aumentado a 57, y tengo seis llamadas sin contestar. Mi corazón da un salto ante la idea de que Jett ha estado tratando de contactarme, después de todo, y luego se hunde de nuevo cuando reconozco el número de mamá.

Supongo que las fotos de la playa definitivamente han llegado a Heather Bay, entonces.

—¿Algún problema? ¿Aparte de las cejas?

Jakob está de pie frente a mí, ofreciéndome un vaso de agua, que acepto a regañadientes.

—No. Bueno, sí, supongo —digo, empezando a mordirme la uña del pulgar y deteniéndome cuando él me lanza una mirada asesina.

—Es solo mi madre —le digo, suspirando—. No he hablado con ella en un año, pero ahora que cree que estoy saliendo con Jett, de repente quiere volver a estar en contacto. Qué curioso, ¿no?

—¿Crees que está enojada por eso?

Jakob toma asiento a mi lado, sus antenas de drama claramente activadas por esto.

—No —Sacudo la cabeza—. Probablemente sea lo contrario, de hecho. Estará absolutamente encantada. Probablemente quiera venir aquí y conocerlo. Meterse en la acción.

—¿Y no quieres verla?

Dado el mal comienzo que tuvimos, Jakob está resultando ser un oyente sorprendentemente bueno. Sin embargo, su pregunta es una que simplemente no estoy segura de cómo responder.

—Es complicado —le digo al fin—. Mamá es... Mamá es... bueno, es *demasiado*. Si viene aquí, querrá tomar el control; hacer que todo sea sobre ella. No quiero tener que lidiar con eso, pero aun así...

—¿Sigue siendo tu madre? —Jakob sonrío con simpatía—. Lo entiendo —dice—. Las familias son complicadas. Nunca he conocido alguna que no lo sea.

—La extraño —admito, mirando mis uñas mordidas—. Pero al mismo tiempo, no quiero verla. ¿Es eso raro?

—No más raro que cualquier otra cosa que digas normalmente.

Con ese regreso a su sarcasmo habitual, Jakob se levanta y comienza a preocuparse por los vestidos de nuevo, mientras yo me quedo sentada reflexionando sobre nuestra conversación.

No puedo contar el número de veces que he deseado poder llamar a mamá en los últimos 12 meses. Cada vez que lo he pensado, sin embargo, he recordado lo que hizo el verano pasado; cómo intentó sabotear otra destilería, y cómo aún no la he perdonado por ello. Esa es la verdadera razón por la que no estoy contestando ninguna de sus llamadas ahora; eso y el hecho de que sé sin duda que si no pensara que de alguna manera me las arreglé para conseguir un novio famoso, no estaría llamando en absoluto.

Como si fuera una señal, mi teléfono elige ese momento para empezar a sonar de nuevo, y miro la pantalla, esperando ver el número de mamá. Esta vez, sin embargo, el número es uno que no reconozco, aparte del código de área, que es de Inverness, la ciudad más cercana a Heather Bay.

Qué extraño. ¿Quién me estaría llamando desde un número en Inverness?

Dudo por un segundo, luego rechazo la llamada. Después de unos segundos más, pongo el teléfono en silencio, solo para estar segura.

Quien sea, va a tener que esperar.

Esta Cenicienta tiene un baile para el que prepararse.

Capítulo 20

¿Conoces ese tópico de las películas románticas donde hay una heroína que es asombrosamente hermosa, pero ella *simplemente no lo sabe* hasta que el poder del verdadero amor, o alguna tontería similar, le muestra la verdad?

Sí, eso es una estupidez.

Nunca sucedió.

En mi experiencia, las personas hermosas *saben* que son hermosas; si no por lo que ven en el espejo, entonces por la forma en que la gente responde a ellas.

La gente te trata diferente cuando eres hermosa, o incluso solo bonita. Prestan más atención cuando hablas, sonrías más, te abren las puertas... Ya te haces una idea, seguro.

—Se llama Privilegio de Belleza —me dijo Summer una vez, cuando le presenté esta teoría—. Lo leí en alguna parte.

Asentí, pensativa. El hecho es que crecí siendo bonita, según los estándares de Heather Bay. Pero lo que rápidamente me di cuenta cuando llegué a Estados Unidos fue que *solo* era bonita según los estándares de Heather Bay. En Los Ángeles, soy simplemente promedio; y ahora mismo, parada entre algunos de los rostros más famosos del mundo, me siento incluso menos que eso.

—Respira. Solo respira.

Jett y yo estamos posando en la alfombra roja fuera del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, donde se celebra la Gala, y creo que voy a morir.

No, lo digo literalmente. Todos los vestidos que Jakob me trajo para probarme ayer eran de talla de muestra, y yo... *no soy* de talla de muestra, aparentemente. Por eso, en lugar de perder el tiempo devolviéndolos todos y pidiendo nuevos, Jakob produjo un artilugio color carne que

parecía una media quirúrgica, y me hizo retorcerme dentro de él para poder entrar en este vestido.

Y yo que pensaba que empezaba a caerle bien.

—Es solo ropa moldeadora, Lexie —siseó, con la cara roja como un tomate mientras se paraba en una silla a mi lado, tratando desesperadamente de subirme la faja por las caderas—. Todo el mundo la usa.

—Sí, ¿pero todo el mundo puede *respirar* con ella puesta? —jadeé una vez que finalmente me la puso—. Porque no estoy segura de poder hacerlo.

—Solo... intenta no comer nada desde ahora hasta mañana por la noche —dijo Jakob con incertidumbre—. Todo el mundo lo hace también. Confía en mí. Toma, bebe más vodka.

Confíe en él. (Y también bebí el vodka, que es otra cosa que archivaré bajo *Cosas de las que me Arrepentí por la Mañana.*) Por eso estoy aquí de pie junto a Jett, sin haber comido nada desde anoche, y sintiendo que estoy a punto de vomitar, desmayarme o ambas cosas.

Así que vamos por buen camino, entonces.

—Respira —dice Jett de nuevo, hablando por la comisura de la boca mientras las cámaras destellan a nuestro alrededor—. Respira, Alexandra. Es bueno para ti, te lo prometo.

—Es fácil para ti decirlo —susurro, fingiendo girarme y sonreírle—. No eres tú quien tiene sus órganos aplastados por un corsé. ¿Soy yo o hace *mucho* calor aquí?

La frente de Jett se arruga con preocupación, pero, antes de que pueda responderme, mi teléfono comienza a vibrar ostentosamente en mi bolso, que tiene forma de manzana por alguna razón, y la preocupación se convierte en frustración.

—Tal vez deberías apagarlo —murmura Jett, extendiendo la mano y tomando la mía. Para cualquiera que nos mire —y estoy tratando de no pensar en cuánta gente nos estará "mirando" cuando se publiquen estas fotos— parece totalmente relajado; incluso quizás un poco aburrido. Sin embargo, la palma que agarra la mía está ligeramente sudorosa y, de cerca, hay sombras bajo sus ojos que lo hacen parecer como si no hubiera dormido en una semana. Mientras cambia el peso de un pie al otro, tengo la clara impresión de que no está tan cómodo con esta situación como intenta aparentar.

Solo para probar mi teoría, le doy un rápido apretón a su mano y, después de una breve pausa, él me devuelve el gesto, con los ojos aún fijos en la multitud de fotógrafos. Es algo pequeño, realmente; tan pequeño que al principio me pregunto si lo he imaginado. Luego aprieta de nuevo, y de repente respiro un poco más fácilmente.

Estar de pie frente al banco de cámaras se siente como enfrentarse a un pelotón de fusilamiento, pero, al igual que cuando me defendió en el bar, la presencia de Jett me hace sentir que tal vez pueda hacer esto.

Incluso *con* este infernal corsé amenazando con exprimir el último aliento de mi cuerpo.

—¡Lexie! —llama uno de los fotógrafos más cercanos al frente del grupo—. ¡Eh, Sexy Lexie! Por aquí, por favor.

Mis mejillas se ponen rojas cuando un flash se dispara en mis ojos.

—Oye —llama Jett, levantando una mano frente a mi cara—. Basta de apodos, por favor. Es Alexandra para ustedes.

Los fotógrafos se ríen y siguen haciendo clic, pero agradezco la mano que Jett coloca alrededor de mi cintura, acercándome más, e ignorando los vítores que se elevan de la multitud.

—Vamos Jett, dale un beso —grita alguien—. Sabemos que eres bueno en eso.

Jett sonríe con naturalidad, pero el brazo alrededor de mi cintura está repentinamente rígido de tensión y, después de unos segundos más, se gira y me conduce lejos de ellos, a través de las puertas del edificio detrás de nosotros hacia la seguridad.

O tan cerca de eso como se pueda estar entre una multitud compuesta casi en su totalidad por celebridades, supongo.

Tan pronto como estamos fuera de la vista de las cámaras, saco mi teléfono para apagarlo, pero instantáneamente empieza a sonar de nuevo en mi mano, y estoy tan tensa por los nervios que casi lo dejo caer del susto.

Es ese número otra vez: el de Inverness que he estado ignorando. Probablemente sea solo algún conocido de mi ciudad natal, queriendo fingir que somos mejores amigos ahora que han visto mi foto por todos los tabloides. Grace me advirtió que ese tipo de cosas podrían pasar. Es una de las razones por las que no he estado escuchando mis mensajes de voz, ni leyendo ninguno de los mensajes que amenazan con hacer explotar mi teléfono. La técnica de enterrar la cabeza en la arena puede no ser la mejor idea, considerando todo, —después de todo, es la razón por la que no tengo la visa de trabajo adecuada—, pero es a la que siempre he recurrido, y no veo razón para cambiar ahora.

Excepto por Jett.

—Contesta. De. Una. Vez.

Estamos de pie en un área de espera justo dentro del edificio, esperando que nos muestren nuestra mesa, y si antes pensaba que Jett parecía un poco nervioso, la forma en que sus ojos escanean la habitación ahora lo confirma.

—Por favor, solo contesta —repite, con tono suplicante mientras se vuelve para mirarme—. Mis padres llegarán en cualquier momento. Realmente quiero que todo salga bien.

—Vale, vale.

No sé por qué la idea de contestar esta llamada me está haciendo sentir enferma del estómago, pero sé que no es solo la ajustada ropa moldeadora la culpable de que parezca que me estoy quedando sin aliento mientras levanto el teléfono a mi oreja y presiono el botón de responder.

—¿Hola?

—Oh, hola, ¿es Alexandra Steele? ¿Lexie? Oh, me alegro de haber logrado contactarte al fin.

La voz al otro lado de la línea es un poco entrecortada y suena como si viniera de muy lejos. Sin embargo, no hay duda del acento escocés de la mujer que habla, y me doy cuenta de que estoy agarrando el teléfono casi con la fuerza suficiente para romperlo mientras espero escuchar lo que dice a continuación.

—Me llamo Mary McNamee —dice suavemente—. Soy enfermera en el Hospital Raigmore en Inverness. Estoy llamando por tu madre.

* * *

—¿Está todo bien? Es solo que te ves un poco rara, si no te importa que lo diga. ¿Fue la llamada telefónica? ¿Ha pasado algo?

Jett y yo estamos sentados uno al lado del otro en una mesa elaboradamente decorada en el centro de la sala. La tarjeta de lugar en el asiento a mi lado dice "Charles Carter" y asumo que la siguiente es para su esposa, Gabriella —la madre de Jett—, así que decir que me siento fuera de mi liga aquí sería el eufemismo del siglo.

—Jett. Me alegro de ver que llegaste a tiempo. Supongo que esta es la chica que contratamos.

En realidad, pensándolo bien, hagamos que sea del milenio.

Jett se pone de pie de un salto al oír la voz de su padre y le estrecha la mano, antes de ir a darle un beso en la mejilla a su madre.

De cerca, Charles Carter es más bajo de lo que parece en la pantalla, pero es igual de guapo —y absolutamente *aterrador*. Tiene ese tipo de presencia natural que hace muy fácil entender tanto el nivel de éxito que ha alcanzado, como la forma en que todos los que se acercan a nuestra mesa lo hacen con un aire casi de disculpa, como si supieran que no son dignos de estar en presencia de este hombre, y esperaran ser despedidos en cualquier momento.

Su esposa, mientras tanto, se ve exactamente como la ex modelo que es, con pómulos altos y una expresión que sugiere que puede oler algo malo.

Por lo que puedo entender, yo parezco ser ese "algo malo".

—Pero Jett, cariño, ¿quién es esta chica? —dice, apenas mirando en mi dirección, su acento italiano aún perceptible a pesar de todos los años que ha vivido en Estados Unidos—. ¿Qué pasó con nuestra encantadora Violet?

Miro a Jett con curiosidad. Violet King fue su primera novia —o al menos la primera famosa—. Se conocieron en el set de *Islanders*, y estuvieron juntos durante algunos años antes de que Jett se saliera abruptamente de control y se convirtiera en un rompecorazones en serie. Todos dicen que fue el dolor de la ruptura lo que lo causó.

—Vamos, Gabby, ya hemos hablado de esto —dice Charles Carter, tomando asiento y colocando una servilleta en su regazo con un floreó—. Violet lo dejó, ¿recuerdas? Esta es la nueva chica. La que Asher encontró para nosotros. Ya te lo había dicho. ¿Tomaste demasiados Xanax otra vez?

Tiene uno de esos acentos transatlánticos que solían usar las antiguas estrellas de cine. Me está costando mucho trabajo tratar de asimilar el hecho de que realmente es *real* y está sentado a mi lado.

—Oh, sí —dice la madre de Jett vagamente, tomando asiento al otro lado de él. Jett me mira disculpándose mientras se sienta también, y tiemblo a pesar del calor de la habitación. No puedo evitar notar que aunque los dos Carter mayores han estado hablando *sobre* mí, ninguno de los dos se ha molestado en hablar *conmigo*.

Es como si me hubieran echado un vistazo y hubieran visto inmediatamente a través de la fachada brillante que intento proyectar, a la Lexie *real* debajo. La que *no es* más que una cara bonita, y que por lo tanto no merece realmente mucha atención, de todos modos.

Vale, ahora me siento como una mierda.

Supongo que es verdad lo que dicen sobre tener cuidado con lo que deseas.

Si me lo hubieras preguntado hace apenas unas semanas, te habría dicho que habría dado lo que fuera por estar aquí ahora mismo; en un glamuroso evento de alfombra roja, rodeada de celebridades, y con el Hombre Vivo Más Sexy de la revista People como mi acompañante. Literalmente *cualquier cosa*.

Ahora que estoy realmente aquí, sin embargo, tendría que admitir que lo estoy *odiando* un poco.

Este es un giro en la trama que realmente no esperaba. Siempre me he vendido como una chica fiestera. 'Lexie la Sexy' no es solo como me han llamado los fotógrafos afuera; es básicamente la imagen que he estado tratando de presentar al mundo desde que tengo memoria. Lexie la Chica

Caliente. Lexie la Chica de la Fiesta. Lexie Destinada a Grandes Cosas. He interpretado ese papel durante tanto tiempo que realmente me he hecho creer en él.

Pero en el fondo, simplemente... preferiría estar en casa, leyendo un buen libro, ¿sabes? Con el pelo recogido en un moño descuidado, y vistiendo una sudadera grande y unas mallas viejas. Tal vez con un gato o algo así como compañía.

Nota mental: comprar un gato.

Sin embargo, aquí estoy, sentada recta como una tabla en la mesa, y mordisqueando educadamente un trozo de espárrago, porque Dios sabe que es todo lo que mi faja me va a permitir comer. Bueno, eso y el champán que he estado bebiendo en un intento por calmar mis nervios y darle algo que hacer a mis manos.

Jett y su padre pasan toda la cena teniendo una conversación profunda sobre actuación por encima de mi cabeza (tanto literal como figuradamente), mientras Gabriella ignora deliberadamente a todos en la mesa, excepto a Asher, que está sentado a su izquierda y revisando discretamente su teléfono debajo de la mesa.

Estoy sentada entre dos de los hombres más famosos del mundo, y me siento completamente invisible.

Y luego está esa llamada telefónica de Escocia molestando en el fondo de mi mente.

Estoy haciendo todo lo posible por no pensar en *eso*, tampoco.

Lo *haré*, por supuesto. Solo que... no *ahora*. No cuando tengo tantas otras cosas en las que pensar primero. Como el miedo a que este corsé *literalmente* me vaya a matar, por ejemplo, y si ese cabello brillante que puedo ver al otro lado de la sala es realmente el de Violet King.

Tomando mi copa de champán, bebo de un trago lo que queda del líquido en su interior, sintiéndolo ir directo a mi cabeza.

—Lexie. Jett. Necesitamos hablar. Urgentemente.

Estaba tan ocupada esforzándome por mirar a la mujer que creo que podría ser la ex-novia más conocida de Jett que no me di cuenta de que Asher dejó su asiento. Ahora, sin embargo, está agachado entre Jett y yo, con su teléfono en la mano y el ceño fruncido.

Oh, oh.

—Ahora no, Asher —interrumpe Charles Carter, inclinándose sobre mí como si yo no estuviera ahí—. Los discursos están a punto de comenzar. Lo que sea que esto sea tendrá que esperar.

Asher abre la boca para objetar, pero claramente lo piensa mejor. Poniéndose de pie, me entrega su teléfono, que está abierto en algún sitio web u otro.

—Lee esto —dice secamente mientras se gira para volver a su asiento—. Luego ven a buscarme una vez que esto termine para que podamos decidir qué hacer al respecto.

Capítulo 21

LA GACETA DE HEATHER BAY

- tu fuente principal de noticias de las Tierras Altas

DE LAS TIERRAS ALTAS A HOLLYWOOD - ¿PERO LA ÚLTIMA CONQUISTA DE JETT CARTER HA OLVIDADO DE DÓNDE VINO?

por la corresponsal de celebridades Scarlett Scott

Su hija Lexie puede estar viviendo la gran vida en Hollywood, pero para Samantha Steele (49) de Heather Bay, la realidad es muy diferente.

—Solo quiero hablar con mi bebé una última vez —dijo Samantha, hablando en exclusiva con La Gaceta de Heather Bay desde su cama de hospital—. Hace tanto tiempo que no sé de ella. Me preocupa que sea demasiado tarde.

Lexie Steele (33), incendiaria que dejó su cabaña en Heather Bay el verano pasado en circunstancias misteriosas, ha estado acaparando titulares en Hollywood, gracias a su muy publicitado romance con el actor Jett Carter. Pero su madre afirma que la ex asistente administrativa de la destilería familiar no se ha puesto en contacto con ella desde que dejó el país sin explicación.

—Ni siquiera una llamada telefónica —dijo Samantha, secándose los ojos—. Nunca he conocido a Jett. Ni siquiera sabía que Lexie lo conocía hasta que vi las fotos de ellos juntos. Me he puesto en contacto con ella tantas veces, pero nunca responde mis llamadas. Es como si simplemente no le importara.

Y para Samantha, quien fue ingresada en el Hospital Raigmore en Inverness a principios de la semana pasada, el tiempo podría estar agotándose para ponerse en contacto con su hija delincuente.

—No sé cuánto tiempo me queda —le dijo a esta reportera, mirando con amor la foto de Lexie que guarda junto a su cama—. Solo quiero verla una vez más. Decirle cuánto la amo, aunque me haya roto el corazón.

Se desconoce desde cuándo Lexie ha estado saliendo con Carter (33), quien es hijo del ganador del Premio de la Academia Charles Carter, y quien saltó a la fama a los 19 años, con su aclamado papel en el éxito de taquilla Islanders. Sin embargo, fuentes cercanas a la estrella afirman que el actor está "muy en serio" con su novia escocesa, y que las campanas de boda podrían estar en el horizonte para ellos.

—Jett está listo para sentar cabeza —dijo la fuente, que declinó ser nombrada—. Está ansioso por dejar atrás sus días salvajes y formar una familia. Y Lexie es con quien quiere hacerlo.

—Mi único deseo ahora es vivir lo suficiente para ver a mi niña casarse con el amor de su vida —dice Samantha Steele, tristemente—. Pero si Lexie no quiere hablar conmigo, no puedo obligarla. Ahora tiene tanto que supongo que no puedo culparla por no querer molestarle con su madre. Solo estoy triste porque parece haber olvidado de dónde vino. No fue criada así.

—No tengo 33 años —digo a la defensiva—. Tengo 25. Bueno, 26. Y tres cuartos. Scarlett solo escribió eso porque me odia. Y mamá tampoco tiene 49 años. Ojalá tuviera 49.

Me río sin ganas, como si la idea de que mamá me hubiera tenido a los 16 fuera lo más importante de este artículo.

—Sé que tienes 30 años, Alexandra —dice Jett, frunciendo el ceño—. Estaba en los documentos del investigador privado que Asher contrató.

—Oh. Está bien. Pero eso sigue siendo tres años menos de lo que ella está tratando de afirmar —digo, señalando la pantalla con el dedo—. Eso es indignante. Me pregunto si puedo demandarla. ¿Soy yo o hace mucho calor aquí?

Estoy desviando el tema, por supuesto. No voy a demandar a Scarlett Scott por añadir casualmente 3 años a mi edad. Simplemente nunca se lo perdonaré, eso es todo. Ahora mismo, sin embargo, lo único que quiero hacer es distraer a Jett de todas las otras cosas que ha dicho sobre mí.

No está funcionando, sin embargo.

—Entonces, ¿esto es cierto? —dice, volviendo a leer el artículo, que está ilustrado con una foto de mamá con aspecto triste en lo que parece ser una cama de hospital, junto a una de las fotos de Jett y yo besándonos falsamente en la playa. Tengo que admitir que se ven bastante bien—. ¿Tu madre está realmente enferma?

—Bueno, tiene el pelo y el maquillaje arreglados, y lleva un negligé de seda en lugar de una bata de hospital —le digo, tirando de mi vestido en un intento de aliviar el estrangulamiento que tiene sobre mi estómago—. Así que *creo* que está bien. ¿Podemos volver a la fiesta ahora? Tu padre se estará preguntando dónde estamos.

La línea entre sus ojos se profundiza cuando menciono a su padre, pero Jett no se mueve.

—O podríamos quedarnos en este baño toda la noche —suspiro, apoyándome contra la pared en un intento de encontrar una posición en la que sea más fácil respirar—. Tú decides.

—¿Por qué te describe como una "incendiaria"? —pregunta, desconcertado—. ¿Quién es esta Scarlett, de todos modos? No puede ser una periodista de verdad, ¿verdad?

—Oh, lo es —le aseguro—. Solía ser escritora de comida y bebidas, pero parece que estos días se ha pasado a la ficción. Y, ¿"última conquista"? En serio, ¿por qué la gente sigue llamándome así? ¿Quién dice eso en la vida real? En cuanto a "corresponsal de celebridades", la Gaceta tiene literalmente *una* "corresponsal" y es ella. No sé quién se cree que es, en serio.

—¿Y lo del incendio? —La expresión de Jett es pétrea. No creo que le importe mucho las credenciales de escritura de Scarlett, de alguna manera—. Eso es algo bastante raro para inventar sobre alguien, ¿no crees?

—Soy... um... ¿apasionada? —digo, encogiéndome de hombros—. Mira, no lo sé. Por la forma en que está escrito, sin embargo, supongo que Scarlett está considerando una carrera escribiendo thrillers o algo así. ¡"Circunstancias misteriosas", y un cuerno! ¿Y llamarme "asistente administrativa"? Prácticamente dirigía ese lugar, y ella lo sabe.

No digo nada sobre todas las cosas de la misteriosa "fuente". Esa parte sobre Jett queriendo sentar cabeza. Sé que es inventado. Sospecho que Grace es probablemente la "fuente" en cuestión, y solo ha hecho su trabajo y ha tratado de añadir a la narrativa que hemos creado sobre Jett siendo un hombre de familia en el fondo.

Sería interesante si fuera cierto, sin embargo.

—Pero esto realmente suena como si tu madre se estuviera muriendo —insiste Jett, frotándose nerviosamente la barbilla donde comienza a asomar la barba—. ¿No estás preocupada? No puedo creer que no parezcas más preocupada.

—No lo estoy —suspiro, dándome cuenta de que no va a dejar el tema—. Está bien. Ya te lo dije. La enfermera del hospital me dijo que estaría bien.

—¿Esa fue la llamada telefónica que recibiste antes?

Asiento.

—Entonces, ¿qué le pasa?

Jett me mira, los destellos dorados en sus ojos destacándose bajo la luz artificial.

—No tengo ni idea —admito—. La enfermera no quiso decírmelo. Dijo que mamá le había pedido específicamente que no lo hiciera, y tienen que respetar sus deseos. Confidencialidad del paciente y todo eso. Aunque sí me dijo que no se está muriendo, y le creo. Mira, mamá es una reina del drama. Honestamente, no me sorprendería si solo estuviera fingiendo tener algo malo, para llamar la atención. Este estúpido artículo me lo ha confirmado. Es falso, Jett. Todo lo que dice es falso. Así que no te preocupes por eso.

Hago una pausa, tirando nuevamente de la tela de mi vestido para tratar de aflojar la faja debajo. La verdad es que *estoy* empezando a sentirme un poco mal ahora. ¿Es demasiado temprano para irme a casa ya? ¿O tengo que aguantar esta estúpida Gala hasta el amargo final?

—Está bien. Bueno, mientras estés segura.

Jett no suena particularmente convencido por mi explicación, pero por la forma en que sus ojos siguen desviándose hacia la puerta, puedo decir que ha dejado de pensar en ello. Ha estado nervioso toda la noche, y aunque tengo la clara impresión de que no quiere estar aquí más que yo, está tan ansioso por ser el hijo obediente que el estúpido artículo de Scarlett Scott es lo último que necesita.

O que yo necesito, para el caso.

—¿Lista?

Gira el cerrojo para abrir la puerta del baño, y yo asiento con desgana, antes de que una oleada de náuseas haga que el pánico suba por mi garganta.

—En realidad, pensándolo bien, quizás deberías adelantarte —le digo, respirando tan profundamente como mi ajustado vestido me lo permite—. Todavía me siento un poco mal. Creo que necesito algo de aire.

—Espera, ¿realmente te sientes mal? —responde Jett, con los ojos abiertos de sorpresa—. Pensé que solo lo habías inventado para poder salir de allí y leer esa historia.

—Así fue —murmuro entre dientes—. Pero ahora me siento mal de verdad. Supongo que eso es lo que me gano por mentir.

—Sí, no creo que así sea como funciona —dice Jett con ironía—. Imagina por todo lo que tendrían que pasar los actores si fuera así.

Mira de mí a la puerta, y luego de vuelta, claramente atrapado entre el deseo de salir de aquí de una vez por todas y el conocimiento de que no puede simplemente dejarme aquí cuando estoy enferma sin parecer un idiota.

—Vamos —dice al fin, extendiendo una mano—. Te llevaré afuera para que tomes aire, y luego realmente necesitamos volver con mis padres, ¿de acuerdo?

Los ojos que miran a los míos están llenos de ansiedad, y siento una oleada de simpatía por él.

Pobre chico. Todo lo que quiere es que su padre esté orgulloso de él, y ahora está aquí, encerrado en un baño con una novia falsa a punto de vomitarle encima en cualquier momento porque su ropa interior es demasiado ajustada.

Cuando me doy cuenta de lo absurdo de la situación, suelto una risotada, lo que hace que Jett salte sorprendido.

—¿De qué nos reímos? —pregunta, sonriendo cautelosamente mientras mis hombros se sacuden incontrolablemente.

—Esto... —jadeo, sujetándome los costados mientras trato de controlar la histeria que crece rápidamente—. Nosotros. Toda esta situación. Es... quiero decir, no es ni remotamente gracioso...

—No lo es —coincide.

—Pero es solo... es solo...

Es solo uno de esos momentos en los que, una vez que empiezas a reír, no puedes parar, es lo que estoy tratando de decir. Uno de esos momentos en los que terminas riéndote *de tu propia risa* en lugar de lo que sea que la haya provocado en primer lugar. Una especie de histeria que, una vez que te infecta, es imposible de sacudir.

Quiero decir esto, pero cuando lo miro, con los ojos llenos de lágrimas de risa, me doy cuenta de que no tengo que hacerlo. La boca de Jett se curva en una lenta sonrisa, y luego, de repente, está riendo conmigo, ambos doblados casi por la mitad en el pequeño cubículo mientras reímos como dos personas que *no* están solo fingiendo que se gustan. Como si realmente nos estuviéramos *divirtiéndolo*. Reímos y reímos, y por un momento, se siente como si fuéramos un equipo: como si hubiera un *nosotros* en lugar de solo un *yo* y un *él*, y como si esta sensación pudiera, posiblemente, durar para siempre.

Pero, por supuesto, no es así.

La risa se detiene casi tan repentinamente como comenzó, y, antes de darme cuenta de lo que ha pasado, volvemos a ser solo dos casi desconocidos, apretujados en un cubículo de baño, con uno de nosotros tratando muy, muy duro de no vomitar sobre el otro.

—Dios mío, *realmente* necesito aire ahora —jadeo al fin, abanicándome con una mano—. O quitarme este vestido para poder respirar realmente.

Las cejas de Jett se alzan ante eso, pero se niega a morder el anzuelo, y simplemente se aclara la garganta incómodamente antes de ofrecerme su brazo.

—Vamos —dice, abriendo la puerta—. Saldremos por la parte de atrás. No debería haber fotógrafos allí.

Asiento en silencio mientras lo sigo fuera del baño y por el pasillo, sintiéndome como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. Todo es demasiado ruidoso y demasiado brillante. Los colores entran y salen de mi visión periférica, y yo floto entre ellos, extendiendo la mano para agarrar la parte trasera de la chaqueta del esmoquin de Jett para mantener el equilibrio mientras avanzamos.

En retrospectiva, tres copas de champán con el estómago vacío probablemente no fue el mejor plan que he tenido jamás.

—Aquí —dice Jett mientras nos detenemos frente a una puerta cerrada. Su voz parece venir de muy lejos, pero cuando abre la puerta, la ráfaga de aire fresco nocturno en mi cara es un alivio tan grande que me adelanto, desesperada por estar en un lugar donde pueda respirar más fácilmente.

—¡Lexie! ¡Jett! ¡Por aquí!

La explosión de luz y sonido me golpea como una bofetada. Los flashes de las cámaras se disparan a mi alrededor, haciéndome levantar la mano para proteger mis ojos del resplandor repentino.

Así que supongo que sí había fotógrafos esperando aquí después de todo. Fantástico.

—Lexie, ¿hay algo que quieras decirle a tu madre? —grita uno de los fotógrafos, su voz resonando por encima del resto—. ¿Alguna respuesta a su entrevista?

¿Su entrevista? ¿Con el periódico? ¿Realmente ha llegado tan rápido hasta Los Ángeles?

Parpadeo tontamente bajo las luces, tratando de decidir qué decir. Antes de que pueda hablar, sin embargo, siento la mano de Jett en mi codo, sosteniéndome firme mientras se coloca a mi lado y me acerca a él.

—Obviamente estamos muy preocupados por la salud de la madre de Lexie —dice con suavidad—. De hecho, estamos haciendo planes para volar a verla esta semana. Es nuestra prioridad principal. Ahora, si nos disculpan...

Coloca su brazo alrededor de mi hombro e intenta guiarme de vuelta al edificio, pero estoy tan horrorizada por lo que acaba de decir que simplemente me quedo allí, como si me hubiera convertido en piedra.

—Tú... ¿no hablas en serio? —balbuceo, ignorando a los fotógrafos que aún se empujan por llamar la atención detrás de nosotros—. No vamos a ir *realmente* a Escocia, ¿verdad?

Esto es solo parte de la actuación. Tiene que serlo. Solo lo está diciendo porque es lo que la gente esperarí­a que dijera si la madre de su novia estuviera enferma. Y si la novia fuera real, y la madre no fuera una mentirosa descarada, obviamente.

Lo miro suplicante, haciendo mi mejor esfuerzo por poner toda mi desesperación por no ir a Escocia en esa mirada. Mi actuación obviamente no es tan buena, sin embargo, porque Jett simplemente toma mis dos manos entre las suyas y me mira con una sinceridad que nadie más que yo dudaría jamás.

—Por supuesto que sí, Alexandra —dice, lo suficientemente alto para que todos a nuestro alrededor lo escuchen—. Haría cualquier cosa por ti, lo sabes. Cualquier cosa.

Me mira con ternura a los ojos, una mano subiendo para apartar el cabello de mi rostro mientras me sonr­e.

Es lo último que veo antes de que el mundo se vuelva negro.

Capítulo 22

Me despierto con un fuerte martilleo en la cabeza, que me toma unos segundos darme cuenta de que en realidad proviene de la puerta de mi habitación de hotel.

—Lexie, sé que estás ahí —grita una voz familiar con acento australiano—. Más te vale dejarme entrar o yo... bueno, la verdad no sé qué haré. Este lugar es *una locura*, Lexie. Déjame entrar antes de que me echen.

Tropiezo al salir de la cama, dándome cuenta demasiado tarde de que mis pestañas están pegadas con el rímel de anoche, y camino directamente hacia la puerta, casi noqueándome.

—Lexie —chilla Summer—. O me dejas entrar ahora mismo o llamo a tu madre.

Forcejeo frenéticamente con la puerta, abriéndola para encontrar a mi amiga de pie en el pasillo, luciendo como si estuviera a punto de empezar una pelea con la pared.

—No tienes idea de lo difícil que fue entrar a este lugar —dice sin preámbulos mientras se abre paso hacia la habitación—. Es como la maldita Alcatraz o algo así.

—No me digas —respondo, sentándome con cuidado en la cama, mi cabeza aún palpitando—. A decir verdad, ha empezado a sentirse un poco como una prisión. ¿Cómo sabías que estaba aquí, de todos modos?

—Ay, me parte el corazón que estés atrapada en un cuchitril como este —dice Summer, poniendo los ojos en blanco—. Y supe que estabas aquí de la misma manera que todos los demás: leyéndolo en Internet. En serio, Lexie, ¿qué carajo?

Sus ojos son círculos enormes de indignación, y parece que no puede decidir si está herida o solo preocupada.

—Dios, Summer, lo siento —gimo, frotándome las sienes adoloridas—. Puedo explicarlo, lo prometo.

Me detengo, recordando el acuerdo de confidencialidad que firmé prometiendo no contarle a nadie sobre mi arreglo con Jett.

¿Puedo explicarlo? ¿Se me permite siquiera?

Gimo de nuevo, mientras los recuerdos de anoche vuelven a mí. Justo antes de que me dejara en el hotel, le dije a Jett que el trato se acababa: que ya no podía manejar más mentiras, y *definitivamente* no podía soportar la idea de volar de vuelta a Escocia para continuar con la farsa allí, así que oficialmente lo cancelaba.

No recuerdo lo que respondió a eso. De hecho, no estoy segura de que dijera algo, desde el momento en que volvimos al auto —después de que un médico me examinara a fondo, quien útilmente confirmó que mi ropa interior estaba demasiado apretada— hasta la seca despedida frente a mi habitación. Insistió en asegurarse de que volviera bien, pero dejó claro que no quería quedarse... y, por supuesto, no puedo contarle nada de esto a Summer, porque no tengo idea si el acuerdo de confidencialidad aún se aplica ahora que he decidido que ya no quiero hacer esto.

—Eh, ¿estoy esperando, Sexy Lexie?

Summer sigue observándome, su pierna moviéndose de arriba abajo con impaciencia.

Realmente quiero decirle la verdad. Pero sé que no puedo arriesgarme a meterme en más problemas de los que ya tengo, así que decido optar por la opción más fácil que se me ocurre.

—Tuve que firmar un acuerdo de confidencialidad —le digo, cubriendo mis ojos con las manos y mirándola a través de mis dedos—. Así que en realidad *no puedo* explicarlo. Por favor, no te enojés.

—Jodeer —dice Summer, abriendo aún más los ojos—. Eso es una locura. He oído de celebridades que hacen cosas así —agrega, levantándose y cruzando la habitación para hurgar en el minibar—. Como, hacer que sus novias firmen acuerdos de confidencialidad para que no puedan revelar todos sus sucios secretitos si rompen.

Regresa a la cama sosteniendo un bote de Pringles, que abre de un tirón.

—No soy su novia —digo rápidamente, aún escondida detrás de mis manos.

Al menos eso es cierto.

—Claro, claro —asiente Summer, metiéndose una pila de papas a la boca—. Es solo algo casual. Lo entiendo. Pero mira este lugar.

Mira alrededor de la habitación, su rostro una imagen de asombro. —Debe pensar mucho en ti, Lex. Como, *muchísimo*. Entonces, ¿cómo es él? Voy a necesitar todos los detalles.

Summer vuelve a mordisquear su bocadillo, y yo miro incómodamente mis manos.

—Él... ¿es agradable? —aventuro al fin—. Tiene esta despensa súper genial en su casa. Como la de Khloe Kardashian, solo que más *varonil*. —Es lo único que se me ocurre que no me meterá en problemas, pero afortunadamente Summer ya está acostumbrada a mí.

—Sí, pero quiero saber cómo es *él* —señala—. No cómo es su despensa, por fascinante que sea. Quiero decir, ¿es como era en *Isleños*, o más como era en esa de los hombres lobo? Por favor, di que es como en la de los hombres lobo; esa estaba tan buena que pensé que *literalmente iba a morir* viéndola.

—Lamento decepcionarte —le digo, agarrando el tubo de Pringles—, pero no es como ninguno de ellos. En realidad es bastante tímido —agrego pensativa—. Bueno, no, *tímido* no es la palabra correcta. Pero no le gusta mucho estar rodeado de mucha gente. *Odiaba* tener que ir a esa Gala anoche. Incluso antes de todo el asunto con los paparazzi, quiero decir.

Esto es cierto. Pensándolo ahora, el único momento en que Jett pareció relajarse realmente fue cuando estábamos en el cubículo del baño, riéndonos de nada. Ese fue el único momento en que vislumbré al chico que me preparó palomitas en su casa, y luego habló durante una hora entera sobre sus películas favoritas y cómo se comparaban con las mías.

Lo cual es una lástima, porque ese era el chico que me gustaba.

—No puedo creer que estés saliendo con *Jett Carter*

—¡Summer chilla, dándome un puñetazo en el brazo—. ¡Esto es una locura! ¡Tendrías que haber visto la cara de Amy cuando vio las fotos! ¡Dios mío, fue hilarante!

—¿Ha sido malo? —pregunto con cautela, sin estar segura de querer saber la respuesta—. La cobertura, quiero decir. No he mirado. Me aconsejaron que no lo hiciera.

Summer se muerde el labio y mira hacia otro lado, encontrando algo realmente interesante que mirar en el otro lado de la habitación.

—Bueno, yo probablemente no me molestaría en buscarte en Google —dice por fin, metiéndose la última Pringle en la boca—. Y definitivamente no entres en Twitter, haz lo que hagas. Eso sería una muy mala idea.

—No lo haré.

—Te digo una cosa —dice Summer, animándose—. El bar nunca ha estado más ocupado. Toda esta gente entrando de repente, todos esperando encontrarse con Jett. ¡Ah! Y no te lo vas a creer, Lex, pero incluso sacó a Ben el Raro de su habitación. Vino un periodista preguntando para entrevistarnos a todos, y Ben el Raro estaba allí, haciendo más preguntas que el periodista.

—¿En serio? ¿Pudiste ver a Ben el Raro? Casi desearía haber estado allí para verlo.

—Lo vimos —Summer se lame la sal de los dedos, sonriendo—. En realidad, tenía un aspecto sorprendentemente normal. Inglés. Rubio. No está mal, de una manera muy *pulcra*. Fue un poco decepcionante, la verdad. Hizo un montón de preguntas sobre ti, eso sí. De dónde eres, qué haces allí, quiénes son tus amigos... Era como si *él* fuera el periodista. Tal vez intente escribir un libro revelador o algo así. "Viviendo con Lexie". "Quedándose con Steele". Podría seguir.

—Por favor, no lo hagas —digo, sonriendo—. De todos modos, no tendría mucho que contar. Ni siquiera me ha conocido.

—Probablemente te sorprenderá la cantidad de gente que saldrá de la nada ahora que eres... bueno, semi-famosa —dice Summer, de repente seria—. Amy estaba charlando con ese periodista como si fueran mejores amigas, y todos sabemos que ni siquiera se mearían la una a la otra si estuvieran en llamas.

Hago una mueca al mencionar el fuego. Supongo que eso siempre va a ser un punto delicado.

—Ya lo he descubierto por las malas —le digo, desenroscando la botella de agua que guardo junto a la cama y dando un trago agradecido—. Aunque probablemente debería haber adivinado que mamá sería la primera en arrastrarse.

—Mierda —dice Summer, tapándose la boca con la mano—. Lo siento, Lex, se me olvidó preguntar. ¿Cómo está? Vi el artículo, obviamente. Por cierto, te ves bastante bien para tener 33 años.

—Cállate —La fulmino con la mirada hasta que no puede contener más la risa.

—Lo siento —dice de nuevo, controlándose—. Sé que no debería reírme. Tu pobre madre. ¿Es cierto que vas a ir a Escocia a verla?

Dudo.

—Sí. Quiero decir no. No lo sé.

Empiezo a morderme la uña del pulgar mientras Summer levanta las cejas.

—Bueno, me alegro de que lo hayamos aclarado —dice—. Me encanta lo decidida que estás siendo con esto.

—Dios, Summer, es un completo desastre —gimo, poniendo la cabeza entre las manos—. Pero mamá está bien, eso sí puedo decirlo con certeza.

Esto es cierto, de hecho. Llamé al hospital anoche otra vez, en cuanto volví al hotel, y la enfermera me dijo que mamá ni siquiera estaba cerca de estar tan enferma como decía el artículo en la Gaceta. De hecho, sonaba bastante cabreada por ello.

—Entonces, ¿vas a ir a Escocia? ¿Tú y Jett?

—¿Honestamente? No lo sé. Ni siquiera sé si voy a volver a verlo después de anoche.

Summer me lanza La Mirada.

—Ohhhh, Lexxxiieeee —suspira—. ¿Por qué no lo verías de nuevo? Es Jett Carter, por el amor de Dios.

Sus ojos se iluminan.

—Si tú no lo quieres, ¿puedo quedármelo yo? —pregunta emocionada.

Agarro una almohada de la cama y se la lanzo.

—Es... mira, es complicado, Summer —le digo, una vez que ha dejado de chillarme—. De verdad desearía poder contarte más, pero no puedo. Lo siento mucho.

—El acuerdo de confidencialidad —asiente—. Lo entiendo.

Me mira especulativamente, mordiéndose el labio inferior, como hace cuando está preocupada.

—¿Estás bien, Lex? —pregunta, inesperadamente—. Es que todo esto... —Mira de nuevo alrededor de la habitación del hotel—. Quiero decir, es increíble, no me malinterpretes —continúa—. Y estoy muy feliz por ti, en serio. Todos lo estamos. Bueno, tal vez Amy no. Pero ya sabes a qué me refiero.

Asiento, tomando otro trago de agua.

—¿Pero *tú* eres feliz? —pregunta Summer, observándome—. Porque, si no te importa que te lo diga, no pareces una chica que acaba de empezar a salir con Jett Carter. Y no me refiero al hecho de que tengas rímel por toda la cara. Ah, por cierto, tienes rímel por toda la cara —añade—. Noche dura, ¿eh?

—Sí, algo así.

La miro fijamente, preguntándome cuánto puedo contarle sin meterme en problemas.

—Estoy bien, Summer —digo finalmente—. Todo es un poco raro ahora mismo. Ya sabes, con mamá.

Y con el hecho de que le estoy mintiendo a todo el mundo. Incluso a ti.

Summer parece poco convencida, pero parece aceptarlo. Pasa los siguientes treinta minutos charlando sobre Jett y lo loco que es que *él* resultara ser el tipo barbudo al que tuvo que echar del bar hace unas noches.

—Y ni siquiera lo reconocí —dice por lo que debe ser la décima vez desde que llegó—. Simplemente no puedo superarlo, Lex. Imagínate si hubieras venido conmigo y Amy esa noche en lugar de cerrar tú sola. Probablemente no estarías sentada aquí ahora.

Abro la boca para responder a esto, pero, antes de que pueda hablar, mi teléfono suena con un mensaje, y miro la pantalla para ver el nombre que he estado esperando, pero que ahora hace que mi estómago dé vueltas.

Es Jett.

—*Tenemos que hablar* —dice su mensaje—. *Enviaré un coche.*

Eso es todo. Ocho palabras, nada más. Ni siquiera un emoji o dos para ayudarme a entender si quiere hablar como dos buenos amigos que se divertieron en el cubículo de un baño la noche anterior y necesitan ponerse al día sobre lo que realmente sucedió, o si necesitamos *hablar* en serio. Como una estrella de cine de la lista A, digamos, y la mujer que finge ser su novia.

—¿Es él? —dice Summer ansiosamente, inclinándose hacia adelante—. ¿Es Jett? Oh, Dios mío, Lexie, no puedo creerlo. Tienes tanta suerte.

Empieza a saltar en la cama, antes de detenerse para chocar los cinco conmigo, como si hubiera ganado el premio gordo. Sin embargo, cuando se va, me atrae para darme un abrazo, lo cual es inusual en ella, porque no somos muy de abrazar, luego me mira escrutadoramente.

—¿Me prometes que te cuidarás, Lexie? —dice, inusualmente seria—. Y dile a Jett que si te hace daño, tendrá que vérselas conmigo, ¿de acuerdo? No estoy bromeando.

—Oh, para ya —digo con ligereza, despidiéndola con un gesto—. Soy una chica grande, Summer. Puedo cuidarme sola.

Hasta ahora, eso siempre ha sido cierto. Sin embargo, mientras los pasos de mi amiga se desvanecen, de repente ya no estoy tan segura.

Capítulo 23

—Bueno, supongo que me la devolviste por aquella vez que vomité sobre ti.

Jett y yo estamos sentados junto a la piscina de su casa, con una pila de revistas como *Us Weekly* y el *National Enquirer* esparcidas sobre la mesa frente a nosotros.

Deliberadamente evito mirarlas. No necesito ver la evidencia para saber que el artículo de Scarlett en la Gaceta no se quedó *solo* en la Gaceta. No, en el tiempo que le tomó a Asher recibir una alerta de Google al respecto —y a mí y a Jett tener un ataque de risa en un baño público— ese artículo había dado la vuelta al mundo, sindicado por todos los principales tabloides, y superado en popularidad solo por la historia de seguimiento, que contenía la promesa de Jett de llevarme a Escocia inmediatamente, acompañada de una serie de fotos mías aparentemente desmayándome en sus brazos en señal de gratitud.

Sería justo decir que todo este asunto de fingir ser pareja no me está yendo bien.

Ni a nadie, en realidad.

—Me van a despedir, ¿verdad? —digo sin rodeos, jugueteando con la taza de café que han puesto frente a mí, pero que aún estoy demasiado resacosa para beber—. Es decir, sé que no puedes despedirme realmente, porque ya renuncié, pero es por eso que me trajiste aquí, ¿no? Solo dímelo. Está bien, puedo soportarlo.

—¿De qué estás hablando? Por supuesto que no te van a despedir, ni tampoco vas a renunciar. ¿Te imaginas lo mal que me haría quedar si desaparecieras ahora? La gente pensaría que te dejé justo cuando tu madre está a las puertas de la muerte, y entonces las cosas serían aún peores para mí de lo que son ahora.

Jett se recuesta en su asiento, mirándome fijamente de una manera que es exactamente lo opuesto a cómo me miró ayer. Aunque eso fue frente a las cámaras. Ahora somos solo él y yo —bueno, y Asher, que cree que no podemos verlo escondido detrás de la cortina en las ventanas

francesas detrás de nosotros— y se está volviendo cada vez más obvio que el acto de "Sr. Considerado" que interpretó anoche *realmente era* solo para aparentar.

Tengo que reconocerlo. Realmente es un gran actor.

—De acuerdo, lo entiendo —murmuro malhumoradamente—. No puedes permitirte más daños a tu preciosa reputación, que es lo único que te importa. Por cierto, ¿estás tratando de canalizar a Asher ahora? Porque si es así, lo estás haciendo genial.

Estoy tratando deliberadamente de provocarlo ahora. Lo sé. Lo hago porque quiero que vuelva el Jett de anoche. El Jett del baño. El Jett de las palomitas. El Jett que se rió conmigo de absolutamente nada, y luego me dijo que haría cualquier cosa por mí. Quiero creer que *ese* Jett era el real, y este, con su gorra de béisbol metida hasta los ojos y sus labios haciendo pucheros malhumoradamente, es el acto.

Quiero creer eso. ¿Quién no lo querría? El asunto es que no soy tan estúpida. Sé que no es cierto. Ese es todo el punto, en realidad. Estamos creando una narrativa que no es verdad, y si tengo algo de sensatez, simplemente lo trataré como el trabajo que es, y no me apegaré emocionalmente al hombre frente a mí, cuyo carácter sigue cambiando, como si estuviera haciendo todo lo posible por recordarme que no lo conozco en absoluto.

Lo cual es cierto.

Antes de que Jett pueda responder a mi sarcasmo, hay un movimiento repentino en mi visión periférica, y Asher sale de detrás de la cortina, como si estuviera a punto de hacer un truco de magia.

—Esto no tiene por qué ser un desastre tan grande como parece —dice, tomando asiento en la mesa junto a nosotros y hablando solo con Jett, como si yo ni siquiera estuviera allí. Me estoy acostumbrando a eso.

—Por el lado positivo —continúa—, el pequeño acto de desmayo de la señorita Steele definitivamente la ha ayudado a recuperar algo de la simpatía que perdió con todo el artículo de la "madre abandonada".

Me lanza una mirada evaluadora.

—Bien jugado —dice, hablando como si las palabras fueran arrancadas de él contra su voluntad—. Muy bien jugado.

—No estaba jugando, realmente me desmayé... —comienzo indignada, pero Asher sigue hablando, ignorando la interrupción.

—El problema que tenemos ahora —continúa, sirviéndose mi taza de café sin tocar—, es que, habiendo dicho a los medios de comunicación del mundo que la llevarás a Escocia, vas a tener

que cumplir con eso. O parecerás un imbécil, francamente.

Mi corazón se hunde. Y a juzgar por la expresión en su rostro, el de Jett también.

No puedo volver a Escocia. Simplemente no puedo. Sería una cosa si mamá estuviera *realmente* enferma, por supuesto. Pero no lo está. Sé que no lo está. El hospital me lo dijo anoche. Solo está tratando de manipularme una vez más. Es lo que hace. Lo que siempre ha hecho. Y si sigo permitiendo que se salga con la suya, nunca, jamás terminará.

—Sí, realmente no quiero ir...

—Ir a Escocia no es necesariamente algo malo tampoco —continúa Asher, pasando por encima de mí. Es bastante parecido a mamá, en realidad. Debería presentarlos. Si es que alguna vez la vuelvo a ver, claro.

—Piénsalo, Jett —está diciendo ahora, con los ojos brillando de repentino entusiasmo—. Piensa en por qué estás haciendo esto. Piensa en *Macbeth*.

—La obra escocesa —dice Jett lentamente. Sus ojos aún están ocultos por la visera de su gorra, pero algo de la tensión ha abandonado su voz, y está sentado un poco más erguido en su asiento—. Sobre el rey escocés. Y si fuera a Escocia...

—Podrías convencer a Duval de que te lo estás tomando en serio —termina Asher por él—. Mostrarle cuánto significa el papel para ti.

—Podría hacer algo de investigación —dice Jett, asintiendo—. Tratarlo como un viaje de trabajo.

—No estoy segura de qué tipo de "investigación" crees que vas a poder hacer para *Macbeth* en Heather Bay —resoplo—. Esto te va a volar la cabeza, pero las cosas han avanzado un poco desde el siglo XI, incluso en las Tierras Altas. O sea, no hay brujas ofreciendo profecías en el camino hacia el pueblo, ¿sabes?

Bueno, a menos que cuentes a Shona McLaren, obviamente. Y para ser justos, la mayoría lo hace.

—¿No hay brujas? ¿Estás seguro de eso?

Jett me mira a los ojos por primera vez desde que llegué esta mañana, y tengo que obligarme a mantener su mirada y no apartarla. Se ve exhausto.

Supongo que eso también es probablemente mi culpa.

—No soy estúpido, Lady M —dice sin rodeos—. Sé que no habrá brujas danzando por las Tierras Altas. Pero quiero este papel. Y si ir a Escocia puede ayudarme a convencer a Duval de que soy la persona adecuada para interpretarlo, entonces lo siento, pero voy a ir a Escocia.

Hay un silencio tenso, roto solo por el ruido de Asher sorbiendo ruidosamente su café. Sé por Grace que Justin Duval hasta ahora no ha aceptado esta idea que hemos estado tratando de crear de Jett como un novio leal y futuro hombre de familia. El resto del mundo puede estar dispuesto a creer que su amor por mí lo ha hecho querer sentar cabeza, pero Duval aún ni siquiera lo considerará para el papel, y de alguna manera dudo que mis recientes travesuras hayan hecho mucho para cambiar su opinión.

De acuerdo, ahora me siento culpable.

Se supone que debo ayudarlo, pero en cambio solo estoy haciendo su vida más difícil. Déjaselo a Lexie para estropear las cosas.

—Realmente podría usar tu ayuda aquí, Lady M —dice Jett, inclinándose hacia adelante para poder mirarme aún más intensamente—. Voy a necesitar un guía turístico, ¿sabes? Alguien que me muestre dónde están los mejores... ¿cómo era? ¿Barras de Mars fritas?

Sonríe, y siento que mi determinación comienza a vacilar. Sé cómo termina esto. Él sonríe, yo capitulo. Es muy diferente a mí; normalmente cuando alguien me pide que haga algo, haré todo lo posible por hacer lo contrario. Pero ese es el tipo de efecto que Jett Carter tiene en mí, y sospecho que él lo sabe. Es el tipo de efecto que tiene en *todos*, después de todo. No soy especial. Sin embargo, actualmente soy su mejor oportunidad de conseguir este papel, y eso significa que no estoy totalmente indefensa.

Puedo decir que no a este plan.

Puedo mantenerme firme y no dejar que Jett me convenza con palabras dulces de hacer algo que sé que solo causará más problemas.

Él me necesita ahora más de lo que yo lo necesito a él. Después de todo, ¿qué va a hacer si digo que no? Acaba de admitir que no puede despedirme sin perder la cara; y no es como si pudiera forzarme a subir a un avión contra mi voluntad, ¿verdad?

La pelota está completamente en mi cancha, en otras palabras. Y ahora voy a tomarla y correr muy lejos con ella.

—Lo siento, Jett —digo con firmeza, empujando mi silla hacia atrás y poniéndome de pie—. Pero la respuesta es no. No iré a Escocia. No puedo. No sabes lo que me estás pidiendo, y si lo supieras, ni siquiera lo pedirías.

—Entonces dímelo —dice exasperado—. Dime qué es tan malo de volver a casa para ti. Puedo ayudarte. *Quiero* ayudarte, Alexandra. Solo tienes que dejarme.

—Ese es el problema —digo tristemente—. No puedes ayudarme con esto. No puedes hacer que sea más fácil para mí volver a casa y enfrentar a todos allí. No puedes hacer que me

perdonen por las cosas que he hecho. Este es mi problema, y soy yo quien tiene que arreglarlo.

Me doy la vuelta para irme, pero antes de que pueda dar más de unos pocos pasos, él está justo detrás de mí, alcanzando mi brazo y girándose para enfrentarlo.

—¿Ah, sí? —dice, con los ojos ardiendo—. ¿Y cómo vas a hacer eso, Lady M? Porque puede que no sepa cuáles son tus problemas, pero sé una cosa, y es que no estás haciendo nada para tratar de resolverlos.

Detrás de nosotros, el teléfono de Asher comienza a sonar (Su tono de llamada es "Wannabe" de las Spice Girls. Archivo esa información para usarla en su contra más tarde), y él lo mira como si lo hubiera ofendido personalmente, antes de ponerse de pie y alejarse para contestarlo, dejándonos a Jett y a mí solos.

—¿Y bien? —dice, mientras la puerta se cierra detrás de su agente—. Tengo razón, ¿no? Ni siquiera estás intentando resolver tus problemas, sean cuales sean. Solo te estás escondiendo de ellos. Trabajando en un bar de mierda. Viviendo en una casa compartida. Saltando cada vez que suena tu teléfono, por si es Mami Querida. ¿Es así realmente como quieres vivir tu vida, Lady M? ¿Lo es?

Su mano aún está en mi brazo, y me la sacudo como si quemara.

¿Cómo se atreve a juzgarme así? ¿Y cómo se atreve a tener razón?

Mi instinto es contraatacar, defenderme y tal vez lanzar algunos insultos en su dirección también, para devolverle lo pequeña que me ha hecho sentir. Eso es lo que normalmente haría. Sin embargo, cuando abro la boca para hablar, descubro que toda la lucha ha salido de mí.

En realidad es bastante liberador darme cuenta de que no tengo que luchar todo el tiempo. Que puedo hacer simplemente lo que estoy haciendo ahora, que es encogerme de hombros y admitir que tiene razón.

—No, por supuesto que no —digo, con la voz sonando un poco menos firme de lo que sonaba en mi cabeza—. No más de lo que tú quieres vivir tu vida para tu padre, de todos modos. Porque eso es lo que estás haciendo también, ¿no? Supongo que somos iguales en ese aspecto. Ninguno de los dos está viviendo la vida que quiere, y ninguno de los dos puede hacer nada al respecto.

Jett retrocede como si le hubieran dado una bofetada.

—No sabes nada sobre mi padre y yo —dice secamente—. No sabes nada sobre este mundo y cómo funciona.

—No, no lo sé —me encojo de hombros—. Y por eso no puedo ayudarte con esto. No soy la persona adecuada para hacerlo. No tengo absolutamente ni idea de lo que estoy haciendo. Solo sigo equivocándome y empeorando las cosas. Deberías haber elegido a otra persona. Deberías

haber elegido a una de esas actrices o modelos con las que sueles salir. Al menos eso habría sido más creíble que salir con una completa fracasada como yo.

Sorbo ruidosamente, tratando de contener las lágrimas que amenazan con salir. *No soy una llorona bonita.* Es una de las razones por las que nunca lo hago.

—No creo que seas una fracasada, Lexie.

Jett da un paso hacia mí.

—Lo soy, sin embargo —insisto, clavando mis uñas en las palmas de mis manos—. Créeme, ni siquiera conoces la mitad. Si fuera a Escocia contigo, no me recibirían precisamente con los brazos abiertos. Solo empeoraría las cosas. Por eso deberías elegir a otra persona para esto. No creo que "Novia Falsa" vaya a aparecer en mi currículum de alguna manera.

—Pero no quiero elegir a otra persona —dice Jett simplemente—. Te elegí a *ti*, Lexie. Y lo haría de nuevo. Así que lo siento, pero no puedes simplemente romper conmigo. No voy a permitir que lo hagas.

No voy a llorar.

No voy a llorar.

—Hablabas en serio, por cierto —continúa cuando no respondo—. Puedo ayudarte. Con tu madre, quiero decir. Podemos conseguirle el tratamiento médico que necesite. O simplemente, ya sabes, estar ahí para ti cuando la veas. Porque tengo la sensación de que no va a ser fácil para ti, y se me dan bien las señoras mayores. Les caigo bien. ¿Qué puedo decir?

Está bien, posiblemente voy a llorar. Solo un poquito.

—Mamá no es una señora mayor —le digo, sorbiendo para ocultar la emoción en mi voz—. O no como ninguna que hayas conocido. Probablemente intentará coquetear contigo, de hecho.

La sonrisa de Jett se ensancha.

—Aún mejor —se ríe—. Será plastilina en mis manos, entonces. Um, solo bromeaba. Me portaré bien, lo prometo. Yo... en realidad no soy así, ¿sabes? No soy como me hacen parecer en las revistas del corazón. Ese no soy yo realmente.

Se frota la barbilla, de repente tímido. Tengo un poderoso impulso de rodearlo con mis brazos y abrazarlo; de besar su hermoso rostro y decirle que está bien, que le creo.

El único problema es que no estoy *completamente* segura de hacerlo.

—Entonces, ¿cómo eres *realmente*? —pregunto en su lugar—. Si no eres el playboy rebelde que todos creen que eres, ¿quién eres?

Jett levanta la mirada sorprendido.

—Esa es una pregunta bastante profunda para las 11 de la mañana, ¿no crees?

—Tienes razón —estoy de acuerdo solemnemente—. Es más bien una pregunta para las 3 de la madrugada. Recuérdame que te la haga de nuevo más tarde.

Sonríe, y la tensión entre nosotros desaparece, como si nunca hubiera existido.

—En serio, sin embargo —dice, extendiendo la mano y tomando las mías entre las suyas—. Haremos esto juntos. Tú me cuidas, yo te cuido. Eso es lo que acordamos, ¿recuerdas? Entonces, ¿tenemos un trato?

Debería decir que no a esto.

Yo *quiero* decir que no a esto. Sería lo mejor que podría hacer. Lo sensato. Lo que tiene menos posibilidades de que termine con el corazón roto, ya sea por mamá, por Jett, o por ambos.

Sin embargo, en lugar de eso, hago lo que siempre hago en situaciones como esta. Lo incorrecto. Lo peligroso. Lo posiblemente *descabellado*.

Digo que sí.

Capítulo 24

—Dar vueltas no hará que lleguemos más rápido, ¿sabes?

Llevamos aproximadamente cuatro horas de vuelo hacia Escocia, y hasta ahora lo principal que he aprendido sobre los viajes aéreos privados es que una vez que se pasa la novedad de estar rodeado de tanto lujo —lo cual, para ser justos, llevó bastante tiempo—, sigues básicamente atrapado en una lata, sin nada que hacer, excepto pensar en lo que va a pasar cuando aterrices.

Realmente no quiero pensar en lo que va a pasar cuando aterricemos.

—No *quiero* llegar más rápido —le digo a Jett, dejándome caer de nuevo en el asiento a su lado—. No quiero llegar *en absoluto*, ¿recuerdas?

Él asiente sin levantar la vista del guion que está leyendo en su iPad.

—¿Y por qué era eso otra vez? —dice intencionadamente—. Recuérdamelo.

Cierro la boca obstinadamente. Aparte de lo que ya he dicho sobre mamá y lo manipuladora que puede ser, no le he contado nada a Jett sobre Escocia y por qué me fui, y tengo la intención de mantenerlo así hasta... bueno, hasta que lleguemos a Heather Bay, supongo, donde todos conocen a todos y nada permanece en secreto por mucho tiempo.

Genial.

Me muerdo la uña del pulgar nerviosamente mientras miro por la ventana del avión. Las ordenadas líneas de las carreteras de Los Ángeles han dado paso a desiertos que parecían interminables, antes de fundirse en el verde y azul de la costa este. Dentro de poco estaremos sobre el Atlántico, y luego estaremos en casa.

Aunque ya no estoy segura de poder llamarlo así.

Mientras me retuerzo impaciente en mi asiento, Jett exhala un suspiro resignado y deja el iPad.

—Cuéntame una historia sobre Lexie —dice, volviéndose hacia mí—. Probablemente deberíamos conocernos un poco mejor si vamos a convencer a la gente que te conoce de que esto

es real. No es como si tuviéramos otra cosa que hacer.

Asiento con incertidumbre mientras miro alrededor de la cabina, que está vacía excepto por nosotros dos. Había asumido que Asher, o al menos Grace, nos acompañaría en este viaje, pero, para mi sorpresa, Jett insistió en que fuéramos solos, sin siquiera Leroy como seguridad.

—Sé que el objetivo de este viaje es que nos vean juntos en Escocia —dijo cuando Asher trató de insistir en venir con nosotros—. Pero no quiero llegar con un séquito. Preferiría no convertir esto en un circo mediático más grande de lo que ya es, si te parece bien, Asher.

Asher no tuvo más remedio que ceder. Lo que significa que solo somos yo y mi novio falso, Jett. Quien tiene toda la razón cuando dice que probablemente deberíamos conocernos un poco mejor si queremos tener la más mínima esperanza de convencer a la buena gente de Heather Bay de que estamos juntos.

Así que, sin presiones, ¿eh?

—Realmente no hay mucho que contar —digo, encogiéndome de hombros—. Soy bastante normal, en realidad.

Las cejas de Jett se alzan con incredulidad.

—Oh, sé que eso no es cierto —dice coqueteando.

Odio la manera en que hace eso. Coquetear no era parte del trato. Es una ventaja injusta que me sigue tomando por sorpresa: como ayer, cuando logró convencerme de hacer este viaje fingiendo que le importaba.

Pero no le importa. Solo está actuando, como siempre lo hace, y yo soy la tonta que cae en ello cada vez.

—Vaya, esa es una mirada digna de Lady Macbeth, si alguna vez vi una —dice ahora, refiriéndose al ceño fruncido en mi cara. Cita otra línea de Macbeth.

Ha estado citando líneas de la obra desde que despegamos. Realmente se está tomando esto en serio. Solo espero que Justin Duval esté impresionado. Odiaría pensar que me estoy sometiendo a esto por nada.

—A menos que esperes ser elegida como una de las brujas, estás aprendiendo las líneas equivocadas —señalo, esperando cambiar de tema—. Y esa línea es sobre Macbeth, no sobre su esposa.

—Oh, no estoy aprendiendo líneas —dice con aire de suficiencia—. Ya me sé toda la obra de memoria. Solo la estoy leyendo por diversión ahora. Y estás evadiendo. Haces eso mucho, lo he notado. Así que, vamos, Lady M, cuéntame una historia sobre ti. Algo que nunca le hayas contado a nadie. Cuéntame algo que hiciste cuando eras niña.

Miro por la ventana mientras considero esto.

—Cuando era pequeña —digo al fin—, mi madre solía inscribirme en concursos.

—¿Concursos de belleza? ¿Lexie Steele fue una reina de belleza infantil?

—Intentaré no ofenderme por lo sorprendido que estás —digo secamente—. Pero sí, concursos de belleza. Participé en muchos; incluso gané algunos, de hecho.

—Aunque es divertido imaginar a la pequeña Lexie toda arreglada como una muñeca, esto no suena como algo que nadie más sepa —señala Jett—. Apégate a la tarea, Lady M.

—Estoy llegando a esa parte —insisto. Mis manos se retuercen nerviosamente en mi regazo. Esto no es exactamente un secreto para "llevar a la tumba", pero Jett está escuchando tan atentamente, como si lo que estoy a punto de decir fuera de suma importancia para él, que es un poco desconcertante.

Me pregunto si aprendió eso en clase de actuación.

—La verdad es que los concursos eran más cosa de mi madre que mía —le digo, resistiendo el impulso de volver a morderme la uña—. Quiero decir, claro, me gustaba la atención que recibía cuando ganaba algo. Pero a mamá le gustaba aún más, así que mayormente solo seguía la corriente para mantenerla feliz. Era genial cuando estaba feliz. Divertida, cariñosa...

Me detengo, recordando los momentos en que mamá estaba contenta conmigo. Cómo sacaba el viejo descapotable oxidado que solía guardar en el garaje —el que decía que había pertenecido a mi padre— e íbamos a dar un paseo con la capota bajada y la calefacción al máximo. Cómo se sentía como si el sol saliera después de una tormenta... y lo rápido que podía volver a ocultarse.

—¿Y cuando no estaba feliz?

Miro a Jett sorprendida, preguntándome si dije todo eso en voz alta por error. Sus ojos siguen fijos en los míos, y hay una comprensión en ellos que estoy segura de estar imaginando hasta que recuerdo las cosas que me ha contado sobre su padre.

Tal vez no.

—Cuando ella no estaba feliz, era muy diferente —digo lentamente—. Muy diferente. Y llegó al punto en que ya no podía soportarlo más. Los cambios de humor. La ira. Sentía que su felicidad dependía totalmente de mi capacidad para ganar algún estúpido concurso de belleza, y simplemente... Empecé a odiar tener esa responsabilidad todo el tiempo. Empecé a odiarla *realmente*.

—¿Qué edad tenías? —pregunta Jett suavemente.

Pienso por un segundo.

—¿Unos diez? ¿Once quizás? Tenía un concurso cada fin de semana, básicamente, o un ensayo para uno. Y cada viernes por la noche, me enfermaba del estómago pensando en lo que pasaría si no ganaba. Si no era lo suficientemente buena para ella. Literalmente empezó a enfermarme. Como, vomitar en el coche de camino allí, ese tipo de cosas.

—Ella no... te pegaba, ¿verdad?

La boca de Jett se ha convertido en una línea recta. Probablemente esta no es la conversación divertida que esperaba tener.

—No, nada de eso —le aseguro apresuradamente—. Nunca me hizo daño físicamente. Simplemente se *alejaba* de mí. Y cuando tienes diez años, eso duele mucho, ¿sabes?

—Eso duele a cualquier edad —dice Jett secamente—. Tu madre suena como una narcisista.

Asiento sin decir palabra. No hace falta ser psiquiatra para verlo, pero es extraño —y extrañamente reconfortante— escuchar a alguien decirlo en voz alta. Me hace sentir menos como si todo fuera mi culpa; lo cual, en el fondo, siempre he sospechado que es.

—Entonces, ¿qué hiciste? ¿Cómo pusiste fin a lo de los concursos?

Enderezo los hombros, permitiéndome relajarme mientras finalmente llego a la parte principal de mi historia.

—Me corté el pelo —le digo, sonriendo—. Lo destruí totalmente. Parecía Worzel Gummidge —es como un tipo raro de espantapájaros— cuando terminé. Y lo hice la noche antes de un concurso, así que no había tiempo para arreglarlo.

Los ojos de Jett se abren de asombro.

—Vaaaya —dice, sonando impresionado—. No tengo idea de quién es ese Worzel como se llame, pero eso es un movimiento de jefa. ¿Qué dijo tu madre, entonces?

—Oh, estaba furiosa, obviamente. —Paso por alto esta parte lo más casualmente que puedo, sin querer pensar en las consecuencias de esa pequeña travesura mía—. Pero le dije que solo había estado tratando de verme más bonita, y me creyó. No estaba contenta. *La subestimación del siglo*. Yo tampoco, para ser honesta. Amaba mi pelo largo, e incluso después de que la peluquera intentó arreglarlo, seguía viéndome horrible. Pero nunca tuve que participar en otro concurso después de eso, y eso era suficiente para mí.

—Pero el pelo debe haber vuelto a crecer, ¿no?

—Oh sí, lo hizo. Pero tomó un tiempo, y mamá tenía esta idea loca de que solo las chicas con pelo de princesa podían ser bonitas, así que no vio el punto en seguir con lo de los concursos después de eso. Creo que simplemente se dio por vencida conmigo.

Me aparto el pelo de los ojos, como si no me afectara en absoluto. Sin embargo, no creo que Jett esté convencido. Tarda unos momentos en hablar, pero cuando lo hace, su voz es suave, como si estuviera preocupado de que pudiera quebrarme.

—Así que básicamente te sabotaste a ti misma por tu madre —dice suavemente—. No puedo imaginar a muchas chicas haciendo algo así.

—Solo llámame Rapunzel —digo, tan despreocupadamente como puedo—. Esa soy yo.

—Hablo en serio, sin embargo. —Jett no va a dejar pasar esto—. La mayoría de las mujeres que conozco están tan preocupadas por su apariencia que probablemente preferirían morir antes que hacer algo para arruinarla. No es que tú la hayas arruinado —añade rápidamente—. Quiero decir, estoy seguro de que seguías viéndote encantadora y...

—Parecía un espantapájaros —digo, riendo—. Y *sí* quería morir al principio, así que no me alabes demasiado. Fue un momento de locura. Me arrepentí tan pronto como hice el primer corte, pero ya era demasiado tarde en ese punto. Tenía que llevarlo hasta el final.

—Bueno, me quito el sombrero ante ti, Lady M —dice, llevándose la mano a su siempre presente gorra de béisbol y haciéndome una reverencia—. Definitivamente tienes agallas. Tengo que reconocértelo.

—Apuesto a que desearías haber sugerido que jugáramos a Yo Nunca o algo así —respondo, con las mejillas ardiendo—. Todo se puso un poco oscuro. Lo siento.

—No te disculpes —dice Jett con firmeza—. Pregunté porque quería saber. Podemos guardar los juegos de beber para otra ocasión.

—O podríamos hacerlo ahora —sugiero, señalando hacia el bar al otro extremo del avión—. Me debes una historia a cambio, ¿sabes? Una historia sobre Jett. Una que nadie más conozca.

Él duda por un momento.

—Quizás en otra ocasión —dice, reclinándose en su asiento y bajando la persiana de la ventana—. Creo que voy a intentar dormir un poco.

—Pareces cansado —respondo, mirando las sombras bajo sus ojos, que están más oscuras que nunca.

—Siempre estoy cansado, Lady M —dice, cerrando los ojos—. No recuerdo cómo es no estar cansado.

Se baja su siempre presente gorra de béisbol sobre los ojos para señalar que la conversación ha terminado, y yo me doy la vuelta, tratando de ocultar mi decepción.

Se sintió bien contarle a alguien sobre mamá y cómo fue crecer para mí. Más que eso, se sintió bien contárselo a *él*, porque, por alguna razón, parecía entender. Pero cuando le conté todo eso,

asumí que él me contaría algo a cambio. Que estábamos empezando a conocernos, como él había dicho que haríamos. Y ahora que ha dejado claro que la conversación ha terminado, no puedo evitar preguntarme si todo fue solo "investigación" para él; como este viaje a la tierra de *Macbeth*.

¿Es su interés en mí genuino, o solo está aprendiéndome como aprende sus líneas?

¿Y cómo se supone que voy a saber la diferencia?

Capítulo 25

Aterrizamos en Escocia entre niebla y lluvia. Es básicamente como si las nubes a través de las que volamos cuando comenzamos nuestro descenso continuaran hasta el suelo, así que en lugar de las majestuosas montañas y lagos brillantes que Jett esperaba, todo lo que vemos al bajar es una manta blanca.

Hasta ahora es la Escocia clásica.

—¿Las estaciones están al revés aquí? —pregunta Jett, mirando por la ventana del avión mientras este rueda hasta detenerse en un pequeño aeródromo privado cuya existencia yo desconocía—. Creía que tenías que ir al sur para que eso pasara.

—No, son las mismas —le digo, sintiendo que mi estómago se contrae con renovada ansiedad ahora que estoy oficialmente de vuelta en tierra natal—. Esto es verano. Si fuera invierno, habría nieve y hielo además de niebla y lluvia. O sol y escarcha. O quizás todo eso a la vez. Tenemos un dicho aquí que dice que si no te gusta el clima, solo tienes que esperar 15 minutos y cambiará.

Efectivamente, para cuando salimos del aeropuerto —en un coche con chófer y ventanas tintadas que va a destacar completamente en las calles de Heather Bay— el sol ha comenzado a disipar la niebla, creando arcoíris que brillan brevemente sobre la carretera antes de desaparecer casi antes de que puedas verlos.

—Vaya —dice Jett, pegando la nariz al cristal como un niño pequeño—. Esto sí que es bonito.

—Espera —le digo mientras el coche se dirige hacia el norte—. Espera y verás.

Unos kilómetros más adelante, hay un monumento a los comandos que murieron en la Segunda Guerra Mundial. Se alza sobre una colina, mirando hacia la cordillera de Nevis, y en un día como hoy, parece que estuviera flotando entre las nubes. Es el lugar perfecto para ver Escocia por primera vez, y mientras el coche se acerca, se me ocurre una idea.

—¿Puede parar aquí un momento, por favor? —le pido al conductor, inclinándome hacia adelante—. Realmente quiero que Jett vea esto.

El coche se detiene en un espacio del aparcamiento, y salto fuera y subo corriendo las escaleras hacia el monumento, llamando a Jett para que me siga.

—Joder —dice cuando me alcanza—. Esto es increíble.

Me quedo atrás y lo observo mientras gira sobre sí mismo, mirando primero el monumento en sí, con sus ofrendas florales alrededor de la base, y luego hacia las montañas, que se ven particularmente magníficas ahora que el sol brilla sobre ellas.

No sé por qué quiero que le guste. No es como si importara. No es como si alguno de nosotros fuera a quedarse aquí mucho tiempo; y definitivamente no es como si yo pudiera atribuirme algún mérito por la majestuosa belleza de estas montañas. Pero aun así, siento una oleada de orgullo cuando Jett se vuelve para mirarme, con la boca formando una "O" de asombro ante las vistas que tiene delante.

Estoy en casa.

Realmente estoy en casa.

Y no se siente tan extraño como pensé que sería.

Hasta que, de repente, sí lo hace.

—¡Oh, Dios mío! ¿Ese es *Jett Carter*?

Apenas había notado el autobús turístico que se detuvo mientras Jett y yo caminábamos hacia el monumento, pero cuando sus puertas se abren y comienza a desembarcar un mar de pasajeros armados con cámaras, me doy cuenta de que estamos en problemas.

—¡Sí es él! ¡Oh Dios mío, es él de verdad!

La chica que corre escaleras arriba hacia nosotros tiene acento americano y un teléfono extendido frente a ella, que está usando para grabar mientras corre. En cuestión de segundos, al menos cinco personas más la siguen y, antes de darme cuenta de lo que está pasando, Jett y yo estamos rodeados, con cámaras empujadas en nuestras caras y la sangre retumbando en mis oídos mientras la gente se empuja por espacio, algunos tratando descaradamente de apartarme en su determinación por llegar a Jett.

Toma menos de cinco segundos para que el solitario monumento en la colina se transforme en el escenario de una batalla. Es Jett contra los turistas, o las turistas, mejor dicho, que parecen absolutamente decididas a llevarse un pedazo de él a casa. Me olvidan por completo mientras empujan y se amontonan hacia él, y mi corazón se contrae de lástima cuando lo veo rodeado de

cámaras, sus ojos verdes llenos de pánico mientras mira frenéticamente alrededor buscando una salida de la confusión.

—Esto es un monumento, ¿saben? —grito por encima del sonido de los gritos—. ¿Podrían tener un poco de respeto?

Mis palabras, sin embargo, caen en oídos sordos. Todo se olvida en la carrera por acercarse a Jett Carter, y mi indignación rápidamente se convierte en miedo cuando veo manos extendiéndose hacia él, tirando de su chaqueta, mientras bocas con lápiz labial sonríen histéricamente a las cámaras de los teléfonos.

Puede que no haya tres brujas esperándonos en el camino a Heather Bay, pero ciertamente hemos encontrado nuestro problema y dificultad. Y no puedo evitar sentir que todo es mi culpa.

—¡Eh, déjenlo ir! ¡Déjenlo en paz!

La multitud de mujeres se ha olvidado completamente de mí ahora, pero mientras intento abrirme paso entre ellas, los ojos de Jett me encuentran y su mano se extiende hacia mí.

—¿Estás bien? —articula con los labios, aún estirándose hacia mí—. Lexie, ¿estás bien?

Eso es todo lo que necesito.

—Suéltelo —grito, finalmente encontrando mi voz y agarrando a la mujer más cercana por la espalda de la chaqueta—. ¡Déjenlo en paz, todas ustedes!

O pelearé con cada una de ustedes. Con mis 1,63 metros de estatura.

La ira me da fuerza brevemente, y de alguna manera logro apartar a la mujer a un lado, antes de avanzar decididamente para enfrentar a la siguiente, quien se gira asustada, golpeándome fuertemente en el lado de la cara con su codo en el proceso.

—¡Ay! —Estrellas estallan en mi visión periférica, y el horizonte se tambalea torpemente frente a mí antes de volver a su lugar.

—¡Ups! —la mujer se ríe tontamente, sin sonar ni remotamente arrepentida—. No te vi ahí.

Luego se vuelve hacia Jett, y yo me inclino hacia adelante, poniendo mis manos sobre mis rodillas para estabilizarme mientras mi mejilla palpita de dolor.

—¡Oye! —ruge Jett, su voz cortando el bullicio—. Ya basta. Déjenme pasar.

Levanto la mirada justo a tiempo para verlo abrirse paso hacia mí, con las manos frente a su cara para protegerse, no estoy segura si de las mujeres o de sus cámaras.

—Lexie, ¿estás bien? Ven, déjame verte —dice mientras toma mi barbilla con su mano para inclinarla hacia él. Por un momento nos agachamos torpemente juntos en el suelo, yo mirando hacia arriba a esos hermosos ojos suyos, y él mirándome desde arriba.

Sé que él está mirando *hacia* mis ojos, no *dentro de* ellos, como yo estoy mirando los suyos. Lo sé, lo juro. También sé que la multitud de fans enloquecidas de Carter probablemente siguen tomando fotos a nuestro alrededor, pero si lo están haciendo, ni siquiera lo noto, porque estoy demasiado ocupada fingiendo que esto es real. Que me está mirando así porque no soporta la idea de que esté herida. Que no estoy imaginando el destello de entendimiento que parece pasar entre nosotros justo antes de que Jett me suelte y se ponga de pie.

—Hmm, eso va a ser un moretón impresionante —dice, ignorando las cámaras que han comenzado a hacer clic a nuestro alrededor de nuevo, y hablando como si fuéramos las únicas dos personas en esta colina—. Vamos. Te llevaré de vuelta al coche.

Pone un brazo alrededor de mi hombro y me da la vuelta, guiándome firmemente hacia el coche, cuyo conductor levanta la vista de su teléfono cuando nos acercamos.

—Lo siento, señor Carter —dice tímidamente, saltando para sostenernos la puerta—. No esperaba que volvieran tan pronto.

—Está bien —murmura Jett entre dientes—. Simplemente salgamos de aquí.

En medio de la multitud, estaba tan firme y valiente como cualquier otro héroe de Hollywood acudiendo al rescate de su chica. Pero tan pronto como la puerta se cierra detrás de él, se desploma en el asiento, luciendo pálido.

Odia esto. Realmente, realmente lo odia.

Lo observo en silencio mientras el coche sale de su lugar de estacionamiento y vuelve a la carretera hacia el norte. Los ojos de Jett están cerrados ahora, como si quisiera evitar la conversación que sabe que se avecina.

No sé por qué no me di cuenta antes, allá en Los Ángeles, pero aunque Jett pueda poner una actuación convincente, estoy empezando a ver a través de ella. O eso creo. La barba, la gorra de béisbol, la agitación fuera del evento al que fuimos juntos, y la forma en que habló sobre esconderse a plena vista...

Su vida le asusta. Todo esto le asusta.

Supongo que no es sorprendente, realmente. A mí también me asusta. Pero yo soy la afortunada aquí. Puedo alejarme cuando quiera. Él está como atrapado en esto. No es como si pudiera simplemente perder su estatus de celebridad. Incluso si nunca hiciera otra película —o, bueno, saliera con otra modelo— seguiría siendo Jett Carter. Seguiría siendo el famoso hijo de un padre igualmente famoso, y aún no podría pasar dos minutos mirando el paisaje sin que apareciera una multitud de brujas para arruinárselo.

—Lo siento —susurro, extendiendo la mano y tocando la suya que descansa junto a la mía en el asiento de cuero del coche—. Lo siento mucho.

Los ojos de Jett se abren de golpe, y cuando los vuelve hacia mí, me alivia ver que ya no hay rastro de miedo en ellos. Ha vuelto a ser él mismo. Quienquiera que sea.

—¿Por qué lo sientes, Lady M? —pregunta suavemente. Sin embargo, no aparta su mano de la mía, noto, y cierro mis dedos suavemente alrededor de ella.

—Lo siento por todo eso —digo, asintiendo hacia la dirección del monumento que ahora ha desaparecido de vista—. No me habría detenido allí si hubiera sabido que ese autobús iba a llegar justo después de nosotros. No era exactamente la bienvenida a Escocia que hubiera querido para ti. Fue un poco un desastre, en realidad.

—Fue un poco un desastre —coincide Jett, con sus ojos aún fijos en mi rostro—. Pero tú eres la que salió herida —añade, sacando su mano de debajo de la mía, luego levantándola para tocar suavemente el enrojecimiento bajo mi ojo, que puedo notar que ya ha comenzado a hincharse—. Así que yo soy el que debería estar disculpándose.

Su mano es suave contra mi piel. Se siente bien. Y sé que no debería, pero se siente *tan* bien que me permito recostar mi mejilla contra su palma por solo un segundo, dejando que el calor de su toque se filtre a través de mí.

—Fue toda una pelea la que diste allá atrás —dice, apartándose y dejándome desolada—. Pensé que ibas a enfrentarte a todas esas mujeres tú sola.

—Creo que eso iba a hacer —admito, cerrando los ojos mientras recuerdo la indignación que me invadió cuando vi cómo lo arañaban. Como si fueran dueñas de él. Como si ni siquiera fuera una persona real, solo una especie de *cosa* que podían tocar.

Como si no fuera mío.

Pero, por supuesto, él *no es* mío, ¿verdad?

No realmente. Así que aclaro mi garganta e intento volver a la realidad.

—Honestamente no sé *qué* estaba pensando —le digo—. Simplemente... simplemente me enfureció mucho la forma en que se estaban comportando. Fue algo aterrador, en realidad.

Alzo la mirada, preguntándome si tomará eso como señal para decirme cómo se sintió realmente al respecto. En cambio, solo mira por la ventana un rato antes de responder.

—Sí, es una locura —dice suavemente—. Bienvenida a mi mundo.

—Gracias. Y gracias por rescatarme —le digo—. Pensé que ibas a enfrentarte a todos ellos también.

Nos sonreímos mutuamente, casi con timidez. Es un momento que se siente cien por ciento real. Casi vale la pena haber recibido un codazo en la cara. *Casi*.

—Heather Bay, 5 millas —dice Jett, rompiendo el silencio que ha caído sobre nosotros, lee la señal de tráfico que acaba de pasar—. También, "Bàgh Fraoich", lo que sea que eso signifique.

Su intento de pronunciar el gaélico es tan terrible que empiezo a reír, pero solo toma unos minutos para que los nervios se apoderen de nuevo, y de repente me siento enferma del estómago otra vez.

Cinco millas hasta Heather Bay.

Cinco millas hasta casa.

Cinco millas hasta *mamá* y todas las otras personas que pensé que nunca tendría que enfrentar de nuevo.

—Rápido. ¿Cuál es mi segundo nombre? —digo, desesperadamente, volviéndome hacia Jett mientras el pánico amenaza con engullirme.

Las líneas alrededor de sus ojos se profundizan con diversión.

—¿Esa mujer te golpeó más fuerte de lo que pensé, Lady M? —pregunta—. ¿Necesitamos llevarte a un médico?

—No es gracioso —insisto—. Vamos, Jett, ya casi llegamos. Tenemos que ensayar. La gente esperará que nos conozcamos. Que nos conozcamos *realmente*, quiero decir.

—Dudo mucho que la gente me detenga en la calle para preguntarme tu segundo nombre, o cuándo es tu cumpleaños, Lexie —dice, aún luciendo divertido.

—¿Cuál es mi cumpleaños? —contraataco—. Probablemente deberías saberlo, ¿no? Yo sé que el tuyo es el 15 de junio, lo que te hace Géminis. ¿O es Tauro? Pero no puedo recordar...

—Alexandra Louise Steele —dice, sonando como un hombre que está complaciendo de buen grado a una idiota—. Nacida el 12 de abril. El año de nacimiento nunca se menciona. 1,63 metros, a menos que lleves tacones, lo cual haces casi siempre, porque te sientes acomplejada por tu estatura, aunque no deberías. Te tiñes el pelo de un rubio más brillante de lo que es naturalmente, porque te has metido en la cabeza que no es lo suficientemente bueno como es. No tienes hermanos ni hermanas, pero tienes un primo segundo llamado Alfie, que piensas que es "aceptable". Te aterrorizan los cangrejos, pero te encantan los caballos. Has leído todos los clásicos, pero tienes debilidad por las novelas de misterio. Haces yoga todos los días y nunca comes azúcar. Te muerdes las uñas cuando estás nerviosa, lo cual ocurre a menudo.

Hace una pausa para mirar significativamente mis dedos, que actualmente están flotando cerca de mi boca. Los aparto rápidamente, luego me siento sobre ellos para asegurarme.

—Te gusta actuar dura —continúa Jett—, pero realmente no lo eres. Quieres que la gente te quiera, pero finges que no te importa, para no salir herida. No tienes un color favorito, y piensas que esa es una pregunta estúpida, de todos modos. ¿Es suficiente, crees, o debería continuar?

Lo miro fijamente, sorprendida hasta el silencio. Solo le he contado la mitad de esas cosas. El resto lo ha notado por sí mismo, y no tengo idea de qué decir al respecto; principalmente porque no tenía idea de que me estaba observando tan de cerca.

¿Es ese otro truco de actor?, me pregunto. ¿Estudiar a la gente para poder imitarla después? ¿O estaba escuchando porque le importa?

—Es una pregunta estúpida —digo al fin—. ¿Quién tiene un color *favorito*? ¿Por qué siquiera perderías el tiempo pensando en algo así? Es tan... *banal*. Saber el color favorito de alguien no te dice nada sobre ellos en absoluto. Es solo...

—Azul —dice Jett, interrumpiéndome.

—¿Qué? —parpadeo hacia él, confundida.

—Mi color favorito es el azul. Y soy Géminis: aunque obviamente no creo en nada de esa mierda.

—No, yo tampoco. No sé por qué lo mencioné siquiera. Solo trataba de estar preparada, supongo.

El silencio cae mientras el coche serpentea por el valle que nos lleva a Heather Bay, en la costa. En unos minutos, podremos ver la cima de Westward Tor, asomándose desde su posición junto al lago, y luego doblaremos una esquina y el pueblo se extenderá ante nosotros. Conozco este camino tan bien que podría navegarlo dormida. Pero esta es la primera vez que lo recorro como una extraña, y cuanto más nos acercamos, más difícil se vuelve concentrarme en algo que no sean las mariposas que parecen estar luchando por salir de mi estómago.

—Hay una cosa que quería preguntarte —dice Jett, interrumpiendo mi ensueño—. Algo que acabo de darme cuenta que no sé, y probablemente debería.

—¿Sí? Si es sobre mi libro, película o canción favorita, tampoco tengo esos —digo, aún concentrándome en esas mariposas—. Nunca puedo entender cómo otra gente *puede*. Si alguien me dice que tiene un libro favorito, inmediatamente sospecho de ellos, en realidad. Es decir, ¿qué tan raro es eso? Imagina ser capaz de elegir solo *un* libro, de todos los libros del mundo. Eso es una locura para mí. ¿No es una locura?

Estoy divagando ahora, y lo sé. Y Jett obviamente también lo sabe, porque ignora todo lo que acabo de decir, y me fija con esos ojos suyos.

—Tu padre —dice simplemente—. ¿Qué hay de él? Me has contado mucho... bueno, *un poco*, supongo, sobre tu madre, pero nada sobre tu padre. Debería saber algo sobre él también, ¿no crees?

Hay un fuerte zumbido y me toma unos segundos darme cuenta de que es la sangre corriendo en mis oídos. Cierro los ojos y respiro profundamente, tratando de calmar mi estómago antes de responderle.

—Si supieras eso, sabrías más que yo —digo, abriéndolos de nuevo. Ya hemos pasado la cima de la colina. Puedo ver las aguas del lago Keld brillando bajo la débil luz del sol. Quiero decirle a Jett que lo mire también, pero él sigue observándome atentamente, con el ceño fruncido de preocupación.

—¿En serio? —dice en voz baja—. ¿No sabes nada sobre tu padre? ¿Nada en absoluto?

—Solo que era un perdedor que nos abandonó antes de que yo naciera —digo con ligereza, retorciendo nerviosamente las manos en mi regazo—. Ah, y que conducía un descapotable británico clásico. Un MG BGT. De hecho, aún lo tengo. Pero eso es todo lo que tengo. Mamá se negó a contarme nada más sobre él. No estoy segura de que ella misma supiera mucho, para ser honesta. Así que, oye, por el lado positivo, esa es una persona menos sobre la que tienes que aprender.

Me río sin humor. Jett debe estar preguntándose en qué demonios se ha metido. Cuanto más le cuento sobre mí, menos parece que sé; y más desordenada me hace sentir. Él no se apuntó a nada de esto. Todo lo que quería era alguien bonita para colgar de su brazo durante unas semanas antes de conseguir el papel que busca. En cambio, tiene el desastre que soy yo.

Me mira como si fuera un rompecabezas que tiene que resolver. Sin embargo, antes de que pueda hablar, la ventanilla que nos separa del conductor se desliza hacia abajo.

—Hemos llegado, señor Carter —dice el hombre de delante—. ¿Dónde quiere que lo lleve?

Miro por la ventana. El coche avanza lentamente por la calle principal de Heather Bay, con su hilera de tiendas de colores pastel. Mientras nos detenemos en el semáforo, reconozco a Bella McGowan saliendo de la oficina de correos con un par de Doc Martens moradas y un gorro rojo brillante, aunque es verano. Se sube a una vieja bicicleta destartada que está apoyada contra la pared —tengo que admitir que es bastante ágil para alguien de 80 años— y luego se incorpora a la carretera, mirando con curiosidad nuestro coche mientras pasa.

Instintivamente me agacho, sin confiar en que los cristales tintados me mantengan oculta de cualquier otra persona que pase por allí.

Realmente no estoy preparada para esto.

No estoy lista para estar en casa, ni para enfrentarme a esta gente.

Sin embargo, no hay nada que hacer al respecto, así que me enderezo de nuevo con un suspiro y señalo hacia adelante, a través del parabrisas del coche.

—Por ahí —le digo al conductor—. Mi casa está por ahí.

Capítulo 26

La casita se ve exactamente igual que cuando la dejé, sentada rosa y bonita en su lugar en la costa, mirando hacia el mar como lo ha estado haciendo durante los últimos 100 años más o menos.

Las rosas en el jardín y alrededor de la puerta están un poco más descontroladas de lo habitual, pero por lo demás es la misma, y es tan extraño pensar en ella, sentada aquí esperándome todo este tiempo, que mis ojos de repente están sospechosamente húmedos.

Hola casa. Te he echado de menos.

—Bueno, aquí estamos —digo, mientras Jett se baja del coche detrás de mí y se detiene para mirar a su alrededor, estirándose después del largo viaje.

Empujo la puerta del jardín y estoy a punto de hacerlo pasar cuando una figura familiar dobla la esquina y se dirige hacia nosotros. Bueno, dos figuras, más bien. El viejo Jimmy, el granjero, y Edna. Su oveja mascota. Que tiene una brillante correa rosa atada a un collar alrededor de su cuello, y que camina junto a Jimmy como si fuera un perro muy lanudo.

—¿Qué hace esa oveja en la calle? —suelta Jett, mirándolos con asombro.

—Bueno, la prohibieron en el autobús, ¿no? —responde Jimmy, luciendo molesto—. ¿Cómo esperas que se mueva de un lugar a otro, si no es por la calle?

Resopla con fuerza, luego pasa marchando junto a nosotros, con Edna trotando obedientemente detrás de él. Toda la interacción duró menos de treinta segundos de principio a fin, pero ahora que nos han visto, sé que la noticia de mi regreso se extenderá por todo el pueblo en menos de la mitad de ese tiempo.

Esperemos que Jimmy no esté lo suficientemente versado en la cultura pop como para haber reconocido al hombre que me acompaña como Jett Carter.

—Me gustaste en esa película de vaqueros —nos grita Jimmy por encima del hombro—. Aunque no me gustó la de las naves espaciales. Sin ofender.

Bueno, esa esperanza se ha desvanecido. Fabuloso.

—¿Entramos? —Hago un gesto torpemente hacia la puerta abierta mientras el conductor lleva nuestras maletas hacia ella—. Podría ser buena idea entrar lo más rápido posible.

Jett asiente, sus ojos aún siguiendo a Jimmy y Edna calle abajo. Estoy bastante segura de que no entendió ni una palabra de lo que Jimmy dijo. No sé si eso es bueno o malo.

—Esto es bonito —dice educadamente, siguiéndome dentro de la casa, que huele desgarradoramente familiar de esa manera que tienen las casas de volver a su ser natural cuando se dejan vacías. Realmente no lo notas cuando vives allí, pero cada casa tiene su propio aroma distintivo que solo es realmente obvio para los extraños —o para ti, cuando has estado fuera por un tiempo— y mientras entro al pasillo, me doy cuenta de que mi casa huele al perfume de mi abuela mezclado con el leve aroma a pulidor de muebles.

Realmente lo he echado de menos.

—¿Dónde quieres que ponga estas cosas? —pregunta Jett, interrumpiendo mis pensamientos.

Todavía está de pie en el pasillo junto a sus maletas, luciendo absurdamente grande y de alguna manera muy *americano* en el espacio de tamaño escocés en el que se encuentra.

Esta tiene que ser la experiencia más surrealista de mi vida. Tener a Jett Carter —el jodido Jett Carter— de pie en el entorno recargado de la pequeña casita que heredé de mi abuela, y que no he actualizado mucho desde que ella murió, es como uno de esos extraños sueños donde estás en un lugar que has conocido toda tu vida, pero en el que todo se ve diferente. Si la Lexie del Pasado hubiera sabido que algún día estaría de pie en este pasillo y vería a su mayor ídolo de la farándula entrar en la sala de estar y mirar con curiosidad las fotos en la repisa de la chimenea, probablemente habría muerto de emoción en el acto.

Todo lo que la Lexie Actual puede hacer, sin embargo, es señalar torpemente las escaleras, preguntándose si la cama de invitados está hecha y en qué estado dejó el baño.

En lo que respecta a la Lexie del Pasado, la Lexie Actual probablemente sería un poco decepcionante. La Lexie Actual, sin embargo, tiene problemas muy diferentes de los que la Lexie del Pasado podría haber imaginado, y, ahora mismo, todo en lo que la Lexie Actual puede pensar es en cómo se extenderá la noticia de su regreso cuando Jimmy McEwan se lo cuente a todos, y qué dirá su madre cuando finalmente se encuentre cara a cara con ella después de sus 12 meses de exilio.

Oh, y también en cuán pronto sería demasiado pronto para ir a dormir; porque, vaya, estoy cansada de repente.

—Los dormitorios están arriba —le digo a Jett, preguntándome cómo debería decirle que los dos dormitorios del ático y el pequeño baño son literalmente *todo* lo que hay arriba. Ya ha visto tanto la cocina como la sala de estar, que conforman la planta baja de la casita, y, dado el tipo de alojamiento al que está acostumbrado, tengo la sensación de que este lugar no va a cumplir exactamente con sus expectativas.

Sin embargo, no hace ningún comentario mientras recoge sus maletas y las lleva al dormitorio de invitados, antes de volver por las mías, como un verdadero caballero.

Jett coloca mis maletas en el suelo junto a la cama, luego nos quedamos allí indecisos, ninguno de los dos sabiendo qué hacer a continuación.

—¿Quieres ir a la cama? —pregunta abruptamente.

Vaya, ese es un giro en la trama que no esperaba aquí.

—¿Qué?

Parpadeo mirándolo, completamente sin palabras por una vez en mi vida.

—A, um, dormir, quiero decir —aclara Jett, al darse cuenta de lo que estoy pensando—. En, ya sabes, nuestras habitaciones separadas. No dormí nada en ese vuelo; debería intentarlo de nuevo. ¿No estás cansada?

—¡Sí! ¡Sí lo estoy! ¡Estoy tan, tan cansada! ¡Sí, vamos a... dormir! ¡Hagamos eso!

Camino rápidamente por la habitación y cierro las cortinas en un intento de ocultar mi cara, que está escarlata de vergüenza.

*Era completamente obvio que no me estaba pidiendo que me acostara **con él**. ¿Por qué demonios pensé que lo hacía?*

Al darme la vuelta, choco directamente con Jett mientras intento cruzar la habitación de nuevo, y luego hacemos un pequeño baile incómodo mientras tratamos de pasar uno al lado del otro en el espacio reducido. Siempre supe que la casa era pequeña, pero no te das cuenta de *cuán* pequeño es un espacio hasta que intentas compartirlo con una megaestrella de Hollywood frente a la que acabas de humillarte, ¿verdad?

—Bueno, buenas noches, entonces —digo alegremente mientras Jett sale de la habitación, cerrando la puerta con tacto —y firmeza, no puedo evitar notar— tras de sí. Creo que técnicamente todavía es de mañana, en realidad, a juzgar por cómo cae la luz contra las cortinas cerradas, pero mientras me tiro de cara en la cama, me doy cuenta de que no mentía cuando le dije a Jett que estaba cansada.

Todo este ir y venir realmente agota a una chica. O quizás sea solo la ansiedad.

No tengo ganas de quitarme el maquillaje ni de ponerme el pijama, así que, en su lugar, simplemente me quito los vaqueros sin salir de la cama y los pateo al suelo. Luego suspiro profundamente y me levanto para ponerlos en el armario, sabiendo que nunca podré conciliar el sueño con ellos tirados ahí. Sé que Emerald Taylor, que solía limpiar esta casa para mí, probablemente le ha dicho a todo el mundo que soy una desordenada, pero eso es solo porque me pilló en un mal momento. Y también porque deliberadamente dejé el lugar hecho un desastre cuando vino a limpiarlo.

Probablemente debería disculparme con Emerald por hacer su trabajo más difícil el año pasado.

Probablemente debería disculparme con Emerald por muchas cosas, en realidad.

Con ese pensamiento en mente, me meto cansadamente en la cama con solo mi camiseta y bragas, y me cubro la cabeza con las sábanas. Me quedo dormida en cuestión de minutos y, cuando duermo, sueño que Emerald llega a la casa con Jakob, y los dos revisan mi armario, solo para encontrar a Jett escondido detrás de toda mi ropa. Cuando me despierto, creo que el insistente golpeteo que puedo oír viene del armario, luego me doy cuenta de que es la puerta principal, y salto de la cama, pasándome los dedos frenéticamente por el pelo mientras bajo corriendo las escaleras para abrirla.

—Hola, Lexie. Gran atuendo. Me encanta cómo te queda.

Scarlett Scott está en mi puerta, con los labios pintados tan rojos como su nombre, y su cabello oscuro enmarcando su rostro pálido, haciéndola parecer Blancanieves. Aunque, en realidad, Scarlett es más como la Bruja Malvada, y ese artículo que escribió sobre mí en la *Gazette* lo demuestra.

—¿Cómo estás, Lexie? —dice, sonriendo como si fuéramos un par de viejas amigas que se han encontrado por casualidad en la calle, en lugar de las enemigas juradas que realmente somos. O que yo soy para ella, de todos modos. Para ser justos, Scarlett probablemente no sabe cuánto la odio. Apenas me conoce, en realidad. Acababa de llegar al pueblo cuando todo ocurrió el verano pasado, y fue Emerald quien intentó robar su identidad —bueno, más o menos— no yo. Así que a menos que haya decidido ponerse del lado de Emerald en todo el asunto de "quemar el ayuntamiento", ella no tiene vela en este entierro.

—Así que —dice, sonriéndome dulcemente—. ¿Has incendiado el vestido de alguien recientemente, por casualidad, o has estado demasiado ocupada para eso?

Supongo que es justo decir que Scarlett se puso del lado de Emerald, entonces.

—Estoy genial, gracias —digo, devolviéndole la sonrisa falsa—. ¿Y qué hay de ti, Scarlett? Veo que te has dedicado a la ficción. Bien por ti, debe ser agradable tener un pequeño pasatiempo ahora que ya no trabajas para una revista de verdad. Heather Bay debe ser una verdadera decepción comparada con Londres, ¿no?

Antes de mudarse aquí, Scarlett era escritora de comida y bebidas. Así es como la conocí, de hecho. La enviaron aquí para escribir algunos artículos sobre whisky, y mamá me convenció para que persuadiera a Scarlett de escribir sobre la destilería, como parte de una gran campaña de relaciones públicas que estaba planeando.

Desafortunadamente para mamá, sin embargo, los únicos artículos que Scarlett escribió sobre nuestra destilería familiar terminaron siendo sobre mamá misma, y cómo había intentado sabotear a nuestros rivales más cercanos para robar su negocio.

Yo ya me había ido para entonces, sin embargo. Sé todo esto porque sigo a Scarlett en Instagram, y siempre está hablando sobre lo mucho más feliz que es, habiéndose mudado a las Highlands y comenzado a trabajar para la Gazette. "Vida lenta", lo llama ella. Sin embargo, no hay nada lento en la velocidad con la que se ha presentado en mi puerta esta mañana; ni en la forma en que está mirando por encima de mi hombro y por el pasillo, sus ojos escaneando despiadadamente en busca de cualquier señal de Jett.

Bueno, puede olvidarse de eso.

—En fin —digo despreocupadamente cuando ignora por completo mi comentario—. Esto ha sido encantador, Scarlett, pero tengo cosas que hacer, así que si no te importa...

Le cierro la puerta en la cara antes de terminar mi frase, permitiéndome una sonrisa de satisfacción ante su mirada sorprendida mientras la puerta se cierra.

—¿Lexie? Solo tengo algunas preguntas.

La ranura del buzón se abre de golpe y aparece la cara de Scarlett a través de ella, me grita por el hueco.

—Quería saber si planeas ver a tu pobre madre mientras estás aquí —grita—. ¿Es ese el motivo por el que estás aquí? ¿Y es cierto que Jett Carter está contigo? Porque tengo dos testigos oculares dispuestos a declarar que lo han visto, y...

—Edna no cuenta como testigo ocular, Scarlett —le grito de vuelta a través del buzón abierto—, y mi madre no es "pobre". Se lo está inventando y tú lo sabes. No puedo creer que la estés animando. Es tan manipulador. Ahora, si me disculpas, realmente quiero volver a la cama.

—¿Con Jett? —pregunta Scarlett ansiosamente—. ¿Entonces realmente está aquí?

—Fuera de mi propiedad, Scarlett —espeto, perdiendo la poca paciencia que me queda para esta conversación—. O llamaré a la policía. Lo digo en serio. Tengo mi teléfono en la mano. Estoy marcando ahora. Mira.

Sostengo mi teléfono frente al hueco de la puerta para que pueda ver que hablo en serio.

—Lexie, es miércoles —dice Scarlett pacientemente—. El joven Dougie tiene media jornada los miércoles. Lo sabes.

Mierda. Me olvidé de la estúpida media jornada de los miércoles. Y también de que era miércoles. El jet-lag es realmente una mierda, ¿no? Y Scarlett Scott también lo es, dicho sea de paso.

—Todavía es por la mañana —contraataco, girando el teléfono para mirar la hora en la pantalla—. Son... las 4:30 de la tarde. Vaya, debo haber estado en la cama todo el día.

Agito el ofensivo teléfono, como si eso de alguna manera pudiera hacer retroceder el tiempo.

No es por la mañana. Ni siquiera es un día diferente. Sigue siendo el día que llegamos a Heather Bay; lo que significa que Scarlett debe haber sido incluso más rápida de lo que pensé.

Scarlett inclina la cabeza hacia un lado con simpatía mientras mira de nuevo a través del buzón.

—Oh, pobrecita —dice, disfrutando enormemente—. Mírate, ni siquiera sabes qué día es. ¿Por qué no entro y te preparo una buena taza de café, y luego las dos nos sentamos a charlar un rato? ¿Qué me dices?

—Te digo que debes estar loca si crees que voy a hablar contigo después de lo que escribiste sobre mí —le siseo—. Trabajas para la Gaceta de Heather Bay, Scarlett, no para TMZ. Todo el mundo debe pensar que estás completamente delirante, corriendo por ahí como si fueras Lois Lane o algo así.

—Oh no, todo el mundo está demasiado ocupado hablando de ti como para preocuparse por mí, Lexie —se ríe Scarlett, imperturbable—. Y la Gaceta ha estado recibiendo mucha atención últimamente. Todo el mundo quiere saber sobre el lugar del que viene la nueva novia de Jett Carter. ¡Y vaya, tengo mucho que contarles!

Vale, ya está bien.

—Lárgate de mi propiedad, Scarlett —grito, sonando muy parecida al viejo Jimmy McEwan el granjero mientras abro la puerta de golpe y corro hacia ella. Scarlett parpadea una vez sorprendida, luego, sin perder el ritmo, esboza una sonrisa de satisfacción mientras levanta su teléfono y empieza a hacer fotos alegremente.

—¿Lexie? ¿Qué está pasando?

Me giro para ver a Jett de pie en la puerta abierta de la casa, frotándose los ojos con somnolencia. Como yo, obviamente no se molestó en desvestirse del todo antes de quedarse dormido, lo que en su caso significa que lleva puesto el mismo pantalón de chándal con el que viajó y... nada más. Solo su pecho desnudo. Su muy tonificado y musculoso pecho desnudo... que apenas registro, porque es el momento en que recuerdo que yo sigo en camiseta y bragas, y para colmo, con un terrible caso de pelo de recién levantada.

Parecemos que ambos acabamos de salir de la cama —lo cual es cierto— después de haber sido interrumpidos en un momento apasionado; lo cual definitivamente *no* es cierto.

Naturalmente, entonces, ese es el ángulo que Scarlett decide explotar cuando las fotos que ha tomado aparecen en el sitio web de la Gaceta, apenas una hora después.

Es una trabajadora rápida, eso tengo que reconocérselo.

Y ahora no hay absolutamente ninguna duda de que todo el mundo sabe que he vuelto.

Capítulo 27

*E*strella de Hollywood huye a nido de amor en las Highlands
Exclusiva por la reportera de espectáculos Scarlett Scott

—Hemos estado en la cama todo el día —ronroneó una Lexie Steele con aspecto desaliñado, quien regresó a Heather Bay temprano el miércoles por la mañana, junto con su nuevo novio, el ícono de Hollywood Jett Carter.

La sexy Lexie, como la ha apodado la prensa, se negó a responder preguntas sobre el motivo de su visita, diciendo que estaba ansiosa por volver con su famoso amante. La nativa de Heather Bay, sin embargo, tuvo algunas palabras escogidas sobre el pueblo, al que llamó "una decepción", y sobre su madre enferma, Samantha, a quien Lexie (35) describió como "manipuladora".

No hubo comentarios por parte de la estrella de "As de Espadas", Jett Carter, quien según fuentes se encuentra en Escocia únicamente para apoyar a su novia, a quien supuestamente está dedicado.

—Vi a la pareja entrando en la cabaña de Lexie —dijo a la Gaceta el granjero local Jimmy McEwan—. Estaban muy acaramelados. A Carter realmente le gustó mi oveja, Edna.

* * *

—Juro por Dios que la mataré.

Es la mañana siguiente. Jett y yo estamos sentados en la mesa de la cocina, bebiendo café con las cortinas cerradas, para protegernos de los objetivos de los paparazzi reunidos, que aparentemente descendieron sobre Heather Bay durante la noche. El Travelodge justo a las afueras del pueblo debe estar muy ocupado gracias a nosotros.

—Me ha añadido otros dos años a mi edad —continúo furiosa—. Y veo que su título de trabajo ha sido ascendido de "corresponsal de celebridades" a "reportera de espectáculos". Quiero decir,

la Gaceta solo tiene dos miembros en el personal, y uno de ellos es el primo de Scarlett. ¿A quién cree que está engañando con estas tonterías?

—A casi todo el mundo, por lo que parece —dice Jett sin levantar la vista de su teléfono, que ha estado mirando fijamente durante los últimos veinte minutos—. Esas fotos que nos tomó están en todas partes. Asher está como loco. Y Jakob quiere que lo llames urgentemente. Algo sobre tu ropa interior que no está "acorde a la marca", si eso significa algo para ti.

Me sonrojo, recordando mi inexistente atuendo de ayer por la mañana, y lo cuidadoso que había sido Jett en mantener sus ojos firmemente por encima de mi cuello cuando logramos volver a la casa después de nuestro encuentro con Scarlett. Aunque no importaba, dado que las fotos estaban por todo internet una hora después.

Trago ruidosamente. He hecho muchas cosas estúpidas en mi vida, pero, hasta ahora, al menos he tenido el lujo de hacerlas todas —bueno, la mayoría— en privado. Ahora que estoy con Jett, sin embargo, todo lo que hago se coloca inmediatamente bajo la lupa de los medios mundiales. Y todos sabemos lo que sucede cuando el sol golpea una lupa.

—¿Cuál es el problema de esta mujer, de todos modos? —pregunta Jett, finalmente dejando su teléfono—. ¿Por qué te odia tanto?

Me encojo de hombros.

—Es solo una periodista terrible —le digo, negándome a encontrar su mirada—. No era lo suficientemente buena para la revista para la que solía escribir, y solo consiguió el trabajo en la Gaceta porque su primo es el editor. Obviamente no sabe lo que está haciendo.

—Obviamente —acepta Jett—. Pero tengo la sensación de que hay algo más que eso, de alguna manera. Como si fuera algo más personal que simplemente hacer mal su trabajo. Así que vamos, Lady M: suéltalo.

Tomo un largo sorbo de mi café, tratando de ganar algo de tiempo.

—No es solo Scarlett —digo al fin, mirando fijamente mi bebida—. Hay... bueno, hay bastante gente aquí que no me aprecia mucho. No soy exactamente la señorita Popularidad, digámoslo así.

—Ajá. ¿Y por qué es eso?

—No sé.

Me encojo de hombros, llevando la taza a mis labios. Sé que sueno infantil, pero realmente no sé qué más decir. ¿Cómo condenso todo lo que sucedió el año pasado —sin mencionar lo que le hice a Emerald cuando éramos más jóvenes— en algo que Jett pudiera entender? ¿Cómo presento el hecho de que dejé caer mi cigarrillo en el vestido de Emerald, y que como resultado

se quemó el ayuntamiento, como una especie de "accidente" por el que pudiera tener una pequeña cantidad de simpatía, y no como el momento de pura locura autodestructiva que realmente fue?

¿Cómo lo convengo de que soy una buena persona en el fondo, cuando sé perfectamente que no lo soy?

Jett me mira fijamente por un largo momento, luego se levanta y se sirve otra taza de café, agachando instintivamente la cabeza para evitar las vigas bajas de madera en el techo de la cocina.

—Mira, no tienes que contarme si no quieres —dice, sin darse la vuelta—. Pero voy a tener que decirle *algo* a Asher. Porque no está contento. Dice que si sabías que esta periodista tenía algún tipo de vendetta contra ti, deberías habérselo dicho directamente, antes de firmar el contrato. Tiene razón, ¿sabes?

—No sabía que tenía una vendetta contra mí —protesto indignada—. Ni siquiera sabía que a la Gaceta le interesaría publicar el tipo de tonterías que ha estado escribiendo. Cuando vivía aquí, todo eran historias sobre gatos atrapados en árboles y a qué hora se reuniría el consejo comunitario. Obviamente han decidido expandirse un poco desde que Scarlett comenzó a escribir para ellos. Aunque eso no es mi culpa. Probablemente solo espera hacerse un nombre, para poder conseguir un trabajo en uno de los tabloides o algo así. Y tienes que admitir que tu presencia aquí es lo más grande que ha pasado en Heather Bay desde—

Desde que incendié el ayuntamiento y dejé que Emerald cargara con la culpa.

No puedo decirle eso a Jett, ¿verdad?

Dejo que mi frase se desvanezca. Aunque estuviera preparada para ser honesta con Jett, no tiene sentido. En realidad, no le importa qué tipo de historia tenemos Scarlett y yo, o por qué ella podría pensar que es justo arruinarme por completo en las páginas de la Gaceta de Heather Bay. Todo lo que le importa es su propia reputación y lo que Asher dirá cuando vea la última cobertura. A Asher solo le importa el dinero que Jett le hará ganar si consigue este papel. Y en cuanto a mí, bueno, en realidad a nadie le importo mucho, ¿verdad?

Toso fuertemente para ocultar el sollozo que se eleva en mi garganta.

—¿Quieres un café? —pregunta Jett, ajeno a mi angustia—. Estoy haciendo otra cafetera.

—¿Otro? Debes estar realmente con jet lag.

—No es jet lag —dice irritado—. No dormí bien.

—¿Fue la cama? —pregunto, preocupada—. Sé que debe parecer diminuta comparada con lo que estás acostumbrado. A lo que *probablemente* estés acostumbrado, quiero decir. Obviamente

no he visto tu cama. No es que *debiera* haberla visto, por supuesto, solo quiero decir...

Jett me silencia con una mirada.

—No es la cama —dice, dando otro trago a su café—. Simplemente no duermo bien. Nunca lo he hecho.

—De acuerdo —respondo, sin saber qué más decir a eso—. Entonces, además de inyectarte café, ¿cuál es el plan para hoy? ¿Paseo para los paparazzi? ¿Sesión de fotos? Prometo que me aseguraré de estar vestida más apropiadamente esta vez, sea lo que sea.

—Visita al hospital —dice Jett, vaciando su taza y rellenándola inmediatamente—. Vinimos aquí para ver a tu madre, Lexie, y eso es exactamente lo que vamos a hacer.

* * *

El hospital al que han llevado a mamá está en Inverness. Nos lleva el mismo conductor que nos recogió en el aeropuerto ayer, y esta vez no hay conversación entre Jett y yo en el coche. Ni siquiera una charla a medias sobre nuestras comidas favoritas, o qué animal seríamos si tuviéramos que elegir uno.

(Lo cual es una lástima, porque esa es una pregunta que realmente puedo responder. Yo sería un unicornio. En parte porque son tan hermosos que la gente no puede evitar amarlos, pero principalmente porque *realmente no existen*, y eso resolvería muchos de mis problemas ahora mismo.)

En lugar de intentar entablar una conversación incómoda, nos sentamos en un silencio sepulcral; Jett pegado a su teléfono, yo mirando por la ventana el paisaje que pasa, e intentando no pensar en mi próximo encuentro con mamá.

Aun así, al menos ese ojo morado que pensé que iba a tener era tan sutil que pude cubrirlo con maquillaje. Supongo que es algo por lo que estar agradecida.

Tuvimos que abrimos paso entre un grupo de fotógrafos fuera de la casa cuando nos fuimos, y cuando llegamos al hospital —que es un enorme edificio de hormigón de los años 70, no la linda casita de campo que sé que Jett esperaba— hay otro grupo ya esperándonos. Sé que esto es parte del trato. El último artículo de Scarlett puede haberles alertado de nuestra presencia aquí un poco antes de lo esperado, pero los paparazzi apostados fuera del hospital probablemente fueron enviados allí después de un aviso de Asher o Grace, que esperarán que yo interprete el papel de la hija devota corriendo al lado de su madre enferma, con su amorosa pareja a su lado. Eso, como Jett señaló esta mañana, es por lo que estamos aquí, después de todo.

Ahora que *estamos* aquí, sin embargo, todo lo que quiero es estar literalmente en *cualquier otro lugar*.

—¿Lista? —pregunta Jett, mirándome por primera vez desde que estuvimos juntos en la cocina esta mañana.

Trago nerviosamente.

—No realmente —admito—. De hecho, me siento un poco mal.

—Bueno, al menos si te desmayas de nuevo, esta vez estás en el lugar adecuado —dice Jett sombríamente. Todavía no está sonriendo, pero al menos me está hablando de nuevo.

—Mira, Lexie —dice, mientras el conductor aparece para abrirle la puerta del coche—. Estará bien, ¿sí? Es solo actuar, eso es todo. Yo te cuidaré. Solo sigue mi ejemplo.

Antes de que pueda responderle para decirle que no son los medios de comunicación mundiales a los que temo enfrentarme, sino a mi propia madre, él abre la puerta del coche y desaparece en la luz de mil flashes. Bueno, tal vez solo una docena. Bien podrían ser mil, sin embargo, porque para cuando salgo para unirme a él, todos están gritando al mismo tiempo, y estoy agradecida por el brazo protector que Jett pone a mi alrededor mientras me guía más allá de ellos, y a través de las puertas principales del hospital, a las que obviamente se les ha negado la entrada a los paparazzi.

—Ahí tienes —dice, quitando su brazo tan pronto como estamos fuera del alcance de los objetivos—. Fue fácil, ¿no?

—Esa no era la parte que me preocupaba —murmuro, mirando alrededor de la recepción, preguntándome a dónde se supone que debo ir. Ni siquiera sé en qué planta está mamá. O cuáles son las horas de visita. Con toda honestidad, he estado tan distraída por Scarlett —y, bueno, por *Jett*— que realmente no he pensado mucho en la enfermedad de mamá en absoluto. Lo que sé que me hace sonar como la peor hija del mundo —una evaluación con la que estoy segura de que mamá estaría de acuerdo—, pero, en mi defensa, la enfermera con la que hablé por teléfono sobre ella fue muy clara en que no era nada grave.

—Ojalá pudiera decirte más —había dicho amablemente la última vez que llamé—. Pero no se me permite. He llegado a conocer bastante bien a tu madre, sin embargo, desde que está aquí... —Había hecho una pausa aquí, de una manera que me hizo sentir que estaba tratando de decirme algo más profundo que sus palabras reales—. ...y lo que *puedo* decirte es... Yo no me preocuparía demasiado. Si sabes a lo que me refiero.

Yo *sí* sabía a lo que se refería. O, al menos, *creía*

Lo hice. Estaba segura de que me estaba diciendo que mamá estaba de nuevo en lo mismo, fabricando drama para llamar la atención. Ahora que estoy aquí, en el entorno estéril de un verdadero *hospital*, sin embargo, de repente ya no estoy tan segura.

¿Y si realmente está enferma?

¿Y si está muriendo?

¿Y si ha estado diciendo la verdad por una vez en su vida, y yo he estado viviendo tranquilamente mi vida, asumiendo que era otra de sus mentiras?

¿Y si realmente soy la peor hija del mundo?

—¿Alexandra? ¿Lexie?

La voz que pone freno a mi espiral descendente es la que recuerdo de aquella llamada telefónica, y me giro para ver a una mujer de rostro agradable, de aproximadamente mi edad (Mi edad *real*, quiero decir. No la que Scarlett Scott sigue inventando para mí sobre la marcha.) sonriendo de esa manera que tienen algunos profesionales médicos. Esa mirada que se supone que debe ser reconfortante, pero que siempre me hace pensar que están a punto de decirme que me quedan dos semanas de vida.

¿Mencioné que no me gustan mucho los hospitales?

—Pensé que debías ser tú —dice la enfermera, mirando a Jett antes de volver su atención hacia mí—. Te reconocí por tus fotos. Las que tu madre tiene junto a su cama —añade rápidamente, al ver la expresión de horror en mi rostro—. Soy Mary McNamee. Es un placer conocerte.

Le devuelvo la sonrisa, sintiéndome instantáneamente a gusto con ella. A diferencia de la recepcionista del hospital, que nos mira descaradamente desde detrás de su escritorio, o del hombre que estaba tan ocupado mirando que terminó dando tres vueltas en las puertas giratorias, Mary McNamee no parece en absoluto desconcertada por Jett, y mientras nos lleva a la cama de mi madre, sigue dirigiéndome todos sus comentarios sobre mamá.

Creo que esta es la primera vez que alguien me trata como una persona por derecho propio desde que comenzó toda esta farsa.

El hospital es como un laberinto por dentro, y los largos pasillos y las luces artificiales hacen poco para calmar mis nervios. A pesar del tamaño del lugar, está casi inquietantemente vacío, y me encuentro deseando haberme puesto algo que no fueran las botas de tacón, que elegí para verme más alta junto a Jett, pero que resuenan ruidosamente en el suelo de linóleo, casi como si estuvieran anunciando nuestra llegada.

—Pusimos a tu madre en una habitación privada, porque estaba recibiendo bastante atención —me dice la enfermera, deteniéndose por fin frente a una de las muchas puertas del pasillo aparentemente interminable por el que marchamos—. No creo que estuviera muy contenta de estar sola, para ser honesta, pero bueno.

Me guiña un ojo rápidamente, y decido que mi primera impresión era correcta: me cae bien esta mujer. Y definitivamente entiende la verdadera naturaleza de mi madre.

—Las horas de visita no comienzan hasta dentro de una hora —dice Mary, abriendo la puerta—, pero pensamos que probablemente era mejor hacer una excepción, dadas las circunstancias, para que puedan tener algo de privacidad. ¡Y aquí está!

Dice las últimas palabras mientras entra en la habitación, hablando alegremente, de la manera en que la gente habla a las personas muy mayores.

Mamá odiará eso.

—Tienes algunas visitas, Samantha, los dejaré para que tengan una agradable charla.

—Buena suerte —me susurra, poniendo brevemente su mano en mi brazo cuando reaparece—. Estaré justo al final del pasillo si necesitas algo.

Vacilo fuera de la habitación, mis piernas demasiado pesadas para moverse. Entonces Jett me da un suave empujón desde atrás.

—Tú puedes, Lady M —dice, tan suavemente que solo yo puedo oírlo—. Ve por ellos.

Y así voy.

Y ahí está ella.

Mamá está sentada en la cama, con su pelo rubio amontonado en la parte superior de su cabeza, y con el rostro completamente maquillado, incluyendo un juego extravagante de pestañas postizas, una de las cuales está ligeramente torcida. Lleva una bata de seda, y puedo decir instantáneamente que está pretendiendo ser Joan Collins en un episodio de *Dynasty*.

Se ve absolutamente bien. Al borde de Barbara Cartland, seguro, pero en términos de salud, *bien*.

Siento que parte de la tensión abandona mis hombros. Ella está *bien*. Seguramente está bien, ¿no? Lo que significa que tal vez *no soy* la peor hija del mundo después de todo.

—Lexie, querida.

Mamá me tiende una mano. Sus uñas están pintadas de un rojo brillante, y está hablando con un acento elegante y extraño que nunca le he oído usar en mi vida.

Definitivamente ha estado viendo Dynasty en su teléfono mientras ha estado atrapada en el hospital.

Sin saber qué más hacer, me acerco obedientemente y tomo la mano que me ofrece, antes de inclinarme para besarla en la mejilla, y terminar aterrizando en la almohada detrás de ella cuando mamá se aparta rápidamente, presumiblemente para proteger su maquillaje cuidadosamente aplicado.

No hay problemas con los viejos reflejos, entonces.

Mi mandíbula se tensa cuando doy un paso atrás, observando cómo mamá dirige sus ojos de pestañas de Bambi hacia Jett, quien parece encogerse bajo su mirada.

—Y este debe ser Jett —dice—. Cuánto he anhelado conocerte, mi hermoso muchacho.

¿Hermoso muchacho? ¿"Anhelado conocerte"? Reprimo una risita. Realmente se ha entregado por completo a esta actuación que está llevando a cabo para nosotros. Me pregunto si habrá estado practicando.

—Ven y dale un beso a tu futura suegra —dice, extendiendo sus brazos hacia Jett.

—¡Mamá! —siseo, horrorizada—. ¡No es tu futuro yerno! Ni siquiera estamos...

Jett me mira en silencio con el ceño fruncido, luego se adelanta para besar a mamá en la mejilla (Noto que ella *no* se aparta de él...).

—Es un placer conocerla al fin, señora Steele —dice, su voz rebosante de sinceridad—. ¿O puedo llamarla Samantha?

—Puedes llamarme Sam —responde mamá con coquetería, batiendo sus pestañas postizas—. Así me llaman todos mis amigos íntimos.

Resoplo. A menos que las cosas hayan cambiado drásticamente desde que me fui de la Bahía, mamá *no tiene* amigos íntimos. Es incluso menos popular que yo.

—Mamá también intentó que la llamara Sam una vez —le digo a Jett—. Para que la gente no se diera cuenta de que era lo suficientemente mayor como para ser mi madre.

Ambos me lanzan miradas idénticas de molestia.

Compórtate, dice la de Jett. *O lo estropearás todo de nuevo.*

¿Por qué siempre tienes que decepcionarme? dice la de mamá.

Adecuadamente abatida, me dejo caer en la única silla de la habitación. Jett está sentado ahora en el borde de la cama, sosteniendo las manos de mamá entre las suyas mientras charla con ella con tanta facilidad como si la conociera de toda la vida.

La está encantando de la misma manera que me encantó a mí. De la misma manera que encanta a todos. Solo yo parezco darme cuenta de que ese encanto no es real. Simplemente está actuando, como siempre lo hace. Mamá también. De hecho, lo único genuino en esta habitación es mi creciente sensación de indignación por el hecho de que he viajado todo este camino, y he pasado por tanta ansiedad por ello, solo por el bien de dos personas que ni siquiera notarían si me levantara y saliera de la habitación.

Por una fracción de segundo, considero hacer exactamente eso. Luego decido tomar un camino diferente.

—Entonces, ¿qué te pasa? —pregunto bruscamente, interrumpiendo la historia de Jett sobre todas las cosas que "haremos" con mamá cuando venga a visitarnos a California.

Falso, falso, falso.

—¿Disculpa?

Mamá levanta las cejas tanto como le es posible después de todo el bótox que se ha puesto a lo largo de los años, y me mira como si hubiera roto alguna importante regla de etiqueta.

—¿Por qué estás aquí? —aclaró—. En el hospital. Diciéndole a los periodistas, bueno, a Scarlett, que estás al borde de la muerte y que quieres verme una última vez. ¿Recuerdas eso?

—Lexie... —empieza Jett en tono de advertencia, pero mamá simplemente agita su mano de manera regia, como si estuviera apartando la pregunta.

—Oh, ya sabes cómo es, Alexandra —dice vagamente—. *Cosas de mujeres.*

—¿Cosas de mujeres? —frunzo el ceño—. ¿Qué quieres decir?

Mamá suspira, como una mártir, y luego mira significativamente hacia su pecho, que está oculto a la vista bajo los pliegues de su bata.

La temperatura del hospital es subtropical, pero todo mi cuerpo se enfría.

¿Está realmente enferma después de todo?

—¿Es... es...?

No puedo pronunciar la palabra. Al lado de la cama, Jett se ve pálido.

Por favor, que no sea lo que creo que es.

—Bueno, no todas estamos contentas de ser tan planas como... bueno, *tú*, Alexandra —dice mamá, mirando significativamente mi pecho—. Así que decidí hacer algo al respecto. Pero se infectaron, así que me trajeron aquí para darme antibióticos.

Siento como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. Casi puedo *sentir* la indignación en mi propio rostro.

—¿Me estás... me estás diciendo que estás aquí por un *aumento de pecho*? —pregunto incrédula—. ¿Me estás tomando el pelo ahora mismo?

—No, *claro* que no, Alexandra —responde mamá con impaciencia—. No seas ridícula. No *hacen* aumentos de pecho en el servicio nacional de salud. Tuve que ir a una clínica privada. Pero, como te dije, los implantes se infectaron, así que...

—Esto es el colmo, me voy de aquí.

Me levanto y marchó hacia la puerta, sin importarme si Jett decide seguirme. Necesito salir de esta habitación. Necesito alejarme de mi madre. Necesito estar sola para poder procesar esto, y lo *último* que necesito es...

—Scarlett.

Abro la puerta de golpe, solo para encontrar a la versión de Perez Hilton de Heather Bay parada al otro lado, con la mano levantada como si estuviera a punto de tocar, aunque es igualmente posible que haya estado allí parada con la oreja pegada a la puerta. Detrás de ella hay un hombre con una cámara gigante colgada del cuello, y detrás de *él* está Mary McNamee, articulando frenéticamente las palabras "Lo siento" hacia mí.

—Oh, Lexie, ahí estás —Scarlett sonríe como una mujer que sabe que ha ganado mientras pasa junto a mí—. Eso es genial. Podemos tomar fotos de todos ustedes juntos.

—¿Fotos? ¿Qué quieres decir?

Scarlett levanta las manos y simula el acto de alguien usando una cámara.

—Fotos, Lexie —explica amablemente—. Son una representación digital de alguien. O, en este caso, de tres personas. Hola, soy Scarlett —exclama, ofreciendo su mano a Jett, quien la estrecha con mucho más entusiasmo del necesario, dado que esta mujer acaba de convertirse en mi enemiga mortal—. He estado hablando con tu asistente, Grace. Es un placer conocerte. Soy una gran fan.

—Eso es genial —interrumpo, aparentemente incapaz de salir del papel de "hija difícil" que aparentemente he elegido para mí misma—. Pero ¿qué es todo esto de las fotos?

—¡Ah! ¿No te lo dijo Jett? —pregunta Scarlett, abriendo sus ojos verdes con fingida inocencia mientras se vuelve hacia mí—. Como el Gazette fue el periódico que reveló la noticia sobre la condición de tu madre, el equipo de Jett pensó que sería buena idea que fuéramos nosotros quienes cubrieran vuestra gran reunión. Se publicará en todos los periódicos nacionales, por supuesto, pero nosotros tendremos la exclusiva. Me sorprende que no te lo hayan dicho.

A mí no.

Jett es la única persona que *podría* habérmelo dicho, y apenas me ha dirigido la palabra en toda la mañana, así que no es realmente sorprendente descubrir que soy la última en enterarme de su intención de involucrar a mi nueva némesis, Scarlett Scott, en sus planes para el día. Miro hacia él, pero evita mi mirada. Sigue todo acurrucado con mamá, y cuando Scarlett se une a ellos, echando la cabeza hacia atrás para reírse de algo que Jett le dice, de repente siento un impulso asesino hacia todos ellos.

Ojalá no hubiera aceptado esto. Ni toda esta farsa de la "relación falsa", ni el viaje de vuelta a Escocia, y definitivamente no esta visita al hospital.

De hecho, ojalá no hubiera conocido a Jett Carter en absoluto. Y mientras el fotógrafo que Scarlett ha traído levanta su cámara y empieza a organizarnos a todos en una toma grupal de

"familia feliz", para la que Jett tiene que apartarse reluctantly de su conversación con Scarlett para unirse, tengo la sospecha de que el sentimiento probablemente sea mutuo.

Capítulo 28

—Necesitamos conseguir algo de seguridad. ¿Hay alguien con quien puedas hablar sobre eso?

Estamos de vuelta en la cocina de mi cabaña, y es la primera vez que Jett me habla desde que salimos del hospital después de visitar a mamá. Típico de él, solo me está pidiendo que haga algo por él.

—Déjame ver —digo, fingiendo desplazarme por los contactos de mi teléfono—. ¿A cuál de mis otros amigos famosos podría pedirle una recomendación de seguridad? ¡Ah, espera, en realidad *no tengo* ningún otro amigo famoso, qué tonta soy!

Me doy una palmada en la frente y observo cómo las cejas de Jett se juntan en un ceño fruncido. Ha estado de pie junto a la ventana de la cocina durante los últimos diez minutos, mirando a través de las cortinas mientras yo bebo café en la mesa, tratando de evitar el impulso de leer lo que sea que los sitios de chismes estén diciendo sobre nosotros hoy.

Qué situación tan extraña en la que me encuentro.

—Debes conocer a *alguien* que pueda hacerlo —insiste Jett—. Como, ¿no hay algún policía o alguien que esté dispuesto a hacer un poco de trabajo extra?

Me río por lo bajo al pensar en el Joven Dougie, el único policía de Heather Bay, haciendo *cualquier* trabajo, y menos aún "extra", como lo llama Jett.

—Si es joven, seguramente tiene algunos amigos que estarían interesados —dice Jett cuando le digo que no creo que Dougie esté dispuesto a hacer un trabajo de protección.

—Oh, Dougie no es joven —explico, aliviada de que al menos estemos hablando de nuevo—. De hecho, debe estar bastante cerca de la edad de jubilación. No sería de mucha utilidad contra una multitud de tus fans locas.

—Entonces, ¿por qué lo llaman Joven Dougie?

—Porque si no lo hiciéramos, todos pensarían que estamos hablando del *Viejo* Dougie, su padre —explico—. Y eso sería confuso, ¿no crees?

Jett asiente, luciendo desconcertado.

—De todos modos —dice, volviendo a la ventana—. Vamos a tener que hacer algo. Esto se está volviendo ridículo.

Me levanto y me uno a él en la ventana, que da al jardín en pendiente y a la playa de abajo. Está sospechosamente lleno, especialmente considerando que no ha dejado de llover toda la mañana, y tengo la extraña sensación de que la razón de eso está justo a mi lado. Estamos sentados en esta habitación en lugar de la sala de estar porque la sala da a la calle, que aún está llena de paparazzi, además de un número creciente de fans de Jett Carter, que están de pie fuera de mi puerta, aferrados a carteles de películas con la cara de Jett, con la esperanza de que los firme.

Cuando regresamos después de nuestro viaje al hospital, nos tomó unos 20 minutos buenos pasar entre ellos, y uno de ellos me llamó "perra cazafortunas", así que supongo que puedo entender su punto sobre la seguridad. Sería agradable poder salir de casa sin que nos acosen. O, ya sabes, sin que nos *insulten*. O poder ir a dormir sin preocuparme de que una de las mujeres de afuera intente quitarme la piel y *ponérsela*, solo para tomar mi lugar. Por la forma en que algunas de ellas se están comportando, no me sorprendería.

Si tan solo supieran la verdad.

—Realmente no pensé que sería así aquí —murmura Jett, empezando a caminar de nuevo—. Habría traído a Leroy como mínimo si lo hubiera sabido.

Realmente no sé qué decir a eso. Me parece obvio que lo van a acosar dondequiera que vaya, aquí incluido. Supongo que está acostumbrado a vivir en el tipo de casas que tienen enormes puertas en el frente, y terrenos tan grandes que nadie puede acercarse. O realmente *pensó* que todos en las Highlands iban a estar montando a caballo y en carros, demasiado ocupados buscando nueces y bayas y luchando contra los ingleses como para preocuparse por cualquier estrella de cine que pudiera aparecer. Porque eso también es una posibilidad, seamos honestos.

—No es como si hubiera algún lugar al que necesitemos ir, de todos modos —señalo—. Hemos hecho lo que vinimos a hacer. Hemos visto a mamá, nos han tomado las fotos, hemos hecho la entrevista. ¿Qué razón hay para quedarnos?

Lo observo cuidadosamente mientras espero su respuesta. Ahora que los medios han tenido su libra de carne de nosotros, realmente espero que podamos salir de Heather Bay y volver a Los Ángeles, para que yo pueda... Ya lo resolveré cuando llegue allí, supongo. Si llego allí.

Jett, sin embargo, tiene otras ideas.

—¿Qué quieres decir? —dice, frunciendo el ceño de nuevo—. Todavía tenemos un montón de cosas que hacer aquí. Necesito hacer algunas investigaciones para la película, ¿recuerdas? Así que está el Castillo de Glamis, para empezar. (Lo pronuncia como "Glam-is" en lugar de "Glams". No me molesto en corregirlo). —Luego hay un árbol en algún lugar cerca de allí —continúa, entusiasmándose con el tema—. El Roble de Birnam. Estaba vivo en la época de Shakespeare, y el bosque de Birnam se menciona en Macbeth, así que me gustaría ir a visitarlo. Y esperaba ver un haggis también, en algún momento.

—Birnam no está cerca de aquí —señalo, tratando de no reírme del comentario sobre el "haggis"—. Ni siquiera está en las Highlands. Y no veo cómo mirar un árbol estúpido te va a ayudar a conseguir un papel en Macbeth, de todos modos.

—*Macbeth nunca será vencido, hasta que el gran bosque de Birnam suba a la alta colina de Dunsinane para enfrentarse a él* —dice Jett, en un intento bastante creíble de acento escocés—. El Bosque de Birnam todavía está allí, Lexie. O parte de él, al menos. Quiero verlo. Empaparme de la historia del lugar. Y de todos modos, me gustan los árboles. ¿A ti no te gustan los árboles?

—Están bien —me encojo de hombros—. Soy más una chica de interiores, para ser honesta.

—Bueno, eso es una lástima —dice Jett, todavía mirando a través de la rendija en las cortinas—. Me encanta estar en la naturaleza. Me siento tan claustrofóbico estando rodeado de gente todo el tiempo.

Se tira del cuello de su sudadera como si estuviera tratando de conseguir más aire, y recuerdo el momento en el Monumento Commando cuando me di cuenta de lo ansioso que estaba en la multitud. Debe estar odiando absolutamente estar atrapado en esta pequeña cabaña, con gente en todos los lados, y todos queriendo algo de él.

—Está bien —digo, cogiendo mi teléfono—. Dime primero adónde quieres ir y veré qué puedo hacer con la seguridad. Ten en cuenta que Glamis y Birnam están bastante lejos de aquí. Quizás sea mejor dejarlos para mañana.

—No te preocupes —dice Jett. Piensa por un momento—. Oye, ya sé adónde podemos ir —dice, sus ojos iluminándose—. ¿Recuerdas esa destilería de la que te hablé? ¿The 39, creo que se llama? Está cerca de aquí, ¿no? Hacen visitas guiadas, según parece; recuerdo haber leído un artículo sobre ello. Y hay un restaurante junto a un lago. Vayamos allí.

Me quedo paralizada en el acto de abrir la aplicación de contactos en mi teléfono.

The 39 es la destilería que mamá intentó sabotear el año pasado, cuando se dio cuenta de que probablemente iba a poner la nuestra fuera del negocio. Es propiedad de Jack Buchanan, quien

casualmente está saliendo con Emerald Taylor. La misma Emerald Taylor cuyo vestido incendié momentos antes de que subiera al escenario como reina del Gala de Heather Bay, hace más de una década. El mismo vestido que Emerald se quitó asustada y que acabó incendiando el ayuntamiento. El ayuntamiento que... bueno, ¿entiendes la idea, verdad?

Emerald pasó los siguientes diez años en Londres, pensando que ella había sido la responsable del incendio y que todo el mundo la odiaba por ello. Cuando finalmente descubrió que todo había sido culpa mía, subió corriendo a Westward Tor en la oscuridad y casi muere. Emerald siempre ha sido muy dramática. Oh, y me odia, por supuesto. Es decir, debe odiarme, ¿no? Yo me odio por todo lo que hice, ¿por qué no lo haría ella?

Y si me la encontrara en The 39, estoy bastante segura de que se desataría el infierno.

Naturalmente, entonces, ese es exactamente el lugar al que Jett ha puesto su mirada.

—Mira, aquí está ese artículo del que te hablaba —dice, ofreciéndome su teléfono y mostrándome una foto del restaurante de The 39 al atardecer—. Es bonito, ¿verdad?

Tomo el teléfono y desplazo rápidamente el artículo. La firma es de Scarlett Scott, pero resulta que sé que en realidad fue Emerald quien lo escribió. Se nota porque no hay mención de "nidos de amor" y las edades de todos son correctas.

—Parece un poco aburrido, la verdad —le digo a Jett, devolviéndole el teléfono.

—¿Bromeas? —dice incrédulo—. Míralo. Está justo al lado de un loch.

(Dice "lotch". Se lo permito).

—¡Y sirven haggis! —continúa, luciendo encantado—. Oh, definitivamente vamos a ir. Vamos, Lexie, hagámoslo. Tú también debes querer alejarte de todo esto, ¿no?

Hace un gesto hacia las cortinas cerradas, luego me mira con una expresión triste y ojos de cachorro. Es completamente irresistible, para mi disgusto.

—¿Piedra, Papel o Tijera? —sugiere, con una sonrisa traviesa.

Suspiro derrotada.

—Vale, vale —le digo—. ¿Al mejor de tres?

Jugamos tres partidas de Piedra, Papel o Tijera. Y aunque gano todas las veces, una vez que terminamos, me levanto y busco mi bolso.

—Vamos, entonces —digo, buscando mi teléfono en el bolso—. Parece que vamos a The 39.

Capítulo 29

Resulta que es más difícil de lo que uno podría pensar encontrar a alguien dispuesto a ser guardaespaldas con poco tiempo de antelación en las Highlands.

Es por eso que Jett y yo estamos actualmente subiendo las escaleras hacia el restaurante a orillas del lago de The 39's con Alfonso McTavish delante de nosotros.

—Abran paso, señores. Eso es, si pudieran apartarse, sería estupendo —dice McTavish con importancia, extendiendo su mano para bloquear la vista de una pareja de jubilados con aspecto sobresaltado que están saliendo del restaurante cuando llegamos.

—Y nada de fotos, por favor —advierte McTavish severamente, haciendo que los ojos de la mujer se abran de miedo—. Los estoy vigilando.

—¿Estás segura de que este tipo es un guardaespaldas? —susurra Jett con sospecha mientras la pareja de ancianos pasa apresuradamente junto a nosotros, disculpándose.

—No, es un granjero —le digo—. Lo siento. Era la única persona que pude encontrar a última hora. Y dijo que necesitaba el dinero.

La verdad es que McTavish fue la única persona que realmente respondió a mi llamada, y dice que solo lo hizo porque había eliminado mi número de sus contactos, así que no se dio cuenta de que era yo.

Ah, sí, él también me odia, por si no fuera obvio. Es uno de los mejores amigos de Emerald: nunca iba a estar del lado de Lexie en todo el asunto del "Ayuntamiento", ¿verdad? Pero es cierto que necesitaba el dinero, y una vez que dupliqué la tarifa sugerida por Jett, y luego le agregué un poco más, aceptó de mala gana ayudarnos.

Y ahora parece que ha decidido meterse de lleno en el papel.

—Bien —dice ahora, volviéndose hacia nosotros y mostrando una dentadura implausiblemente blanca, que casualmente sé que es obra de Mike el dentista, ya que McTavish perdió los

originales durante el incendio del ayuntamiento—. Aquí estamos.

Empuja la puerta en lo alto de las escaleras, y lo seguimos al restaurante, con mi corazón latiendo salvajemente en mi pecho mientras cruzamos la sala hacia una mesa junto a la ventana que ha sido reservada para nosotros.

Esperaba a medias que la sala quedara en silencio cuando entrara; que la música se detuviera, y que el silencio resultante solo fuera interrumpido por el grito de "bruja" que inmediatamente sería retomado por toda la multitud.

Sin embargo, en realidad, no sucede nada.

La música sigue sonando. El mundo no se detiene. Y, aparte de algunas miradas curiosas, la mayoría de los otros comensales ni siquiera levantan la vista de sus comidas cuando pasamos junto a ellos.

Es un poco anticlimático, realmente. Si no fuera un alivio tan grande haber cruzado toda la sala sin ver a Emerald, probablemente estaría decepcionada. Tal como está, sin embargo, me hundo agradecida en la silla que Jett sostiene para mí, y me escondo rápidamente detrás del menú mientras él se sienta frente a mí. McTavish mira alrededor y luego, al ver una mesa vacía, se acerca y toma una de sus sillas, que sostiene triunfalmente en alto mientras la trae de vuelta a nosotros como un trofeo, antes de sentarse en ella para unirse a nosotros.

—Bueno, entonces —dice, frotándose las manos con alegría—. ¿Qué vamos a pedir todos?

—Um...

—Eh...

Jett y yo intercambiamos miradas confusas, mientras yo hago un esfuerzo frenético por recordar exactamente qué le dije a McTavish por teléfono más temprano, y qué parte de eso ha logrado interpretar como una invitación para unirse a nosotros en la cena.

Pero lo ha hecho. Abro la boca para objetar cuando me quita el menú de las manos, luego la cierro de nuevo, viendo a Jett encogerse de hombros en mi dirección.

Mejor seguirle la corriente, dice su expresión, y me trago la decepción de que no vayamos a estar solo nosotros dos.

No es como si fuera una cita de verdad, después de todo. No es como si a él le importara que no sea exactamente romántico tener a McTavish sentado entre nosotros, como una especie de chaperón anticuado. Y de todos modos, supongo que podría ser peor. Al menos Emerald y Jack no están aquí.

—¿Lexie?

Levanto la vista de la uña que he estado mordisqueando para ver a Emerald y Jack parados ahí, casi como si de alguna manera hubiera logrado conjurarlos solo por pensar en ellos.

Y ahora mi infierno está completo.

—¡Oh! Um, ¡hola!

Me quedo ahí parpadeando hacia ellos, sin saber qué decir.

—Bien, gracias, ¿y tú? —balbucea Emerald, con quien siempre se puede contar para hacer una situación ya incómoda aún peor. Su largo cabello rojo está ligeramente enredado, como de costumbre, y su piel pálida está roja brillante de vergüenza. Aun así, sigue siendo un sólido 9, por lo menos, además de ser mucho más alta que yo, lo que instantáneamente me hace sentir en desventaja; lo cual supongo que es cierto, realmente, dado que estoy parada en el restaurante de su novio, y tengo muy buenas razones para creer que no soy bienvenida aquí.

Sin embargo, en lugar de echarme inmediatamente, Jack simplemente desliza su mano en la de Emerald y le da un rápido apretón, como para tranquilizarla. Su atractivo rostro está fruncido en un ceño, pero, de nuevo, eso también es bastante típico de él, así que trato de no darle demasiada importancia.

—Vimos tu nombre en la reserva —dice Jack, cuando Emerald no logra seguir su torpe saludo inicial con más intentos de conversación—. Nos... sorprendió.

Apuesto a que lo estaban. La última vez que me vieron, Emerald estaba exponiendo a mamá como la persona que había intentado arruinar el negocio de Jack, y al mismo tiempo se daba cuenta de que era mi culpa que ella hubiera incendiado accidentalmente el ayuntamiento cuando era adolescente. Fue... bueno, fue realmente una noche bastante intensa para ella.

—Eh, sí, era yo —respondo innecesariamente—. Espero que esté bien...

Me callo incómodamente, mirando a Emerald, quien me devuelve la mirada como si estuviera a punto de darse la vuelta y salir corriendo de la habitación. Lo cual es posible, conociéndola.

Espero que esté bien que esté aquí parada en la destilería de tu novio después de que mi madre intentara sabotearla, es lo que quiero decir. Espero que esté bien que haya vuelto después de que descubrieras que soy la razón por la que tuviste que irte hace tantos años. Espero que puedas perdonarme por eso, aunque sé que no lo merezco.

No digo *nada* de eso, por supuesto. Soy demasiado cobarde. Solo lo *pienso*. Y planeo excusarme tan pronto como sea posible, y huir mientras todos creen que estoy en el baño o algo así.

—Oye, Jack Buchanan, ¿verdad? —interrumpe Jett, poniéndose de pie y viniendo a mi rescate—. Vi tu foto en un artículo que leí sobre este lugar —continúa, rodeando la mesa y ofreciendo

su mano a Jack—. Jett Carter. Un placer conocerte. Este lugar es increíble.

Jack estrecha la mano de Jett, luciendo ligeramente aturdido. Emerald parece que está a punto de llorar, aunque no estoy completamente segura si es por mí o por Jett, quien tiende a tener ese efecto en las mujeres, he notado. McTavish, mientras tanto, ha devorado alegremente el contenido de la cesta de pan en la mesa, y está buscando a alguien que se la reponga.

De todas las formas en que había imaginado que sería mi regreso a Heather Bay, esta no es una de ellas.

—¿Les gustaría unirse a nosotros? —les está preguntando Jett ahora, por si toda esta situación no fuera lo suficientemente extraña ya—. Me encantaría escuchar sobre el whisky que hacen aquí. He oído que es algo especial.

—Oh, lo es, lo es —responde Jack, recuperándose—. De hecho, tiene una historia bastante interesante...

Y, así sin más, me encuentro sentada junto a Emerald Taylor, cenando con ella, Jack, McTavish y Jett Carter.

Y yo que pensaba que las cosas no podían ponerse más extrañas ahora mismo.

—¿Cómo está tu madre? —pregunta Emerald en voz baja, una vez que todos hemos pedido nuestros entrantes, y Jack ha hecho que traigan a la mesa una botella de vino y uno de sus últimos whiskys—. Vi las fotos de ustedes dos en línea.

—Oh, claro. La *Gazette*.

—No, Shona ha abierto una cuenta de Instagram —dice McTavish, quien ha optado por no participar en la conversación que Jett y Jack están teniendo sobre whisky para escuchar a escondidas la mía con Emerald—. Y un TikTok. Está en todas partes. Tiene 133 seguidores, aunque al menos seis de ellos son del Viejo Jimmy, creemos. No pudo entender cómo funcionaba todo, así que terminó con múltiples cuentas. Sin embargo, es bueno para el "engagement" de Shona, aparentemente.

—¿Qué está diciendo? —interrumpe Jett, volviéndose hacia mí—. No entiendo lo que dice. ¿Está hablando en gaélico? ¿Es eso?

—Solo estaba diciendo —grita McTavish, habiendo escuchado esto—, que el Viejo Jimmy tiene seis cuentas de Instagram. Aunque una de ellas es de Edna.

McTavish está usando el método de hablar "alto y lento" con los extranjeros, lo que básicamente significa que está tratando a Jett como si tuviera problemas de audición, en lugar de ser simplemente estadounidense.

Vaya, mira eso. Las cosas sí lograron ponerse más extrañas, después de todo.

—¿Y Edna se unirá a nosotros también? —pregunta Jett educadamente. Supongo que "Edna" fue la única palabra que realmente entendió de todo eso.

—Oh, no seas tonto —ríe McTavish—. Edna es vegetariana. Este es un restaurante de mariscos.

Quiero señalar que Edna también es una oveja —la misma oveja que vimos fuera de mi casa, de hecho— pero Jett ya parece bastante confundido, y McTavish ha perdido abruptamente el interés en la conversación, prefiriendo discutir con Jack sobre si The 39 puede describirse con precisión como un restaurante de mariscos cuando, como señala Jack, sirve una amplia variedad de platos. (Ninguno con pinzas, me alegra ver).

Bienvenido a Heather Bay, Jett.

—¿Tu madre? —insiste Emerald suavemente, una vez que los entrantes son servidos en la mesa y la conversación se reanuda—. ¿Se veía bien, considerando...?

—Está bien —digo, moviendo mi ensalada por el plato sin entusiasmo. Es tan típico de Emerald preguntar por mamá. Cualquier otra persona estaría más interesada en Jett y en mí y nuestro supuesto romance, pero Emerald siempre ha sido un poco *intensa*, a falta de una mejor palabra, y ahora mismo su ceño está fruncido de preocupación.

—Ya sabes cómo es mamá —le digo, renunciando a la ensalada y dejando el tenedor en señal de derrota—. Simplemente hace cosas para llamar la atención. No le pasa absolutamente nada, Emerald. Era solo su manera de hacer que yo volviera aquí.

Me giro para mirarla, obligándome por fin a verla a los ojos. La mesa es demasiado pequeña para todos nosotros, y estamos tan apretados que tengo que retorcerme en mi asiento para hacerlo. Cuando finalmente estoy frente a ella, estamos tan cerca que me alegro de haber elegido la ensalada en lugar de los champiñones al ajillo.

—Y no querías volver —dice Emerald, asintiendo lentamente—. Porque pensabas que nadie aquí querría verte.

Habla como alguien que ya ha pasado por esto; lo cual, por supuesto, es cierto. Cuando Emerald regresó a Heather Bay el año pasado, todos aún pensaban que ella era la responsable del fiasco del "ayuntamiento". Irónicamente, ella sabe exactamente cómo me siento ahora mismo. (Bueno, obviamente dejando de lado lo del novio falso. No creo que haya mucha gente que sepa cómo se siente *eso*). Probablemente sea la única persona en el mundo que lo sabe. Solo desearía no ser yo la razón de su conocimiento exhaustivo sobre lo que se siente al ser el paria del pueblo.

—No culpo a la gente por no querer verme —digo cuidadosamente, retorciendo la servilleta entre mis manos—. No es más de lo que merezco, en realidad. Yo tampoco querría verme,

después de... bueno, después de lo que hice.

Es lo más cerca que he estado de una disculpa y, ahora mismo, es lo más cerca que *puedo* estar. No es que no quiera decir más. Quiero hacerlo. Más que nada, de hecho. Pero cuando lo intento, las palabras parecen atascarse en mi garganta, y me siento como una actriz interpretando un papel... muy mal.

Emerald sigue observándome, con la lástima dibujada en todo su rostro. Desearía que no hiciera eso. Desearía que no sintiera pena por mí. Desearía que no fuera *amable* conmigo. Porque no lo merezco, ¿verdad?

—En fin, ahora estoy aquí —digo, con un tono demasiado alegre—. La hija pródiga regresa. Lexie la Sexy, ¿esa soy yo!

Levanto mi copa de vino y descubro que está vacía. Emerald alcanza la botella en silencio y rellena nuestras dos copas.

—Sabes que nadie aquí se toma en serio esos artículos, ¿verdad? —dice, tras un momento de silencio, que se rompe cuando McTavish resopla ruidosamente por algo que Jett acaba de decirle—. Los que Scarlett ha estado escribiendo sobre ti. Creo que no deberías tomártelos muy personalmente, ¿de acuerdo? Es solo... bueno, es solo *Scarlett*, en realidad. No lo hace con mala intención.

Alzo las cejas con escepticismo. Teniendo en cuenta que Emerald pasó parte del año pasado fingiendo *ser* Scarlett, supongo que no debería sorprenderme demasiado que ahora la defienda. Bueno, más o menos.

—Entonces, ¿me estás diciendo que la gente *no* piensa que soy una perra sin corazón? —bromeo, en un débil intento de sacudirme la extraña atmósfera que flota sobre la mesa.

—Yo sí lo pienso —interviene McTavish, servicial—. Y también Mike, el dentista. Fui a verlo la semana pasada y estaba diciendo...

—¡McTavish! —Emerald lo silencia con una mirada, luego se vuelve hacia mí, con la cara sonrojada.

—La mayoría de la gente aquí conoce lo suficiente a tu madre para... bueno, ya sabes a qué me refiero —dice, mirando a Jack en busca de ayuda, pero lo encuentra demasiado enfrascado en su conversación con Jett como para notar su mirada suplicante.

—Scarlett es todavía bastante nueva en el pueblo —continúa—. Supongo que aún está encontrando su camino. Pero, como te decía, creo que no deberías tomártelo muy en serio. Nadie aquí te odia. Bueno, aparte de Mike el dentista, aparentemente.

—Y Doreen de la oficina de correos —añade McTavish, quien parece tener la habilidad de escuchar dos conversaciones simultáneamente—. Dice que probablemente solo estás detrás del dinero de Jett Carter.

—¡McTavish!

Esta vez, el chillido de vergüenza de Emerald alerta a Jett, quien levanta la vista del vaso de whisky que Jack acaba de pasarle.

—Lexie nunca me ha pedido ni un centavo —dice con naturalidad, haciendo girar el líquido en el vaso—. De hecho, es la persona menos materialista que conozco —añade—. Y también la más amable. Puedes decírselo a Doreen la próxima vez que la veas, si quieres.

Habla suave y agradablemente, pero con tanta autoridad que ni siquiera McTavish se atreve a desafiarlo.

—Gracias —articula en silencio a Jett al otro lado de la mesa, quien levanta su vaso hacia mí en respuesta. En el silencio que sigue, Emerald se mueve inquieta en su asiento, y puedo notar que está tratando de pensar en algo que decir —Emerald nunca ha podido resistirse a romper un silencio incómodo de manera *incómoda*— pero antes de que pueda hablar, se escucha un chillido agudo desde el otro lado de la sala, y un hombre alto y delgado con el pelo teñido de rubio prácticamente se abalanza sobre Jett.

—¡Dios mío! —chilla—. ¡No puedo creer que seas tú! ¿Puedo tener tu autógrafo? O, en realidad, no, espera, hagamos un selfie. Oye, Emerald, ¿lo harías tú?

Le pasa su teléfono a Emerald, quien parece estar a punto de morir de vergüenza.

—Después me haré uno con Lexie la Sexy —dice el recién llegado, señalándome al otro lado de la mesa—. Por cierto, soy Brian. ¿Del banco?

Lo miro sin expresión.

—¿Se supone que eso debe significar algo para mí? —le pregunto a Emerald, quien parece ser la única que sabe qué está pasando aquí.

—Eh, Brian y yo nos conocimos el año pasado —murmura Emerald.

—Cuando Emerald estaba tratando de averiguar qué pasó con ese bastardo de su ex, Ben —confirma Brian, asintiendo.

—A Lexie no le interesa oír hablar de Ben —dice Emerald, sonrojándose—. Ojalá dejaras de mencionarlo, Brian. Todo eso ya es cosa del pasado. De todos modos —continúa, sonriendo mientras Jack se estira para tomarle la mano—, después de eso, Brian decidió venir de vacaciones a Heather Bay...

—Bueno, había oído hablar tanto del lugar que tenía que verlo por mí mismo —interrumpe Brian—. Y me gustó tanto que decidí quedarme. He estado aquí desde entonces. ¡Emerald! —exclama, exasperado—. ¡La foto!

Jett sonríe obedientemente mientras Emerald toma fotos. Luego Brian se abalanza sobre mí, y yo hago mi mejor esfuerzo por esbozar una sonrisa también. Cuando las fotos están listas, McTavish hace aparecer otra silla como por arte de magia, y Brian (del banco, como me recuerda de nuevo) se aprieta entre Emerald y yo, obligándola a inclinarse detrás de él para continuar nuestra conversación.

—Solo digo —me dice, apoyándose en el respaldo de la silla de Brian—, que no deberías asumir que todo el mundo está de acuerdo con lo que ha estado apareciendo en el periódico. Y, bueno, en el Instagram de Shona. Sé que probablemente sientes que todos están en tu contra ahora mismo, y sé lo que se siente, créeme.

Hace una pausa para dar un trago a su vino e intercambiar miradas con Jack, quien, aunque obviamente está disfrutando de su charla con Jett, no deja de mirarla para asegurarse de que está bien.

Ojalá tuviera a alguien que hiciera eso por mí.

—Pero la gente de aquí no guarda rencores —continúa Emerald, sonriendo a su novio—. Y tú siempre fuiste popular, Lexie. No es como si todo el mundo fuera a empezar a odiarte de la noche a la mañana, ¿verdad?

Considero esto mientras juego con mi servilleta. Es cierto que fui popular en el instituto y después. Pero eso es solo porque nadie me conocía realmente. Aprendí desde muy joven cómo hacer que la gente me quisiera fingiendo ser el tipo de persona que le agradaba a los demás. Pero esa no era realmente yo, ¿verdad? No era más real que el papel que estoy interpretando ahora, como novia de Jett, y me siento terriblemente culpable de que Emerald —quien, por derecho, ni siquiera debería estar *hablándome* ahora mismo— esté siendo tan amable conmigo cuando todo lo que he sido para ella es falsa.

—¿Y tú qué? —pregunto, de repente tímida—. ¿Me odias, Emerald? Porque yo lo haría si estuviera en tu lugar. Me odiaría por lo que te hice en el Día de Gala. De hecho, *me* odio. Y no voy a pedirte que me perdones por ello, porque sé que fue imperdonable. Pero quiero que sepas que lo siento. Lo siento *de verdad*.

Digo la última parte apresuradamente, con los ojos aún fijos en la servilleta. Decirlo es más fácil de lo que pensaba, sin embargo, y una vez que lo suelto, me siento inmensamente más

ligera, como si las palabras me hubieran estado pesando y ahora finalmente me hubiera liberado de ellas.

—No te odio —dice Emerald, tras una breve pausa—. Quiero decir, *sí* lo hice por un tiempo, no voy a mentir. Seguía deseando que un piano cayera de una ventana y aterrizara sobre ti. O que el viento soplara muy fuerte y te despeinara.

Puedo oír, más que ver, la sonrisa en su voz, y cuando finalmente me atrevo a mirarla, me alivia ver que está bromeando. O al menos eso creo.

—Vamos, Lexie —dice, sonriendo—. Soy la última persona que puede permitirse guardar rencor por aquí. No es como si yo nunca hubiera hecho nada de lo que me arrepintiera, ¿verdad?

Intercambia otra sonrisa con Jack, quien puedo notar ha estado escuchando atentamente todo esto, aunque todavía parece absorto en el intento de Brian y McTavish de convencer a Jett de que el haggis es una criatura real.

—Pero mi madre. La destilería...

—Tú no eres tu madre, Lexie —dice Emerald con firmeza—. Realmente necesitas meterte eso en la cabeza. No eres ella, y sus errores no son los tuyos. Eres tu propia persona.

Suena como una cita motivacional de Instagram. Una con letras onduladas, superpuesta sobre la foto de un atardecer o algo así. Pero tiene razón. Y para cuando la noche finalmente llega a su fin y Jett y Jack comienzan a discutir sobre la negativa de Jack a dejar que Jett pague la cuenta, descubro que de repente me siento mucho mejor.

—No vas a pagar por esto —insiste Jack, estrechando cálidamente la mano de Jett—. Ha sido un placer.

—Una vez que Shona se entere de que estuviste aquí, el lugar estará lleno de todos modos —dice McTavish alegremente—. Se lo dirá a todo el pueblo.

—Oh, Shona ya lo sabrá —dice Brian, quien ya parece saber casi tanto sobre Heather Bay como la propia Shona—. Shona lo sabe todo.

Todos asentimos solemnemente ante esto (con la excepción de Jett, quien todavía no entiende lo que Brian y McTavish están diciendo la mayor parte del tiempo).

—Bueno —dice Emerald, acercándose a mí—. Ha sido...

—¿Raro? —termino por ella, servicialmente.

—Un poco raro —admite—. Pero también... ¿agradable? ¿Espero?

—Ha sido encantador —le digo sinceramente—. Gracias, Emerald. Por... bueno, ya sabes. Por un segundo, creo que va a intentar abrazarme. Pero, en su lugar, simplemente asiente.

—De nada —dice, tomando a Jack de la mano—. Nos vemos, Lexie. Cuídate.

—Nos vemos —repito, mientras se alejan, dejándome allí sola hasta que Jett aparece detrás de mí.

—Eso salió bien —dice, luciendo complacido—. Creo que parecían convencidos, ¿no crees?

Al principio creo que está hablando de mi disculpa, luego me doy cuenta de que se refiere a nosotros y a nuestra falsa relación.

Ah, cierto. Eso.

Un escalofrío recorre mi espalda mientras seguimos a McTavish fuera del restaurante ahora vacío. Por fin he logrado disculparme con Emerald —y ella lo ha aceptado. Entonces, ¿por qué sigo sintiendo que estoy haciendo algo malo?

Capítulo 30

—Llevemos este coche hoy.

Es la mañana después de nuestra cena en The 39, y Jett y yo estamos en el viejo cobertizo que uso como garaje, mirando el pequeño descapotable naranja del que Jett acaba de quitar la funda antipolvo, como si fuera un mago haciendo un truco.

—Este era el coche de tu padre, ¿verdad? —continúa, inclinándose para mirar por la ventanilla—. Recuerdo que me hablaste de él.

"Hablar de él" no es realmente como yo describiría la fugaz mención que hice del MG, así que me impresiona que siquiera lo recuerde. Sigo olvidando lo atentamente que Jett observa las cosas; cómo piensas que no te está prestando la más mínima atención, pero en realidad está estudiando cada uno de tus movimientos. Es desconcertante, pero también bastante halagador, supongo. Es agradable sentir que alguien se preocupa lo suficiente como para recordar algo que solo mencioné de pasada hace unos días.

—Sí, era suyo —le digo ahora, pasando la mano por la pintura del coche, aún brillante—. O según mamá, al menos. Amenazó con deshacerse de él tantas veces cuando era niña, pero nunca lo hizo. No sé. Tal vez le gustaba el recuerdo de él. Quién sabe. En fin, me dejó traerlo aquí cuando me mudé. Lo hice restaurar hace unos años, pero ha estado aquí parado durante más de un año. Me sorprendería que pudieras siquiera arrancarlo.

—Bueno, veamos.

Jett toma las llaves de mi mano y se sienta en el asiento del conductor, viéndose absurdamente grande en el pequeño coche. Toma varios intentos, pero finalmente el motor arranca con reluctancia, y Jett me mira, sonriendo.

—Es una verdadera belleza —dice, pasando un dedo por el tablero de nogal—. Tu padre tenía buen gusto.

—A mamá le encantaría oírte decir eso —le digo—. Aunque no tengo ni idea de si es cierto o no.

Los ojos verdes de Jett se fijan en los míos, haciéndome sentir como si estuviera a punto de ser interrogada.

—Si tienes el coche, seguramente debe haber alguna forma de averiguar quién era su dueño, ¿no? —dice con cuidado—. Documentos de registro, algo así.

Niego con la cabeza.

—El coche estaba registrado a nombre de mamá cuando lo obtuve —digo, agradecida por la tenue luz del cobertizo, que espero oculte cualquier amargura en mi expresión—. Ella dijo que él se lo dio, pero podría haber sido siempre suyo, por lo que sé. Solo tengo su palabra de que perteneció a mi padre primero. Y la palabra de mamá... bueno, digamos que no siempre vale mucho.

Me doy la vuelta, fingiendo pulir uno de los parachoques con la manga de mi suéter. El hecho es que mamá tuvo muchos novios diferentes cuando yo era más joven. Siempre decía estar locamente enamorada de ellos, pero ninguno parecía quedarse por mucho tiempo, y no tengo razones para suponer que su relación con mi padre fuera diferente. Siempre me dijo que este coche era de él, pero no hay forma de saberlo con certeza. Y aunque me gustaría pensar que ella sabe exactamente quién era —o quién es, incluso— y tiene alguna razón excelente para guardarse ese conocimiento, el escenario más probable es que *ella* tampoco lo sepa.

Por eso el tema de mi padre ausente no es algo en lo que me guste pensar mucho, ni por mucho tiempo. Y por qué realmente estoy empezando a desear no haber traído a Jett aquí esta mañana.

—Podría contratar a un investigador privado —está diciendo ahora, mientras sale del coche—. El tipo que usa Asher probablemente podría hacerlo. Apuesto a que podría localizarlo para ti en un abrir y cerrar de ojos, y podríamos...

—Está bien —lo interrumpo, con un tono más brusco de lo que pretendía—. De verdad —añado, más suavemente—. Agradezco la intención, pero simplemente... simplemente no necesito saberlo. Quien sea mi padre, me las he arreglado perfectamente sin él durante toda mi vida. No lo necesito ahora. No necesito a nadie en mi vida que no quiera estar en ella.

Especialmente no alguien que aparentemente tomó esa decisión sin siquiera conocerme.

—Claro, Lady M —dice Jett con naturalidad—. Es tu decisión. La oferta sigue en pie si cambias de opinión, sin embargo.

—No lo haré. Pero gracias.

Sé que probablemente sueno desagradecida, pero solo quiero que deje este tema ahora, para no tener que pensar en ello por más tiempo.

—¿Estás seguro de que quieres llevar este coche hoy? —pregunto, cambiando de tema—. Porque no puedo garantizar que no se averíe a mitad de camino si lo hacemos. Y no hay mucho espacio en él, especialmente si quieres llevar a McTavish.

Sonríó para mis adentros, tratando de imaginar a McTavish apretujado en el diminuto asiento trasero del MG.

—¿Tal vez sería mejor simplemente llamar a la empresa que has estado usando? —sugiero, volviéndome hacia Jett—. Será mucho más fácil. Y más seguro, también.

—Nah, quiero llevar este —insiste, lanzando las llaves al aire y atrapándolas de nuevo—. Estoy harto de que me lleven a todas partes. Solo atrae más atención.

—Sí, porque pasaremos totalmente desapercibidos en un descapotable naranja brillante —digo con sarcasmo—. Seguro que nadie nos mirará dos veces.

—Confía en mí —insiste Jett—. Será divertido. Aunque creo que dejaremos a McTavish fuera de esto. No estoy seguro de que esta cosa sea lo suficientemente grande para tres adultos, de alguna manera, incluso cuando uno es tan pequeño como tú.

Le saco la lengua en respuesta a su broma, aliviada por el cambio de tema.

Tal vez Jett tenga razón. Tal vez un viaje por carretera sea divertido. Tal vez sea justo lo que necesito para ayudarme a olvidar a mamá, y a Emerald, y todas las otras cosas que han estado en mi mente desde que volví aquí.

—Vale —dice Jett, sacando el teléfono del bolsillo—. Dame un segundo para que pueda arreglar que Scarlett nos encuentre allí con su fotógrafo.

O, pensándolo bien, tal vez no.

* * *

Nos lleva casi tres horas conducir hasta Birnam, donde está el árbol que Jett quiere ver, y Jett canta todo el camino. Literalmente todo el camino.

Empieza con "Jolene" de Dolly Parton, que casualmente suena en la radio cuando salimos de Heather Bay (después de unos cuantos intentos fallidos mientras Jett, que ha insistido en conducir, se acostumbra a la caja de cambios manual con la que no está familiarizado), luego progresa a través de una variada selección de canciones, desde The Eagles hasta las Spice Girls, y prácticamente todo lo que hay en medio.

—¿De alguna manera conoces todas las canciones que se han grabado? —pregunto asombrada, cuando suenan los acordes iniciales de "Summer of '69" y Jett se une inmediatamente.

—Me encanta la música —dice, encogiéndose de hombros—. La escucho constantemente en casa. Es como una forma de terapia para mí. Escucho música cuando quiero cambiar mi estado de ánimo o distraerme de algo que me preocupa. ¿No lo hace todo el mundo?

—No sabía eso —respondo, ligeramente avergonzada. Todavía apenas conozco a este hombre sentado a mi lado. He estado tan envuelta en mis propios problemas que no me he detenido realmente a pensar en él, o en lo que podría estar preocupándole, como él dice.

—¿Y quieres cambiar tu estado de ánimo ahora? —pregunto, mirándole. Lleva unas gafas oscuras y una camiseta ajustada, e insistió en bajar la capota del coche, así que el viento le revuelve el pelo, que milagrosamente está libre de la omnipresente gorra de béisbol por una vez. Parece que está protagonizando una película sobre algún tipo de pícaro encantador que está huyendo de la ley. Es casi insoportablemente sexy. Tanto que casi olvido que hice una pregunta hasta que me responde.

—Nah, estoy bien —dice, sonriéndome—. ¿Qué hay de ti, Lady M? ¿Has tenido más noticias de tu madre?

Me tenso, instintivamente a la defensiva ante la mención de mamá. De hecho, he recibido algunos mensajes de ella; la mayoría preguntando si Jett y yo podemos ir a recogerla cuando salga del hospital después de la milagrosa recuperación que parece haber tenido. Todavía no he respondido a ninguno. Lo haré, por supuesto. Solo necesito despejar un poco mi mente primero; que es una de las razones por las que este viaje con Jett parece una idea aún mejor cuanto más lo pienso.

—No —le digo, sorprendiéndome a mí misma por lo suavemente que sale la mentira de mi boca—. Nada en absoluto. ¡Oh, Dios mío, me encanta esta canción!

No me gusta *realmente*, la verdad. Es *Don't Stop Believin'*, y la asocio con demasiadas noches de borrachera en mi juventud. Pero subo el volumen de la radio de todos modos, y Jett y yo cantamos juntos, todo el camino hasta el pequeño pueblo de Birnam, donde la lluvia comienza a caer tan pronto como nos estacionamos.

Genial.

—Entonces, ¿dónde está este árbol? —pregunto, deseando haber usado algo un poco más sustancial que el par de sandalias con tiras que parecían una buena idea con el sol de esta mañana—. ¿Está cerca?

—Ni idea —dice Jett alegremente—. Aunque Scarlett debería saberlo. Mira, ahí está.

Me giro en mi asiento y, efectivamente, ahí está Scarlett, sonriendo y batiendo sus pestañas mientras nos saluda desde debajo de un paraguas. Está en modo "Bruja Malvada" total, vistiendo

una gabardina roja brillante que hace juego con su nombre y su lápiz labial, y me encuentro deseando sin caridad que se resbale y caiga en un charco o algo así.

Jett sale del coche y va a su encuentro, conmigo siguiéndolo a regañadientes. Para cuando los alcanzo, Scarlett ya le ha ofrecido un espacio bajo su paraguas, y me quedo compartiendo con el fotógrafo del periódico, que no pronuncia una sola palabra mientras caminamos por un sendero y nos adentramos en el bosque que bordea los límites del pueblo.

—Lo siento, Lexie —me grita Scarlett mientras el camino pavimentado da paso a un sendero embarrado—. Tal vez quieras esperar ahí si no quieres mojar los pies.

—Oh, no lo harás —murmuro, ganándome una mirada de aprobación silenciosa del fotógrafo. Apuesto a que está tan harto de Scarlett Scott como yo en este momento—. No te vas a deshacer de mí tan fácilmente.

Aprieto los dientes mientras me abro paso por el bosque, mis sandalias empapadas en segundos. Scarlett grita que el árbol no está muy lejos del pueblo, pero para cuando llegamos, estoy helada, empapada y completamente molesta.

Todo esto por un maldito árbol.

Aun así, es un árbol bastante bonito, supongo. Si te gusta ese tipo de cosas.

Tratando de mostrar algo de interés, me acerco un paso y me inclino para examinar el cartel frente a él, donde Jett y Scarlett se han detenido.

«No soy yo», dice el cartel. «Soy un sicómoro».

Genial. Hasta los árboles se están burlando de mí ahora.

—¿No es hilarante? —dice Jett, que parece estar pasándolo en grande aquí en este bosque mohoso.

—Hilarante —conuerdo sombríamente—. Simplemente... hilarante.

Caminamos unos minutos más antes de llegar a otro árbol gigante.

«Yo tampoco», dice el cartel frente a este, haciendo que Scarlett chille con una risa fingida.

Seguramente nadie puede estar tan emocionado por un árbol, ¿no?

Sin embargo, unos minutos más chapoteando finalmente nos llevan a nuestro objetivo.

—El Roble de Birnam: una reliquia viviente del Bosque de Birnam —dice Scarlett dramáticamente, fingiendo que no acaba de leer eso del cartel.

—¿Es... es eso? —suelto sin poder contenerme—. ¿Esto es lo que vinimos a ver después de tres horas de viaje? Es... ¿un árbol?

Jett y Scarlett me miran con lástima.

—Lo es, Lexie —dice Jett solemnemente—. Es un árbol. Pero ¡qué árbol! Solo míralo.

Lo miro obedientemente, incluso me tomo el tiempo de dar una vuelta completa a su alrededor. Es muy alto, eso se lo concedo. Pero hay una lata vieja de Coca-Cola en su base, y una gota de agua deslizándose por mi cuello, lo cual supongo que de alguna manera me está arruinando el momento.

—Lo siento, pero solo veo un árbol —digo, encogiéndome de hombros mientras vuelvo junto a Jett—. Si lo hubiera sabido, podría haberte mostrado miles de ellos en casa.

—Lexie, Lexie —responde, viniendo a pararse a mi lado—. Este no es "solo" un árbol, créeme. Ven aquí.

Tomándome de la mano, me guía colina abajo hasta la base del árbol.

—Haz esto —me indica, colocando mis dos manos contra el tronco.

Hago lo que me dice, sintiéndome un poco tonta, pero disfrutando de la forma en que se inclina detrás de mí, con su cuerpo cerca del mío y la salpicadura de barba incipiente que ha empezado a aparecer en su rostro rozando la piel de mi mejilla. La lluvia no nos alcanza bajo el dosel de hojas, pero puedo oírla caer, lo que hace que se sienta extrañamente acogedor estar aquí junto al roble gigante.

—Siente eso —dice Jett, colocando sus manos sobre las mías y haciendo que mi corazón empiece a hacer cosas raras dentro de mi pecho—. Eso es historia, Lexie, justo bajo tu piel. Piensa en todas las cosas que este árbol ha visto. Todas las cosas que han sucedido mientras ha estado de pie justo aquí, en este bosque. Es mágico, ¿no?

Está parado detrás de mí, sus brazos rodeando mi cuerpo para tocar el tronco del árbol mientras se inclina sobre mi hombro. Si girara la cabeza aunque fuera un poco, nuestros labios estarían casi tocándose, y el impulso de hacer exactamente eso es tan poderoso que tengo que presionar mis palmas con fuerza contra el tronco del árbol para detenerme.

Definitivamente no es solo la historia lo que se está metiendo bajo mi piel ahora mismo.

—Lo es —digo, mi voz sonando como si viniera de muy lejos—. Es absolutamente mágico.

Y lo es. Aunque, no se lo digas a Jett, pero en realidad no es del *árbol* de lo que estoy hablando.

Antes de que pueda pensarlo mejor, me doy la vuelta hasta que mi espalda está presionada contra el tronco. Jett todavía tiene un brazo a cada lado de mí, pero ahora estamos cara a cara, y empiezo a pensar que aceptar venir a ver este árbol podría ser la mejor decisión que he tomado en mi vida.

—Así que no es "solo un árbol", ¿eh? —dice Jett, aparentemente sin inmutarse en absoluto al encontrarme lo suficientemente cerca como para... bueno, *besarlo*, realmente. *Besar* es la palabra

que se me vino a la mente tan pronto como me volví para mirarlo, y continúa flotando sobre nosotros mientras permanecemos allí, casi nariz con nariz, con el suave golpeteo de la lluvia sobre nosotros dando la ilusión de completa privacidad—. ¿Te gusta?

—Me *encanta* —le aseguro, todavía sin referirme ni remotamente al Roble de Birnam—. Amo este árbol. Considérame una fan. Suscríbeme a su boletín informativo.

Los labios de Jett se separan al sonreír. No hay absolutamente ninguna razón para que sigamos aquí de pie bajo la lluvia. Y sin embargo, aquí estamos, bajo las ramas protectoras del Mejor Árbol de Toda la Tierra, con la palabra *beso* aún flotando sobre nosotros, y haciéndose más grande cada segundo. Es tan grande ahora, y tan obvio, que es imposible ignorarlo o fingir que no está ahí. Sería estúpido siquiera intentarlo, y mientras Jett se inclina más cerca, con sus ojos fijos en los míos, no puedo evitar pensar que él también lo ha notado.

Beso.

Es todo en lo que puedo pensar ahora. Se ha ido la corteza áspera del árbol contra mi espalda y el olor de la lluvia en el suelo. Se ha ido el suelo fangoso bajo mis pies y el frío en el aire del que me quejé todo el camino hasta aquí. Todo lo que hay ahora somos yo y Jett—

—Perfecto —dice la voz de Scarlett desde algún lugar cercano—. Eso es fantástico, chicos. A nuestros lectores les encantarán estas tomas.

Oh, y Scarlett, por supuesto. Maldición. Casi me había olvidado de ella.

Ella todavía está ahí, sin embargo: ella y su fotógrafo silencioso, de pie en la colina junto al roble, el fotógrafo disparando como si fuera David Bailey o algo así.

—Um, ya pueden parar —añade, sonando ligeramente petulante—. Hemos terminado.

—Tú habrás terminado —dice Jett, enderezándose y dejándome con la sensación de que alguien (Scarlett) acaba de robarme mi juguete favorito—. Yo no.

Se gira en el sitio, observando el bosque que nos rodea. La lluvia se ha convertido en una llovizna ahora, y puedo ver diminutas gotas de agua atrapadas en sus pestañas.

—¿No es una locura pensar que esto estaba aquí en la época de Shakespeare? —dice, mirando hacia el roble—. Me pregunto si alguna vez lo vio. Leí que vino aquí en una ocasión.

—Sí, creo que lo hizo —coincido, sin querer aplastarlo completamente al señalar que el roble de Birnam habría sido mucho más pequeño en aquel entonces, así que incluso si Will Shakespeare pasó por aquí, probablemente no lo habría llamado la atención como lo hace con Jett.

—Sé que probablemente suene una locura —dice Jett ahora—, pero puedo imaginar a Macbeth y sus brujas reuniéndose en estos bosques.

—Creo que veo a una de las brujas ahora —murmuro entre dientes, mirando por encima del hombro hacia donde Scarlett está esperándonos.

—¿Eh? —Por suerte para mí, Jett no captó del todo mi comentario mordaz; está demasiado ocupado imaginándose en los días en que Escocia aún tenía reyes, y profecías... y bueno, vale, brujas.

—¿Estás listo para ir... —empiezo, pero él no está escuchando. Todavía está mirando fijamente el roble de Birnam, aparentemente fascinado.

—*Mañana, y mañana, y mañana* —dice, sonando totalmente diferente a sí mismo—. *Se arrastra a este paso mezquino día tras día / Hasta la última sílaba del tiempo registrado.*

Contengo la respiración, sin querer arruinar el momento mientras continúa, recitando todo el famoso monólogo de Macbeth; su relato lleno de ruido y furia, que Jett recita con tanta pasión que si no lo conociera mejor, pensaría que es su esposa la que ha muerto, no la de Macbeth.

Si Justin Duval pudiera verlo ahora mismo, probablemente le ofrecería el trabajo en el acto.

Tan pronto como el pensamiento entra en mi mente, sé exactamente lo que tengo que hacer.

Sacando mi teléfono del bolso, abro la cámara y me dirijo a Jett, que aún está allí de pie, murmurando algunas de las líneas del resto de la escena.

—¿Me haces un favor? —digo, sonriendo lo más encantadoramente que puedo—. ¿Podrías hacer eso de nuevo? ¿Exactamente como lo hiciste antes?

Estoy medio esperando que se niegue, pero en su lugar solo sonríe con esa sonrisa suya que para el corazón.

—Lo que sea por ti, Lady M —dice—. Lo que sea.

Capítulo 31

Para cuando regresamos al coche, la lluvia, que yo pensaba que estaba amainando, ha vuelto a arreciar con renovado vigor, y estamos todos empapados hasta los huesos.

Sin embargo, eso no es lo peor del viaje de vuelta a casa.

No, lo *peor* del viaje de vuelta es Scarlett Scott, quien nos sigue hasta el coche, despidiéndose alegremente del fotógrafo mientras este sube a su propio vehículo, sin haber pronunciado una sola palabra a ninguno de nosotros.

—¿Podemos ayudarte en algo, Scarlett? —pregunto, resistiendo de alguna manera el impulso de simplemente decirle que nos deje en paz ahora que ya tiene sus estúpidas fotos.

—Oh, ¿no te lo dijo Jett? —responde, fingiendo sorpresa—. Voy con vosotros. Zak tiene otro trabajo que atender, así que Jett muy amablemente me ofreció llevarme a casa, ya que vosotros dos vais en esa dirección de todos modos.

Intento, pero no logro contener una mueca de disgusto ante esta noticia inoportuna. Había esperado que Jett y yo pudiéramos ir a almorzar a algún lugar acogedor. Me había imaginado acurrucados junto a una chimenea en alguna taberna de campo, donde quizás pudiéramos continuar la escena que comenzamos bajo el Roble de Birnam.

Scarlett Scott definitivamente no formaba parte de esa imagen, pero está decidida a ser parte de esta, y, para mi disgusto, Jett parece perfectamente feliz de que ella esté aquí también.

Supongo que no tiene tantas ganas de estar a solas conmigo como yo con él. ¿Significa eso que *no* estaba pensando en besarme antes? ¿O solo estaba actuando, como siempre lo hace? Estaba tan absorta en el momento que me había olvidado completamente de Scarlett y su cámara. Sin embargo, Jett fue quien organizó que estuvieran allí, así que tendría sentido que fuera consciente de su presencia todo el tiempo. Tendría sentido que solo estuviera montando un espectáculo para las fotos. Tendría sentido que yo cayera en ello, una vez más.

Saco mis gafas de sol del bolso y me las pongo, aunque todavía está lloviendo.

No voy a *llorar*. Solo necesito algo detrás de lo que esconderme, eso es todo. Algo que me proteja de las miradas curiosas de Scarlett y de la indiferencia de Jett. Aunque sospecho que probablemente se necesitará más que un par de gafas de sol para protegerme de *eso*.

—¿No es esto agradable? —dice Scarlett con suficiencia desde el asiento trasero, donde está sentada con las rodillas casi debajo de la barbilla, gracias al espacio inexistente para las piernas —. Ahora podremos conocernos realmente bien.

* * *

Cuando Jett insistió en conducir hasta Birnam, dije que yo conduciría de vuelta: una oferta que ahora lamento vehementemente, dado que deja a Jett y Scarlett libres para charlar, mientras yo me concentro en la carretera.

No creo haber odiado nunca a nadie tanto como odio a Scarlett Scott.

Excepto tal vez a Jett Carter. Porque ahora mismo yo... no *odio* a Jett, obviamente. Nunca podría realmente *odiarlo*. Solo estoy *confundida* por él, supongo. Confundida por la manera en que sopla caliente y frío todo el tiempo. La forma en que un minuto puede estar mirándome a los ojos, como si yo fuera la única persona en el mundo que alguna vez le ha importado, y al siguiente minuto está girándose en su asiento para hablar con la Primera Bruja de atrás, como si yo ni siquiera existiera.

Me siento un poco como una chófer mientras el coche serpentea hacia las Highlands. Solo la ayuda contratada, que supongo que es lo que soy, realmente. Scarlett, mientras tanto, está pasando el mejor momento de su vida, sentada allí disfrutando de los rayos de la atención indivisa de Jett. ¿Y quién puede culparla? Solo espero que sea lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que él está fingiendo.

No cometas el mismo error que yo, Scarlett.

No te dejes creer que realmente está interesado en ti.

El viaje a Birnam tomó aproximadamente tres horas. El viaje de vuelta toma aproximadamente una *eternidad*, y para cuando finalmente estamos coronando la colina sobre el pueblo y bajando hacia la calle principal, el sol ha empezado a hundirse en el mar, que se extiende frente a nosotros como una pintura. Estoy absolutamente hambrienta. Sin embargo, no hay manera de que mencione eso frente a Scarlett, por si acaso Jett sugiere que se una a nosotros para cenar, así que no digo nada e intento ignorar el rugido de mi estómago mientras la dejo en su casa, luego giro y me dirijo a casa, sintiéndome repentinamente cohibida ahora que estamos solos Jett y yo de nuevo.

Cada vez que me encuentro a solas con él, se siente como la primera vez. Como si todavía fuera la tonta niña de escuela que fue a verlo en su primera película y sintió celos de cada mujer con la que lo fotografiaban.

Realmente desearía que no me hiciera sentir así.

Ojalá no me resultara tan condenadamente atractivo.

Desearía-

—Oye, ¿alguien ha entrado a robar en tu casa?

La voz de Jett me saca abruptamente de mi espiral de autocompasión. La cabaña acaba de aparecer a la vista al final del camino por el que conducimos y, para mi horror, veo que la puerta está completamente abierta.

—Mierda —dice Jett mientras entramos en el camino de acceso—. Sabía que deberíamos haber tenido algo de seguridad aquí. Incluso tener a ese tipo McTavish afuera habría sido mejor que nada.

Mis manos tiemblan mientras subo el freno de mano y apago el motor. No puedo creer que alguien haya estado dentro de mi casa, y casi tengo demasiado miedo de entrar yo misma y ver qué tipo de daño han hecho.

—Debe de haber sido uno de esos fans locos tuyos —digo, saliendo a regañadientes del coche—. Han estado rondando por días. Supongo que era cuestión de tiempo antes de que uno de ellos intentara entrar. Probablemente estén esperando en tu cama o...

Me llevo el pulgar a la boca y empiezo a mordisquearlo, sin querer pensar en lo que uno de los fans de Jett podría estar haciendo en mi casa ahora mismo.

—¿Deberíamos llamar a la policía antes de entrar? —me pregunto en voz alta, pero antes de que Jett pueda responder, hay un movimiento en la entrada y el "intruso" sale al camino.

No es un fan enloquecido de Jett Carter, decidido a quitarme de en medio para tenerlo para sí mismo.

No, es mucho, mucho peor que eso.

Es mamá.

Capítulo 32

El Wildcat Cafe se ve exactamente igual que la última vez que estuve aquí. Aunque, probablemente se haya visto igual durante los últimos *cincuenta* años; el suelo a cuadros y las pegajosas mesas de fórmica han estado aquí desde que tengo memoria, y es imposible saber si los reservados estilo años 50 son irónicamente retro o simplemente... bueno, realmente *viejos*.

La única diferencia entre esta visita al Cafe y la última, es el hecho de que estoy aquí con Jett y mamá. Ah, y McTavish, quien se ha apostado en la puerta para evitar que alguien entre y perturbe nuestra privacidad.

(Esto fue en contra de las instrucciones expresas de Ronnie y Brenda, los dueños del Wildcat, por cierto. Pero McTavish ya ha dejado entrar al viejo Jimmy, seguido rápidamente por Bella McGowan y Tam, quien conduce el autobús del pueblo, y eso es más gente de la que normalmente encontrarías en The Wildcat, así que supongo que no pueden quejarse, realmente. —Oh, estos son tus amigos, Lexie, no van a molestarte —dijo McTavish, a modo de explicación, ignorando completamente el hecho de que Jimmy y Edna nos han estado mirando abiertamente desde que llegaron, y Tam le ha pedido a Jett dos veces ya si puede tomarse una selfie con él.)

Cuando volvimos a la cabaña y encontramos a mamá esperándonos, habiendo sido dada de alta del hospital y regresado a casa por su cuenta, yo estaba lista para renunciar a este día e irme directamente a la cama. Pero antes de que pudiera anunciar esta intención, mi estómago me traicionó con un gruñido particularmente fuerte, y no había nada en la casa para comer, así que aquí estamos.

—¿Qué es un pastel de macarrones? —está preguntando Jett ahora, sosteniendo el menú como si fuera un importante artefacto histórico—. ¿Eso también viene frito?

—Son macarrones —dice Brenda, que está tan obviamente poco impresionada por su cliente famoso como lo está por todos los demás que tienen la temeridad de intentar comer en su

restaurante—. En un pastel. Y no nos queda.

—¿Pizza frita? —pregunta Jett, sin desanimarse.

—Agotada.

—Está bien, ¿qué hay del pescado?

—Nada.

—Mira, tenemos cenas de haggis, o tenemos papas fritas con queso —dice Brenda, en el tono de una mujer que piensa que esto debería ser evidentemente obvio y está sorprendida de tener que decirlo en voz alta—. ¿Qué va a ser?

—Tres cenas de haggis, por favor —intervengo, queriendo acelerar esto—. Gracias, Brenda.

Brenda anota laboriosamente nuestro pedido en su libreta, antes de girarse hacia el mostrador en la parte trasera de la tienda, sobre el cual el gato montés disecado que le dio el nombre a este lugar aún cuelga en una polvorienta vitrina de cristal.

—TRES CENAS DE HAGGIS, RONNIE —grita—. Y date prisa con eso, ¿quieres?

Jett parpadea asombrado mientras Brenda se retira.

—¿Estás segura de que deberías estar comiendo eso, Lexie? —pregunta mamá, lanzando una mirada significativa a mi figura—. Sabes cómo los carbohidratos van directo a tus muslos, y si vas a seguir apareciendo en los periódicos...

—Los muslos de Lexie son perfectos tal como están —interrumpe Jett agradablemente, sonriéndole a ella desde el otro lado de la mesa, como si mis muslos fueran un tema de conversación perfectamente normal para la cena—. Puede comer lo que quiera. Siempre se ve bien para mí.

Mamá y yo lo miramos asombradas.

¿Realmente acaba de decir eso?

Y, lo más importante, ¿lo dijo en serio?

—Bueno, por supuesto que sí, Jett —dice mamá, recuperándose—. Sus piernas son su mejor característica. Siempre lo han sido. Solo estoy tratando de ayudar, eso es todo. Nunca se sabe cuándo va a aparecer uno de esos fotógrafos, ¿verdad?

Mira ansiosamente alrededor del restaurante y es recompensada con una sonrisa desdentada del viejo Jimmy, quien ha girado su silla para mirarnos, como si estuviera viendo una obra de teatro.

—NADA DE FOTOS —grita McTavish desde la puerta de la tienda—. OS LO ADVIERTO A TODOS.

Suspiro. Este ha sido un día *muy* largo.

—Todavía no entiendo por qué viniste a mi casa desde el hospital —digo, volviéndome hacia mamá—. ¿No estarías más cómoda en la tuya?

—Oh, no, Lexie —dice mamá, su acento falso deslizándose ligeramente—. Ha estado vacía todo el tiempo que he estado en el hospital. No hay nada en la nevera. Y el médico dijo que no debería quedarme sola hasta que me haya recuperado por completo, de todos modos.

—Tampoco hay nada en mi nevera —señalo, deseando no sonar tan argumentativa, pero de alguna manera incapaz de detenerme—. Y me parece bastante recuperada.

—Lexie, podría caerme en cualquier momento —dice mamá, abanicándose dramáticamente—. Y no querrías que tu pobre madre saliera del hospital a una casa vacía cuando ha estado tan enferma, ¿verdad? —añade, con los ojos muy abiertos—. Toda fría, polvorienta y abandonada.

Resulta que "fría, polvorienta y abandonada" es una descripción bastante buena de la casa de mamá todo el tiempo, no solo cuando ha estado en el hospital. Añade "desordenada y caótica", y tienes la imagen perfecta de mi hogar de la infancia. No es de extrañar que me haya convertido en una maniática de la limpieza.

—Va a necesitar una buena limpieza antes de que vuelva —continúa mamá—. Estaba pensando en contratar a la empresa de Frankie Allison. ¿Sabes esa para la que trabaja Emerald Taylor? ¿No sería hilarante hacer que Emerald viniera a hacer la limpieza? Eso la bajaría un poco los humos.

—No, no hagas eso —digo apresuradamente—. Yo... yo iré a limpiarla por ti. Solo no le pidas a Emerald, ¿de acuerdo?

—Esa es mi niña —dice mamá, palmeando mi mano con cariño—. Sabía que podía contar con mi Lexie para ayudarme. Y los tres estaremos muy acogedores en tu casa mientras espero. ¿Verdad, querido Jett?

Le sonrío ampliamente a Jett, quien le devuelve la sonrisa cálidamente, como si ella no acabara de lanzar una granada de mano a toda esta cosa de relación falsa que tenemos aquí.

La cabaña solo tiene dos habitaciones. Él lo sabe. *Debe* saberlo, ¿verdad? Dos habitaciones significan dos camas, y si mamá está en una de ellas...

—Sabes que eres más que bienvenida a quedarte con nosotros, Sam —dice, siendo la viva imagen del encanto—. Estamos encantados de tenerte. Y no se nos ocurriría dejarte ir a casa sola tan pronto después de tu operación. ¿Verdad, Lexie?

Me mira con tal inocencia que, por un segundo, empiezo a preguntarme si tal vez piensa que la cabaña tiene algún tipo de ala extra secreta o algo así que simplemente he mantenido muy bien escondida.

—No, por supuesto que no —murmuro—. Claro que no lo haríamos.

—Sí, lo haría —interviene Jimmy, que ha estado siguiendo la conversación de cerca—. Es una astuta, esa Lexie. Querrá estar a solas con su hombre.

—Vamos, Jimmy —reprende Bella McGowan, cuyo oído es notablemente agudo considerando su edad—. Déjalos en paz. No es asunto nuestro.

—Eso es. Gracias, Bella —digo, agradecida por el apoyo inesperado.

—Y de todos modos —continúa Bella, como si yo no hubiera hablado—, no es como si Samantha fuera a estar en la misma habitación que Alexandra y Jett. Ella tendrá una habitación, y ellos compartirán la otra. Así que tendrán muchas oportunidades para su "tiempo a solas", ¿no?

Todos en la habitación se giran para mirarme, como si fuera una pregunta seria y los arreglos para dormir en la cabaña fueran asunto de todos. Afortunadamente, Brenda elige este momento para regresar torpemente a la habitación y dejar tres platos de haggis con patatas fritas en la mesa frente a nosotros, cerrando oportunamente la conversación.

Las palabras de Bella resuenan en mis oídos durante todo el tiempo que estamos comiendo, sin embargo, y sigo pensando en ellas mientras pagamos la cuenta, que Jett insiste en pagar por todos en el café, ya que todos podrían haber estado allí por nosotros. —Eres un joven muy decente —dice Bella con aprobación mientras le agradece—. No te pareces en nada a Harry Styles en cuanto a tu aspecto, por supuesto, pero aun así: tienes un buen hombre, Alexandra. —Me lanza una mirada severa, que interpreto como "*No es que te lo merezcas*", luego estamos fuera de la puerta y de vuelta en la calle, que se siente comparativamente privada después del restaurante que acabamos de dejar.

Realmente necesitamos encontrar a alguien que no sea McTavish para trabajar como seguridad.

Sigo pensando en la situación de las habitaciones durante todo el camino a casa. Bella tenía razón. Si mamá se va a quedar con nosotros, Jett y yo tendremos que compartir habitación, o arriesgarnos a exponer la mentira de nuestra relación por completo.

Y sé qué opción prefiero yo.

—Simplemente digámosle la verdad a mamá —digo, apartando a Jett a un lado mientras entramos en la cabaña—. Será más fácil. Así no tendremos que dormir juntos. Lo cual sería terrible. Obviamente.

—¿Tú crees? —Jett mueve las cejas sugestivamente—. Apuesto a que no lo sería. Quiero decir, ninguna de las otras mujeres con las que he salido se ha quejado, así que...

—Dormir

juntos —siseo, con la cara ardiendo—. Dormir, Jett. Como en... bueno, *dormir*. ¿Cuando no estás despierto?

—Sí, sé lo que es dormir, gracias, Lady M —sonríe, negándose a ver la seriedad de la situación.

—¿Podrías escucharme, por favor? —suplico, llevándolo a la cocina y cerrando la puerta detrás de mí—. Solo estoy poniendo la tetera —grito a mamá en la sala de estar—. Estaré contigo en un minuto.

Me vuelvo hacia Jett.

—Podríamos simplemente decirle la verdad sobre nosotros —sugiero, hablando más calmadamente ahora—. De esa manera ella se irá a casa, y cada uno tendrá una cama para la noche. Podemos confiar en ella. No se lo dirá a nadie.

Incluso mientras lo digo, sé que no estoy siendo honesta. Me *gustaría* pensar que puedo confiar en mamá con la revelación de que Jett y yo solo estamos fingiendo estar juntos. Sin embargo, si puedo o no, es una historia completamente diferente.

—¿Estás segura de eso? —dice Jett, en voz baja. Se apoya contra la encimera de la cocina, de repente serio—. Porque absolutamente nada de lo que me has dicho hasta ahora me lleva a pensar que puedo confiar en tu madre, Lexie. Todo lo contrario, de hecho. Estamos hablando de la misma mujer que llamó al periódico local y les dijo que se estaba muriendo, ¿verdad?

Estoy tan avergonzada que apenas puedo asentir. Parece que *no* se ha dejado engañar completamente por mamá después de todo.

—No podemos decírselo —dice Jett. Se acerca y pone sus manos en mis hombros, sus ojos ardiendo en los míos—. Simplemente no podemos. ¿Puedes siquiera imaginar cómo se vería si la gente descubriera que contraté a alguien para fingir ser mi novia? En serio, ¿puedes?

—Sería... sería bastante malo —susurro—. Realmente malo. Lo entiendo.

Jett me mira fijamente, como si estuviera tratando de leer mi mente.

—Necesito saber que puedo confiar en ti, Lexie —dice lentamente—. Necesito saber que no le vas a contar a nadie sobre esto. Sobre nosotros. Y no es solo por el papel. Es por ti.

Parpadeo, sorprendida.

—¿Por mí? No entiendo.

—Mira, sé que solo he estado aquí un par de días —dice, aún sujetándome para que no pueda alejarme de él—. Pero puedo ver lo difícil que ha sido para ti estar aquí. Puedo ver cuánto quieres que esta gente te aprecie, o te perdone, o lo que sea que estés buscando. Y, sea lo que sea, puedo ver que no lo vas a conseguir si todos se enteran de que esto fue solo una actuación.

Porque, la cosa es, Lexie, yo lo superaría. Serían unos cuantos titulares malos, tal vez algunas bromas a mi costa en las ceremonias de premios, pero eso sería todo. Volvería a Los Ángeles y estaría bien. No es como si alguna vez me hubiera importado mucho lo que la gente piense de mí, de todos modos. Pero tú...

Baja la cabeza hasta que me mira directamente a los ojos.

—Te importa lo que la gente piense de ti —dice suavemente—. Sé que finges que no, pero te conozco mejor que eso. Sé que sí te importa. Y sé que esta historia te perseguiría para siempre. Especialmente aquí, en un lugar donde todos se conocen. Sería mucho peor para ti que lo que sea que haya pasado en esa cosa del Gala.

—Gala —digo, corrigiendo automáticamente su pronunciación—. Era un Día de Gala. Y le tiré un cigarrillo a Emerald, lo que le prendió fuego al vestido. Lo hice a propósito, Jett. Quiero decir, no pretendía lastimarla, ni... bueno, quemar el salón, que es lo que pasó. Solo pensé que lo apagaría de inmediato y estaría bien, pero su vestido se vería horrible. Lo cual no es mucho mejor, lo sé, pero mamá estaba tan enojada de que Emerald fuera la Reina de la Gala en lugar de mí, y yo solo, yo solo...

Simplemente no sé qué más decir, porque no hay nada que pueda decir ahora. No hay nada que pueda hacer para mejorar esto. Y nunca lo habrá.

—Entiendo si me odias —le digo—. Todos los demás lo hacen. —Intento alejarme. Pero las manos de Jett siguen en mis hombros, sus ojos siguen fijos en los míos, y él sigue ahí de pie, mirándome como si no acabara de confesar que soy la peor persona del mundo.

—Cuando tenía 21 años, le dije a mi mejor amigo que su audición había sido cancelada para poder ir yo en su lugar —me cuenta—. Y ni siquiera conseguí el papel. Nunca me ha perdonado por eso.

—Eso... no es ni de cerca tan malo como lo que yo hice —sollozo, tratando de sonar normal.

—Tal vez no. —Jett se encoge de hombros—. El punto es que todos cometemos errores, Lexie. Y, de acuerdo, tal vez el tuyo es peor que el mío, no lo sé. Pero no puedo juzgarte por ello. Te juzgaría si no lo lamentaras, claro. Pero sé que lo haces. Sé que eres fundamentalmente una buena persona que ha hecho algunas cosas de las que se arrepiente. Solo necesitas creerlo tú misma.

Me muerdo el labio inferior nerviosamente, sin saber qué decir a eso. Si no lo conociera mejor, pensaría que le importo. Que le importo *de verdad*, quiero decir. Pero lo conozco mejor.

¿No es así?

—En fin, por eso no podemos contarle a tu madre sobre nosotros —dice Jett, apartándose bruscamente de mí—. No quiero que esto te lastime. Eso es lo último que quiero. Y sé que es un lío —continúa, pasándose la mano por el pelo con frustración—. Es un maldito lío completo en el que nunca deberíamos haber accedido en primer lugar. Pero lo hicimos, y ahora tenemos que llevarlo hasta el final. Por favor, Lexie.

Se vuelve hacia mí con algo parecido a la angustia en su rostro.

—No me importa mi estúpida *reputación*. —Dice la última palabra como si le dejara mal sabor de boca—. Ni siquiera me importa conseguir el papel ya. Si está destinado a que lo consiga, lo conseguiré, y si tengo que fingir ser alguien que no soy para conseguirlo, entonces ni siquiera lo quiero. Solo me importa no hacer tu vida aquí más difícil de lo que ya es. Pero no puedo asegurarme de eso a menos que me ayudes. ¿Lo entiendes?

Está ahí de pie bajo el resplandor de la fea bombilla eléctrica, y estoy absolutamente segura al 100% de que está siendo honesto conmigo. Este es el verdadero Jett Carter: el que casi nadie llega a ver. Aquel por quien haré literalmente cualquier cosa.

—Lo entiendo, Jett —le digo, cruzando la habitación y abrazándolo impulsivamente—. Lo entiendo —digo contra su pecho—. Y gracias.

Al principio solo se queda ahí parado, y luego siento sus brazos rodear mis hombros, envolviéndome en él.

—¿Por qué me estás agradeciendo? —susurra en mi pelo.

—Por preocuparte por cómo me siento —murmuro, con la cara aún enterrada en su pecho—. Por no odiarme por lo que acabo de contarte. Por querer ayudarme. Sé que no lo merezco.

—Oye, ya basta de esa charla de autocompasión —dice Jett con firmeza—. La Lexie que conozco es más fuerte que eso. Y merece tener a alguien que se preocupe por ella. Merece tener todo lo que quiere.

Nos quedamos ahí por varios largos segundos, los brazos de Jett aún sosteniéndome cerca mientras lucho por contener las palabras que están en la punta de mi lengua:

¿Y si lo que quiero eres tú?

Podría decirlo. Podría. Podría simplemente soltarlo, y si él se horrorizara, podría fingir que estaba bromeando.

Podría hacer eso.

Pero antes de que pueda hacer nada, se oye una fuerte tos al otro lado de la puerta, que se abre para revelar a mamá, quien sonríe ampliamente cuando nos ve de pie abrazados.

—Ups —dice, riendo—. Lo siento, no quería molestar a los tortolitos. Solo venía a preguntar si tienes vino en casa, Lexie. Pensé que podríamos abrir una botella para celebrar mi regreso.

—Claro —murmuro, separándome de Jett y yendo a abrir la nevera—. Toma —digo, entregándole una botella—. Las copas están en el armario.

Mamá sonríe mientras toma el vino de mí, pero hay una mirada en sus ojos que no puedo descifrar del todo. Una mirada que me hace sentir ansiosa, como si una nube hubiera tapado el sol.

¿Cuánto tiempo estuvo parada ahí, al otro lado de esa puerta?

¿Y qué exactamente escuchó?

Capítulo 33

Es la noche que parece no tener fin.

Una botella de vino rápidamente se convierte en dos, y cada vez que pienso que mamá seguramente se levantará e irá a la cama, comienza a contar otra historia, y así la velada se prolonga.

Jett se escabulló arriba en un momento durante una anécdota particularmente larga para sacar sus cosas de la habitación de invitados y llevarlas a la mía, pero no puedo dejar de preocuparme por si ha dejado algo que le diga a mamá que allí es donde ha estado durmiendo, y ni siquiera me hagas empezar sobre cómo me siento por tener que dormir a su lado toda la noche.

Sin embargo, después de nuestra conversación anterior, puedo ver que no hay otra opción, así que una vez que mamá finalmente se retira por la noche, rápidamente ordeno abajo mientras Jett usa el único baño de la casa. Cuando salgo yo misma, vistiendo una camiseta oversized con 'Mi amigo fue a Heather Bay y todo lo que obtuve fue esta estúpida camiseta' en el frente (idea de mamá de una broma, hace unos cuantos años) y una expresión ansiosa que no puedo borrar de mi cara, él ya está metido en mi cama doble, con una almohada colocada en el medio, para formar una barrera entre nosotros.

—Sé que no estás exactamente entusiasmada con la idea de compartir la cama —dice, sonriéndome desde el libro que ha tomado de mi mesita de noche—. Así que pensé que esto podría asegurarte que no voy a intentar saltarte encima durante la noche.

—Eso es muy considerado de tu parte —le digo, parada incómodamente junto a la cama—. Eres todo un caballero. Aunque estás en el lado equivocado de la cama. Ese es mi lado. Siempre duermo a la derecha.

—Vaya, qué casualidad, yo también siempre duermo a la derecha —dice Jett, fingiendo asombro—. ¿Cuáles son las probabilidades? Parece que tenemos algo en común después de todo.

Agarro la almohada y se la lanzo.

—Es una suerte que no seamos una pareja de verdad —le digo con aire remilgado—. Nunca podríamos dormir si lo fuéramos.

—Definitivamente no habría mucho sueño —dice sugestivamente, mirándome de arriba abajo—. Bonito... camisón. ¿Es eso lo que es?

—Es una camiseta —señalo—. Y desearía que dejaras de hacer eso, por cierto.

—¿Hacer qué?

—El *coqueteo*. Es... es inapropiado.

El ceño de Jett se frunce.

—Lo siento —dice, poniendo su mirada de cachorro—. Creo que ni siquiera me doy cuenta de que lo estoy haciendo.

—Sí, se nota.

Suspiro dramáticamente, para ocultar mi decepción. Quería que dijera que estaba coqueteando porque lo decía en serio. Porque quería hacerlo. Pero no es así, y lo observo mientras sale de la cama y se mueve al otro lado, reemplazando cuidadosamente la barrera de almohadas primero.

—Es lo mínimo que puedo hacer —dice, volviendo a meterse y subiendo el edredón hasta su barbilla. Sin embargo, es demasiado tarde. Ya he visto los bóxers sencillos que lleva con su camiseta (que le queda mucho mejor que la mía a mí), y no es precisamente una imagen que me vaya a facilitar conciliar el sueño. Aunque, de nuevo, no es como si tuviera otra opción aquí, así que apago la luz y me meto en la cama, acomodándome agradecida en el lugar cálido que ha dejado.

—Cuéntame una historia sobre Lexie —dice Jett, girándose hacia un lado una vez que estoy acostada—. Una que no implique incendiar cosas, tal vez.

—No —le digo firmemente—. Ya te he contado bastante sobre mí. Ahora es tu turno. Cuéntame una historia sobre Jett. Una que nadie más sepa. Una historia de las 3 de la mañana.

—No puedo contarte eso —responde, con tono burlón—. Entonces conocerías todos mis secretos.

—Puedes confiarme tus secretos —digo en la oscuridad—. Y de todos modos, los secretos que cuentas tarde en la noche no cuentan; al igual que las calorías que comes de pie, o la copa de vino que bebes la mañana de Navidad. Están permitidos.

Hay un silencio tan largo que me pregunto si se ha quedado dormido.

—Todas esas cosas cuentan, Lexie —dice por fin—. No puedes hacer que algo no cuente solo porque no quieres pensar en ello.

Suena triste. No quería entristecerlo.

—Está bien —susurro, reprimiendo el impulso de extender la mano y consolarlo—. No tienes que contarme nada que no quieras.

—Hay algo que quiero contarte —dice, con voz baja. Está tan oscuro en la pequeña habitación que solo puedo ver el contorno de su perfil mientras mira al techo. Tengo la sensación de que si digo algo en este momento, arruinaré el momento y haré que se retraiga, así que en su lugar no digo nada, y simplemente me quedo acostada de lado, observándolo en la oscuridad, mi cuerpo tenso con la anticipación de lo que está a punto de decirme.

—Todas las chicas con las que me has visto —dice—. Las que salgo.

Asiento, olvidando que no puede verme. Soy consciente de su larga historia de citas. Todo el mundo lo es. Es la razón por la que nos metimos en este acuerdo de noviazgo falso; para convencer a la gente de que no ve a las mujeres como desechables. Que no todas son solo aventuras de una noche para él.

—Ellas no son realmente... Yo no soy realmente...

—¿No son reales? —me aventuro a adivinar, olvidando mi resolución de no interrumpirlo—. ¿Todas eran relaciones falsas también?

—No —dice, molesto—. Créelo o no, tú eres mi primera novia falsa, Lexie. Esto es tan raro para mí como lo es para ti.

—Bueno saberlo. Supongo. Entonces, ¿qué?

—Las relaciones eran reales —continúa, con una voz tan baja que apenas puedo oírlo—. O tan reales como pueden ser cuando no tienes absolutamente nada en común, supongo. Aparte de que ambos son increíblemente atractivos, obviamente.

Resoplo, divertida. Incluso en una confesión a mitad de la noche, sigue siendo lo suficientemente consciente de su audiencia —yo, en este caso— como para querer hacerla sonreír.

—Ninguna de ellas ha sido seria, es lo que intento decir —prosigue, ahora más serio—. Porque ninguna de ellas me ha conocido realmente. Nunca les he dejado acercarse lo suficiente. Por eso ninguna ha durado.

Hace una pausa, como si estuviera ordenando sus pensamientos, antes de continuar.

—Conocí a mi primera novia en el set de una película cuando tenía 19 años —me cuenta apresuradamente—. Y creí que estaba enamorado de ella. De verdad lo creí. Pensé que estaríamos juntos para siempre. Que de alguna manera *nosotros* seríamos los afortunados que se conocieron siendo adolescentes y que permanecerían juntos el resto de sus vidas. Porque eso era

lo que yo quería. Lo que aún quiero, en realidad. Algo real. Algo sólido. Algo que dure para siempre.

Está hablando de Violet King, su ex más famosa. Y pensaba que la odiaba antes, pero vaya, cómo la odio ahora.

—Luego descubrí que se estaba acostando con mi mejor amigo —dice Jett con amargura.

—Espera. ¿El de la audición que arruinaste?

—Sí.

Su voz sigue siendo firme, pero hay una ira tan palpable en ella que casi podría extender la mano y tocarla. Mientras tanto, mi mente está acelerada. Si el "mejor amigo" del que habla es Ethan Curtis, de quien todos dicen que debe toda su carrera a su amistad temprana con Jett, entonces este es un chisme bastante jugoso que está compartiendo, y aunque todavía estoy hirviendo de celos por Violet y lo que acaba de decir sobre ella, me siento halagada de que obviamente confíe lo suficiente en mí como para contármelo.

—Después de eso, me descarrilé un poco —continúa—. Me sentí tan estúpido por creer que Violet me había amado. Y sentí que si lo que había tenido con ella no era real, entonces nada podía serlo. No podía confiar en nadie. Pero mi padre seguía intentando emparejarme con gente. Pensaba que sería bueno para mí ser parte de algún tipo de pareja poderosa, ¿sabes a qué me refiero?

Absolutamente no lo sé, pero asiento de todos modos.

—Siempre me ha presionado mucho —continúa—. Igual que tu madre lo hace contigo. Y le seguí la corriente, porque quería que estuviera orgulloso de mí, claro, pero también porque seguía pensando que tal vez habría alguien por ahí que sería la indicada para mí, y que si pudiera encontrarla, estaría bien. Sería feliz.

Hay otra larga pausa, durante la cual me muevo un poco más cerca de él, preguntándome si me atrevo a acercarme. Porque quiero hacerlo. Realmente quiero. Y no solo porque vi cómo se veía en calzoncillos, sino porque quiero ser yo quien lo haga feliz. Y aunque no pueda, aun así quiero asegurarme de que al menos esté *bien*.

Antes de que pueda moverme, sin embargo, Jett empieza a hablar de nuevo.

—Supongo que conoces el resto. —Siento, más que ver, su encogimiento de hombros resignado—. Muchas mujeres, muchas citas, muchos rumores locos e historias fabricadas. Muchas mentiras, en otras palabras.

Se encoge de hombros otra vez.

—Oye, no te sientas mal por mí, Lady M —dice, sonando más como su antiguo yo—. Tengo una buena vida. Tengo un trabajo que amo. No puedo quejarme realmente de cómo han salido las cosas. Mira, déjame sacar mi violín diminuto.

Ríe suavemente. Noto que ya se está preguntando si ha dicho demasiado, y estoy ansiosa por tranquilizarlo.

—Se te permite desear que las cosas fueran diferentes, ¿sabes? —le digo, apartando la almohada entre nosotros para poder apoyarme sobre un codo y mirarlo—. Se te permite tener arrepentimientos.

A estas alturas, mis ojos se han adaptado a la oscuridad, y puedo ver los suyos brillando hacia mí. Con la barrera de la almohada eliminada, de repente soy muy consciente de lo pequeña que es realmente una cama doble estándar.

—Ese es el asunto, sin embargo —responde, apoyándose para reflejar mi posición—. No los tengo. No realmente. Sé que Violet no era realmente la indicada para mí. Si lo fuera, no me habría engañado. Y nunca querría estar con alguien en quien no pudiera confiar. Así que no tengo *arrepentimientos* como tales. A veces deseo que mi vida fuera diferente, sin embargo. Es decir, realmente disfruté ir a Birnam contigo hoy —dice, sonando tímido—. Me divertí mucho. Y me gustó The Wildcat también. Desearía poder hacer cosas así más a menudo.

—A nadie le gusta The Wildcat —le corrijo—. No tienes que fingir por mí.

—No finjo contigo —dice suavemente—. Siempre te digo la verdad. Y me gusta aquí. Me gusta la gente. Incluso ese hombre con las ovejas.

—Bien, ahora sé que estás mintiendo. Apuesto a que intentarás decirme que te gusta el clima también.

Me subo las mantas hasta los hombros para demostrar mi punto. Puede que sea verano, pero eso no significa que haga calor aquí en las Highlands, y mientras hemos estado hablando, la lluvia ha empezado de nuevo afuera.

—¿Tienes frío, Lady M? —dice Jett, su voz de repente mucho más cerca en la oscuridad. Antes de que pueda reaccionar, extiende la mano y me atrae hacia él, hasta que mi cuerpo está acurrucado contra el suyo, mi cabeza en el hueco de su cuello.

—¿Mejor así? —Usa su otra mano para acomodar el edredón sobre nosotros dos, y asiento, sin atreverme del todo a hablar. Desde mi posición actual, puedo oír su corazón latiendo bajo la fina tela de su camiseta, lento y constante, a diferencia del mío, que empezó a acelerarse tan pronto como me tocó.

Realmente espero que no pueda sentirlo.

Siento su aliento en mi pelo mientras su brazo se aprieta alrededor de mi hombro, acercándose más, y tengo que obligarme a relajarme y fingir que esto es solo un abrazo agradable y amistoso. Solo dos personas tratando de mantenerse calientes, eso es todo. Nada más que eso; y aunque mi cuerpo actualmente se siente como si estuviera a punto de partirse en dos por toda la tensión, estoy segura de que Jett se siente totalmente relajado... ¿no es así?

—En realidad no me molesta el clima —dice con voz somnolienta, confirmando mis sospechas—. Es agradable escuchar la lluvia contra la ventana. Relajante.

—Sí. Supongo que lo es —susurro en respuesta, sintiéndome todo menos relajada.

Mientras su respiración se ralentiza, permito que mi mano se deslice sobre su pecho, abrazándolo más cerca mientras trato de descifrar cómo me siento en este momento. La decepción por la forma en que se quedó dormido sin intentar hacer un movimiento conmigo lucha contra el alivio de que no me haya puesto en la posición de tener que averiguar cómo responder si lo hubiera hecho. Porque sé que me atrae, eso es bastante obvio. Pero también sé que involucrarme con Jett Carter sería el tipo de error que solo podría terminar de una manera: con mi corazón roto.

De todas las cosas que Jett me confió esta noche, lo que más resonó fue cuando me dijo lo que estaba buscando.

Algo real. Algo sólido. Algo que dure para siempre.

Por mucho que desee que lo fuera, sé que esto no es real. Él es amable y gentil, y creo que no haría nada intencionalmente para lastimarme. Pero también creo que, a pesar de todo lo que dijo sobre no tener arrepentimientos, probablemente todavía esté enamorado de Violet King, quien es hermosa, famosa y todo lo que yo no soy. Puede que no confíe en ella... pero eso no significa que no la ame, de todos modos. Si alguien entiende eso, soy yo.

Me hubiera gustado que hubiera hecho algún tipo de movimiento conmigo esta noche. No puedo negarlo. Pero si esto es lo mejor que puedo esperar —estar acostada aquí a su lado en la oscuridad, con nuestros corazones latiendo al unísono, y la lluvia en la ventana arrullándonos a ambos hasta dormir— entonces eso tendrá que ser suficiente.

Y, seamos sinceros, "suficiente" con Jett Carter es más de lo que jamás hubiera esperado, de todos modos.

Así que me trago mi decepción mientras aprieto mi brazo alrededor de su cintura y me acurruco más cerca de su cuello.

Nos quedamos así toda la noche.

Capítulo 34

—Literalmente, ha sido la mejor noche de sueño que he tenido en años —murmura Jett en mi cabello cuando abro los ojos a la mañana siguiente—. Eres como una especie de droga para dormir. O quizás un osito de peluche o algo así.

Antes de que pueda descifrar cómo responder a eso, se escucha un fuerte zumbido desde la mesita de noche, y casi me caigo de la cama cuando Jett se estira sobre mí para agarrar su teléfono.

—¿Sí? —dice al teléfono, recostándose contra las almohadas mientras me levanto y me pongo mi bata—. Oh, hola, Asher. ¿Qué pasa? ¿Qué hora es allá? Debes estar despierto en medio de la noche.

Me dirijo al baño para lavarme los dientes y darle algo de privacidad, y cuando vuelvo a la habitación, está de pie junto a la ventana, intentando ponerse un pantalón de chándal con una mano mientras sostiene su teléfono con la otra.

—Lo sé —dice al teléfono—. Lo sé. Yo tampoco puedo creerlo. Bueno, supongo que te veré mañana, entonces. ¿O quizás sea hoy, en tu horario?

Mi corazón se hunde como una piedra. ¿Se va? ¿Ya? Rápidamente compongo mi rostro en una expresión neutral para intentar ocultar la decepción mientras él termina la llamada y se gira para mirarme, con los ojos brillantes.

—No vas a creer esto —dice, caminando a grandes zancadas hacia mí—. Es Duval, ¡quiere verme! Llamó a Asher y le pidió que organizara una reunión. Me voy hoy. Bueno, tan pronto como Grace pueda arreglarlo, de todos modos.

Y entonces me levanta por la cintura, me hace girar y me besa, directamente en los labios.

Es tan inesperado que, por una vez, no tengo tiempo de pensar demasiado en mis reacciones. En su lugar, simplemente le devuelvo el beso, rodeando su cuello con mis brazos como si tuviera

todo el derecho a hacerlo, y me permito sumergirme en este delicioso momento que nunca se repetirá, cuando Jett me está besando porque *quiere* hacerlo, no porque haya cámaras alrededor.

Sé que esto nunca volverá a suceder —después de todo, me acaba de decir que se irá hoy—, así que lo beso como si fuera tanto la primera como la última vez, y después de una fracción de segundo de vacilación, cuando podría haberse apartado, Jett me devuelve el beso con la misma intensidad. Todavía me sostiene por la cintura, equilibrándome fácilmente en sus brazos, y yo envuelvo mis piernas alrededor de su cuerpo, acercándome más. Probablemente me veo ridícula, pero por una vez en mi vida no me importa realmente cómo me veo; si esta es la última vez que lo voy a ver, me voy a asegurar de que este sea el tipo de beso que recordaré por el resto de mi vida.

Y lo es; realmente lo es. Es un beso de película, excepto que es incluso mejor porque es *real*. No hay absolutamente ninguna duda, y aunque todavía llevo puesta mi vieja y desgastada bata, y estoy segura de que mi boca debe saber a la pasta de dientes que acabo de usar, es absolutamente perfecto.

O, al menos, lo es hasta que mamá entra para arruinarlo.

—¡Ups! ¡Perdón, no quería interrumpir!

Jett y yo nos separamos abruptamente al oír su voz, y yo me deslizo avergonzada de su abrazo, girándome para verla apoyada en el marco de la puerta, mirándonos con una expresión que no puedo descifrar. ¿Celos? ¿Orgullo? ¿Algo más? ¿Quién sabe?

—Mamá —le espeto, ajustándome la bata—. ¿Qué haces espiando así?

—Oh, no estaba 'espiando', cariño —dice mamá alegremente—. Solo subí para preguntar si quieren que les prepare el desayuno a todos. La puerta estaba abierta.

Resoplo con incredulidad. Como si mamá, que ha estado a dieta desde que tengo uso de razón, supiera cocinar algo más aventurero que una tostada.

—Bajaremos en un segundo —le digo, sin atreverme a mirar a Jett—. O al menos yo lo haré. Jett tiene que hacer las maletas. Tiene que volar a casa hoy.

—Um, ambos tenemos que hacer las maletas —interviene Jett desde detrás de mí—. Vienes conmigo, ¿no?

—¿Eh? —Me giro para mirarlo—. ¿Yo? Pero pensé... Acabas de decir que tenías que irte.

—Oh, vamos —sonríe, pareciendo completamente imperturbable por lo que acaba de pasar entre nosotros—. No pensaste que volvería sin mi chica, ¿verdad? ¿Cómo dormiría sin ti?

Me guiña un ojo y luego se vuelve hacia mamá.

—Tomaré algo de desayuno, gracias, Sam —dice, palmeándose el estómago—. Estoy de muy buen humor esta mañana.

Sonríe de nuevo, pero mamá me está mirando por encima de su hombro.

—¿Te vas? —dice, usando su propio acento en lugar del extraño y afectado que ha estado adoptando desde que regresé—. Pero si acabas de llegar, Lexie. Pensé que te quedarías más tiempo. Apenas hemos tenido la oportunidad de hablar.

—Estuvimos hablando durante horas anoche, mamá —señalo, sintiéndome de repente culpable. Si no la conociera mejor, pensaría que realmente me va a echar de menos—. Y no es como si nunca más me fueras a ver, ¿verdad?

—Bueno, eso no lo sé, ¿verdad? —espeta, sonando más como su antiguo yo—. La última vez que te fuiste, ni siquiera sabía dónde estabas. Durante un año, Lexie. Un año entero. Imagina no ver a tu hijo durante un *año*. Sin saber dónde están, si están vivos o muertos, o...

—Sabías perfectamente bien que estaba viva, mamá —le digo firmemente, mirando con cautela a Jett, que finge estar mirando su teléfono—. Te envié mensajes algunas veces, ¿recuerdas?

—Oh, 'algunas veces' —dice mamá, elevando la voz—. ¿Y pensaste que eso era suficiente, verdad? ¿Solo enviarme mensajes 'algunas veces' y ni siquiera decirme dónde estabas? ¿Crees que así es como una buena hija trata a su madre? ¿Eh? ¿Lo crees?

—Ya basta, mamá —siseo, finalmente perdiendo la calma—. No intentes decirme cómo se comportan las hijas 'buenas'. Ambas sabemos que nunca has pensado que yo fuera lo suficientemente 'buena'. En nada, realmente, mucho menos siendo tu hija. ¿Recuerdas todas las veces que me pediste que me quedara con amigas porque tu novio —olvido cuál— iba a venir y no querías que supiera que eras lo suficientemente mayor como para tener una hija adolescente? ¿O cómo siempre querías que hiciera dieta para poder ganar tus preciosos concursos de belleza? Y ya que estamos en el tema, ¿recuerdas lo que le hiciste a la destilería de Jack el año pasado? ¿Lo recuerdas? ¿En serio no vas a mencionarlo? ¿En serio vas a seguir fingiendo que no es tu culpa que me haya ido?

Hago una pausa para respirar, sintiéndome de repente ridícula. No tenía idea de que iba a decir todo eso. Nunca lo había hecho antes. Siempre me había mordido la lengua, como la buena chica que mamá jura que nunca he sido realmente, y me había alejado antes de que la ira pudiera estallar. Pero supongo que se ha ido acumulando todo este tiempo. Acumulándose y preparándose para explotar, y ahora que lo ha hecho, me siento... algo vacía, en realidad. Como si acabara de patear algo indefenso; lo cual es ridículo, porque mamá es todo *menos* indefensa.

Aun así, mientras ella se queda ahí mirándome en shock, con el labio inferior temblando, me encuentro queriendo acercarme y consolarla por lo que acabo de decir. Queriendo disculparme, como suelo hacer cuando mamá hace algo mal. Queriendo decirle que no lo decía en serio, cuando, en realidad, creo que sí lo decía.

Y, por una vez en mi vida, no voy a intentar retractarme.

—Bueno, si así es como te sientes —dice por fin, cruzando los brazos defensivamente sobre su pecho—. No intentaré hacer que te quedes. Debo decir que estoy decepcionada contigo, Alexandra. Sé que no he sido una madre perfecta, pero he hecho lo mejor que he podido, y que tú me echas en cara todos mis 'crímenes' pasados así es simplemente... es simplemente cruel.

Su voz tiembla, y pone una mano en el marco de la puerta, como para estabilizarse.

—Y ahora dejarme así, cuando acabo de salir del hospital —continúa, calentándose con el tema—. Bueno. Simplemente no sé cómo puedes ser tan cruel. No sé cómo puedes...

—Vale, ya es suficiente.

Mamá parpadea sorprendida cuando Jett se pone delante de mí, casi como si estuviera tratando de protegerme de las palabras que salen de su boca.

—Pero yo...

—Suficiente, Sam —repite con firmeza—. No quiero oír más de estas tonterías de tu parte. No tienes derecho a hablarle así, ¿me oyes?

La boca de mamá se abre y se cierra como un pez dorado y mira de Jett a mí, y luego de vuelta. Casi sería divertido si mi corazón no estuviera a punto de saltar de mi pecho por pura adrenalina.

—Lexie... —empieza mamá, volviéndose hacia mí, pero Jett levanta una mano para detenerla.

—Ah-ah —le dice, con voz dura—. Ni lo pienses. Si quieres tener algún tipo de relación con tu hija en el futuro, Samantha, o te disculpas con ella ahora mismo por todo lo que acabas de decir, o te das la vuelta y te largas de su casa. Tú eliges.

Mamá simplemente lo mira boquiabierta, con la cara blanca de shock. No creo que nadie se le haya enfrentado así antes. Sé con seguridad que nadie me ha defendido *a mí* así antes, y es todo lo que puedo hacer para no lanzarme a sus brazos en agradecimiento.

Gracias, gracias, gracias.

—Bueno —dice Jett con naturalidad, cuando han pasado unos segundos más y mamá sigue ahí parada sin palabras—. Puedo ver que necesitas un poco de tiempo para pensar en eso. Vamos, Lexie, bajemos. Te haré un café.

—No —le digo con firmeza, rechazando la mano que me ofrece—. No, simplemente empaquemos nuestras cosas y vámonos. Quiero salir de aquí. Por favor, Jett.

Lo miro suplicante, y, después de un segundo, asiente, con sus ojos verdes fijos en los míos.

—Claro, Lady M —dice, como si estuviéramos discutiendo algo totalmente inocuo, como qué vamos a desayunar—. Hagamos eso.

Cruza la habitación y baja mi maleta de la parte superior del armario, donde la guardé cuando llegué, y camino hacia ella con piernas que no se sienten como si me pertenecieran y la abro. Cuando me doy la vuelta para sacar algo de mi ropa de la cómoda, el umbral de la puerta abierta está vacío una vez más.

Supongo que decidió largarse, entonces.

* * *

Jett y yo no hablamos mientras nos movemos por la habitación, empacando metódicamente nuestras cosas. No sé si su silencio es por tacto, dejándome procesar mi conversación con mamá, o si simplemente se siente incómodo por nuestro beso ahora que ha tenido la oportunidad de pensar en ello, pero, de cualquier manera, agradezco el espacio que me está dando. Realmente quiero agradecerle por lo que acaba de hacer por mí, pero ahora mismo no tengo las palabras; y, aunque las tuviera, no estoy segura de poder decirlas sin llorar.

Ni siquiera son las 9 de la mañana, y este ya ha sido uno de los días más extraños —y más emocionales— de mi vida. Y eso que compite con bastantes otros.

—Llevaré esto abajo por ti —dice Jett, rompiendo el silencio mientras recoge la maleta—. Todo estará bien, Lexie —añade, volviéndose para mirarme mientras sale de la habitación—. Lo resolveremos. Te lo prometo.

Sonrío débilmente en respuesta. Está siendo tan dulce. Seguramente no puede estar fingiendo eso, ¿verdad?

Mientras desaparece escaleras abajo con la maleta, hago una pausa y echo un último vistazo a la habitación, preguntándome si alguna vez la volveré a ver. Sin embargo, antes de poderirme, un movimiento en una de las ventanas llama mi atención, y me detengo para mirar, parpadeando sorprendida al ver a mamá de pie en el jardín, gesticulando salvajemente mientras charla animadamente con una mujer cuya cara no puedo distinguir bien. Después de unos segundos, sin embargo, mamá se da la vuelta y se aleja, y la mujer con la que estaba hablando mira directamente hacia la ventana donde estoy parada.

Es Scarlett Scott.

Hablando con mi madre, fuera de mi casa.

¿Qué era eso que le dije a Jett sobre que no había brujas en Heather Bay?

Capítulo 35

La empresa de chóferes que solíamos usar para recogernos del aeropuerto está completamente reservada, y ninguna de las compañías de taxis que intento puede enviar a alguien con tan poco tiempo de anticipación, así que hago lo único que se me ocurre dadas las circunstancias: llamo a McTavish.

—Sí, te llevaré al aeropuerto —dice inmediatamente—. No sé por qué no me llamaste desde el principio. Soy conductor de Uber, ¿sabes?

No tenía ni idea de que *tuviéramos* Uber aquí en las Highlands, pero, efectivamente, cuando McTavish se detiene frente a la casa en su antiguo Volvo, 15 minutos después, veo un trozo de cartón pegado con cinta adhesiva en la ventana trasera con la palabra "Uber" escrita a mano.

Mamá mencionó que había estado intentando ganar algo de dinero extra durante nuestra charla llena de vino anoche. Supongo que así es como lo ha estado haciendo.

—¿Quieres hablar de lo que acaba de pasar? —pregunta Jett en voz baja mientras nos alejamos de la cabaña.

—¿Qué es eso? —pregunta McTavish inmediatamente, mirándonos por el espejo retrovisor—. ¿Qué acaba de pasar?

—Nada —digo rápidamente, lanzando una mirada de advertencia a Jett—. Absolutamente nada. Gracias por recogernos, McTavish. De verdad lo aprecio.

Jett se encoge de hombros y saca su teléfono, y McTavish vuelve su atención a la carretera, dejándome libre para apoyar la cabeza contra la ventana y ver cómo Heather Bay pasa frente a nosotros, con sus casas pintadas en colores pastel, sus abarrotadas tiendas de recuerdos y sus lindas cafeterías.

Lo voy a extrañar.

Sé que no quería volver aquí, pero ahora que lo he visto de nuevo, no puedo evitar desear haber tenido más tiempo para mostrarle el lugar a Jett; tal vez llevarlo a nadar en las frías aguas del lago, o comprar conos de helado y sentarnos juntos en la playa. Incluso podríamos haber ido de excursión juntos y encontrado algunos de esos árboles que tanto le interesan.

Habría sido agradable.

Basta, Lexie.

Le echo un vistazo de reojo a Jett, que está absorto en su teléfono de nuevo, como siempre. El problema es que todas esas cosas que he estado imaginando que hacemos juntos son el tipo de cosas que haces con tu pareja, no con el chico con el que tienes un extraño acuerdo de negocios. Y, hasta ahora, eso es todo lo que es esto. O, hasta donde yo sé, al menos.

Jett no ha mencionado el beso, al igual que yo no he mencionado la discusión con mamá. La presencia imponente de McTavish en el asiento delantero del coche significa que es poco probable que empecemos a hablar de cualquiera de esos temas ahora, así que en su lugar simplemente los doy vueltas en mi cabeza, preocupándome por ellos como un gatito con una bola de lana.

¿Me besó porque le gusto, o fue solo algo del momento, porque estaba tan eufórico por las buenas noticias?

¿Le dijo esas cosas a mamá porque no soportaba verme herida, o habría hecho lo mismo por cualquiera?

Y ¿dónde está mamá, de todos modos? ¿A dónde fue después de su conversación con Scarlett en la puerta? ¿De qué estaban hablando? ¿Por qué tengo una horrible sensación en la boca del estómago sobre todo esto ahora mismo?

Los pensamientos dan vueltas y vueltas en mi cabeza, mi mente saltando de una preocupación a otra, y luego volviendo al principio de nuevo. Para cuando el coche entra en el pequeño aeródromo privado al que volamos hace solo unos días, me he mordido las uñas casi hasta la carne, y no estoy más cerca de resolver ninguna de las preguntas que me atormentan.

—Emerald me dijo que le pediste disculpas por lo que hiciste —dice McTavish mientras saca nuestras maletas del coche—. Pensé que eso fue decente de tu parte.

Sonrío débilmente.

—Era lo mínimo que podía hacer —le digo—. Lo mínimo. Y de verdad lo siento, McTavish. Solo desearía poder hacer algo para compensarlo todo. Desearía...

Me detengo en seco cuando toda la emoción de esta extraña mañana me alcanza de golpe, haciendo que mis ojos ardan con lágrimas repentinas.

—Cuidate, Lexie —dice McTavish, sus ojos azules llenos de preocupación mientras me entrega mi bolso—. Ah, y si pudieras conseguirme el autógrafo de esa Violet King, sería genial —dice, guiñando un ojo—. O su número de teléfono, incluso. Bueno, nos vemos, Lexie. Fue un placer conocerte, Jett. Señor Carter, quiero decir.

Estrecha la mano alegremente con Jett, cuya boca se ha fruncido en una línea delgada al mencionar el nombre de Violet.

—No le he dicho nada sobre ti y Violet —intento tranquilizarlo mientras entramos en la pequeña terminal del aeropuerto—. Es solo una coincidencia que la mencionara justo ahora.

Jett asiente tensamente, sin mirarme. Debe saber que yo no le contaría a nadie lo que me confió sobre Violet engañándolo. Es decir, incluso si hubiera querido, es difícil imaginar cuándo habría encontrado el tiempo, con todo el drama que ha estado sucediendo. De todos modos, el ambiente entre nosotros ha cambiado imperceptiblemente.

El silencio entre nosotros en el coche —y en mi habitación, mientras empacábamos nuestras cosas— era natural; cómodo, incluso. El que desciende cuando entramos al aeropuerto y entregamos nuestros pasaportes al hombre que viene a recibirnos, sin embargo, es completamente diferente. De repente, el hombre a mi lado se siente como un extraño otra vez, y mi estómago se contrae de ansiedad mientras nos sentamos en un sofá en la sala de espera, y él inmediatamente reanuda lo que sea que ha estado escribiendo en su teléfono durante todo el camino hasta aquí.

Sé que dije que no quería hablar, pero esto se está volviendo ridículo.

—¿Señorita Steele?

Levanto la vista de mis pensamientos cada vez más frenéticos para encontrar al empleado del aeropuerto que tomó nuestros pasaportes de pie frente a mí con una expresión de disculpa en su rostro.

—¿Sí? ¿Hay algún problema?

Algo en su expresión me dice que la respuesta a esa pregunta va a ser sí, pero aun así es un shock cuando lo dice.

—Me temo que su visado para los Estados Unidos ya no es válido —dice, devolviéndome el pasaporte—. Estoy seguro de que se trata de algún tipo de malentendido, pero lo siento mucho, no vamos a poder dejarla embarcar hasta que se solucione.

* * *

Los siguientes minutos pasan en un borrón.

Jett discute con alguien por teléfono, mientras el personal del aeropuerto revolotea ansiosamente a nuestro alrededor, ofreciéndonos vasos de agua y otras cosas que me resultan menos que inútiles en este momento. No necesito un vaso de agua, ni un asiento cómodo. Solo necesito saber qué está pasando y por qué me dicen que ya no soy bienvenida en los Estados Unidos, cuando se suponía que el problema con mi visado había sido resuelto hace tiempo por los abogados de Jett.

Y *fue* resuelto, estoy segura de ello. Asher me dijo que lo estaría, y no tengo razón para dudar de él... y sin embargo, aquí estoy. *Dudando* de él. *Dudando* de *todos*, en realidad. Incluso estoy empezando a dudar de Jett, que sigue hablando animadamente con quienquiera que esté al otro lado del teléfono, con la voz demasiado baja para que yo pueda escuchar su parte de la conversación.

¿Qué está pasando? ¿Por qué no me dice qué está sucediendo?

—No lo entiendo —digo por lo que debe ser la centésima vez hasta ahora, volviéndome hacia el hombre que parece estar a cargo—. Sé que me había quedado más tiempo del permitido por mi visado... bueno, un poco más. Pero todo eso se había solucionado. No tuve ningún problema al venir aquí.

—Bueno, no, no lo habría tenido, señorita —dice disculpándose—. Usted es ciudadana del Reino Unido. Su pasaporte es válido para aquí. Es el otro extremo el que parece tener el problema.

—¿Voy a... voy a ser arrestada? —pregunto, mirando alrededor con horror, como si la policía armada pudiera estar al acecho en cada esquina.

—Oh, no —se ríe nerviosamente—. Al menos, no lo creo.

Frunce el ceño, y mi corazón intenta escapar de mi cuerpo a través de mi boca.

—Normalmente solo se le prohibiría la entrada a los Estados Unidos por un período de tiempo —continúa el hombre, claramente tratando de sonar tranquilizador—. Pero, como dice, estoy seguro de que todo se solucionará. Mire, su... acompañante... ya ha terminado la llamada.

Da un paso atrás con tacto, pareciendo aliviado de estar fuera de la línea de fuego, y me doy la vuelta para ver a Jett caminando hacia mí con la mandíbula apretada.

Parece furioso.

Algo me dice que estas no van a ser buenas noticias.

—Jett, ¿qué está pasando? —pregunto, adelantándome antes de que pueda hablar—. Pensé que lo del visado se había solucionado. Asher dijo...

—Sí, ese trato se acabó —dice Jett abruptamente—. Las cosas han cambiado. Pero estoy seguro de que ya lo sabes, ¿no?

Se detiene frente a mí, con los ojos ardiendo. Nunca lo había visto tan enojado. Y parece que yo soy el objetivo de su ira.

—¿Q-qué quieres decir? No entiendo.

—No me trates como a un tonto, Lexie —espeta—. No quiero oírlo. Sabes lo que hiciste. No tengo nada más que decirte. Como dije, el trato se acabó.

Se inclina para recoger su bolsa, que está en el suelo entre nosotros, y luego se la cuelga al hombro mientras yo me quedo allí boquiabierta, momentáneamente aturdida en silencio.

—Jett —digo, finalmente encontrando mi voz mientras me apresuro a agarrarlo por el brazo—. ¿De qué estás hablando? No tengo idea de lo que estás diciendo, lo juro. Por favor, Jett, tienes que creerme.

—Lexie, no te creería ni aunque me dijeras tu nombre —dice, pareciendo cansado. Sacude mi brazo bruscamente y se da la vuelta, antes de girar casi instantáneamente para enfrentarme de nuevo.

—Confié en ti —dice, inclinándose para que nadie más pueda oírlo—. Te dejé entrar en mi vida. Te conté cosas que nunca le he contado a nadie más, porque pensé que entendías. Pensé que éramos iguales. Pero no somos iguales.

Está tan cerca que prácticamente puedo sentir la ira irradiando de él en oleadas. Su voz es baja y controlada, pero no hay duda de la furia que yace debajo.

—No somos iguales, Lexie —continúa—. Porque yo nunca te habría decepcionado así. Nunca habría traicionado tu confianza. Realmente espero que haya valido la pena lo que sea que te pagaron por ello. Supongo que realmente eras la víbora todo el tiempo, ¿eh?

Esta vez cuando se da la vuelta, sé que no va a volver.

—¡Jett! —le llamo desesperadamente, pero todo lo que sale es un chillido. Es como una de esas pesadillas en las que estás gritando pidiendo ayuda, pero nadie puede oírte. Ahora mismo, sé que Jett puede oírme, lo que significa que me está ignorando deliberadamente mientras se dirige hacia la puerta que conduce a su avión que le espera, conmigo corriendo detrás de él, sin importarme lo estúpida que debo parecer.

—¡Jett! —sollozo—. Por favor, espera. Por favor, tienes que decirme qué se supone que he hecho. No entiendo...

Estoy gritando más fuerte ahora, pero él espera hasta llegar a la puerta antes de mirar hacia atrás.

—¿Ah, sí? —dice sarcásticamente mientras abre la puerta—. ¿Por qué no le preguntas a tu amiga Scarlett, entonces? Ella parece saberlo todo, ¿no?

La puerta se cierra de golpe detrás de él.

Se ha ido.

Y, tal como sabía que pasaría, desde que lo conocí por primera vez, mi corazón está roto.

Capítulo 36

Romance o farsa? ¿Qué está pasando realmente entre Jett Carter y Lexie Steele?



Por la reportera principal, Scarlett Scott

Parece el romance perfecto, pero las apariencias engañan, y los rumores sugieren que las cosas entre el galán de Hollywood Jett Carter y su dulce escocesa, Lexie Steele, podrían no ser lo que parecen.

—La relación de Jett con Lexie es totalmente falsa —dijo una fuente cercana a la estrella, hablando en exclusiva con el Gazette esta semana—. Él no la ama. Apenas la conoce, de hecho. Está en Escocia para ensayar un nuevo papel en una película y ella le está ayudando, pero no es nada más que eso. Tienen habitaciones separadas, vidas separadas. Básicamente, ella es solo una empleada.

Carter y Steele comenzaron a salir hace solo unas semanas, y parecían tener un romance relámpago, con cenas, apariciones en alfombras rojas y paseos románticos por la playa. Jett incluso presentó a la belleza nacida en Heather Bay a sus padres (el ganador del Oscar Charles Carter y su esposa Gabriella) en un evento en Los Ángeles el mes pasado, y se decía que estaba tan enamorado de la heredera de la destilería que estaba listo para sentar cabeza con ella.

—Eso tampoco es cierto —dijo nuestra fuente esta semana—. Jett nunca sentará cabeza. No está en su naturaleza. Tiene miedo al compromiso, ha estado enviando mensajes en secreto a su ex todo el tiempo que supuestamente ha estado saliendo con Lexie. Ella es la única a la que ha amado. Todas sus otras novias fueron solo mujeres con las que su padre quería que lo vieran, por el bien de su carrera, y Lexie no es diferente.

Jett y Lexie se encuentran actualmente en Heather Bay, cuidando de la madre enferma de esta última, Samantha. No se pudo contactar a ninguno de los dos para hacer comentarios al momento de la publicación de este artículo.

Para cuando McTavish llega a recogerme del aeropuerto, he leído el artículo en el sitio web del *Gazette* al menos cinco veces, y finalmente he logrado dejar de sollozar, aunque mis mejillas todavía están húmedas por las lágrimas, y cada vez que levanto la mano para limpiármelas, me queda negra por el rímel.

Debo verme terrible, pero McTavish se abstiene diplomáticamente de hacer comentarios mientras toma la maleta que descargó de su coche hace menos de una hora y la vuelve a poner en el maletero.

—No te preocupes, no tuve que venir de muy lejos —dice amablemente cuando empiezo a disculparme por hacerlo volver todo el camino por mí—. Me detuve en Fort William para comprar un rollo de salchicha. Ahí es donde estaba cuando llamaste. Toma, puedes tenerlo. Parece que lo necesitas más que yo.

Me entrega una bolsa de papel húmeda, descartando mis protestas mientras vuelve al asiento del conductor. Después de un momento de duda, abro la puerta del pasajero y me siento a su lado. No tiene sentido ir atrás cuando solo somos nosotros dos en el coche, ¿verdad?

—Ah, es una mala situación —dice McTavish una vez que estamos de vuelta en el camino a Heather Bay y he terminado de leerle en voz alta el artículo de Scarlett—. Scarlett no debería andar difundiendo chismes así. No es exactamente una noticia, ¿verdad?

—Tampoco es exactamente un 'chisme' —digo con tristeza, desenvolviendo el rollo de salchicha y dándole un mordisco. En realidad está bastante bueno—. Jett no es mi novio, McTavish. Y probablemente *sí* sigue enamorado de su ex.

Pienso en cuánto tiempo pasa Jett en su teléfono y recuerdo lo que dijo la "fuente" anónima de Scarlett sobre cómo había estado enviando mensajes a alguien más todo el tiempo que supuestamente habíamos estado juntos.

—*Definitivamente* sigue enamorado de su ex —me corrijo—. Seguro que no está enamorado de mí.

Si tuviera que ser sincera con alguien que conozco, me alegro de que fuera McTavish. Cualquier otro podría haberme gritado por mentirles o haberse negado a hablarme el resto del viaje. McTavish, por otro lado, simplemente sigue conduciendo, y aunque sus nudillos se tensan ligeramente en el volante, sus ojos permanecen firmemente en la carretera.

Bueno, siempre ha sido un conductor muy seguro, supongo.

—Tengo que reconocértelo, Lexie —dice por fin, con tono ligero—. Nunca hay un momento aburrido contigo, ¿verdad?

—No realmente —admito avergonzada—. Ojalá lo hubiera. No lo hice para intentar engañar a nadie —le digo apresuradamente—. Fue un acuerdo de negocios, en realidad. Lo hice porque quería ayudarlo. Realmente quiero que consiga ese papel, McTavish. Se lo merece. Debería conseguirlo.

—Entiendo eso, pero —dice McTavish con firmeza—. Scarlett no debería estar escribiendo cosas así sobre ti. No es asunto de nadie más que tuyo.

—Creo que podría estar ablandándose conmigo, en realidad —le digo, escaneando el artículo una vez más—. Al menos esta vez no mintió sobre mi edad. Y me llamó 'heredera de la destilería' en lugar de solo 'asistente administrativa' como la última vez. Oh, y también 'belleza'. Eso fue... amable de su parte. Supongo.

—¿Heredera de la destilería? —McTavish me mira de reojo, con las cejas levantadas.

—Preferiría concentrarme en la parte de 'belleza de Heather Bay', para ser honesta, pero sí, eso es lo que dijo. Y, quiero decir, no está *equivocada*, ¿verdad? *Técnicamente* soy una heredera, en el sentido de que heredaré la destilería de mamá algún día. Es solo que... ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

McTavish tiene una expresión extraña en su rostro. Al principio pienso que solo está mirando los restos del rollo de salchicha, que me he tragado sin darme cuenta, pero luego se pone rojo y vuelve a mirar la carretera, y tengo la fuerte sensación de que sabe algo.

—Vale, ¿qué sabes, McTavish? —suspiro, arrugando la bolsa de papel que tengo en la mano hasta convertirla en una bola—. Obviamente sabes algo que yo no, así que mejor me lo dices. No es como si mi vida pudiera empeorar más ahora mismo, ¿verdad?

Es cierto. Durante todo el tiempo que hemos estado en el coche, mi cuerpo se ha tensado cada vez que he oído un avión volando sobre nosotros. Las posibilidades de que vea el que se está llevando a Jett lejos de mí son prácticamente nulas, obviamente, pero eso no cambia el hecho de que está sucediendo. Ahora mismo, él está subiendo a un avión —o quizás ya está dentro— y me está dejando. Y nunca volverá.

—Solo dímelo —murmuro, clavándome las uñas en las palmas para evitar romper a llorar de nuevo—. Al menos me distraerá de... ya sabes. *Esto*.

Hago un gesto vago a mi alrededor, esperando que McTavish capte la idea.

—Creo que deberías hablar con tu madre, Lexie —dice suavemente—. No me corresponde a mí decírtelo.

—Oh, no te preocupes, hablaré con ella, por supuesto —respondo con amargura—. Tan pronto como pueda localizarla. Le preguntaré, entre otras cosas, por qué le contó a Scarlett sobre Jett y

yo. Aunque dudo mucho que tenga una respuesta lo suficientemente buena para mí.

—¿Tu madre lo sabía? ¿Y crees que se lo contó a Scarlett?

—Debe haberlo hecho. Es la única explicación. Estoy segura de que nos oyó a Jett y a mí hablando anoche, y definitivamente estaba hablando con Scarlett esta mañana.

Frunzo el ceño, confundida. Sé que eso es lo que debe haber pasado, pero no le habría dado a mamá mucho tiempo para transmitir la noticia, y aún menos a Scarlett para escribir su artículo y subirlo al sitio web. Aunque no habría tardado mucho en escribir esa basura, la verdad.

Pero entonces, ¿cómo sabía mamá sobre la conversación de Jett con Violet? Ni siquiera yo lo sabía.

Sacudo la cabeza para tratar de aclararla. Los detalles no son importantes. Sé que mamá hizo esto. Ella es quien ha arruinado mis oportunidades con Jett y, lo peor de todo, lo ha hecho haciéndole creer que no podía confiar en mí, que lo había decepcionado.

Nunca, jamás la perdonaré por eso.

—Sí, podrías tener razón —está diciendo McTavish—. Samantha es una impredecible. Hay una cosa en la que te equivocas, sin embargo. O al menos, por lo que puedo decir.

—¿Ah, sí? ¿Y qué es?

—Te equivocas al decir que él no te ama.

Es extraño escuchar a McTavish, de todas las personas, hablando de amor, pero su tono es objetivo, sin ningún atisbo de vergüenza.

—He visto cómo te mira —continúa—. Y cómo lo miras tú a él, de hecho. Esa no es la forma en que se miran las personas cuando solo tienen un... ¿cómo lo llamaste? ¿Un acuerdo de negocios?

Suelta una carcajada, y siento que las lágrimas se agolpan en mis ojos. No siempre lloro cuando alguien es cruel conmigo, pero solo unas pocas palabras de amabilidad y de repente soy un mar de lágrimas.

—Te estás mintiendo, Lexie —me dice McTavish, mientras toma el desvío que nos llevará de vuelta a Heather Bay.

—¡Oye! —interrumpo indignada—. Te he dicho la absoluta verdad, McTavish, lo juro. No tengo ninguna razón para mentirte ahora que la verdad está por todo Internet. Y no sé qué significa esa última parte, pero tampoco es cierta. Supongo.

—Significa que te estás mintiendo —repite con firmeza—. No a mí, a ti misma. Te mientes cuando te sigues diciendo que solo intentabas ayudarlo a conseguir su papel. Lo hiciste porque amas al chico. Es tan claro como la nariz en la cara del viejo Jimmy. Y menuda nariz tiene.

Tiene razón.

Tiene toda la razón.

No sobre el viejo Jimmy y su nariz —bueno, en realidad, también tiene razón en eso. Jimmy tiene una nariz impresionante.

Pero tiene aún más razón sobre mí y lo que siento por Jett. Porque lo amo. Ahora puedo verlo. No es solo que me guste, o que quiera ayudarlo a conseguir el papel, y habría firmado el contrato incluso si no hubiera necesitado una salida a mi situación con la visa.

Realmente lo amo.

Y me estoy dando cuenta en el momento exacto en que me está dejando.

Capítulo 37

Mamá está sentada a la mesa de la cocina cuando entro a la casa, sintiéndome como si hubiera estado fuera durante semanas, en lugar de solo las pocas horas que le tomó a Jett —o mejor dicho, a Scarlett— arruinar mi vida por completo.

Tiene el pelo recogido en una coleta y, sin su capa habitual de maquillaje, parece de su edad por primera vez que puedo recordar.

—¿Lexie? ¿Qué haces aquí? Pensé que te ibas a América con Jett.

—Iba a hacerlo —digo secamente, dejando caer mis llaves sobre la mesa y desplomándome en la silla frente a ella—. Pero entonces Jett vio el artículo en la *Gazette* sobre nosotros y, curiosamente, decidió que ya no me quería cerca.

No menciono el pequeño detalle de que tengo prohibida la entrada a los Estados Unidos en el futuro previsible. Esa es la menor de mis preocupaciones ahora mismo.

—¿Qué haces *tú* aquí, sin embargo? —pregunto, cuando mamá no hace ningún comentario al respecto—. Pensé que estarías fuera gastando el dinero que ganaste por vender la historia a Scarlett. Por cierto, ¿cuánto conseguiste?

Mamá me mira fijamente, las sombras bajo sus ojos resaltadas por la luz eléctrica.

—¿Dinero? —dice, sonando confundida—. ¿Qué dinero? ¿Por qué Scarlett me daría dinero?

—Oh, vamos, mamá, no me vengas con eso.

Quiero gritarle; patear y chillar y montar el tipo de escena que sé que probablemente disfrutaría —siempre le ha gustado el drama—, pero de repente estoy exhausta. Todo lo que he estado haciendo es sentarme en un coche, pero estoy tan cansada por todas las emociones que he experimentado que podría apoyar mi cabeza en la mesa y dormir felizmente.

—La historia, mamá —digo irritada—. ¿La del *Gazette*? ¿Sobre mí y Jett y nuestra relación falsa? ¿La que le diste a Scarlett esta mañana? ¿Te suena de algo?

—No seas ridícula, Lexie —dice, sonando más como ella misma—. El Heather Bay Gazette no tiene dinero para pagar a la gente por historias. Es un periódico semanal gratuito, no el New York Times.

Mete la mano en su bolso y saca un paquete de cigarrillos, y observo con asombro cómo enciende uno. No ha fumado en años. Me pregunto qué papel está tratando de interpretar *ahora*.

—De hecho, hablé con Scarlett esta mañana —dice, dando una calada profunda y luego soplando un anillo de humo perfecto—. Pero no para contarle nada sobre ti, Lexie. Todo lo contrario, de hecho.

—¿Qué quieres decir?

Sé que no debería involucrarme con ella ahora mismo. Sé que es mejor no confiar en una sola palabra que sale de su boca, pero aun así. Tengo que saber. Tengo que saber por qué lo hizo. Tengo que saber cómo lo supo. Y, sobre todo, tengo que saber si era cierto lo que dijo sobre Jett y Violet todavía en contacto.

Me reclino en mi asiento, observando con cautela mientras da otra calada a su cigarrillo.

—Scarlett ya sabía sobre ti y Jett cuando vino esta mañana —dice mamá por fin—. No sé cómo, pero lo sabía. Ya había escrito el artículo, pero necesitaba hablar contigo o con Jett para que lo confirmaras. No estoy segura de que ella misma lo creyera realmente, si soy honesta. Estaba... extraña.

—Scarlett siempre es extraña —interrumpo—. Entonces, ¿qué le dijiste?

—Le dije que no estabas aquí —dice, mirándome a los ojos—. Que habías salido por el día y que no sabía cuándo volverías. Y le dije que no era cierto lo que estaba diciendo. Le dije que os había visto juntos con mis propios ojos, al igual que ella, y que lo que había visto era una joven pareja completamente y absolutamente enamorada.

—¿Y por qué le dijiste eso? —pregunto, sorprendida de que piense que me estoy creyendo esto ni por un segundo.

—Bueno, porque es verdad, por supuesto —dice inmediatamente, pareciendo sorprendida de que le pregunte—. ¿No es así?

—Oh, vamos mamá, sabes que no lo es —gimo, poniendo mi cabeza entre mis manos—. ¿Podrías dejar la actuación por una vez en tu vida? Sé que lo sabes. Sé que nos oíste a Jett y a mí en la cocina anoche. Y sé que se lo contaste a Scarlett. Lo que no sé es por qué no puedes simplemente admitirlo. ¿Por qué no ser honesta por una vez? Nunca se sabe, podría gustarte.

—Lexie, ¿me estás diciendo que el artículo de Scarlett era cierto? —dice mamá, inclinándose sobre la mesa para mirarme—. ¿Hablas en serio? ¿Tú y Jett solo estabais... fingiendo?

Parece tan sorprendida que casi me convence. Casi.

—Actuando, mamá. Estábamos actuando. —Mi cabeza vuelve a caer entre mis manos, de repente demasiado pesada para mantenerla erguida—. Es lo que él hace, ¿recuerdas?

Y lo que yo hago también ahora, al parecer.

—Vaya, vaya. —Mamá se endereza, con la boca aún abierta por la sorpresa—. Espera. ¿Cuánto te pagaron? —pregunta, entrecerrando los ojos—. ¿Fue mucho? Porque hay algo que necesito...

—¿Me estás diciendo en serio que no lo sabías? —estallo, mirándola—. Tienes que haberlo sabido.

Mamá niega con la cabeza.

—Honestamente, no lo sabía —dice, levantándose y lanzando la colilla de su cigarrillo al fregadero. Resisto el impulso de levantarme y limpiarla. Quiero escuchar lo que tiene que decir.

—Anoche intenté escuchar por la puerta —dice, luciendo un poco avergonzada—. Pero no pude oír nada, Lexie —continúa con entusiasmo—. Hablabais muy bajito, y luego cuando abrí la puerta, estabais el uno encima del otro, y pensé... Bueno, pensé que realmente te gustaba. Pensé que realmente le gustabas. Y luego esta mañana, en tu habitación... ¿Me estás diciendo honestamente que nada de eso fue real?

Me encojo de hombros. Sé que fue real para mí, pero no tengo ni idea de lo que significó para Jett. Y gracias a Scarlett y su estúpido artículo, nunca lo sabré.

—Debería haberte dado clases de actuación cuando eras pequeña —dice mamá pensativa—. Podría haber sido una mejor inversión que lo de los concursos de belleza. Eso nunca funcionó realmente, ¿verdad?

Me mira buscando confirmación, luego aparta la mirada de nuevo, avergonzada.

—No es que importe, obviamente —dice torpemente—. Siempre estuve muy orgullosa de ti, Lexie. Lo sabes, ¿verdad? Eras una cosita tan bonita.

—Bueno, eso es lo principal, ¿no? —respondo con amargura—. Mientras todo se vea bien por fuera, ¿a quién le importa si se está desmoronando en secreto?

—No es eso lo que quería decir.

Si no la conociera mejor, pensaría que está a punto de llorar. En su lugar, simplemente camina hacia el refrigerador y saca lo que queda del vino de anoche, que vierte en dos copas, antes de pasarme una.

Fumar y beber. Parece que la cosa se va a poner seria.

—No es lo que quería decir —repite, sentándose de nuevo frente a mí—. Siempre fuiste bonita, Lexie —aún lo eres—, pero también eras tan *buena*. Siempre ayudando en la casa, asegurándote de que todo funcionara sin problemas. Nunca tuve que decirte que ordenaras tu habitación o que hicieras tus tareas. Es como si tú fueras la adulta y yo la niña algunas veces.

—¿*Algunas* veces? Eh, intenta *todo* el tiempo —no puedo resistirme a señalar.

—Está bien, todo el tiempo, entonces. Tú me cuidaste. Yo no... no hice un gran trabajo cuidándote a ti, y lo siento por eso. No, en serio, lo siento.

Mamá hace una pausa, viendo la duda en mi rostro.

—Sé que no me creerás —dice con una risa hueca—, pero realmente lo intenté, ¿sabes? Después de tu padre... después de lo que pasó con él, no lo manejé muy bien. Era muy joven, ¿sabes? Estaba muy asustada. Y luego me quedé sola con un bebé del que no tenía idea de cómo cuidar, y... bueno, supongo que tuve suerte de que el bebé fueras tú, y siempre parecías saber cómo cuidarte a ti misma.

—No es que "simplemente supiera" —murmuro, dando un trago a mi vino—. Tuve que averiguarlo, igual que tuve que averiguar todo lo demás. No es como si hubiera *nacido* así.

Estoy discutiendo con ella, pero, si soy totalmente honesta, mi corazón no está realmente en ello. Porque lo ha vuelto a hacer, ¿no? De alguna manera ha logrado que sienta lástima por ella. Y aunque sé que probablemente solo está tratando de manipularme de nuevo, una parte de mí realmente quiere creerle.

—Lo sé —dice tristemente—. Lo sé, Lexie. Como digo, tuve suerte, no solo porque eras tan fuerte y tan capaz, sino porque eras *tú*, y no te habría cambiado por nada. Pero no siempre te lo demostré, y debería haberlo hecho. Y, sea lo que sea lo que pienses de mí, quiero que sepas que no fui yo quien le dio esa historia a Scarlett. No haría eso.

La observo con sospecha mientras levanta su copa y la vacía. Normalmente puedo decir cuándo mamá está mintiendo, pero esta vez me cuesta. Esta vez, siento que podría estar diciendo la verdad. ¿O es solo un deseo de mi parte?

—Tú le diste la historia sobre tu estancia en el hospital —la desafío, con la voz temblorosa—. Esa de que yo era una hija terrible por no correr a tu lado.

Mamá levanta las manos como si se rindiera.

—Me declaro culpable —dice, con algo parecido a su chispa habitual—. Hice eso. Pero solo porque sentía que me había quedado sin opciones. Te había estado llamando y llamando, y nunca contestaste. Sentí que era la única manera de llamar tu atención. Scarlett me dijo que se haría con sensibilidad. Pero creo que se dejó llevar un poco, realmente. Bueno, ambas lo hicimos. ¿Qué

puedo decir? —agrega a la defensiva—. Era emocionante. Me sentía como una celebridad. Me gustó.

Ahora esa es la mamá que conozco y... bueno, amo, supongo. Porque, a pesar de todo, sigue siendo mi madre. Y aunque no soy lo suficientemente tonta como para pensar que ha aprendido la lección y que todo será diferente a partir de ahora, le creo cuando dice que no le contó a Scarlett sobre Jett y yo. No es tan buena actriz, para ser franca. La misma mamá que hizo esa torpe actuación de "Joan Collins" en el hospital no sería capaz de fingir el tipo de emoción que está mostrando ahora. Yo soy la que puede llorar a voluntad, después de todo, no ella.

—Bien —digo, cediendo al fin—. Te creo que no fuiste tú. Pero entonces, ¿quién fue?

—No lo sé —dice mamá, que claramente no le importa mucho tampoco, ahora que sabe que ella está fuera de sospecha—. ¿Tal vez se lo inventó?

—No. —Sacudo la cabeza—. No creo que ni siquiera Scarlett caiga tan bajo. Y de todos modos, lo acertó, ¿no? Lo que significa que tuvo que haberlo escuchado de *alguien*.

Empiezo a retorcerme las uñas con agitación, y mamá extiende la mano sobre la mesa y pone la suya sobre la mía para detenerme.

—Lexie —dice, aún sosteniendo mi mano—. Hay algo más que tengo que decirte. Pero creo que necesitaremos otra copa primero.

Me levanto con un suspiro y traigo otra botella de vino, que sirvo en nuestras copas. Ya ni siquiera estoy nerviosa. No sé qué va a decirme, pero sea lo que sea, no puede hacerme sentir peor de lo que me sentí cuando Jett se alejó de mí esta mañana, así que sirvo el vino, me siento de nuevo y espero a escuchar lo que tiene que decir.

—Es la destilería —dice mamá, tan pronto como nos sentamos de nuevo—. La verdad es que no sé cómo decirte esto, Lexie, pero tenemos que vender la destilería. Ahora está generando demasiadas pérdidas. La publicidad que recibió después de todo ese asunto del año pasado...

—¿Te refieres a cuando pagaste a alguien para sabotear The 39? —digo, sintiendo que mi temperamento se enciende de nuevo al recordar la escena del verano pasado cuando finalmente salió a la luz la verdad—. ¿Ese asunto?

—No sé qué quieres que te diga —se lamenta, cubriéndose la cara con las manos—. Sé que fue algo terrible. No puedo defenderlo. Pero estaba desesperada, Lexie. Estaba absolutamente desesperada. Estábamos perdiendo tanto dinero. Estaba a punto de perder la casa. Íbamos a perderlo *todo*, y no sabía qué hacer.

—Dios mío, mamá —suspiro—. Debió de haber *tantas cosas* que podrías haber hecho en lugar de eso. Alguien podría haber resultado gravemente herido. Jack casi lo *estuvo*.

—Eso no debía pasar —murmura con resentimiento—. Me aseguraron que nadie resultaría herido. Nunca lo habría llevado a cabo si hubiera pensado por un segundo que alguien podría salir lastimado. Tienes que creerme. Haría cualquier cosa para remediarlo. Te lo juro, Lexie, lo que sea. Simplemente no sé qué *puedo* hacer. Lo único que sé es que no podemos seguir así.

Bebo mi copa lentamente.

—Esto es lo que vas a hacer —le digo, dejando la copa—. Vas a vender la destilería a Jack. O al menos le darás el derecho de preferencia. Le darás un precio justo, solo lo suficiente para cubrir tus gastos, nada más.

Mamá asiente de mala gana. Puedo ver que no está 100% de acuerdo con este plan, pero tampoco está en posición de decir que no, así que sigo adelante.

—Tengo algo de dinero de... de mi trabajo con Jett —digo—. Eso nos ayudará por un tiempo. Y mientras tanto, supongo que empezaré a buscar trabajo. Tú también.

Asiente de nuevo, aún más a regañadientes esta vez. Qué excelente velada está resultando ser esta.

—Ah —añado—, y empiezas terapia. Cuanto antes. No es negociable. Consigues ayuda, y pronto. ¿Entendido?

—Entendido —dice mamá con voz débil—. Lo haré mejor, Lexie. Sé que puedo hacerlo mejor.

—Bien.

Vuelvo a coger mi copa con cansancio. Sé que hay mucho más que decir, mucho más de lo que necesitamos hablar. Pero esa breve mención del nombre de Jett ha hecho que mi corazón vuelva a doler tanto que es lo único en lo que puedo pensar. Hoy, después de que se fue, había decidido devolverle todo el dinero que me han pagado hasta ahora. No he tocado nada. De alguna manera, nunca se sintió correcto gastarlo, y definitivamente no se siente correcto quedármelo, dada la forma en que todo ha terminado.

Aunque parece que no tengo mucha elección.

Ya no soy una "heredera de destilería", como lo puso Scarlett. No soy nada, realmente. Ni siquiera soy una novia falsa ya, y en lugar de sentirme aliviada por no tener que seguir con la farsa, lo único que siento es tristeza porque nunca voy a poder contarle a Jett mi versión de la historia, ni demostrarle que realmente no traicioné su confianza.

Cojo mi teléfono y abro la aplicación de mensajes. No hay nada de él. Le envié un mensaje corto después de leer el artículo de Scarlett, diciéndole que no sabía nada al respecto, pero las palabras sonaban vacías, incluso para mí, y no lo culparía si ni siquiera se molesta en leerlo, y mucho menos en responderlo.

No lo culparía en absoluto.

—Me voy a la cama —anuncio, levantándome de la mesa y llevando mi copa al fregadero—. Sé que aún es temprano, pero estoy agotada. Ha sido un día largo. Pensaré en todo esto mañana.

—Ese es el espíritu —dice mamá alegremente, sirviéndose otra copa de vino—. Mañana será otro día.

—Supongo.

Me quedo torpemente en la puerta, preguntándome cómo terminar esta conversación. Siento que tal vez deberíamos abrazarnos o algo así. Eso es lo que pasaría si esto fuera una película.

Pero mi vida no es una película.

Y eso nunca ha sido más evidente que ahora.

Capítulo 38

Me despierto a la mañana siguiente con un dolor de cabeza punzante y sin mensajes de Jett.

Sin embargo, hay un gran número de personas paradas frente a mi casa y, en lugar de los habituales fans de Jett Carter, que desaparecieron tan pronto como se difundió la noticia de que había abandonado el pueblo, las enormes cámaras que todos sostienen son una señal segura de que los paparazzi han encontrado su camino de vuelta a Heather Bay.

Fantástico. Ahora ni siquiera puedo salir de casa sin que me tomen una foto.

No es que quiera salir de casa particularmente, eso sí. Mi "noche temprana" terminó siendo solo una excusa para llorar hasta quedarme dormida, y ahora que las compuertas se han abierto, parece que no puedo encontrar la manera de cerrarlas de golpe nuevamente.

Había pensado pedirle a mamá que llamara a Jack Buchanan esta mañana para hablar con él sobre la posibilidad de que nos comprara nuestra parte de la destilería, pero me siento tan mal que termino simplemente merodeando en mi habitación, asomándome por la ventana de vez en cuando para ver si los fotógrafos siguen ahí. Lo cual siempre, siempre es así.

Después de un par de horas, la puerta principal se abre y mamá sale tambaleándose con un par de tacones altos y se acerca a los paparazzi. Observo con horror cómo parece dirigirse a ellos durante unos minutos, acompañada de muchas preguntas gritadas, luego veo a Scarlett separarse del resto del grupo, presumiblemente dirigiéndose de vuelta a la oficina para escribir cualquier historia que vaya a inventar a continuación.

Mamá adopta algunas poses en la acera, luego se da la vuelta y regresa a la casa, donde la encuentro en el pasillo.

—¿Qué estás haciendo? —susurro, como si los fotógrafos pudieran oírme de alguna manera—. ¿Qué quieren?

Esa es una pregunta estúpida, obviamente. Sé que quieren dar seguimiento a la historia de la "relación falsa", y probablemente pintarme como una Lady Macbeth de la vida real, metiendo a Jett en problemas con mis maquinaciones. Y a juzgar por la expresión en el rostro de mamá, tengo razón.

—Oh, ya sabes —dice vagamente, examinando su reflejo en el espejo del pasillo—. Querían hablar contigo sobre Jett. Pero les di una buena reprimenda —añade, buscando mi aprobación—. Les dije que dejaran de atormentarte y te dejaran hacer el duelo en paz.

—¿Duelo? —gimo—. ¿Les dijiste que estaba de duelo? ¡Mamá! ¡No está muerto!

—Pero aún estás de duelo, ¿no? —se encoge de hombros—. Estás de duelo por tu relación. Lo entiendo, cariño. Oh, casi lo olvido: Scarlett me pidió que te diera esto.

Mete la mano en su bolsillo y me entrega un pedazo de papel doblado que ha sido arrancado de un cuaderno. "Llámame", dice. "Puedo ayudar". Luego hay un número que supongo es el de Scarlett, y que tiro directamente a la basura con una pequeña satisfacción.

Ahí está. Eso le enseñará.

Una vez hecho eso, sin embargo, me siento perdida. No tengo trabajo, ni amigos... ni una vida real de la que hablar. Podría llamar a Summer, supongo. Ahora que la verdad sobre Jett y yo ha salido a la luz, supongo que no hay nada que me lo impida. Pero todavía será la mitad de la noche en L.A., y...

Cierro los ojos con fuerza para detener los pensamientos que vienen precipitándose sobre L.A., donde seguramente Jett estará ahora. Me pregunto qué estará haciendo. ¿Se fue directamente a la cama para dormir y recuperarse del jet-lag? ¿O está despierto, sin poder dormir? ¿Estará pensando en mí, o estará enviando mensajes de texto a Violet, diciéndole que ha vuelto a casa y que no puede esperar para verla? Tal vez incluso esté con él. Tal vez-

—¡Lexie!

Mamá chasquea los dedos frente a mi cara para llamar mi atención, y abro los ojos de nuevo para encontrarla de pie frente a mí, sosteniendo la nota de Scarlett, que ha sacado de la basura.

—¿Tal vez deberías llamarla? —dice, como si fuera una sugerencia totalmente razonable—. ¿Ver qué tiene que decir? Fue muy amable conmigo cuando estuve en el hospital, ¿sabes? Incluso vino a verme un par de veces. No para entrevistarme, entiéndelo. Solo dijo que pensaba que podría necesitar compañía. Creo que estaba un poco sola, en realidad. Creo-

—No voy a llamarla, mamá —la interrumpo, devolviéndole la nota—. Scarlett ha arruinado mi vida entera. ¿No lo ves? Por su culpa, Jett piensa que no puede confiar en mí. Cree que solo lo estaba usando por el dinero, o para hacerme famosa o lo que sea.

—Bueno, ciertamente eres famosa ahora —dice mamá alegremente, sin entender el punto—. Todo el mundo conocerá el nombre de Lexie Steele después de esto. Realmente has puesto a Heather Bay en el mapa.

—Sí, y no espero que nadie me agradezca por eso —murmuro mientras ella se aleja hacia la cocina, dejando el número de teléfono en la mesa del pasillo—. Resulta que la fama no es todo lo que parece.

Me doy la vuelta para volver arriba. Antes de hacerlo, tomo la nota de Scarlett y la vuelvo a poner en la basura, donde pertenece.

Y ahí es donde se quedará.

* * *

A la mañana siguiente, la nota sigue donde la dejé, pero no importa, porque Scarlett está en la puerta principal, levantando el buzón para mirar a través de él mientras grita mi nombre.

—Lexie —grita por el pasillo—. Por favor, ¿puedes dejarme entrar? Solo quiero hablar contigo. Puedo ayudarte. Puedo dejarte contar tu versión de la historia.

Me había escabullido de mi habitación cuando la oí en la puerta, y ahora estoy sentada acurrucada en lo alto de las escaleras, pero me levanto de un salto al oír sus palabras y bajo corriendo, levantando el buzón de mi lado y gritándole que me deje en paz.

—Como si fuera a confiar en ti para contar mi versión de algo, Scarlett —grito, incapaz de contenerme—. Ni siquiera puedes acertar mi edad. Y de todos modos, lo único que te importa es crear más drama. Simplemente déjame en paz. No necesito tu "ayuda".

Hay un silencio, luego sus ojos aparecen de nuevo, enmarcados por el buzón.

—Lo siento por lo de la edad —dice arrepentida—. Solo estaba siendo una perra. Pero hablaba en serio cuando dije que quería ayudar. No sé si has visto alguno de los artículos sobre ti todavía, pero-

Cierro el buzón de un golpe por mi lado. Anoche finalmente sucumbí a la tentación de Internet. No pude resistirme. Quería saber qué estaban diciendo de mí, pero, sobre todo, quería saber qué estaban diciendo de Jett. Como dónde está, por ejemplo. O *cómo* está. Y sé que no es como si TMZ pudiera darme una perspectiva única sobre su estado de ánimo, pero si hay alguna foto de paparazzi de él que se haya tomado en los últimos días, lo sabré con solo mirarlo. Incluso en el corto tiempo que lo he conocido, he aprendido cada uno de sus gestos. Sé cómo levanta los hombros y se baja la gorra sobre los ojos cuando se siente ansioso. Sé cómo cambia toda su cara cuando está feliz. Lo conozco tan bien que me parece increíble que, de ahora en adelante, solo vaya a ser una imagen en una pantalla para mí. Nada más que eso.

Y, a partir de esta mañana, aparentemente ni *siquiera* eso.

No hay nuevas fotos de Jett en línea. Ni noticias. Ni avistamientos no confirmados publicados en los sitios de fans. Incluso el Instagram de Shona solo tiene una foto aleatoria de una alpaca, y nada sobre Jett o sobre mí. Es como si hubiera desaparecido. Mientras tanto, sin embargo, hay muchas historias sobre nosotros dos; algunas de las cuales han sido ilustradas con fotos mías y de McTavish —a quien los tabloides describen como mi "nuevo interés amoroso"— llegando a casa después de nuestro viaje de ida y vuelta al aeropuerto ese día: yo con el rímel corrido en gruesas líneas por mi cara, y McTavish aferrando un rollo de salchicha fresco, que insistió en volver a buscar después de que me comiera el primero.

También hay mucho odio.

Pensé que sabía lo que se sentía ser avergonzada públicamente cuando Emerald le contó a todo el pueblo que fui yo quien incendió su vestido el año pasado. Pero ese incidente ahora parece bastante inofensivo, en realidad, comparado con el infierno que está cayendo sobre mí ahora. Soy una cazafortunas, aparentemente. Una puta famosa maquiavélica. Soy lo peor de todos los peores posibles, según todos en Twitter. (Ah, y también tengo "piernas como un gnomo de jardín" aparentemente. Así que eso es otra cosa que añadir a mi lista de problemas).

Así que, sí, he visto las noticias, gracias, Scarlett. Y definitivamente no quiero participar más en esto, así que una vez que he cerrado el estúpido buzón por última vez, me arrastro de vuelta arriba y me acuesto en mi cama, mirando desesperadamente al techo hasta que suena el timbre de nuevo.

Y otra vez, y otra vez.

—¡Vete, Scarlett! —grito desde lo alto de las escaleras—. O llamaré a la policía. Lo digo en serio.

Hay una larga pausa, luego una voz de mujer viene del otro lado de la puerta.

—Es miércoles, Lexie —dice disculpándose—. Sabes que el Pequeño Dougie tiene medio día los miércoles.

Es Emerald.

* * *

Emerald se sienta en el borde de mi cama mientras yo estoy acurrucada en posición fetal de lado.

—Lo siento —digo, mientras ella mira alrededor de la habitación, que no me he molestado en ordenar; una señal segura de mi estado mental en rápido declive—. Está un poco desordenado aquí. ¿Quieres un café o algo? Porque puedes servirte tú misma. Sabes dónde está todo.

Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para ser acogedora aquí —y, bueno, para evitar tener que ir a preparar las bebidas yo misma, porque simplemente no tengo energía para ello— pero Emerald se congela ante lo que asume es una referencia al año pasado, cuando trabajó brevemente como mi limpiadora, y quiero patearme a mí misma de frustración.

¿*En serio no puedo hacer nada bien?*

—Está bien —dice, sonriendo con incertidumbre—. No me quedará mucho tiempo. Solo pensé en pasar para ver cómo estás. Yo... bueno, he estado leyendo las noticias, obviamente. Imaginé que probablemente necesitarías una amiga.

—¿Somos amigas? —pregunto, sonando mucho más suspicaz de lo que pretendía—. ¿Incluso después de... Lo Que Pasó?

—Bueno, no éramos exactamente amigas *antes* de Lo Que Pasó, ¿verdad? —señala Emerald razonablemente—. Pero, mira, la gente fue amable conmigo cuando volví aquí el año pasado. Pensé que alguien debería hacer lo mismo por ti. Pasar el favor, ¿sabes?

—Pero fui una absoluta *perra* contigo, Emerald —sollozo, empujándome a una posición erguida para poder verla mejor—. Literalmente te prendí *fuego*. ¿Por qué siquiera querrías estar en la misma *habitación* que yo, y mucho menos intentar ser mi *amiga*?

—Porque necesitas una amiga —dice simplemente—. Y todo eso... Lo Que Pasó... fue hace mucho tiempo. No sé tú, pero me gusta pensar que la gente puede cambiar. Yo sé que lo he hecho. No he robado la identidad de nadie en *siglos*, por ejemplo.

Sonríe, y me sorprende a mí misma devolviéndole la sonrisa. De hecho, duele un poco. Supongo que mi boca no está acostumbrada a forzarse a esa forma particular estos días.

—Lo dije en serio cuando dije que lo sentía —le digo, mirándola a los ojos—. Sé que tal vez no sonó así. No soy muy buena en esto. Pero he querido decirlo desde que sucedió. Es el mayor arrepentimiento de mi vida, honestamente. Te lo digo como alguien que actualmente es el Personaje Principal en Twitter, así que eso no es poca cosa, créeme.

—¿En serio? —pregunta Emerald—. ¿Tu mayor arrepentimiento no es Jett?

Hago una pausa.

—No estoy segura de qué podría haber hecho diferente con Jett —admito—. Esa es la cuestión. Sé lo que te hice a ti. Sé que estuvo mal. Pero no le conté a nadie sobre Jett y yo. No se lo dije a Scarlett, sin importar lo que todos piensen.

—Oh, eso lo sé —dice, sorprendiéndome—. Lo decía en el sentido de arrepentirte de no haberle dicho cómo te sentías por él —continúa—. Porque realmente lo amabas, ¿verdad? Cualquiera podía verlo. ¿O me equivoco? Oh Dios, ¿me he equivocado?

Se cubre la cara con las manos por la mortificación, y me apresuro a tranquilizarla.

—No, no lo has hecho —admito—. Sí lo amo. Y debí habérselo dicho. Tienes razón en eso. Pero ¿cómo supiste que no fui yo quien le dio la historia a Scarlett? Todos los demás piensan que fui yo.

—Scarlett me lo dijo —responde Emerald con los ojos muy abiertos—. No me dijo quién fue realmente —añade apresuradamente—. Tiene que proteger a su fuente, ¿sabes? Pero sí dijo que definitivamente no fuiste tú. Se lo ha estado diciendo a todos.

Me quedo sentada en la cama, atónita.

Scarlett sabe quién fue la "fuente". Por supuesto que lo sabe.

Lo que significa que Scarlett *realmente puede* limpiar mi nombre con Jett.

—Necesito llamarla —digo abruptamente, levantándome de un salto de la cama—. Necesito hablar con Scarlett. Gracias, Emerald. Gracias por contarme esto. Gracias por venir.

Me inclino y la abrazo impulsivamente, y después de un momento de duda, ella me devuelve el abrazo.

—Será mejor que me vaya —dice torpemente mientras se aparta—. Jack me está esperando.

—¡Oh! Hablando de Jack —digo, recordando—. Necesito que le des un mensaje de mi parte. Bueno, de parte de mi madre, en realidad. Es más bien una proposición...

* * *

Tan pronto como Emerald se va, saco la nota de Scarlett de la papelera, agradeciendo a Dios por las pobres habilidades de limpieza de mi madre, que significan que no se ha molestado en vaciarla mientras he estado escondida en mi habitación. Sin embargo, cuando llamo al número, va directamente al buzón de voz, así que vuelvo a llamar y le dejo un mensaje, luego, solo para asegurarme de que lo reciba, escribo un mensaje de texto rápido.

Soy Lexie. Por favor, llámame. O simplemente ven. Es urgente.

Después de eso, no sé qué hacer conmigo misma. La ráfaga de adrenalina que me dio la energía para llamar a Scarlett desapareció tan pronto como me di cuenta de que no iba a contestar, así que vuelvo arriba y me tiro sobre la cama de nuevo, para lamentarme.

Estoy tan cansada de mí misma en este momento. Desearía poder simplemente envolverme y guardarme en un cajón por un tiempo, quizás redescubrirme en unos meses, acechando entre mis bolas de naftalina, y un poco mohosa por el tiempo. Tal vez entonces me sacudiría y me cepillaría, y volvería a ser nueva. Me pondría a mí misma de nuevo como te pones un viejo suéter favorito, ese con el que siempre te veías bien, que no has usado durante meses, y es tan

bueno como comprar ropa nueva. Me gustaría comprar un nuevo yo. O una nueva vida, tal vez. Cualquiera de las dos serviría.

En lugar de eso, me cubro la cabeza con las mantas y me dejo llevar por el sueño. Me despierta lo que parece mucho tiempo después el sonido de alguien golpeando la puerta, y salto de la cama y corro escaleras abajo para abrirla antes de que mi madre pueda llegar.

—Scarlett, por fin —digo, abriendo la puerta y parpadeando mientras la luz entra a raudales. Debe ser de mañana, entonces. Supongo que dormí toda la noche—. Empezaba a pensar que no ibas a aparecer.

—Lo siento —dice una voz familiar que definitivamente no es la que estoy esperando—. Vine tan rápido como pude.

Levanto la vista, frotándome los ojos para asegurarme de que no lo estoy imaginando.

No es Scarlett.

Es Jett.

Capítulo 39

Los flashes estallan en mi cara mientras permanezco ahí en el umbral, demasiado sorprendida para hablar.

—Eh, ¿vas a invitarme a entrar? —dice Jett, mirando por encima de su hombro hacia donde los paparazzi están enloquecidos, todos gritando unos por encima de otros y luchando por espacio.

—Depende —digo con cautela—. ¿Me vas a dar la oportunidad de contarte mi versión de la historia? ¿O solo vas a romperme el corazón otra vez?

—Estoy aquí, ¿no? —responde suavemente—. ¿Crees que habría venido hasta aquí solo para romperte el corazón? No es precisamente un vuelo corto.

—Eh, no. Supongo que no.

No tengo ni idea de por qué estoy aquí hablando de su vuelo en lugar de simplemente lanzarme a sus brazos y esperar que esté bien con eso. Dios sabe que cada vez que he imaginado este escenario —y he tenido *mucho* tiempo para imaginar casi exactamente este escenario mientras he estado tumbada en mi cama sintiéndome mal por mí misma.

Aunque, cada vez que lo he imaginado, también ha estado nevando, por alguna razón —lo que sería inusual incluso para Escocia en esta época del año. Y luego él me ha besado bajo la nieve que cae, ambos llevando lindos gorros con pompón, y toda la gente que está parada al azar observándonos ha comenzado a vitorear. Lo que en realidad es el final de una de esas películas diurnas que tanto le gustan a mamá, ahora que lo pienso. Y, como sé muy bien, la vida real *no* es como las películas, ¿verdad?

No, no lo es. Y puedo decirte eso con cierta autoridad, porque, como resulta, ahora que el hombre con el que he estado soñando *está* realmente parado en mi puerta, todo lo que parece que puedo hacer es mirarlo boquiabierto, de una manera que estoy segura va a parecer muy poco

atractiva cuando salgan las inevitables fotos de los paparazzi. Apuesto a que Scarlett ya está devanándose los sesos para encontrar un pie de foto apropiadamente mordaz.

—Lexie, ¿vas a dejarme entrar? —insiste Jett, mirando por encima de su hombro de nuevo—. Porque realmente preferiría no hacer esto en la puerta, si te parece bien.

¿Hacer qué, sin embargo?

—Eh, sí. Sí, por supuesto. Pasa.

Sus palabras me sacan de mi trance, y retrocedo para dejarlo entrar. Apenas tengo tiempo de notar el largo coche negro estacionado frente a la casa (supongo que Jett no tuvo que depender del servicio de Uber de McTavish esta vez...), y una mancha de color que tiene que ser Scarlett en su gabardina roja, antes de que estemos parados incómodamente en el pasillo, que parecía tener un tamaño perfectamente normal cuando bajé corriendo las escaleras, pero que ahora de alguna manera se ha encogido a proporciones de Alicia en el País de las Maravillas, dejándonos a Jett y a mí casi cara a cara.

—Lexie, ¿es ese...?

Mamá irrumpe por la puerta de la cocina en una ráfaga de perfume que reconozco como mío, deteniéndose en seco cuando nos ve a Jett y a mí parados ahí.

—¡Oh! —dice, sus ojos ensanchándose por la sorpresa. Luego, —Oh —añade, sonriendo ampliamente mientras retrocede hacia la cocina, cerrando la puerta de golpe tras ella.

Me giro para mostrarle a Jett la sala de estar, pero la gran ventana la hace sentir como una pecera, proporcionando una vista perfecta para los fotógrafos reunidos, que todavía están apostados afuera, presumiblemente esperando para fotografiar a Jett de nuevo en su camino de vuelta al coche.

—¿Deberíamos simplemente...? —Señalo hacia las escaleras, y Jett asiente, haciéndose a un lado para permitirme ir primero, antes de seguirme por el corto tramo de escaleras hasta mi habitación, que todavía refleja mi estado mental en este momento, en el sentido de que es un desorden confuso. Apresuradamente subo las sábanas de la cama sin hacer, con la esperanza de que Jett piense que está así porque acabo de despertar, en lugar de ser porque prácticamente he estado viviendo en ella desde que él se fue. Por supuesto, el hecho de que he estado durmiendo con mi ropa puesta, y todavía tengo restos del rímel de ayer bajo mis ojos probablemente cuenta una historia por sí misma, y, tan pronto como me doy cuenta de eso, abandono mi intento de ordenar la habitación y simplemente me siento en el borde de la cama para esperar mi destino.

Después de un segundo, Jett toma asiento en la silla frente a mí, dejando caer la bolsa que lleva al suelo, y frotándose los ojos con cansancio. Su rostro se ve cansado, y, ahora que lo estoy

mirando más de cerca, noto que no parece haberse afeitado desde la última vez que lo vi. Podría ser solo el jet-lag, supongo, pero algo en sus ojos me dice que es más que eso, y no puedo evitar esperar que tenga algo que ver conmigo.

Algo *bueno* que ver conmigo, quiero decir.

—¿Cómo fue tu reunión? —pregunto, después de un momento de silencio—. La que tenías con Justin Duval.

El rostro de Jett se ilumina.

—Fue genial, en realidad —dijo—. Realmente genial. Creo que me va a dar el papel. No está 100% asegurado, pero tengo un buen presentimiento al respecto.

—Así que no le desanimó... ¿la historia?

Esta vez no siento la necesidad de aclarar de qué estoy hablando. Afortunadamente para mí, Jett sonríe en respuesta.

—No —dice—. Ni siquiera lo mencionó. No creo que le importe tanto mi vida privada como nos hicieron creer. Aunque, supongo que también podría tener algo que ver con esto...

Saca su teléfono del bolsillo y juguetea con él por un segundo antes de sostenerlo para que pueda ver la pantalla. En ella, comienza a reproducirse el video que le tomé en el Roble de Birnam ese día, haciendo el discurso de Macbeth. Lo deja correr un momento más, antes de presionar el botón de parar.

—No sabrás nada sobre eso, ¿verdad? —dice con naturalidad, volviendo a guardar el teléfono en su bolsillo—. Cómo lo consiguió, quiero decir.

—De Grace, me imagino —respondo, fingiendo inocencia—. ¿No te lo dijo?

—De hecho, me dijo que lo consiguió —o más bien su gente lo consiguió— de Grace.

Escudriño su rostro y me alivia encontrar solo diversión en sus ojos. —Pero, ¿cómo es que Grace dio con un video mío en Escocia? Eso es lo que me pregunto.

—Vale, me has pillado —levanto las manos en señal de rendición—. Se lo envié en cuanto terminé de grabarlo; le pregunté si podía encontrar la manera de hacérselo llegar a Duval. Tenía que hacerlo, Jett —le digo, inclinándome hacia adelante—. Estuviste tan *bueno*. Él tenía que verlo. Sabía que si lo veía, al menos querría conocerte. Y oye, tenía razón.

—Tenías razón —asiente—. Gracias.

—No tienes que agradecermelo —le digo, encogiéndome de hombros—. Lo único que hice fue reenviarle un video a alguien. No es para tanto.

—Para mí sí lo es.

Su rostro está serio mientras mantiene mi mirada.

—Es importante para mí, Lexie —repite—. Es importante que creyeras en mí. Y que hicieras esto por mí, sin esperar nada a cambio. Nadie hace eso por mí nunca. Nadie hace cosas por mí sin esperar algo a cambio. Pero tú sí. Y ni siquiera me lo dijiste, para poder llevarte el mérito. Así que gracias.

Vale, ahora me está haciendo sonrojar.

—De nada —respondo, un poco más rígida de lo que pretendía—. Pero...

—¿Pero qué? Dímelo.

—Lo hice porque creía en ti —digo, retorciendo nerviosamente con los dedos el fleco de la manta que está sobre mi cama—. Tienes razón en eso. Pero tú no creíste en *mí*, ¿verdad? Cuando te enteraste de que alguien había filtrado la historia sobre nuestro... nuestro acuerdo... ¿asumiste que fui yo? No sé cómo pudiste pensar eso. No sé por qué no pudiste confiar en mí.

—En realidad, pensé que probablemente había sido tu madre —dice, avergonzado—. Pero sí, asumí que ella lo habría obtenido de ti. Que le habías contado lo que estaba pasando, aunque te pedí que no lo hicieras. Y me equivoqué. Ahora lo sé.

—¿Cómo, sin embargo? —dejo de jugar con la manta para mirarlo, con los ojos llenos de lágrimas que estoy absolutamente decidida a no derramar—. ¿Cómo lo sabes? ¿Qué cambió en las últimas... —miro mi reloj. No tengo idea de cuánto tiempo ha pasado desde esa mañana en el aeropuerto—. Las últimas... no sé cuántas horas han sido.

La mano de Jett sube para frotarse los ojos de nuevo. Antes de que pueda responder, sin embargo, se escucha un fuerte pitido del teléfono en su bolsillo, y lo saca, lo mira y frunce el ceño, antes de guardarlo de nuevo.

—Scarlett —dice, volviendo a mirarme—. Scarlett de alguna manera logró conseguir el número de Asher, y siguió llamando hasta que finalmente logró hablar con Grace. Le dijo que no fuiste tú, ni tu madre, por cierto, quien filtró la historia. Pero para ese momento ya no importaba, porque yo ya lo sabía.

—Pero... ¿cómo?

—Simplemente lo supe —ahora es su turno de encogerse de hombros—. No fue porque hubiera visto el vídeo en ese momento, ni por Scarlett. Simplemente lo sabía. Creo que siempre supe que tú no harías eso. Simplemente no podía admitirlo ante mí mismo. Decirme a mí mismo que me habías 'traicionado' —sonríe—. Lo siento. Es una palabra muy dramática, pero así es como me sentía. Decirme a mí mismo que me habías 'traicionado'; que solo estabas en esto por el dinero, o la fama, o lo que fuera —se detiene—. Bueno, era más fácil que admitir la verdad —dice por fin, sin mirarme.

—¿Y cuál es esa? ¿Cuál es la verdad, Jett?

—Que me había enamorado completa y totalmente de ti. Y estaba absolutamente aterrado por ello, porque no sabía si tú sentías lo mismo.

Lo dice de una manera tan natural que toma un momento para que las palabras se asienten, y, cuando lo hacen, mi cerebro girando necesita unos momentos más para descifrar cómo responder.

¿Realmente acaba de decir que se había enamorado de mí? Y, más importante aún, ¿lo decía en serio?

—¿Cómo es que no lo sabías, sin embargo? —logro decir al fin—. ¿Cómo es que no te diste cuenta de que yo sentía lo mismo?

La sonrisa de Jett ilumina todo su rostro.

—¿Lo sentías? —pregunta tímidamente.

—¡Por supuesto que sí, tonto! —resisto el impulso de agarrar una almohada y lanzársela—. ¿Cómo es que no lo sabías?

—Porque siempre eres tan... espinosa, supongo —suspira—. Como si estuvieras decidida a no dejar que nadie se acerque a ti porque tienes miedo de que te hagan daño. Lo cual es comprensible —añade apresuradamente, viendo la expresión de mi cara—. Pero es que... no eres como nadie más que conozco, Lexie. O como nadie que haya conocido jamás. Nunca quisiste besarme, ni siquiera que nos vieran juntos, en realidad. Y cuando te enteraste de que ibas a tener que dormir en la misma cama que yo, estabas tan horrorizada. Era como si fuera tu peor pesadilla o algo así.

—Estaba horrorizada porque estaba loca por ti —suelto, sin importarme ya lo estúpida que debo sonar—. Y me preocupaba hacer el ridículo completo al hacerlo totalmente obvio cuando tú simplemente no estabas interesado en mí. ¿Te imaginas tener que pasar toda la noche acostada junto a alguien que te vuelve loca, pero que no quiere saber nada de ti? Es como una forma de tortura.

—No tengo que imaginarlo, Lexie —dice seriamente—. Eso es lo que yo estaba haciendo también, ¿recuerdas?

—Te quedaste dormido —casi chillo—. ¿Cómo puedes decir que te volvía loco cuando yo estaba *justo ahí*...

—...con tu pequeña camiseta de Heather Bay —interrumpe—. Me gustó mucho eso. ¿No lo dije en ese momento? Pensé que lo había dicho.

—Lo dijiste para burlarte de mí —insisto—. Luego te quedaste dormido.

El teléfono de Jett suena de nuevo, y esta vez cuando mira la pantalla, no se molesta en volver a guardarlo en el bolsillo.

—No estaba durmiendo —dice, volviendo su atención a mí—. Solo estaba fingiendo. Estaba tratando de ser un caballero, como dijiste. Dejarte tomar la iniciativa, y darme algún tipo de... no sé, algún tipo de señal de que querías más. Pero no lo hiciste.

Me da su mirada de cachorro abatido, y no estoy segura de si quiero reírme de él o besarlo.

No, tacha eso. Quiero besarlo. Definitivamente quiero besarlo.

—No lo hice —le digo severamente—, porque estaba esperando que tú dieras el primer paso.

—Yo lo hice

hacer el primer movimiento. Puse mi brazo alrededor de ti. Eso fue todo. Ese fue mi movimiento.

—Bueno, poner mi brazo alrededor de tu cintura fue el mío.

Empate.

Nos quedamos sentados, mirándonos con cautela desde nuestros respectivos lados de la habitación.

¡PING! dice el teléfono de Jett de nuevo, sonando en el momento menos oportuno. Nunca he odiado tanto un aparato tecnológico como odio ese maldito teléfono ahora mismo.

—Dijiste que te gustaba —dice Jett, sonriendo—. Tú lo dijiste.

—Tú también lo dijiste —le respondo, sacándole la lengua como una niña.

—Lo hice. Y lo decía en serio. Y por eso, tan pronto como llegué a Los Ángeles, supe que tendría que dar la vuelta y regresar de inmediato. Así que llamé a Duval y le pedí que adelantara nuestra reunión, y luego, tan pronto como terminó, me subí de nuevo a ese avión.

Dice esto con tanta naturalidad como si me estuviera contando que tomó el autobús al centro, en lugar de volar medio mundo de ida y vuelta en menos de 48 horas. Pero esto es *enorme*. Es gigantesco, de hecho. Tan grande que apenas puedo procesarlo en mi cabeza para darle sentido; este hecho extraño y maravilloso de que *le gusto a Jett*. Tanto que voló de vuelta hasta aquí solo para decírmelo, aunque debe haber sabido que la casa todavía estaría sitiada por los paparazzi que aún creen que solo estaba con él porque estaba bajo contrato.

Gracias por eso, Scarlett.

Scarlett.

El pensamiento de ella desencadena una repentina sensación de inquietud; un recordatorio de que todavía hay algo que no se ha resuelto.

—Espera —digo, frunciendo el ceño—. Si no fui yo ni mamá quienes vendimos la historia a Scarlett, que definitivamente *no* fue así, entonces ¿quién fue? ¿Cómo lo supo?

Miro alrededor de la habitación, esperando a medias que la propia Scarlett salga de detrás de las cortinas, o se deslice desde debajo de la cama y revele que nos ha estado observando todo este tiempo. Sin embargo, los ojos de Jett nunca dejan mi rostro, y cuando termino mi inspección de la habitación y vuelvo a mirarlo, hay algo en ellos que hace que un escalofrío recorra mi espalda.

Él lo sabe. Sabe quién fue. Sabe quién es la persona que me odia lo suficiente como para querer arruinarme por completo.

—Dímelo —susurro, con la voz ronca—. Dímelo, Jett. Necesito saberlo.

Se aclara la garganta antes de hablar, como si se estuviera preparando para dar un gran discurso, como el que le grabé recitando de Macbeth. Sin embargo, cuando llega, solo necesita una palabra para destrozar todas mis esperanzas.

—Violet —dice en voz baja, aún mirándome a los ojos—. Fue Violet. Y lo sé porque ella me lo dijo.

Capítulo 40

Y ahí está: Violet King, la ex novia más importante de Jett, alzándose ante mí como un fantasma, aquí para recordarme que aún no estoy fuera de peligro.

Tiene sentido.

—¿Violet? —digo con voz débil—. ¿Ella le contó a Scarlett sobre... sobre nosotros? Pero ¿cómo lo supo? ¿Se lo dijiste tú?

Pienso en esa línea del artículo de Scarlett; la que decía que Jett seguía en contacto con una de sus ex. Había asumido que era Violet, por supuesto, si es que era cierto. Y ahora parece que lo era.

Como si fuera una señal, el teléfono suena de nuevo y mi corazón se hunde.

—¿Es ella ahora? —exijo, odiando el tono de necesidad en mi voz, pero sin saber cómo evitarlo—. ¿Es Violet? Dime la verdad, Jett. Necesito saberlo.

Jett se frota los ojos de nuevo, luego toma el teléfono y lo pone en silencio.

—Sí —dice, mirándome directamente—. No es lo que parece, Lexie, te lo juro.

—Claro. ¿Entonces qué es? —Me cruzo de brazos defensivamente. No puedo creer que hace solo unos minutos estuviera pensando en besarlo. Pensando que podría significar algo para él. Y ahora...

—¿Le contaste sobre nosotros? —continúo cuando no responde—. ¿Así es como lo supo? ¿Porque se lo dijiste durante una de las acogedoras charlas que aparentemente han estado teniendo?

—No exactamente —dice, evitando mi mirada—. Pero creo que probablemente dije lo suficiente para que ella lo dedujera. Lo siento. Sé cómo se ve. Sé que...

—¿Entonces es cierto? —pregunto, interrumpiéndolo—. ¿Tú y Violet? ¿Sigues en contacto con ella? ¿Sigues... Estás...?

No puedo terminar mi frase. Todo mi cuerpo tiembla y no estoy segura si es de rabia o de shock. Solo sé que quiero alejarme de esta habitación, de *él*, para poder pensar con más claridad sobre todo esto. Sobre cómo en un minuto estaba segura de que me iba a decir que me amaba, y al siguiente está sacándome el piso de debajo al decirme que sigue en contacto con su ex.

—No, Lexie. Dios, no. —Jett se pone de pie, tratando de alcanzarme, pero soy más rápida y, antes de que pueda moverse, estoy de pie en la puerta del dormitorio, lista para correr. Justo como siempre hago cuando las cosas no salen como quería.

Pero no. Esta vez no. Esta vez me voy a quedar. Esta vez, voy a obtener algunas respuestas.

—¿Por qué estás realmente aquí, Jett? —pregunto, con la mano en el pomo de la puerta. Mi voz es tan firme que me sorprende. Quizás soy mejor actriz de lo que pensaba.

—Estoy aquí para decirte la verdad —dice desesperadamente—. No estoy enamorado de Violet, Lexie. Te lo juro. Mira, es cierto que ella me ha estado enviando mensajes últimamente. *Ella* me ha estado enviando mensajes a *mí*, no al revés. Te prometo que no siento absolutamente nada por ella. Todo eso es parte del pasado. Del pasado lejano. Se acabó.

—Para ti, tal vez —digo, aún usando ese tono extrañamente calmado—. Obviamente no para ella si sigue contactándote.

—No, obviamente no. —Se pasa una mano por el pelo con exasperación—. Aunque, honestamente, ella puede decir que quiere que volvamos, pero no estoy seguro de creerle. Estoy bastante seguro de que quiere el papel de Lady Macbeth, y cree que estar conmigo de nuevo sería una buena manera de conseguirlo.

—Claro. Si tú lo dices.

No me importan Violet y sus aspiraciones profesionales. Todo lo que me importa es Jett, y si *él* se preocupa por *mí*.

—Sí, lo digo. —Sus ojos arden mientras cruza la habitación para pararse frente a mí—. No hay nada entre Violet y yo, Lexie —insiste—. Absolutamente nada.

En su rodilla, el teléfono se ilumina con una alerta de mensaje. Esta vez no suena, pero puedo ver la pantalla, y puedo leer el nombre que está escrito en ella.

VIOLET.

De repente, he tenido suficiente.

Con un sollozo que siento que viene desde lo más profundo de mi alma, me doy la vuelta y bajo las escaleras corriendo, con Jett cerca detrás de mí. Vagamente me doy cuenta de que está gritando mi nombre, pero todo en lo que puedo pensar es en lo estúpida que he sido, creyendo que podía competir con alguien como Violet King, tres veces ganadora del premio a la *Mujer*

Más Sexy del Mundo de Maxim. Yo, Lexie Steele. A quien el Usuario5634 en Instagram una vez describió como "un muñeco Troll viviente con muslos que podrían aplastar una ciudad".

Abro la puerta principal de golpe y me encuentro mirando a Scarlett, que está parada en el umbral, con la mano levantada como si estuviera a punto de tocar. Detrás de ella, hay un repentino rugido de los paparazzi reunidos, que parecen haberse duplicado en número desde la última vez que los vi.

—Lexie, ¿es cierto que solo estabas con Jett por el dinero? —grita uno de ellos—. ¿O te crees actriz también?

—Em, no sientas que tienes que responder a eso —dice Scarlett, que tiene la gracia de parecer ligeramente avergonzada por el nivel de caos que ha desatado aquí—. Solo vuelve adentro. Intentaré persuadirlos para que se vayan.

Con las piernas temblando de nervios, empiezo a cerrar la puerta, pero entonces un flash se dispara en mi cara y algo dentro de mí se rompe.

—No soy actriz —sollozo, apartando a Scarlett y encogiéndome cuando las cámaras se disparan al unísono—. Nunca he sido actriz, bueno, salvo por accidente.

Mis piernas temblorosas de alguna manera me llevan por el camino hacia la multitud de fotógrafos, moviéndose casi como si tuvieran mente propia. A mitad de camino, tengo un cambio de opinión y casi me doy la vuelta, pero entonces veo a McTavish en la parte trasera de la multitud, con una expresión divertida en su rostro y un rollo de salchicha en la mano. De alguna manera, verlo me da valor.

—No lo hice por dinero tampoco —digo, cuadrando los hombros y levantando la barbilla desafiante—. No me interesa el dinero de Jett. Nunca me interesó. Y sé que debe ser muy fácil mirar a alguien como yo y pensar que me conocen, pero no es así. Ninguno de ustedes me conoce. Bueno, excepto McTavish —añado, viendo su cabeza rubia asomarse por encima de la multitud—. Él sí me conoce un poco. Pero aparte de él, ninguno de ustedes tiene la más mínima idea sobre mi vida, o sobre la de Jett —continúo, con la voz más fuerte ahora—. No nos conocen. Así que pueden seguir intentando pintarme como la villana si quieren. Solo porque lo digan, no significa que sea verdad.

Un silencio ha caído sobre la multitud. Los micrófonos están levantados en mi dirección, las cámaras zumbando silenciosamente, todos esperando lo que voy a decir a continuación. Lo cual es incómodo, realmente, porque *no tengo ni la más remota idea* de lo que voy a decir después.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? —pregunta Scarlett útilmente, desde algún lugar a un lado—. ¿Por qué estabas con Jett, si no era por el dinero?

—¿No es obvio? —Mi voz sale entre un gemido y un sollozo—. Lo hice porque lo amo. Eso es todo.

—Y yo también la amo —dice una voz detrás de mí—. Eso es todo lo que necesitan saber.

Me doy la vuelta tan rápido que me da vueltas la cabeza. Jett me ha seguido fuera de la casa y está de pie detrás de mí. No tengo idea de cuánto tiempo ha estado ahí, ni cuánto escuchó. Lo que sí sé con certeza es que me está mirando como si fuera la única persona aquí, y si está odiando cada segundo de estar aquí en público, bajo el resplandor total de los medios, no hay absolutamente ninguna señal de ello.

—¿Vienes conmigo? —pregunta, con esos familiares ojos verdes suyos aún fijos en los míos mientras me tiende la mano, ignorando completamente las cámaras a nuestro alrededor—. ¿Vamos a dar un paseo?

¿Un paseo?

Esto parece un momento bastante extraño para estar pensando en hacer ejercicio, realmente. Pero desde que escuché las palabras "la amo" salir de la boca de Jett Carter, es todo en lo que he podido pensar. Las palabras son tan grandes que parecen flotar en el aire sobre nosotros mientras tomo en silencio la mano que Jett me ofrece y dejo que me guíe de vuelta por el camino, pasando por la puerta principal de la casa, donde mamá está boquiabierta en el umbral, y bajando por el jardín inclinado hasta la áspera frontera de hierba marina que lo separa de la playa.

Las palabras siguen ahí cuando finalmente dejamos de caminar; el viento azotando nuestro cabello y ropa mientras nos quedamos allí en silencio, sin saber qué decir.

De vuelta en la casa, los paparazzi siguen haciendo clic. Uno o dos de ellos se han colado por la puerta abierta y se están arrastrando estilo comando hacia nosotros, presumiblemente esperando que no nos demos cuenta. Scarlett no se ve por ninguna parte. (McTavish sigue disfrutando de su rollo de salchicha, así que al menos alguien está feliz).

—¿Quieres volver adentro? —pregunto, dándome cuenta de repente de lo mucho que debe estar odiando esto, estar aquí en el borde de esta playa expuesta, donde cualquiera que pase puede vernos—. ¿Para que no puedan tomar más fotos?

—No me importan las fotos, Lexie —suspira, estirándose para apartar de mi cara el cabello que el viento ha vuelto a soplar sobre mis ojos—. No me importa lo que nadie piense de mí. Solo me importas tú. Eso es todo. Solo tú.

Levanto la mirada hacia sus ojos, y quiero creerle. Lo quiero más de lo que he querido nada en mi vida. Pero los fotógrafos casi nos han alcanzado ahora. Puedo oír el frenético clic-clic de los

obturadores mientras capturan cada precioso momento de esta conversación, y, por mucho que los odie por ello, sé que, sin ellos, Jett y yo no estaríamos aquí en absoluto.

¿Puede algo que empezó como una mentira realmente convertirse en verdad?

¿Es posible que yo fuera la heroína de esta historia todo el tiempo?

—Ya no sé qué es real —admito con lágrimas, tratando de alejarme. Pero, antes de que pueda moverme, Jett se estira y me da la vuelta, de modo que su cuerpo me protege y bloquea la vista de los fotógrafos.

—Esto es real —me dice, tomando suavemente mi barbilla entre sus manos—. Yo lo soy. Nosotros lo somos.

No está nevando, ni siquiera lloviendo, lo cual sería casi tan bueno, y ninguno de nosotros lleva un lindo gorrito con pompón. Pero cuando Jett finalmente me besa, de hecho hay un vitoreo de la multitud detrás de nosotros, o de McTavish al menos, quien deja escapar un fuerte grito y casi deja caer su rollo de salchicha en el proceso.

No es que me dé cuenta de nada de eso, por supuesto. Estoy demasiado ocupada concentrándome en Jett, y en cómo se sienten sus labios contra los míos; sus brazos envueltos fuertemente a mi alrededor, como si nunca fuera a dejarme ir.

—Entonces, ¿qué dices? —sonríe, cuando finalmente nos separamos—. ¿Vamos a darle una oportunidad a esto?

—¿Me estás pidiendo que sea tu novia, Jett? —digo, sonriéndole—. ¿Tu novia de verdad?

—Así es. —Se inclina hacia adelante y me besa suavemente en la punta de la nariz.

—¿Tendré que... tendré que firmar un acuerdo de confidencialidad de nuevo? ¿O prometer...?

—No tienes que firmar nada —me interrumpe—. Y lo único que tienes que prometer hacer es amarme. Eso es todo.

—Creo que puedo manejar eso. Creo que puedo amarte. Lo sé, de hecho, porque ya te amo.

Es una manera bastante torpe de decirle a alguien que lo amas, considerando todo. Pero soy nueva en esto. Una completa amateur, de hecho. Afortunadamente para mí, sin embargo, Jett viene a mi rescate.

—Bueno, es bueno saberlo —dice suavemente—. Porque yo también te amo, Lexie. Y habría sido un poco incómodo si no lo hubieras dicho también.

—Voy a decirlo mucho de ahora en adelante —le digo tímidamente—. Solo para que lo sepas.

—Yo también lo diré —responde, con los ojos brillantes—. Aunque creo que la próxima vez lo diré en privado, si te parece bien.

Echa un vistazo por encima del hombro, hacia donde los fotógrafos se empujan unos a otros por conseguir espacio, algunos de ellos ya dentro del jardín en su intento por obtener la mejor foto de nosotros dos.

—Vamos —dice Jett, tomándome de la mano. Corremos juntos de vuelta por el jardín hacia la puerta trasera de la casa, que afortunadamente está abierta. Tan pronto como estamos dentro, lejos de las lentes intrusivas de las cámaras, Jett me atrae de nuevo a sus brazos.

—Esto no es para las cámaras —me dice, sus ojos verdes sin apartarse de los míos—. Esto es solo para nosotros. Tú y yo.

Entonces me besa de nuevo. Y aunque puede que no sea la primera vez, definitivamente se siente como el comienzo de algo real.

Se siente como el comienzo de nosotros.

EPÍLOGO

Gaceta de Heather Bay
PELÍCULA DE HOLLYWOOD COMENZARÁ PRODUCCIÓN EN ESCOCIA
por Finn McNeil, Editor

Fue una buena noticia para las Highlands esta semana con el anuncio de que la muy esperada adaptación cinematográfica de Macbeth de Justin Duval será filmada en la zona.

Varias localizaciones en Glencoe y en la Isla de Skye ya han sido señaladas para la producción, que contará con el ícono de Hollywood Jett Carter en el papel principal. El casting para los roles restantes, incluido el de Lady Macbeth, aún no se ha completado, y se dice que varias actrices están siendo consideradas para el papel de la esposa de Macbeth.

Aunque Heather Bay en sí no aparecerá en la película, se rumorea que las ruinas del Castillo Cowle, en el Loch Keld de la ciudad, serán utilizadas como el hogar de Macbeth, con la ayuda de algo de CGI para restaurar el edificio a su antigua gloria.

—Es un gran impulso para las Highlands, y para Heather Bay en particular —dijo Bella McGowan, directora jubilada y presidenta del consejo comunitario de Heather Bay—. Ya hemos visto un aumento en el turismo en la zona gracias a las visitas de Jett Carter este año, y si se queda en la ciudad durante el rodaje, debería crear un gran revuelo en el lugar.

Sin embargo, otros residentes no están tan contentos.

—Asusta a las bestias, tener a toda esta gente extra pisoteando los campos buscando estrellas de cine —dijo el granjero local Jimmy McEwan—. Dejan toda su basura tirada, y la tienda de fish and chips siempre se queda sin Mars fritos ahora. No me gusta.

Justin Duval, quien describe el proyecto como "la obra de su vida", sin embargo, insiste en que la película debe ser filmada en Escocia.

—Macbeth es la Obra Escocesa —dijo a la Gaceta un portavoz del director nacido en Francia—. Escocia es el único lugar donde debería filmarse. Además, Jett Carter dijo que no lo haría a menos que lo filmáramos allí.

Los detalles aún no se han finalizado, pero fuentes internas dicen que la película podría comenzar a filmarse tan pronto como este invierno. La Gaceta estará disponible para más actualizaciones.

* * *

VISTOS: Jett Carter y Lexie Steele en el Café Wildcat, pidiendo empanadas de macarrones. Lexie parecía muy satisfecha consigo misma. Se rumorea que está preocupada por quién va a interpretar a Lady Macbeth, sin embargo. Yo no confiaría en ese Jett más allá de lo que pudiera lanzarlo.

XOXO,

@heatherbaygossip

* * *

Tinseltown Insider

¿ESTÁ JETT CARTER CAMBIANDO HOLLYWOOD POR LAS HIGHLANDS?

Mientras Jett Carter y su novia Lexie Steele fueron vistos comprando una nueva casa en las Highlands escocesas esta semana, amigos del actor se preguntan si volverán a ver al actor alguna vez.

—Jett no ha estado en casa desde que fue elegido para Macbeth —dijo un amigo cercano de la estrella, que pidió no ser nombrado—. Apenas ha estado en contacto con ninguno de nosotros. Es como si Lexie le hubiera echado un hechizo o algo así, y ahora simplemente hace lo que ella dice.

Según el agente Asher Ford, sin embargo, quien ha representado a Carter desde que irrumpió en la escena a los 19 años, en su primera película, *Islanders*, hay otra explicación para la continua ausencia del actor.

—Jett ama estar en Escocia —le dijo al *Insider*—. No solo está teniendo la oportunidad de sumergirse realmente en el lenguaje y la cultura del lugar mientras se prepara para lo que podría ser el papel más importante de su vida, también aprecia la paz y la tranquilidad de las Highlands. La gente no lo molesta en Heather Bay; allí es tratado como cualquier otra persona, y ha sido un cambio refrescante para él.

Cualquiera que sea la razón de la estancia prolongada de Carter en Escocia, una cosa está clara: mientras Macbeth se prepara para entrar en producción, con el rodaje teniendo lugar en gran

parte en locaciones en las Highlands, sus amigos californianos probablemente no deberían esperar verlo pronto.

* * *

VISTO: ¡Lexie Steele llevando lo que parece ser un anillo en su dedo de compromiso!

XOXO

@heatherbaygossip

ACTUALIZACIÓN: No importa, solo era una goma para el pelo. Y estaba en su muñeca, no en su dedo. Y en realidad, ahora que miro más de cerca, creo que tal vez era otra persona.

XOXO

@heatherbaygossip

OTRA ACTUALIZACIÓN: Mi apuesta es que conseguiré un anillo de compromiso real pronto. No lo olviden, lo escucharon aquí primero...

XOXO

@heatherbaygossip

FIN

Si te gustó el libro, déjame una calificación en Amazon. Soy un autor autopublicado y significaría mucho para mí.